

Colección



# CON EL ESCUDO Y LA BANDERA

Apuntes de un diplomático cubano

ROLANDO LÓPEZ DEL AMO



Ediciones  
Política Internacional

# CUBA



CON EL ESCUDO  
Y LA BANDERA  
Apuntes de un diplomático cubano

ROLANDO LÓPEZ DEL AMO



**Edición, corrección y coordinación:** Ana Molina González

**Diseño y maquetación:** Yadyra Rodríguez Gómez

© Rolando López del Amo, 2021

© Sobre la presente edición:

Ediciones Política Internacional, 2021

ISBN: 978-959-7267-00-3

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación  
sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”

Ediciones Política Internacional

Calle Calzada 308, entre H e I, Vedado,

Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba

isri-vrext03@isri.minrex.gob.cu

# ÍNDICE

## PALABRAS AL LECTOR / 6

### CAPÍTULO 1 / 8

Inicios en el trabajo diplomático.

El país de las mañanas serenas (1973-1974) / 8

### CAPÍTULO 2 / 19

El país del centro: China (1974-1978) / 19

### CAPÍTULO 3 / 49

Dirección Política Regional  
para Asia y Oceanía (1978-1980) / 49

### CAPÍTULO 4 / 73

En las Naciones Unidas (1981-1983) / 73

### CAPÍTULO 5 / 96

Otra vez en Beijing (1984-1988) / 96

### CAPÍTULO 6 / 123

Prensa, Información y Cultura (1988-1989) / 123

### CAPÍTULO 7 / 140

Dirección de Organismos Internacionales (1990-1992) / 140

### CAPÍTULO 8 / 166

La esmeralda del océano Índico (1993-1999) / 166

### CAPÍTULO 9 / 199

Dirección de Documentación (1999-2001) / 199

### CAPÍTULO 10 / 206

En la Unesco (2001-2005) / 206

### CAPÍTULO 11 / 246

El Instituto Superior de Relaciones Internacionales  
“Raúl Roa García” / 246

### EPÍLOGO / 258

El arte de la diplomacia y la defensa de la nación / 258

ANEXOS / 267

VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países  
No Alineados, La Habana, 3-9 de septiembre de 1979 / 268

De Singapur a Singapur / 277

Palabras en ocasión del vigésimo aniversario  
de la caída en combate del Che / 285

Respuestas dadas a la entrevista de la agencia española  
EFE, al término de la segunda misión en China / 287

Carta al Sr. Jaime Labastida, director  
de la revista mexicana *Plural* / 291

Un lugar en el recuerdo [para Félix Pita Rodríguez] / 294

Los No Alineados en los años noventa.  
De Colombo a Colombia / 296

El primer medio siglo / 304

Caracterización sobre el trabajo de Cuba en la Unesco / 307

El imprescindible José Martí / 313

Palabras pronunciadas en celebración del centenario  
de Alejo Carpentier, en la sede de la Unesco, París / 326

Palabras en homenaje a Alfredo Guevara / 328

Nota circulada en la Unesco / 330

Respuesta ante intentos por liquidar la Oficina Regional  
de Cultura de la Unesco en La Habana / 332

IMÁGENES / 339

DATOS DEL AUTOR / 349

## PALABRAS AL LECTOR

Escribí estos apuntes pensando en mis alumnos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) que lleva el nombre de nuestro siempre recordado Canciller de la Dignidad, “Raúl Roa García”. En ellos expongo algunas de mis vivencias personales, que son de las que puedo hablar con más propiedad, para ilustrar la variedad de funciones y tareas que debe desempeñar un diplomático cubano. Escribo, claro está, sobre lo que se puede decir sin faltar a la necesaria discreción respecto a personas y temas.

Este libro está dedicado a la memoria de Félix García, funcionario de nuestra Misión ante las Naciones Unidas, asesinado en septiembre de 1980 en la ciudad de Nueva York por terroristas contrarrevolucionarios. El título escogido es la frase con que Félix respondía cuando lo saludaban y le preguntaban cómo estaba: “Con el escudo y la bandera”.

Por la defensa de nuestro escudo y nuestra bandera dio su vida, aún joven, este humilde, generoso, solidario y valiente compañero.

Las páginas que siguen rememoran algunos momentos de treinta y cinco años dedicados al servicio exterior de la Cuba revolucionaria. Tienen el propósito de ser útiles a quienes se

interesan por estos temas y aportar elementos para la historia de la diplomacia cubana. Las escribo con el agradecimiento a mis compañeros del Ministerio de Relaciones Exteriores que me ayudaron a ser un diplomático al servicio de mi pueblo y de la gran patria que es la humanidad.

EL AUTOR  
La Habana, 2010

## CAPÍTULO 1

### INICIOS EN EL TRABAJO DIPLOMÁTICO. EL PAÍS DE LAS MAÑANAS SERENAS (1973-1974)

No soy un egresado de alguna institución que prepara a sus alumnos para el ejercicio de la actividad diplomática y consular. Como decía sonriendo Viriato Mora, un colega de mis años iniciales, parafraseando al doctor Raúl Roa García, no éramos diplomáticos “de carrera”, sino “a la carrera”.

El 1.º de abril de 1973, recién regresado de una visita a Panamá como parte de una delegación de la Universidad de La Habana que encabezó su rector de entonces, Hermes Herrera, pasé a trabajar al Ministerio de Relaciones Exteriores (Minrex). Esta delegación había sido invitada por el rector de la Universidad de Panamá, Rómulo Escobar, quien fungía también como asesor del general Omar Torrijos. Entonces no existían relaciones diplomáticas entre Panamá y Cuba. El viaje de ida y vuelta lo hicimos en aviones de la fuerza aérea panameña y la estancia fue de casi dos semanas, en las que recorrimos varias provincias del país hacia el norte, hasta la provincia de Chiriquí, frontera con Costa Rica. También sostuvimos entrevistas con personalidades diversas, visitamos edificios patrimoniales y, por supuesto, el Canal. El general Torrijos fue a despedirnos al aeropuerto y conversamos durante dos horas. El rector Hermes Herrera le obsequió una

colección de las *Obras Completas* de José Martí, figura muy admirada por Torrijos, en nombre de nuestro máximo dirigente, compañero Fidel Castro.

Al regreso a Cuba dejaba mis funciones como vicedecano de la Facultad de Humanidades para pasar directamente al servicio exterior de la República en nuestra Embajada en Pyongyang, capital de la República Popular Democrática de Corea, como consejero político. Pude haber ido a Moscú como consejero cultural con el nuevo embajador, Severo Aguirre del Cristo, pues yo era uno de los propuestos por el saliente consejero, el poeta Luis Suardíaz, para sustituirlo; pero preferí Pyongyang por las razones que explico. Había sido designado embajador en el país asiático Ladislao González Carbajal, con quien me unían lazos de afecto casi filiales. Él había sido el primer director de la Editora Política de nuestro Partido, unos diez años antes, y yo su primer subdirector. Allí partimos de cero en un viejo edificio de altos en la calzada de la Reina, donde en otro tiempo funcionó la emisora radial Mil Diez, y habíamos contribuido a crear la institución con la asesoría técnica de un camarada argentino, Gregorio Tavošnaska, y un equipo que, además de cubanos, incluía también dos españoles, un francés, una rusa y un guatemalteco. Vivíamos, de hecho, un ambiente internacionalista.

Determinadas circunstancias que no son del caso analizar aquí nos llevaron, cinco años después, a separar nuestros caminos: Ladislao se fue durante un quinquenio a trabajar como investigador en la Biblioteca Nacional y concluyó allí la redacción de su libro sobre la organización de la que había sido máximo dirigente en sus tiempos universitarios de lucha contra la tiranía de Gerardo Machado: *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*.

Por mi parte, yo había concluido mis estudios nocturnos en el Instituto Pedagógico Superior “Enrique José Varona” y, aun

antes de terminar mi carrera, el doctor Fernando Portuondo del Prado, de quien fui alumno en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Víbora, me había solicitado para que asumiera funciones docentes. No me autorizaron entonces y aquella plaza fue ocupada por mi compañero de estudios del Varona y amigo muy querido, Ángel Pérez Herrero. Más tarde, fui solicitado nuevamente por la doctora María Ruiz Bravo, decana del Instituto Pedagógico y con quien tuve el honor de compartir responsabilidades en la antigua provincia de La Habana en 1961, ella como directora de Educación y yo como director de Cultura. Tras seis meses en espera de que el ministro de Educación firmara mi traslado, me incorporé como instructor de Literatura al Instituto. Coincidió aquello con nuestra fiesta de graduación en la que se me asignó recibir, en nombre de todos los graduados de ese curso, el diploma acreditativo de manos del primer ministro, compañero Fidel Castro, en acto solemne en el teatro Karl Marx.

Los años universitarios fueron hermosos. Ahora debía pasar la página. Soñaba con estar de vuelta a los cinco años, pero la vida me llevó por otros caminos.

En Pyongyang volvería a desempeñarme como segundo al mando de Ladislao. Otro viejo compañero de la Editora, Enrique Bryon Rivero, sería el primer secretario. Bryon, hombre de gran cultura y laboriosidad ilimitada, con perfecto dominio del idioma inglés, honestidad y entrega plena a la Revolución, había sido el responsable de traducciones en la Editora y el redactor de la columna de Ciencia y Religión de la revista *El militante comunista*.

En esa época, el Ministerio de Relaciones Exteriores no disponía de suficientes diplomáticos y acudió a fuentes externas, la Universidad de La Habana entre ellas, para que le proporcionaran posibles candidatos. Debo decir que desde hacía tiempo

mi compañera de trabajo Margarita Alcalde, secretaria de la Facultad de Humanidades y vieja amiga del doctor Raúl Roa García, con quien solía almorzar con frecuencia, me venía hablando de la necesidad de cuadros todavía jóvenes para el servicio exterior. Ya en 1960 me habían dado a optar entre el Minrex y el trabajo de Cultura y yo había preferido el último. No me animaba la idea de estar fuera de Cuba. Ahora lo aceptaba por un quinquenio.

Muy poco me pudieron instruir en escasas semanas de preparación en el Minrex sobre la tarea que me esperaba, de modo que el aprendizaje tendría que hacerlo sobre la marcha. Sí recuerdo el consejo del viceministro Pelegrín Torras, quien consideraba que era muy importante estudiar el idioma del país en el que se estuviera acreditado. Para mi iniciación tenía a mi favor que trabajaría en un país socialista amigo y con un cuerpo diplomático que no pasaba de una quincena de representaciones integradas casi totalmente por embajadas de países socialistas.

Para llegar a nuestro destino tuvimos que hacer un largo viaje desde La Habana a Madrid, de ahí a Moscú, con breve tránsito en París, de Moscú a Beijing y de este último lugar a Pyongyang. La parte menos grata fue el vuelo de Moscú a Beijing, a causa del tipo de avión que se utilizaba: el TU 104, avión a reacción con rango de vuelo de tres horas, lo que obligaba a escalas en las ciudades siberianas Omsk e Irkutsk. Pero lo incómodo no eran las escalas, sino la deficiente presurización dentro del aparato, que cuando hacía el descenso producía un fuerte dolor en los oídos de los pasajeros. Este avión fue bautizado como “el rompe oídos”. Cuando esos vuelos comenzaron a hacerse en el Il-62, fue como llegar al cielo, por su estabilidad y excelente presurización.

## En Pyongyang

A nuestra llegada a Pyongyang se desempeñaba como encargado de Negocios interino el compañero Viriato Mora, viejo miembro de la Juventud Masónica de Sagua la Grande, hombre ya experimentado que había servido como diplomático en China y Vietnam. También trabajaba como segundo secretario José Chang Benítez, quien había sido secretario de la logia Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF, Juventud Masónica) Baraguá que, bajo la presidencia de Arnold Arafet y con la asesoría de Roberto Lassale del Amo —uno de los primeros representantes diplomáticos de la Revolución en El Salvador, Chile y Bolivia, sucesivamente—, se había fundado como homenaje al 26 de Julio, en 1957. Estuve entre los fundadores de esa logia y fui su elocuente y luego candidato a la presidencia de la Cámara Nacional Ajefista, para la que fui electo por el período reglamentario de un año en febrero de 1958. Ellos fueron mis primeros instructores en materia de diplomacia, Mora en particular. Con él aprendí el ABC del oficio, desde la confección de una nota verbal, hasta cómo debían hacerse los informes mensuales a la Cancillería, el manejo de las comunicaciones cablegráficas, incluyendo los mensajes cifrados; las entrevistas con la parte coreana y con el cuerpo diplomático; la organización de comidas, cócteles y recepciones; la atención a delegaciones; la tramitación de asuntos bilaterales y multilaterales; el manejo interno de una embajada, incluyendo las finanzas; las relaciones con las otras oficinas cubanas, como la militar o la comercial; la atención a nuestros becarios; en fin, todo lo que forma parte de la actividad habitual de un diplomático. Viriato me tranquilizaba recordándome que, en el caso de Cuba, la mayor parte de los diplomáticos no éramos de carrera.

Su pronto regreso a la patria nos privó de su experiencia y afabilidad y tuvimos que andar con nuestras propias piernas. Pero nuestra voluntad de trabajar por el desarrollo de nuestras relaciones fue superior a todas las deficiencias. Contábamos con la experiencia vital y la sabiduría política de Ladislao, con su inteligencia clara, su capacidad de dirección y su bonhomía. Y la mejor disposición del colectivo de trabajadores cubanos.

En brevísimo tiempo, las relaciones políticas se reanimaron a tal punto que, para la celebración del vigésimo aniversario del 26 de Julio en Cuba, la delegación oficial coreana fue una de las encabezadas a más alto nivel: el miembro del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y vicepresidente de la República.

Los intercambios bilaterales fueron fructíferos. Se hizo un notable esfuerzo por mantener el comercio, a pesar de las dificultades que enfrentaban ambas partes. Nuestros estudiantes culminaron con éxito sus estudios universitarios, tanto los de idioma como los de ingeniería, y algunos permanecieron trabajando en nuestra Misión. Allí fui testigo del nacimiento del primer bebé cubano en Pyongyang: una niña cuyos padres, Pedro Morán Tápanes y Gabriela López Carbó, nombraron Shindalé, azalea en coreano, que es la primera flor que aparece en la primavera. Shindalé parecía no apurada en nacer y nos mantuvo a todos en vilo, especialmente a los padres. Pero la medicina coreana supo trabajar como se requería y la niña tuvo un feliz nacimiento para alegría general. Los médicos coreanos dieron muestras de su profesionalismo en todo momento, muy especialmente ante un repentino accidente vascular de nuestro embajador, a quien le protegieron la vida hasta su recuperación.

Mucho ayudó al trabajo de la Embajada, en funciones de traductora e intérprete, otra joven recién graduada de la

Universidad Kim Il Sung, Caridad Galán, quien se desenvolvía con gran soltura en su menester. Nuestro colectivo de cubanos mantenía relaciones muy estrechas y estas eran buenas también con el personal coreano que nos acompañaba.

El agregado militar a nuestra llegada, Gutiérrez Murray, a quien afectuosamente llamábamos “el Capi” y era figura clave en la atención a nuestros estudiantes, fue sustituido después por Evaristo Marcilla, hombre ejemplar y excepcional por su profesionalismo y modestia. Contábamos también con un excelente consejero comercial, Osvaldo Reloba Penichet.

Con esas personas excelentes compartí mi primer año de vida como diplomático. ¡Qué buena escuela!

De la parte coreana guardo especial agradecimiento, por su ayuda fraternal, a quien entonces estaba al frente del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, compañero Kim Yong Nam.

La Corea que conocí entonces era todo trabajo febril. Apenas habían pasado veinte años desde la firma del armisticio que puso fin a una guerra en la que la aviación norteamericana aplicó una política de tierra arrasada desde el paralelo 38 hasta la frontera con China, en el río Yalú, Amrok-gang para los coreanos. En Pyongyang quedaron solo tres edificios en pie.

La inmensa laboriosidad del pueblo coreano había edificado un país nuevo. En la capital, un edificio de apartamentos de quince o veinte pisos de altura, prefabricado, se construía en seis meses. Se laboraba a todas horas. La nueva Pyongyang, con sus amplias avenidas y sus nuevas edificaciones, era una ciudad muy limpia y con un sistema de transporte colectivo que se perfeccionaba con la construcción de un ferrocarril subterráneo. Salvo en el frío invierno de veinte grados centígrados bajo cero y abundante nieve, la ciudad se colmaba de flores en jardines y macetas.

Caso único era ver y oír, temprano en las mañanas, a los niños en edad escolar primaria organizarse disciplinadamente en escuadras para marchar hacia la escuela, sin necesidad de guía adulto, cantando himnos y canciones revolucionarias. El Gran Palacio de los Pioneros de Pyongyang era digno de verse por la variedad de actividades que allí se realizaban. Otra cosa única era que los niños tenían como asignatura de estudio la obligación de aprender a tocar un instrumento musical. Solo así podía explicarse que en una ocasión en que participamos en un acto de solidaridad con Cuba, organizado por los combatientes del Ministerio del Interior, actuó para nosotros una orquesta sinfónica de la unidad militar.

Muy popular entre la población era la ópera nacional. La ópera coreana en nada era parecida a la ópera china, a la famosísima Ópera de Pekín. La coreana era semejante a la ópera occidental europea por su forma, pero su contenido, libreto y música, netamente coreanos. Para la ejecución de la música se empleaba una orquesta sinfónica. Los temas hablaban de la resistencia contra la dominación extranjera, de la lucha revolucionaria del pueblo. La música estaba cargada de melancolía y añoranza.

Ese amor del coreano por la ópera garantizó el éxito de una delegación artística cubana integrada por la soprano María Remolá, los barítonos Ramón Calzadilla y Raúl Camayd, quienes, además, tuvieron el tino de incorporar rápidamente a sus repertorios una canción coreana cada uno. El pianista acompañante era el maestro Juan Espinosa, quien también memorizó una obra coreana para piano, cuya ejecución fue recompensada con prolongados y fortísimos aplausos de los asistentes al teatro, puestos de pie. El espectáculo fue transmitido también por la televisión local.

Existía en la época un conjunto femenino de danzas, llamado *Mansudé*, que contaba con teatro propio. Era realmente

impresionante ver a aquellas bellísimas mujeres en el escenario, engalanadas con su vestuario fino y elegante, que más que bailar parecían flotar en su desplazamiento al compás de la música. Respeto a la tradición y recreación de lo tradicional como expresión de una identidad nacional milenaria.

Otro espectáculo atrayente era el circo, los números de acrobacia en particular: intrepidez, precisión, galanura, belleza.

El deporte preferido era el fútbol. También un equipo cubano nos visitó entonces en gira de entrenamiento y aprendizaje.

El tratamiento que dábamos a los coreanos era el de compañeros y ellos nos trataban de igual forma, solo que a Kim —colaborador coreano en la Embajada, con funciones de traductor— yo lo llamaba con el vocablo *donmu*, pues era mi subordinado, y él me trataba de *Ton chi*, que era la palabra “compañero” en el lenguaje de cortesía hacia los superiores. Con los funcionarios de mi rango en la Cancillería o el Comité Central del Partido nos tratábamos de *Ton chi*.

En Pyongyang conocí, por primera vez, el espectáculo singular de la nieve. Vi helarse los estanques, el río Taedong, que atraviesa el centro de la ciudad. Para moverse por las calles heladas después de las nevadas había que cubrir con cadenas de hierro las gomas de los autos para que quebraran el hielo a su paso e ir despacio.

Además de la belleza de Pyongyang pude conocer el puerto de Nampo, hacia el mar de China, y las playas de Wonsan, en el este, frente a Japón. Pero lugar impresionante por su belleza, particularmente en el otoño, son las montañas de Kumgangsan, que traducido quiere decir “Montaña (Sang) del río (gang) de oro (kum)”. Estas elevaciones se encuentran cerca de la zona que divide al país desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y, en el otoño, las hojas de los árboles de sus bosques toman una coloración dorada en unos casos, rojiza en otros. Pero hay algo muy

especial: un largo salto de agua que en su caída irregular desde lo alto forma, en distintos niveles, ocho pequeños estanques que, según la leyenda, pertenece cada uno a un hada celestial. Hay también fuentes de aguas termales de elevada temperatura para tomar baños. Cerca de este paraíso está la ciudad de Kaesong, la más meridional de la República. Después, el imaginario paralelo 38 que divide en dos al país, lo que se materializa en guardias fronterizos a ambos lados de Panmunjom, punto de contacto entre ambas fuerzas. Del lado sur, los guardias yanquis, como aquí en la Base Naval de Guantánamo.

Cuba comparte con la República Popular Democrática de Corea la presencia de soldados de la misma potencia imperialista en parte de su territorio. En Cuba ocupan solo una parte pequeña del territorio; en Corea, la mitad sur del país, lo que constituye el principal obstáculo para la reunificación independiente y pacífica de la península, natural deseo del pueblo coreano todo, que es una sola nación milenaria. *Cho Son* se dice en coreano el nombre del país, que traducido significa “el país de las mañanas serenas”.

Muchos recuerdos gratos guardo de mi primera experiencia diplomática y del acogedor pueblo coreano. Corea fue mi escuela durante poco más de un año. Con sus campesinos aprendí a trasplantar arroz con el agua hasta las rodillas, descalzo sobre un suelo de fango y piedras bajo la permanente amenaza de las agresiones de las voraces sanguijuelas. Siempre me sentí tratado con afecto y cortesía. Y conocí también el tratamiento amistoso, fraternal, familiar, de los colegas del mundo socialista. Sus diplomáticos fueron también mis maestros.

Fue un tiempo de florecimiento de nuestras relaciones bilaterales, en particular entre nuestros partidos.

Un año después de su nombramiento como embajador en la República Popular Democrática de Corea, Ladislao González

Carbajal fue transferido con igual cargo a la República Popular China, en la que permanecería durante diez años. Yo me mantuve como encargado de Negocios interino en Pyongyang hasta el arribo del nuevo embajador, Ángel Ferrás Moreno, viejo guerrillero del Ejército Rebelde, quien estaba al frente de nuestra Misión diplomática en la India. A la llegada de Ferrás, cumplí con las obligaciones que me correspondían y, después de presentadas sus cartas credenciales, viajé para incorporarme a mi nueva tarea como consejero político en nuestra Embajada en China.

## CAPÍTULO 2

### EL PAÍS DEL CENTRO: CHINA (1974-1978)

Antes de incorporarme a mi nuevo trabajo como consejero político de la Embajada de Cuba en la República Popular China, fui a la Isla de vacaciones y de allí a Madrid, con el encargo del embajador Ladislao González Carbajal de adquirir, para nuestra biblioteca en Beijing, toda la buena bibliografía sobre ese país disponible en idioma español. Fue en la librería Fuentetaja donde pasé largas horas revisando y seleccionando libros. Mi compañero y amigo de la Universidad de La Habana Aurelio Alonso me había recomendado, y facilitado, el primer tomo de una *Historia del Partido Comunista de China*, escrita por el francés Jacques Guillermaz, quien había servido en China como agregado militar. Libro de mucha utilidad por la información que contenía y la objetividad del análisis.

Cumplido el encargo, viajé a París como escala obligada hacia Moscú, ciudad en la que tomaría el vuelo a Beijing. En aquellos años esa era la vía más rápida que unía a Europa con China. El paso por París me permitió disfrutar de la hospitalidad de nuestro embajador, Gregorio Ortega, con quien almorcé en su residencia, y de Alejo Carpentier y su esposa, Lilia Esteban. Invitado por Alejo y Lilia, nos movimos por París en un pequeño auto VW, del viejo modelo de dos puertas, con Lilia al timón,

Alejo a su lado y yo sentado en el asiento trasero. Alejo me informaba sobre los lugares por donde pasábamos, tan conocidos por él como no vistos por mí, como la Torre Eiffel, el Arco de Triunfo, la Catedral de Notre Dame o el Barrio Latino, donde existió el antiguo asentamiento romano en la ciudad que entonces se llamaba Lutecia. Todavía me parece escuchar la voz abaritonada de Alejo, con su pronunciación francesa de la *r*, comentando los valores de los vitrales de Notre Dame, su gran roseta que, sin falta, debía visitar de día y ver a trasluz desde el interior de la Catedral. Con Alejo hablando y yo escuchando, llegamos a un restaurante de Saint Germain des Prés, en el que Alejo y sus amigos franceses solían reunirse y cenar. Yo estaba felizmente transportado a un mundo onírico en el que la maravilla hablaba de la realidad. Fue una noche inolvidable, bien distinta de nuestros encuentros para discutir planes editoriales en La Habana unos años antes, la que esta pareja de amigos me proporcionó con su acogida y apoyo. Alejo era una enciclopedia viviente y un pensamiento profundo y noble. Lilia, la querida marquesa, un ser excepcional como esos ángeles de la guarda de nuestra infancia.

En París me hospedé, para mi breve estancia de veinticuatro horas, en un hotelito modesto en las cercanías del Arco de Triunfo, con habitaciones sin servicios sanitarios, los que eran comunes para todas las habitaciones del piso. Sí disponían de un lavamanos. Los baños, cuyo uso se pagaba separadamente, estaban en otro piso.

La llegada a Moscú era siempre grata porque estábamos en suelo amigo y nuestra Embajada, a cuyo frente estaba Severo Aguirre del Cristo, tenía muy bien organizado el apoyo a los cubanos en tránsito, desde la recogida en el aeropuerto hasta las reservaciones para el alojamiento y la ayuda en gestiones para resolver problemas diversos. Siempre sería así en todos los años

en que tuve que hacer tránsito por la enorme capital soviética. Restaba un elemento poco agradable: el vuelo a Beijing se hacía todavía, como en 1959, en un avión TU 104.

En 1974 las relaciones bilaterales entre Cuba y China no pasaban por un buen momento, aunque se mantenían los intercambios comerciales sobre una base de trueque de mercancías por un mismo valor: un comercio balanceado.

La tarea encargada al embajador Ladislao González Carbajal era delicada. China vivía los momentos finales de la Revolución Cultural después de la muerte del mariscal Lin Piao —el promotor del librito rojo con citas del presidente Mao que se utilizaba como una suerte de catecismo político— y el establecimiento de ciertos vínculos bilaterales con los Estados Unidos, a través de oficinas de enlace en Washington y Beijing. China había recuperado su legítimo lugar en las Naciones Unidas, incluyendo su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad, y los representantes de Taiwán, que usurpaban su lugar, habían sido expulsados del organismo internacional. En ese momento, las contradicciones entre China y la URSS y China y Vietnam —aún sin concluir la guerra de liberación vietnamita—, y las contradicciones con la política exterior de Cuba, en particular en África, hacían muy compleja nuestra labor.

Para mí, había otro elemento contradictorio. Había visitado China en agosto de 1959, invitado por la Federación de la Juventud de ese país, como parte de una delegación de jóvenes latinoamericanos participantes en el VII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, celebrado en Viena entre el 26 de julio y el 4 de agosto. La invitación fue por tres semanas en las que, además de la capital, visitamos Tianjin, Anshan, Wuxi y Shanghái. Y fuimos recibidos, antes de nuestra partida, por el primer ministro Zhou Enlai, acompañado del ministro de Relaciones Exteriores, mariscal Chen Yi. Al regreso a Cuba estuve

entre los fundadores de una Asociación de Amistad Cubano-China, presidida por el periodista Baldomero Álvarez Ríos, presidente de los periodistas cubanos entonces, quien había formado parte también de la delegación cubana al VII Festival y había viajado a China como invitado. La Asociación se fundó alentada por el Partido Socialista Popular en la persona del capitán del Ejército Rebelde Luis Mas Martín, quien había sido participante en el Festival y uno de los invitados a China. Nuestra Asociación trabajó por el restablecimiento de las relaciones con la nación asiática y su fortalecimiento y desplegó una activa y efectiva labor en ese sentido. Antes del restablecimiento de las relaciones bilaterales con China y la ruptura de las relaciones con Taiwán, los representantes de la República Popular China ya se encontraban en Cuba bajo la cobertura de la agencia de noticias Xinhua. Como es sabido, las relaciones diplomáticas entre ambos países se restablecieron de manera *sui generis*, en la plaza pública, el día en que adoptamos la Declaración de La Habana. El anuncio fue hecho por el propio Fidel en el multitudinario acto de masas en la Plaza de la Revolución y presentó al primer representante diplomático chino en Cuba, quien ocupaba un lugar entre los invitados en la tribuna. Días después, el 28 de septiembre, fueron formalizadas. Mis vínculos tempranos con los compañeros chinos no se correspondían con la situación prevaleciente en el otoño de 1974 cuando asumí mis nuevas funciones en Beijing.

La línea de trabajo que planteó nuestro embajador fue la de tratar con el mayor respeto y cordialidad a los trabajadores chinos de la Embajada y mantener y desarrollar las relaciones comerciales: salvar todo lo salvable y no causar daños innecesarios a las relaciones entre nuestros pueblos. Todo esto sin ceder en nuestros principios e ideas. Los años subsiguientes en esa década de los setenta serían aún tensos. Helia Pascual, la esposa

de Ladislao y su compañera de toda la vida, incluyendo los muy duros tiempos de la lucha clandestina, desempeñaría un papel muy positivo, por la dulzura de su carácter.

En noviembre de 1974 una circunstancia fortuita me llevó a Japón por una semana. La línea aérea japonesa Japan Air Lines inició vuelos regulares entre Tokio y Beijing y para el vuelo inaugural invitaron a los jefes de misiones diplomáticas acreditados en China. Ladislao no podía viajar y logró que yo lo hiciera en su lugar. Fue mi primera visita al legendario Cipango. Mi homólogo allí era José Armando Guerra Menchero, casado ya con Mercedes Crespo. Se produjo entre nosotros una inmediata empatía y nació una amistad que perdura entre los que permanecemos vivos.

Mi primer viaje a Japón me ofreció una impresión inicial de aquella enorme y abigarrada capital, con algunas avenidas anchas y multitud de callecitas estrechas; con algunos edificios altos y numerosas casitas tradicionales de un piso; con plenitud de pequeños comercios y noches multicolores iluminadas por el neón; con niños que iban a las escuelas en grupos, con sus uniformes azules, indicando a los autos con un gesto de sus manos que se detuvieran, para cruzar la calle por la esquina. Pueblo laborioso y educado con un fortísimo sentimiento nacional y muy conservador de sus tradiciones.

Los días volaron y se desvanecieron, pero mis conversaciones con José Armando, diplomático experimentado, fueron de mucha utilidad para mi trabajo futuro.

En nuestra Embajada en China contábamos con una oficina comercial con un consejero, dos representantes de empresas y un representante de la transportación marítima. Este equipo crecía todos los fines de año cuando se incorporaba la delegación que discutiría el convenio del año siguiente. Esa delegación la encabezaba un viceministro de Comercio Exterior y la integraban distintos representantes de empresas, experimentados, que sabían

discutir de calidades y precios de los artículos. Eran conoedores, eficientes y, sobre todo, honestos.

Además de la comercial, existía una oficina de Prensa Latina que funcionaba en la propia vivienda del corresponsal, en el edificio de apartamentos en que me tocó vivir, a unas pocas cuadras de la Embajada. Al llegar a Beijing tuve que hospedarme algunas semanas en el hotel Sinchao hasta que se me asignó el apartamento.

Nuestro trabajo político con la parte china era casi nulo en ese momento. El único vínculo importante era el comercial. Con los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) sí manteníamos relaciones muy estrechas y se producían reuniones semanales de los jefes de misión para analizar los acontecimientos. Las reuniones se efectuaban en un salón de la Embajada soviética y la lengua empleada era el ruso, lo que nos obligó a tener un intérprete, en la persona de un joven recién graduado en la Universidad de Minsk, Esteban Lobaina. A nivel de consejeros manteníamos también frecuentes intercambios.

De otra parte, se creó un club de consejeros con países europeos occidentales, Japón y Australia, América Latina y el Caribe y algunos asiáticos, como Filipinas, en el que fui incluido: era el único consejero del mundo socialista que participaba.

Por supuesto, procuraba mantener relaciones muy estrechas con los países de nuestra región, que no eran muchos. Salvo con el representante de Chile —bajo la dictadura de Pinochet en ese entonces—; México, Perú, Argentina, Brasil, Venezuela y Guyana son las representaciones que recuerdo. También mantenía relaciones estrechas con los países asiáticos y africanos, mayormente miembros del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL). Con los europeos occidentales las más cordiales eran con España, Francia e Italia.

La segregación existente entonces hacia los extranjeros provocaba que estos se unieran más entre sí y eso alcanzaba también a expertos, principalmente profesores y traductores de español que trabajaban para el Gobierno chino. Entre estos últimos había un republicano español, el gallego Pepe, excelente fotógrafo y profesor y mejor persona, con gran sentido del humor. También había un grupo de exilados chilenos, víctimas de Pinochet, que incluían a la maravillosa familia integrada por el escritor Robinson Rojas, su esposa e hijas, y otro matrimonio, Carlos y Teresa. Con ellos establecimos relaciones muy cercanas.

Para entender lo que pasaba en China, o intentarlo, además de lo que los amigos extranjeros podían referirnos, había que leer mucho de fuentes diversas. Por entonces, el único canal de televisión, en blanco y negro, transmitía solamente dos horas diarias, de las 19:00 a las 21:00 horas. Mi desconocimiento del idioma chino me obligaba a las lecturas en español y en inglés, mucho más en este último idioma. En ese tiempo también comencé a estudiar francés.

El primer material de lectura consistía en los boletines diarios de la agencia oficial de noticias de China, Xinhua. La Embajada estaba suscrita a varias y útiles publicaciones que se recibían de Hong Kong. Muy importante era un boletín diario de la BBC de Londres titulado *SWB* (Summary of World Broadcast), un resumen de transmisiones de radio del mundo que tenía una amplia sección dedicada a China, en la que se incluían resúmenes o transcripciones completas de transmisiones radiales de todo el país. Las emisoras provinciales y locales eran una fuente primaria de información de mucha utilidad en la tercera nación más extensa del mundo. Otro útil material era el diario *South China Morning Post* (El correo matutino del sur de China), que se imprimía en Hong Kong. También

en Hong Kong (entonces todavía colonia británica) se editaba un boletín semanal en papel biblia titulado *China News Analysis* que, como su nombre indica, ofrecía análisis sobre los acontecimientos en China. Decían que esta publicación estaba a cargo de un jesuita húngaro que había trabajado en el gigante asiático muchos años hasta la instauración de la República Popular. Esta breve publicación contenía trabajos serios y profundos. También recibíamos la revista *Far Eastern Economic Review*, considerada por algunos como muy vinculada a la CIA norteamericana, y otro boletín, *China Letter*, con informaciones económicas y comerciales. Asimismo, accedíamos a los diarios *Japan Times* e *International Herald Tribune*. No era nada fácil entender bien lo que pasaba en aquellos momentos de fuerte lucha fraccional por el poder en el seno del Partido Comunista Chino (PCCh), en medio del agravamiento del estado de salud del presidente Mao y del primer ministro Zhou. Otra posibilidad de ampliar nuestro conocimiento del país eran los viajes a provincias que organizaba el Ministerio de Relaciones Exteriores para el cuerpo diplomático.

Para facilitar nuestra vida cotidiana, la Embajada había organizado un comedor obrero con servicio de cantinas que cada cual llevaba a su casa, tal como se hacía en Pyongyang. Comida variada y de excelente calidad, al gusto de la tradición cubana, y que resultaba muy barata. La seguridad personal para la Embajada y los barrios diplomáticos, con sus entradas y salidas custodiadas por guardias chinos, garantizaba un control del acceso de los ciudadanos del país, pero no de los extranjeros, quienes entraban y salían libremente.

En esa época circulaban muy pocos vehículos automotores por la ciudad, pero las bicicletas que rodaban por las calles alcanzaban la cifra de cinco millones. Otra cosa, todo el mundo vestía igual: chaqueta y pantalón de mezclilla azul y camisa o

blusa blanca de algodón y poliéster, zapatos negros de corduroy, a veces enguatados, con suela de plástico; gorra de gabardina azul y, en invierno, chaquetón azul enguatado de algodón que abrigaba maravillosamente. En dirigentes de cierto nivel los zapatos eran de piel y los trajes podían ser grises. Los “lujos” más comunes a los que la gente aspiraba eran una bicicleta, un reloj de pulsera, un receptor de radio y una cámara fotográfica. Se vivía con mucha modestia y fuertes escaseces. Sin embargo, para el extranjero, la vida resultaba muy barata.

Durante mi primera visita a China en 1959 pude presenciar cómo se terminaba de construir la obra de la plaza de Tiananmén (Puerta de la Paz Celestial), con la alta columna del monumento a los héroes en el centro y a los costados el Gran Palacio del Pueblo, de un lado, y el Museo de la Revolución, del otro. Se trataba entonces del décimo aniversario de la fundación de la República Popular y estas fueron obras terminadas para la ocasión.

Nuestra delegación fue hospedada en el antiguo hotel Pekín, en la esquina de Chang'an y Wangfujin, calle muy comercial esta última, y muy cerca del lugar en que el 1 de octubre de 1949 el presidente Mao, en acto de masas, exclamó: “El pueblo chino se ha puesto de pie” y proclamó la constitución de la República Popular, mientras el derrotado Jiang Jieshi (Chiang Kai-shek) cruzaba el mar para refugiarse en la isla de Taiwán, al amparo de la VII Flota yanqui. Las tropas que expulsaron a Jiang estaban comandadas por el mariscal Liu Bocheng, quien tenía como jefe de Estado Mayor a Deng Xiaoping, director de la primera revista de los jóvenes comunistas chinos en Europa y participante en la legendaria Gran Marcha, retirada estratégica que consolidó la lucha armada en el campo como la vía para tomar el poder.

Solíamos realizar compras en una tienda para diplomáticos, la Tienda de la amistad. Pero nunca existió impedimento alguno para que los diplomáticos pudieran hacer compras en las tiendas

normales de la población china, también con variados surtidos y precios muy ventajosos. Como en esa época no había turismo extranjero, nuestra llegada a una tienda china se convertía en una atracción para los compradores, quienes nos abrían paso hasta los mostradores y se nos atendía con preferencia. La atención médica, en nuestro caso, se amparaba por un convenio de reciprocidad, de modo que nos resultaba gratuita. Los especialistas chinos eran muy buenos profesionales y la atención muy esforzada, a pesar de las dificultades internas y el aislamiento al que aún se sometía a China.

Los fines de semana se podían hacer paseos a centros de valor histórico y cultural dentro de la ciudad y no lejos de ella: la Ciudad Prohibida, con su fabulosa colección de relojes y el trono del emperador; el Templo del Cielo, con sus edificios circulares de tejas azules; el Palacio de Verano, con una laguna rodeada de cerros y botes para los paseantes; la Gran Muralla, en su tramo restaurado más cercano a Beijing; las tumbas de la dinastía Ming, con sus grandes animales de piedra en el exterior; el puente de Marco Polo, vinculado por azar a la agresión japonesa. Los niños de nuestra Embajada disfrutaban mucho las visitas al parque zoológico en el que sus animales favoritos eran los osos panda, regalo preciado que la naturaleza hizo a China. Para sorpresa de nuestros niños, ellos también se convertían en una atracción para los niños chinos que iban al zoológico, no acostumbrados a recibir extranjeros ni a convivir con ellos.

China le había concedido asilo político al príncipe camboyanos Norodom Sihanouk, derrocado por el golpe militar pro yanqui del general Lon Nol. Sihanouk encabezaba el Gobierno Real de Unión Nacional de Camboya. Fue uno de los fundadores del MNOAL, realizaba una visita a nuestra Embajada para felicitarnos el día del aniversario del triunfo de la Revolución cubana. Norodom Sihanouk nació príncipe, pero, en verdad, era un

artista multifacético que se esforzaba por cumplir bien el deber político heredado. Quizás, para decirlo en términos shakespearianos, era el Hamlet de Asia.

El primero de mayo en China era un día feriado, pero no se efectuaban desfiles, sino fiestas en los grandes parques. Eran como ferias con distintas atracciones.

El cuerpo diplomático, por su parte, organizaba numerosas actividades sociales: almuerzos, cenas, cócteles, funciones de cine, bailes, conciertos. Entre los países socialistas se organizaban también torneos masculinos de voleibol.

En esa época las únicas representaciones teatrales autorizadas eran las de las óperas revolucionarias modelo, bajo la supervisión de Jiang Qing, la actriz de cine y teatro que se convirtió en esposa del presidente Mao cuando estaban en la base revolucionaria de Yan'an.

## El año 1976

Así llegamos a 1976, año clave para China. En enero falleció el primer ministro Zhou Enlai, cuya última voluntad fue ser incinerado y que se esparcieran sus cenizas en montañas, ríos y mares de China. Quería mezclar sus últimos restos con la patria a la que dedicó su vida. La despedida del duelo estuvo a cargo del vice primer ministro Deng Xiaoping. Fue su última actividad pública entonces. Como primer ministro interino fue designado Hua Guofeng. Si bien la no designación de Deng Xiaoping como primer ministro era un golpe contra los viejos cuadros rehabilitados y la línea de Zhou Enlai para lograr la unidad y la estabilidad y trabajar por el desarrollo económico, el cargo no cayó en manos de los más conspicuos representantes de la Revolución Cultural, luego conocidos como la “banda de los cuatro”, a saber: Jiang Qing, esposa de Mao; Zhang Chunqiao,

viejo periodista que estuvo en Yan'an y fue quien presentó a Jiang Qing al presidente Mao; Wang Hongwen, un joven obrero de Shanghái elevado a la vicepresidencia del Partido durante la Revolución Cultural, y Yao Wenyuan, autor dramático convertido en el ideólogo del Partido. Los cuatro provenían de Shanghái. Pero desde la muerte de Zhou se desató en los medios de prensa oficiales una campaña contra “el viento revocatorio derechista” y “los seguidores del camino capitalista”, promovida por la “banda de los cuatro” y enfilada contra Deng Xiaoping y sus partidarios.

Desde fines de marzo las fotos de Deng fueron retiradas de los lugares públicos y eliminadas de los catálogos de venta de la agencia noticiosa Xinhua. En esta situación llegó el “Día de los difuntos”, fecha que, después del establecimiento de la República Popular, también se utiliza para rendir homenaje a los mártires de la revolución. Aunque el día de esa conmemoración era el 4 de abril, desde el 28 de marzo comenzó una amplia movilización de masas que se dirigía al monumento a los héroes, en el centro de la plaza de Tiananmén. La característica común de las coronas de flores blancas que allí se colocaban era que llevaban inscripciones dedicadas al recién fallecido Zhou Enlai. Los manifestantes portaban fotos del difunto primer ministro. Se calcula que el total de personas que pasaron por la plaza entre el 28 de marzo y el 4 de abril ascendió a unos dos millones. El domingo 4 de abril las coronas colocadas se contaban por millares y casi cubrían la elevada columna erigida en homenaje a los héroes. Según distintas versiones recogidas de algunas personas que estuvieron en el lugar, allí se apoyó el programa que había presentado Zhou ante la IV Asamblea Nacional Popular, se hizo una extraordinaria exaltación de su personalidad y se citaron palabras textuales de la oración fúnebre pronunciada por Deng en elogio de Zhou.

Muchas de las coronas tenían esta inscripción: “A Zhou Enlai, de una parte de los trabajadores de la fábrica... tal”. Las manifestaciones efectuadas durante una semana constituían un rechazo a la campaña ideológica contra Deng y un desafío a sus promotores que se decían apoyados por el presidente Mao.

Los movilizados expresaron su apoyo a Deng Xiaoping. Es preciso destacar que esta enorme movilización se hizo no solamente sin contar con el apoyo de los medios oficiales, sino a pesar de ellos.

Ante esta situación, el gobierno del primer ministro interino decidió actuar con energía. La misma noche del 4 de abril se dio la orden de retirar todas las coronas de flores de la plaza. Al día siguiente, lunes 5, no menos de cien mil personas se congregaron en la plaza para protestar. Según información oficial, diez mil personas se congregaron frente al Palacio del Pueblo. Cientos de milicianos, soldados y policías fueron impotentes para disolver la manifestación. Esto provocó una airada reacción popular y la gente comenzó a congregarse en la plaza, como en las manifestaciones de 1919 contra el imperio. El paso por la avenida de Chang'an, a la altura de la plaza, se hacía casi imposible. El auto en el que yo viajaba con otros dos compañeros de la Embajada logró penetrar con dificultad entre la multitud que se abalanzaba sobre él y, al identificarnos, finalmente nos dejaron pasar, pero advertidos de que no habría regreso por ese lugar. Luego escuchamos que hubo graves desórdenes: autos incendiados y volcados, un cuartelito de policía al fondo de la plaza también incendiado. En realidad no se podían comprobar las versiones. La decisión del Gobierno fue la de cercar la plaza militarmente y desalojarla por la fuerza. Se habló después de numerosos muertos, heridos y detenidos, pero nada podía comprobarse. Al día siguiente del operativo militar, la plaza estaba limpia y muy bien custodiada. El cuartelito incendiado

se mantenía en su lugar. La prensa oficial comenzó a culpar a Deng Xiaoping de la revuelta.

El 7 de abril el Buró Político del Comité Central del PCCh tomó los siguientes acuerdos:\*

1. A propuesta del gran líder, el presidente Mao, el Buró Político [se rumoraba que en la reunión solamente participaron 11 de los 19 miembros] del CC del PCCh ha aprobado unánimemente el nombramiento del camarada Hua Guofeng como primer vicepresidente del CC del PCCh y primer ministro del Consejo de Estado de la República Popular China.
2. Habiendo examinado el incidente contrarrevolucionario que se produjo en la plaza de Tiananmén, el reciente comportamiento de Deng Xiaoping ya se ha convertido en el de contradicción antagónica. De acuerdo con la proposición del gran líder, el presidente Mao, el Buró Político ha aprobado unánimemente destituir a Deng Xiaoping de todos sus cargos dentro y fuera del Partido y conservar su militancia en el Partido para observar cómo se comporta en el futuro.

De esta manera, por segunda vez en su vida (la primera fue a inicios de la Revolución Cultural cuando era secretario general del Partido), Deng era despojado por el presidente Mao de todos sus cargos de dirección. Hua Guofeng consolidaba su posición y aparecía como virtual sucesor de Mao al frente del Partido. Pero el año traería nuevos acontecimientos.

Mucha gente, quizás la mayoría de los observadores extranjeros, pensaba que Hua Guofeng trabajaría en consonancia con los ideólogos de la Revolución Cultural que gozaban de la aureola de actuar en nombre del gran líder, ya muy enfermo y afectado por el mal de Parkinson. Había quienes aseguraban que cuando

\* Al momento de realizarse la edición de este libro, Rolando López del Amo, lamentablemente, ya había fallecido y no fue posible verificar con él la fuente de estos acuerdos y cotejarlos. Lo mismo ocurrió con otras informaciones y documentos que aparecen en esta obra (*N. de la E.*).

el presidente Mao recibía a algún dignatario extranjero se expresaba en su dialecto natal, lo que era traducido al mandarín y de ahí a la lengua extranjera de la que se tratara. Aseguraban también que no importaba lo que el presidente Mao dijera, ya los traductores disponían de un guion de lo que debían decir al visitante. Con esto se pretendía hacer creer que el presidente ya no contaba para nada y, simplemente, se le utilizaba. Sin embargo, esta fantasía fue echada por tierra nada menos que por el embajador del Reino Unido, quien dominaba el dialecto natal de Mao tanto como el mandarín, debido a sus largos años de residencia en China. Él aseguraba que lo que el presidente Mao decía en su dialecto era traducido de modo correcto al mandarín y de ahí al inglés, si este era el idioma final. Él lo había escuchado. El presidente Mao estaba enfermo, pero se mantenía al mando.

El mes de julio fue de triste recordación: un fortísimo terremoto destruyó la ciudad minera de Tan Shan, derribó un tercio de las casas de la ciudad de Tianjin y más de treinta mil en Beijing. En esa época Beijing era una ciudad plana, llena de viviendas tradicionales de una sola planta y con un gran patio central, convertidas en cuarterías. Por lo regular, las casas eran grises, como el color de los ladrillos, con las puertas pintadas en rojo que, para los chinos, es color que simboliza felicidad, prosperidad. Por eso el vestido tradicional de las novias es rojo.

Al terremoto le siguieron réplicas y las autoridades temían otras de mayor intensidad o un nuevo terremoto. A tenor con lo dicho, el Gobierno chino ofreció al cuerpo diplomático acreditado en Beijing las siguientes opciones: a) viajar al extranjero; b) viajar al sur del país, a la provincia de Cantón; c) o quedarse en Beijing, los que lo hicieran lo harían bajo su responsabilidad y no podrían alojarse en los edificios en que vivían, sino permanecer en lugares no edificadas. El Gobierno no podía hacerse responsable por la seguridad de los que se quedaran.

La decisión que tomó nuestro embajador, siempre considerada y discutida en Consejo de Dirección, fue la de enviar a los niños con sus madres a Moscú y que permanecieran en Beijing solamente los hombres y las mujeres que pudieran y lo desearan. El viaje de los evacuados y su estancia moscovita estaría bajo la supervisión del joven diplomático Julio Sarracent. El resto nos convertimos en un campamento. El Gobierno chino nos facilitó dos grandes tiendas de campaña que se colocaron sobre una gran área de césped y árboles a la entrada de la Embajada. Hasta allí se llevaron extensiones de teléfonos, algunas mesas y catres. Eran días de mucha lluvia. La ciudad estaba paralizada. Los pobladores se instalaron en las calles, frente a sus casas. La basura no se recogía. Las calles se inundaban de tanta lluvia inusual. Algunos extranjeros se ubicaron en tiendas de campaña al costado del hotel Pekín. Se vivían días enteramente surrealistas. Algún personal chino, entre ellos la traductora Ku Shunfan, compartía nuestras vicisitudes. Era una espera angustiada.

Nuestro vecino mongol decía que los caballos y los perros avisaban de la cercanía del terremoto. También los patos, como los que había en el gran condominio de la Embajada soviética por la que cruzaba un río. Ellos se movían hacia el centro del río y se ponían en fila india. Allí, en la escuela soviética, estudiaban algunos de nuestros alumnos, los mayores. Nosotros solo disponíamos de una escuela primaria.

Pasaron los días sin señales del nuevo sismo. La situación sanitaria de la ciudad era insostenible. Apenaba ver a las familias viviendo en aceras y calles, a la intemperie, protegiéndose de la lluvia con lo que pudieran: capas, paraguas, trozos de nylon. Era una pesadilla.

Finalmente, se levantó la alarma y comenzó el retorno a las viviendas y a la normalidad. Nosotros saldríamos de los

catres sobre el piso fangoso por la entrada de la lluvia y el tedio de las lonas bajo el golpear de los aguaceros.

Gran alegría fue el regreso de nuestros “refugiados”. Habían pasado unas excelentes vacaciones en Moscú, mimados por nuestro embajador y su solidario equipo de trabajo. Llegaban todos sanos, sonrientes y felices. El patriarca Sarracent había cruzado el desierto y la taiga, y mares interiores, para traer de vuelta por los aires a su pueblo infantil y femenino.

En el mes de agosto, la población china de la capital se mostraba preocupada. Comentaba que el cielo estaba disgustado, molesto. Según la tradición, el emperador, hijo del cielo, debe mantener la armonía en la naturaleza y en la sociedad. Los acontecimientos de abril en Tiananmén y el terremoto de julio demostraban que no existía ni lo uno ni lo otro. El emperador había perdido el favor del cielo. Eso se comentaba en agosto.

En septiembre, la Cancillería china organizó un viaje diplomático a la Región Autónoma Uigur de Xinjiang. Este territorio, el más occidental de China, ocupa la sexta parte del país y, en aquel año, tenía una población de unos once millones de habitantes, de los cuales la mitad eran uigures. Esta etnia es de origen turco. Los demás eran mayormente de nacionalidad han y otras del Asia Central. El máximo dirigente de la Región era Saifuddin, un hombre culto que escribía poemas en su lengua materna y estaba casado con una mujer de origen soviético. En esa región está el gran desierto de Taklimakan, que traducido quiere decir “el que entra no sale”. Los uigures, excelentes agricultores y pastores, habían construido, junto a las demás etnias, importantes obras hidráulicas para el regadío. Como en todos los lugares de China que visitábamos, fuimos bien acogidos. A mi grupo le correspondió una intérprete local en lengua inglesa, fina y culta muchacha, de fluida comunicación. Había trabajado la semana anterior con el grupo de nuestro Embajador. Mi grupo era el de

“segundos de Misión”. Nuestro alojamiento estaba en Urumqi, capital de la región. Un día nos llevaron de visita a una ciudad antigua, Turfan. Allí se organizó un almuerzo al aire libre, sobre preciosas alfombras de producción local. Conversaba yo con mi colega, el consejero turco, quien me aseguraba que podía entender no menos del sesenta por ciento de la lengua nativa. En esa plática estábamos cuando se desató un viento enorme que nos envolvía con nubes de arena del desierto, lo que nos obligó a regresar apresuradamente a nuestros ómnibus y renunciar al almuerzo típico que nos habían preparado. Nuestra intérprete se ocupó de nosotros lo mejor que pudo, al igual que los funcionarios de Relaciones Exteriores que nos acompañaban, que fueron siempre excelentes anfitriones. Con la intérprete conversé como continuación de su charla con nuestro embajador la semana previa. Ella se interesaba por Cuba y yo le explicaba lo mejor que podía. Noté que mientras le hablaba tenía en sus manos un papel blanco que plegaba de forma repetida. Al final, había hecho una palomita que movía las alas. “Quisiera montarme en ella y volar a Cuba”, me dijo. Hablaba con orgullo de su padre, un profesor universitario que leía mucho y escribía y gustaba de jugar al billar. Mi amiga del Ministerio de Relaciones Exteriores chino me comentó después que era la hija de Saifuddin. La discreta muchacha no revelaba su parentesco. Era muy cuidadosa. Pero todos suponíamos que era una muchacha especial, que se destacaba entre sus colegas.

El viaje fue realmente inolvidable porque se trataba de una región no muy visitada y de significación muy especial desde todos los puntos de vista: económico (con grandes riquezas minerales), político y militar: la avanzada occidental de China, su frontera con el Asia Central.

Terminado nuestro viaje, tras cuatro horas de vuelo aterrizamos en Beijing. Eran las 14:00 horas del 8 de septiembre cuando

entramos al edificio del aeropuerto. Por los altavoces estaban anunciando el fallecimiento del presidente Mao. Nuestro embajador había partido de vacaciones y me correspondía quedarme como encargado de Negocios interino.

## China después de Mao

La noticia de la muerte del presidente Mao recibió, como era de esperar, una amplísima cobertura informativa y la televisión local mostraba escenas de llanto, dolor, tristeza. Sin embargo, la gente de la calle no estaba sorprendida por el suceso: sabían que, según la tradición china, su más alto gobernante había perdido el favor del cielo pues se había quebrado la armonía en la naturaleza y en la sociedad. A diferencia del dolor que la mayor parte del pueblo sintió cuando murió el primer ministro Zhou Enlai —tanto que en la ciudad de Shanghái la gente usaba brazaletes negros de luto hasta dos semanas después del deceso—, ahora predominaba un sentimiento de calma y, en algunos casos, de alivio. El presidente Mao había desatado, desde el poder, grandes tormentas sociales como “el gran salto adelante” o “la gran revolución cultural proletaria” que habían producido resultados calamitosos y dolorosos para el pueblo chino, en tanto que Zhou era visto como el hombre del equilibrio, del orden, de la estabilidad.

El mensaje en que se informaba públicamente el fallecimiento del presidente Mao, transmitido el 9 de septiembre a las 16:00 horas, estaba firmado por el Comité Central del PCCh, el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, el Consejo de Estado y la Comisión Militar del Comité Central del Partido. La primera parte del mensaje hacía un recuento de la vida del presidente Mao, lo calificaba de “gran maestro del proletariado internacional”, iniciador de “la gran lucha de crítica al revisionismo contemporáneo que tiene como centro a

la camarilla de renegados revisionistas soviéticos” y lo calificaba como “el más grande marxista de nuestros tiempos”. Luego se relacionaban tareas presentadas como “la causa que el presidente Mao dejó sin ultimar”. Estas incluían el tomar la lucha de clases como clave, fortalecer la dirección unificada del Partido, consolidar la unión de todas las nacionalidades dirigidas por la clase obrera y basada en la alianza obrero-campesina, profundizar la crítica a Deng Xiaoping, desarrollar las victorias de la Revolución Cultural y fortalecer la construcción del ejército y de la milicia para enfrentar la guerra.

Para la construcción socialista se retomaban las viejas consignas de adherirse a los principios de independencia, autodecisión, autosostenimiento, trabajo arduo, laboriosidad y ahorro, y seguir la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía. En el terreno internacional se llamaba a llevar hasta el final la lucha contra el imperialismo, el social imperialismo (URSS) y el revisionismo contemporáneo, y se aseguraba que jamás pretenderían la hegemonía ni serían una superpotencia. El último párrafo llamaba a estudiar el marxismo-leninismo-pensamiento maoísta para llegar al comunismo.

El comité para los funerales del presidente lo encabezaban los cuatro vicepresidentes del Comité Central del Partido: Hua Guofeng, Wang Hongwen, Ye Jianying y Zhang Chunqiao, el segundo y el cuarto connotados dirigentes de la Revolución Cultural. Este comité informó que se declaraba un duelo desde el 9 hasta el 18 de ese mes y que del 11 al 17, en el Palacio del Pueblo, se rendiría homenaje póstumo a los restos mortales del presidente. Se autorizaba a celebrar actos de condolencia y recordación en todo el país en las entidades de base. A las honras fúnebres no habría invitados extranjeros. Se convocaba para el día 18 a una velada solemne en la plaza de Tiananmén, que sería radiada y televisada a toda la nación.

El día 18, desde muy temprano en la mañana, comenzaron a salir hacia la plaza miles de personas. Unos se trasladaban a pie, en filas ordenadas, otros lo hacían en camiones. El tránsito y el acceso a la plaza estaban cerrados. A las 14:50 de la tarde la plaza estaba llena, principalmente con soldados, marinos y milicianos en formación ordenada. Por la avenida principal que atraviesa la plaza, Changan, se congregaron millares de personas en una extensión de varias cuadras, a ambos lados de esta.

El vicepresidente Wang Hongwen, sirviendo de maestro de ceremonias, anunció que se guardarían tres minutos de silencio. Se escuchó una música fúnebre que se utilizó en las honras en el Palacio del Pueblo los días anteriores, luego el himno nacional de China y, finalmente, “La Internacional”. De inmediato, Wang Hongwen anunció a Hua Guofeng, quien pronunció una oración fúnebre de veinte minutos. Terminado el discurso de Hua, Wang indicó saludar un gran retrato de Mao que presidía la ceremonia, con tres reverencias. La banda de música interpretó “El este es rojo” y Wang dio por terminado el acto. La plaza quedó en silencio y la transmisión televisada cesó.

Como encargado de Negocios interino asistí a rendir tributo en el Palacio del Pueblo al fallecido dirigente chino. Los salones estaban orlados con telas negras y amarillas. La ceremonia de respeto era breve. Con mis acompañantes entramos solos al salón. Los organizadores permitieron a un miembro de nuestra Embajada, Julio Sarracent, filmar con una camarita cinematográfica de ocho milímetros nuestro adiós al dirigente fallecido.

Todos sabíamos que con la muerte del presidente se cerraba un capítulo de la vida de China. La historia haría el balance de sus aciertos y errores, pero no podría escribirse sin mencionar al fundador de la República Popular.

Un mes después, el 9 de octubre, se dieron a conocer dos decisiones de la más alta dirección del país: se construiría en

Beijing una edificación conmemorativa del presidente Mao, en la que se expondrían sus restos embalsamados en una urna de cristal “para que las amplias masas populares puedan rendirle homenaje”; también se haría una nueva edición de sus obras completas y de las escogidas.

En las calles de Beijing comenzaron a aparecer *dazibaos* (carteles para pegar en las paredes) apoyando la decisión de nombrar como presidente del Comité Central y de la Comisión Militar a Hua Guofeng. Funcionarios chinos le ratificaron al visitante primer ministro de Papúa Nueva Guinea la veracidad de la noticia, que ya se les había comunicado a los militantes del Partido (que por entonces eran 30 millones). Junto a esta noticia llegó otra desde el exterior: los dirigentes Wang Hongwen, Jiang Qing, Zhang Chunqiao y Yao Wenyuan habían sido arrestados. Al parecer, esta noticia había sido divulgada por el corresponsal del *Daily Telegraph* quien la recibió de un funcionario chino. Este corresponsal fue también el primero en recibir noticias de que los mensajes de condolencia por la muerte del presidente Mao enviados por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y otros partidos comunistas habían sido rechazados por la dirección del PCCh.

En Shanghái y Cantón también comenzaron a aparecer *dazibaos* sobre estos asuntos y el 20 de octubre aparecieron en Beijing, condenando a Jiang Qing y sus seguidores. Estaban ilustrados con caricaturas muy satíricas. El día 21 la capital amaneció con ruido de cohetes, tambores y platillos. Decenas de miles de personas salieron a las calles portando banderas rojas y carteles de apoyo al nombramiento de Hua como presidente y al arresto a la “banda de los cuatro”. La población se veía regocijada y las manifestaciones se hacían con orden y alegría. El día 22 continuaban y, desde el amanecer, se veía un gran número de soldados desfilando por las calles. El 23 las manifestaciones

se prolongaron durante todo el día y culminaron el 24 con una gigantesca concentración en la plaza de Tiananmén.

El acto de la plaza lo presidía Hua Guofeng, flanqueado por el mariscal Ye Jiangyin, jefe del Ejército, y por el vice primer ministro Li Xiannian. Las palabras centrales estuvieron a cargo de Wu Te, primer secretario del Partido en Beijing, quien dijo que desde el 7 de octubre el Comité Central había tomado la decisión de elegir a Hua presidente y apoyaban la decisión que, desde el 30 de abril pasado, el presidente Mao había escrito en una nota a Hua en la que le decía: “Contigo al frente estoy tranquilo”. También acusó a la “banda de los cuatro” de haber capitulado y de traidores. Apenas un mes después de la muerte del presidente Mao, su viuda y sus tres amigos de Shanghái, que constituían el núcleo principal de los remanentes de la Revolución Cultural, eran destituidos y detenidos, lo que demostraba que carecían de autoridad propia y solo disfrutaban de la que les proporcionaba el actuar en nombre del presidente Mao. Los veteranos ganaban la batalla. Pero los reajustes en la dirección no habían terminado. Quedaba, sobre todo, la situación de Deng Xiaoping, figura muy influyente en el Partido y el Ejército y con gran apoyo popular.

Pasaron meses en que el presidente Hua se presentaba como un retrato de Mao y con un discurso económico cercano al primer ministro Zhou. Hasta se le llamó “sabio líder”. Se avanzaba en la ruptura con la Revolución Cultural. En agosto de 1977 se celebró una reunión plenaria del Comité Central del Partido. En ella se decidió:

1. Confirmar a Hua Guofeng como presidente del Comité Central del Partido Comunista de China y presidente de la Comisión Militar.
2. Restituir a Deng Xiaoping en todos sus cargos dentro y fuera del Partido, o sea, miembro del Comité Permanente

del Buró Político y vicepresidente del Comité Central del Partido, vice primer ministro del Consejo de Estado y jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación.

3. Expulsar, para siempre, del Partido y sustituirlos en sus cargos dentro y fuera del Partido a los miembros de la “banda de los cuatro”.
4. Anticipar la convocatoria del XI Congreso Nacional del PCCCh dentro de ese mismo año.

El pleno apuntaba ya el retorno de Deng Xiaoping, quien pronto se convertiría en la principal figura dirigente del país y abriría una nueva etapa en la vida del pueblo chino. Hua Guofeng sería solamente una figura de transición.

Este desenlace no era esperado por muchos en la época en que aún vivía el presidente Mao. Uno de los temas que más se discutía entre los diplomáticos extranjeros era, precisamente, qué ocurriría en China después de Mao. Mi opinión de entonces estaba en minoría. En contra de todas las apariencias después de la segunda destitución de Deng Xiaoping, yo pensaba que “los cuatro” no tenían autoridad propia, sino la que les proporcionaba el apoyo del presidente, el actuar en su nombre. Deng, en cambio, gozaba de un elevado prestigio en el Partido, el Ejército, la administración del Estado y el pueblo en general. Su historia de más de cincuenta años de lucha, su participación en la Gran Marcha, en la lucha antijaponesa y de liberación y luego su elevación al cargo de secretario general del Partido, se unía a su oposición al “gran salto” y la Revolución Cultural, y a ser el promotor de un programa que modificaba el “luchar contra” por un “luchar a favor”, un programa positivo que se correspondía con las aspiraciones del pueblo y le daba esperanzas para el presente y el futuro.

Con el paso del tiempo, un colega que había sido nombrado para lograr un resultado determinado de alta importancia para

su país me confesó que aquellos intercambios de criterios en nuestro “club” de consejeros lo ayudaron a reflexionar y a lograr una perspectiva diferente, que mucho le ayudó en el propósito de su trabajo y tuvo la gentileza de informarme una semana antes de que se hiciera público el acuerdo.

El año de 1976, año del dragón según el horóscopo chino, había producido acontecimientos extraordinarios en la vida del país, quizás los más importantes desde el establecimiento de la República Popular. De nuevo en diciembre me tocó estar como encargado de Negocios interino y ofrecer la recepción con motivo del vigésimo aniversario del desembarco del yate Granma. La recepción se efectuó en la gran sala del hotel Pekín y asistió la viceministra de Relaciones Exteriores, Wang Hai-jung, sobrina del presidente Mao, quien me adelantó, por unas horas, la noticia de la sustitución del entonces ministro de Relaciones Exteriores. Fue una gentileza de su parte. La agencia de noticias Xinhua ofreció la siguiente noticia sobre la recepción:

“El Encargado de Negocios interino de Cuba ofrece recepción para celebrar aniversario del desembarco del yate Granma y el día de la liberación nacional”

Pekín, diciembre 2, 1976 (Xinhua). Rolando López del Amo, encargado de Negocios interino de la Embajada de Cuba en China, ofreció una recepción aquí esta noche en celebración del 20 aniversario del desembarco del yate Granma y el 18 aniversario de la liberación de Cuba.

Presentes en la recepción se encontraban Wang Hai-Jung, viceministra de Relaciones Exteriores; Li Ta, vicejefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación de China; Chai Shufan, viceministro de Comercio Exterior; Chou Jung-kuo, vicesecretario general del Comité Revolucionario Municipal de Pekín, y Lin Lin, vicepresidente de la Asociación China de Amistad con Países Extranjeros.

Enviados diplomáticos de varios países en China también estuvieron presentes.

La información fue escueta y descriptiva. Era lo máximo a que se podía aspirar en aquel momento en que nuestras políticas exteriores tenían varios puntos de fricción. La prensa extranjera destacó, sobre todo, la presencia de la viceministra Wang Hai-jung.

En aquella época, cuando en los banquetes de bienvenida a los jefes de Estado o Gobierno que visitaban la nación se producía algún ataque verbal en los discursos contra algún país socialista, los representantes de estos países nos levantábamos y abandonábamos el salón en señal de protesta. Aquello se había convertido ya en una práctica habitual. Como los jefes de misiones diplomáticas eran sentados a las mesas según su antigüedad en acreditación ante el país, los “salientes” partían desde diversos puntos de la enorme sala del Palacio del Pueblo, en dirección a las altas puertas bronceadas de salida y luego seguían hacia largas escaleras de mármol con alfombras rojas que conducían al vestíbulo y de ahí al exterior. Ya los chóferes estaban avisados para recoger a los diplomáticos. Los colegas capitalistas disfrutaban del espectáculo y bromeaban sobre los maravillosos platos de la cocina china que nos habíamos perdido la noche anterior. Otras veces las bromas eran sobre los largos discursos de algunos visitantes, como la de un diplomático austriaco que dijo estar tan cansado que solamente esperaba que el visitante mencionara la palabra Danubio o Azul, en alusión al título del famoso vals, para haber seguido el ejemplo de sus colegas socialistas.

En medio de tal situación procurábamos salvar todo lo posible de nuestras relaciones bilaterales sin faltar a nuestras posiciones de principio. También confiábamos en que las cosas cambiarían para bien, como así sucedió después.

## Visitas a países vecinos

El compañero Ladislao González Carbajal era un dirigente preocupado por el desarrollo de sus subordinados. Entre las cosas que promovió y propició para mi conocimiento de China y su entorno geográfico inmediato fue la de facilitar visitas más a Shanghái, Japón, Mongolia y Vietnam. De Corea veníamos y la URSS era nuestro punto de tránsito obligado.

Salvo el viaje a Japón, el resto los hice en ferrocarril. De Beijing a Pyongyang se viajaba en 25 horas. Hasta Ulan Bator eran más de treinta horas, pues en la frontera había que cambiar las ruedas de los coches porque la línea férrea mongola era más ancha que la china. Hasta la frontera con Vietnam el viaje duraba dos días y se cambiaba de tren, pues el vietnamita era de vía estrecha. Cuando visité este último país era la época de la fiesta del Tet y los jóvenes de la minoría Non se reunían en el poblado fronterizo, Don Dang, para celebrar y procurar pareja con la que formar un nuevo hogar. Recuerdo que el viaje de la frontera a Hanói, que duraba unas diez horas, lo hicimos de noche con las ventanas selladas para que no se filtrara luz alguna. La guerra no había terminado aún. Cuando llegamos a Hanói comprobamos que la estación ferroviaria había sido destruida por los bombardeos, pero reconstruida. En esa época había trabajadores cubanos que construían una carretera, un hotel en Hanói y un hospital cerca del paralelo 17. Dondequiera podían observarse los cráteres causados por las bombas yanquis. Los lujos nocturnos de nuestros diplomáticos eran una cena de palomas y ranitas de jardín en alguna fonda china de la capital. La estancia en Hanói fue breve, pero permitió conocer el trabajo de nuestros constructores y el de nuestra Embajada en tiempo de guerra y apreciar de cerca la heroicidad sin fanfarria de un pueblo abnegado, dirigido por un partido forjado por una de las personalidades

más lúcidas y ejemplares del movimiento comunista internacional: Ho Chi Minh, o como lo llamaba su pueblo, el Tío Ho.

El viaje más largo fue de Moscú a Beijing en el ferrocarril transiberiano. El tren soviético demoraba seis días en hacer el viaje, uno más que el chino que lo hacía a través de Mongolia; el soviético, en cambio, viajaba hasta el extremo oriental, hasta Jabárovsk, y de allí entraba a la Manchuria para seguir hasta Beijing. Este largo viaje, en el que se empleaban varias horas bordeando el lago Baikal, hacía escala en Irkutsk, en Siberia Central. A todo lo largo del territorio soviético aparecían bosques interminables, ciudades industriales, campos petrolíferos, campamentos de descanso para los niños pioneros. Una de las cosas que más me impresionó de esta singular experiencia viajera, además de las particularidades locales de las estaciones de paradas, fue la simpatía y el afecto, en tiempos de confrontación política chino-soviética, con que los empleados de mi coche, ambos veteranos de la Gran Guerra Patria, hablaban del esforzado pueblo chino con el que íbamos topando ya en territorio de ese país. El hombre no tiene por qué ser lobo del hombre, sino hermano.

En Mongolia la situación que conocí era muy distinta a la de Vietnam. La visita fue en invierno, en ocasión del año nuevo lunar. Cuarenta grados bajo cero había cuando descendimos en la estación ferroviaria en la que nos esperaba nuestro anfitrión, el embajador Ricardo Danza. Los amigos de una cooperativa ganadera que tenía como nombre “Amistad Mongolia-Cuba” nos invitaron a esperar el nuevo año lunar con ellos, a cientos de kilómetros de Ulan Bator. El viaje fue en autos todo-terreno a través de estepas, sin carreteras, por caminos que había que conocer bien y cruzando sobre el hielo de ríos congelados. Allí probamos la comida tradicional de los pastores, a base de carnero y trigo, y las bebidas de leche de yegua fermentada,

vodka y el té verde con leche y sal. Todo eso en el ambiente de la yurta, la casa circular de fieltro de los nómadas, con alfombras como piso y una cocina en el centro que sirve también, en cierta medida, como calefactor. El programa incluyó una cacería con fusiles calibre 30-06.

En la noche rural mongola las estrellas se ven más grandes y con más brillo y el silencio es pleno. De día, la vista, girando en redondo, se pierde en el horizonte sin ver un solo ser viviente. La acogida en la cooperativa de Yudulmur fue muy amistosa y nos alojaron, para pasar la noche, en un edificio central de mampostería. Fuera de esta edificación, allí se conservaba toda la tradición de aquel pueblo que conquistó, bajo Gengis Kan y sus descendientes, el Asia de su época.

Otra visita, distinta, fue a Darjan. Era el intento, con la ayuda de los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), de levantar una ciudad industrial moderna en aquel lugar. El tránsito de un pastor nómada a un obrero industrial es muy complicado y difícil. De pronto, las máquinas de la fábrica se detenían. La razón era que los operarios mongoles no resistían el ruido que estas hacían y, simplemente, las detenían.

Lo que me sorprendió y me agradó bastante en Ulan Bator fue su vida cultural. Durante cuatro noches consecutivas pudimos disfrutar de una función de ballet clásico, una ópera mongola moderna, una obra de teatro dramático moderno de autor mongol y una función de circo. En la visita al museo de la ciudad pudimos contemplar el esqueleto completo de un dinosaurio.

Había mucho que aprender de este pueblo, con su capital en parte moderna, llena también de yurtas, con un clima duro y agresivo en extremo, pero deseoso de salir adelante, conservando su identidad. Aunque los templos lamaístas recibían a sus adeptos, ya no era la época del Estado teocrático feudal, diseñado, de hecho, para el exterminio de la población por falta

de nacimientos. El impacto de la Revolución de Octubre abrió nuevos horizontes al pueblo mongol que vivió su propia revolución bajo la dirección de Suje Bator.

Mi tiempo de trabajo en China llegaba a su fin en 1978. Ya se cumplían los cinco años desde mi incorporación al servicio exterior. Se me planteó entonces que me hiciera cargo de la Dirección de Asia y Oceanía en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Así, mi regreso no me condujo de vuelta a la Universidad de La Habana. La tarea primordial en el período que se iniciaba sería la preparación de la VI Cumbre del MNOAL, que se celebraría en La Habana en septiembre de 1979. Junto a Ladislao, en esos cinco años había cursado una verdadera “licenciatura en relaciones internacionales”, aunque más práctica que teórica.

## CAPÍTULO 3

### DIRECCIÓN POLÍTICA REGIONAL PARA ASIA Y OCEANÍA (1978-1980)

Mi trabajo como director sería el primero en las oficinas centrales del Ministerio de Relaciones Exteriores. Traía conmigo la experiencia del servicio exterior en dos países de la región y la visita por varios días a otros tres. Contaba, además, con un colectivo de experimentados jefes de departamentos y especialistas calificados; entre ellos, uno conocía el idioma japonés, otros poseían diversos grados de conocimiento del chino, algunos se habían graduado en Pyongyang de lengua coreana y otros en Hanói de idioma vietnamita. Las secretarías y las archiveras se integraban con responsabilidad y celo al trabajo. Se trataba de atender un área extensa, desde Afganistán hacia el Este. Irán y el mundo árabe asiático estaban bajo la atención de la Dirección Regional para África Norte y Oriente Medio.

Mi jefe inmediato superior era el viceministro Pelegrín Torras de la Luz, profesor universitario de alto calibre, muy calificado en ciencias políticas y hombre entregado plenamente a su trabajo y a la Revolución. Pelegrín, además de atender las relaciones de Cuba con todo el llamado “tercer mundo”, desempeñó funciones relevantes en otros temas, entre ellos la participación en el proceso de discusión y elaboración de la Convención sobre el Derecho del Mar, como jefe de la delegación cubana

a las reuniones de las Naciones Unidas sobre ese complicado asunto. Conservo una nota manuscrita, de letra grande y clara, con fecha 30 de marzo de 1979, que me envió Pelegrín desde Ginebra y que muestra cómo era el trato de este hombre con sus subordinados:

Estimado compañero:

Te incluyo un artículo sobre China que considero ha de interesarte. Salió publicado en la edición internacional del “Herald Tribune”.

Por aquí con bastante trabajo en la Conferencia y con perspectivas cada vez más difíciles de llegar a un acuerdo final. La temperatura no muy fría pero la mayor parte de los días hemos tenido lluvia.

De salud bien, al igual que toda la delegación y un deseo de que la Conferencia finalice.

Esperando que todos estén bien y trabajando cada día mejor,

Fraternalmente,

Pelegrín

En Asia contábamos con dos importantes socios comerciales de Cuba en esa época, China y Japón; varios países socialistas y un número importante de países no alineados, incluyendo al presidente en ejercicio del MNOAL: Sri Lanka.

Como Cuba sería la anfitriona de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento y, por tanto, su presidente durante los tres años siguientes, los trabajos preparatorios del país y su ulterior presidencia ocuparían un lugar muy importante en las responsabilidades y actividades de la Dirección.

Los Estados Unidos y sus aliados desataron una fuerte campaña anticubana antes y después de la Cumbre. Para ello utilizaban también a sus peones dentro del Movimiento. El

fantasma mayor que agitaban era la acusación de que Cuba, desde la presidencia, subordinaría el Movimiento a los intereses de la URSS, procuraría alinearlos con ella. Esa campaña internacional nos obligó a un fuerte trabajo de terreno, país por país, para reiterar que Cuba, Estado fundador del MNOAL, velaría por el mantenimiento de sus principios y objetivos y su condición de factor político global independiente. Esto, aparte de que, en la práctica, era cierto que los países socialistas resultaban unos aliados naturales de las principales causas del Movimiento porque apoyaban la casi totalidad de sus posiciones.

### **Acompañando al ministro Malmierca**

Como parte de la actividad preparatoria, en el otoño de 1978 se organizó un recorrido del ministro, Isidoro Malmierca, por países africanos y asiáticos. Se me encargó entonces viajar a los tres países asiáticos incluidos en el periplo, a fin de ajustar el programa de las visitas, incluyendo la discusión previa de los proyectos de declaraciones conjuntas al final de cada visita. Con esa encomienda partí hacia la India para de allí seguir a Afganistán y, finalmente, a Sri Lanka, donde debía esperar la llegada del ministro y acompañarlo en el recorrido a la inversa. Nuestros proyectos de declaraciones conjuntas fueron bien recibidos en los tres lugares.

Malmierca llegó a Colombo en compañía de Fernando Flores Ibarra, destacado combatiente insurreccional, fiscal de los tribunales revolucionarios y embajador de la República en varios países, quien se desempeñaba entonces como director de la Dirección de No Alineados. También lo acompañaban Rafael Hernández, subdirector de Protocolo, con la función de traducción e interpretación en inglés y francés, además de las tareas protocolares.

En Colombo nos incorporamos a la delegación la embajadora en Sri Lanka, Ana María González, y yo.

El programa transcurrió muy positivamente. Los intercambios de Malmierca con el ministro de Relaciones Exteriores Abdul Cader Shahul Hameed y la visita al presidente Junius Richard Jayewardene fueron de gran utilidad e importancia, pues Sri Lanka era el presidente en ejercicio del Movimiento y aún quedaba por celebrarse allí la reunión ministerial del Buró de Coordinación previa a la Cumbre de La Habana.

El presidente Jayewardene era cingalés y budista, y el ministro Hameed moro y musulmán. Hameed era un gran fumador de habanos y Malmierca tuvo la iniciativa de obsequiarle un estuche especial de lanceros Cohíba con el nombre de Hameed impreso en los anillos de cada tabaco. Son los detalles que hacen una gran diferencia. Las relaciones entre ambos ministros fueron siempre excelentes.

La delegación fue invitada a visitar la ciudad de Kandy, antigua capital, en la que existe un templo donde se conserva una reliquia del Buda, guardada en una urna colocada en un lugar altamente protegido. Hasta allí nos permitieron pasar, descalzos, y dejar caer pétalos de flores blancas como ofrenda ante la urna. En la calle pudimos conocer de la música y las danzas tradicionales que forman parte de la “Navam perejera”, procesión anual en la que desfila un centenar de elefantes engalanados, sobre uno de los cuales se pasea la reliquia de Buda para que la población le presente sus respetos.

A la espera de Malmierca, mi contraparte había sido el embajador Balasubramaniam, de la etnia tamil, entonces director de Occidente de la Cancillería y luego embajador alterno ante las Naciones Unidas. Cuando concluimos la negociación del proyecto de declaración conjunta, me sentí aliviado porque en su curso notaba que él hacía movimientos negativos con la

cabeza. Solamente después supe, por Ana María, que era costumbre en ese país mover la cabeza de tal forma para indicar asentimiento. Terminada la labor, Bala, que así le llamaban sus colegas, me invitó a un paseo por la ciudad de Colombo. Visitamos un templo budista, uno hinduista, una mezquita y una iglesia católica. Al concluir el recorrido me dijo: “¡Amigo mío, esto es Sri Lanka!”. La diversidad religiosa también indicaba la étnica: los budistas eran cingaleses; los hinduistas eran tamiles; los musulmanes, moros y los católicos y demás cristianos, principalmente anglicanos, eran cingaleses, tamiles y *burgers*, como llaman a los descendientes de holandeses. Los habitantes de la isla antes de la llegada de los cingaleses son muy escasos y viven en los bosques.

La visita fue un éxito. Luego viajamos a Nueva Delhi con una escala en Madras, la capital del Tami Nadu. En la India, el gigante del sur de Asia, la visita también transcurrió muy favorablemente. La Cancillería india, altamente profesional, hizo excelentes arreglos junto con nuestra Embajada, encabezada por el doctor José López Sánchez, eminente médico, comunista, autor de una imprescindible biografía del sabio cubano Carlos J. Finlay.

La presencia de Malmierca en la India tuvo amplia cobertura periodística, en particular la entrevista con el primer ministro de entonces, Morarji Desai, ya anciano y con una ideología bastante apartada de la nuestra.

Al ser la India uno de los fundadores del Movimiento, al igual que Sri Lanka, la visita a ambos países enviaba una poderosa señal favorable a la realización de la VI Cumbre en La Habana y a la futura presidencia cubana.

La tercera y última etapa era Afganistán, donde un proceso de cambios políticos —encabezado por las fuerzas de izquierda (desgraciadamente divididas en dos agrupaciones) apoyadas por

el Ejército— había derrocado la monarquía para establecer una república.

Nuestro avión descendió en Kabul haciendo el necesario movimiento en espiral al que obligan las montañas que rodean la ciudad. El recibimiento a la delegación no fue solamente oficial, sino también popular. La contraparte afgana era Hafizullah Amin, el canciller, quien había desempeñado un papel dirigente en el derrocamiento del monarca. También habría una entrevista con el presidente Noor Mohamed Taraki.

El programa había sido preparado por nuestro encargado de Negocios interino y funcionario de nuestra Embajada en la India, Rodney López, quien me atendió durante mi visita preparatoria. Rodney, psicólogo de profesión y dirigente estudiantil en la Universidad de La Habana, tenía un buen conocimiento del país, su historia y la situación prevaleciente, así como buenas relaciones con diversas figuras del Gobierno, lo que permitió una muy buena organización de la visita. Ya para la llegada de Malmierca estaba presente nuestro embajador, Raúl García Peláez, conocida figura dirigente de nuestro Partido.

Una de las actividades programadas fue la visita a la ciudad de Jalalabad, cerca de Pakistán, donde técnicos soviéticos prestaban su colaboración para desarrollar plantaciones de frutales cítricos. El camino lo hicimos a través de una carretera que serpenteaba empinadas montañas y había sido construida con asistencia alemana.

Otra visita fue, también por carretera, pero en dirección norte, hasta el Paso de Salam, largo túnel a tres mil metros de altura, en montes nevados, construido con la colaboración soviética.

El recibimiento fue muy cálido. El país, uno de los más atrasados de Asia y regido por tradiciones musulmanas muy estrictas, sobre todo para las mujeres, tenía 90 % de su población

analfabeta. También multiétnico, empleaba principalmente dos idiomas: el pastún y el farsi.

Kabul, situada en un valle, poseía un centro poco desarrollado y muchas viviendas en las faldas de los cerros, sin servicios públicos, a las que los moradores tenían que subir el agua a sus espaldas en pellejos de carnero convertidos en bolsas. Fuera de la capital, y también en ella misma, las mujeres usaban vestidos que les cubrían sus cabezas y con una especie de rejilla que impedía verles el rostro.

Nos marchamos de allí conscientes de que los cambios revolucionarios que se pretendían hacer encontrarían muchas dificultades. También conocimos algunas ideas de Hafizullah Amin que podían resultar explosivas en la zona. El colonialismo, en particular el británico, dejó tras de sí absurdas divisiones a su partida cuando se formaron los nuevos Estados independientes en el proceso descolonizador iniciado después de la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, Baluchistán quedó dividido en tres partes: una en Irán, otra en Afganistán y otra en Pakistán. Una parte de Pastunistán quedó en Afganistán y otra en Pakistán. Esto por solo citar dos casos. Igual ocurrió en África, pero la sabiduría de los dirigentes de ese continente incluyó una cláusula en los estatutos de la Organización de la Unidad Africana que establecía la inviolabilidad de las fronteras heredadas del colonialismo, aunque, por ejemplo, los yorubas tuvieran que vivir divididos entre Benín y Nigeria. Esta cláusula tendía a evitar conflictos y guerras. Las soluciones serían producto del futuro.

Pero H. Amin soñaba con restaurar un Pastunistán y un Baluchistán unidos. Esto era causa de conflicto inmediato con Pakistán, Estado formado artificialmente sobre un fundamento religioso, islámico, para complacer a los musulmanes que habían apoyado a la potencia colonial británica en su enfrentamiento a Japón durante la Segunda Guerra Mundial, segregando esos

territorios (parte de Bengala, de Cachemira, de Punjab, del Sind, de Baluchistán y del Pastunistán) de la India y provocando emigraciones masivas en una dirección y otra. Algo semejante, pero peor, se hizo con la creación del Estado de Israel para complacer al movimiento sionista internacional, despojando de su tierra natal a dos millones de palestinos y convirtiéndolos, forzosamente, en emigrados. Las raíces de un conflicto regional serio se hacían visibles.

La partida de regreso fue en la línea aérea afgana Ariana. Su nombre lo tomaba de la creencia de que los arios son originarios de Afganistán. Con una escala en Turquía, volaríamos a Londres y de allí a Madrid, desde donde regresaríamos a La Habana. Para el aterrizaje en Estambul el piloto invitó a Malmierca a pasar a la cabina y otro tanto hizo conmigo para el aterrizaje en Londres. Allí nos aguardaba en el aeropuerto el embajador Jorge Bolaños.

## **Con el ministro Lester Rodríguez**

Otro viaje relacionado con la VI Cumbre sería como acompañante del ministro Lester Rodríguez, destacada figura de la lucha contra Batista y hombre sencillo y jovial, quien debería entregar personalmente, en nombre del presidente Fidel Castro, las invitaciones a la Cumbre a los jefes de Estado o Gobierno de Indonesia, Malasia, Singapur y Afganistán. Era la primavera de 1979.

Salimos vía México, donde hicimos noche y disfrutamos de una cena en honor al ministro. Al día siguiente partimos rumbo a Tokio, con escala en Vancouver, Canadá, en vuelo de la Japan Air Lines, posiblemente la línea aérea de mejor servicio a bordo. En Japón el embajador Guerra Menchero se unió a la delegación, pues era también nuestro embajador concurrente en Malasia y tenía buenas relaciones en Singapur.

En todas partes fuimos bien acogidos. El hecho de enviar a un ministro del Gobierno a entregar las invitaciones era un gesto deferente, que evidenciaba la importancia atribuida por Cuba a la VI Cumbre y la presencia en ella de los jefes de Estado o de Gobierno.

En Indonesia nos recibió el presidente Suharto; en Malasia el primer ministro Datuk Hussein Onn; en Singapur el primer ministro Lee Kwang Yew y en Afganistán el presidente Nur Mohamed Taraki. Todas las entrevistas fueron muy exitosas y tuvieron una amplia repercusión en la prensa. En todas partes visitamos lugares de interés, incluyendo museos. En Singapur nos llevaron a las modernas construcciones que se hacían para instalar posibles empresas manufactureras u otras para incentivar la inversión extranjera. Esa experiencia sería utilizada años después por China en sus zonas económicas especiales, particularmente en Shenzhen.

Al viajar desde Indonesia hacia Malasia había que cruzar la imaginaria línea del Ecuador. El cruce fue el 11 de abril de 1979.

Una curiosa anécdota fue lo que nos ocurrió en Malasia. Se casaba la hija o el hijo del sultán de Selangor y fuimos invitados a la boda. Se trataba de la fiesta de la ceremonia nupcial musulmana en la que los nuevos esposos son presentados a sus familiares, amigos y otras personas. La majestuosa festividad tenía lugar en unos jardines al aire libre, ya de noche. Comenzó a llover. De pronto aparecieron unos señores con singulares vestimentas que se dirigieron a los micrófonos instalados allí y comenzaron a pronunciar rezos, oraciones, ensalmos. Y la lluvia cesó. La ceremonia pudo continuar y subimos hasta el estrado cuando llegó nuestro turno para saludar a la nueva pareja. Luego alguien, entre nuestros guías locales, nos explicó que era habitual el empleo del servicio de estos señores capaces de detener la lluvia.

Otra anécdota de interés fue durante la conversación de Lester con Lee Kwang Yew, que versó sobre temas políticos variados, incluyendo Cuba. Al final de esta, el primer ministro singapurense, que había seguido con mucha atención la traducción de las palabras de nuestro ministro, le dijo: “Yo no sé si usted será un buen ministro, pero es un excelente diplomático”. Era un cumplido de un opositor ideológico muy militante en sus ideas. Y en realidad Lester poseía el don de comunicar con sinceridad, claridad y efectividad las opiniones que transmitía, con la peculiaridad de pronunciar la *r* a la manera francesa.

De Afganistán, última etapa de la misión encomendada, volamos a Moscú para seguir después hacia La Habana en un viaje que, literalmente, fue la vuelta al mundo en pocos días en dirección oeste. El embajador Severo Aguirre del Cristo estaba fuera de Moscú y al frente de la Misión Estatal se encontraba, como encargado de Negocios interino, el ministro consejero Julio Puertas, quien le propuso a Lester que encabezara la representación diplomática cubana en la colocación de una ofrenda floral a Lenin, en su mausoleo de la Plaza Roja, en el aniversario de su natalicio.

Todavía tendría un segundo y último viaje como acompañante para la entrega de una invitación a un jefe de Estado para la VI Cumbre. Se trataba del presidente de la República Popular de Kampuchea, Heng Samrin. Se designó al entonces ministro de Justicia, Armando Torres Santrayil, para esta tarea. Viajamos hacia Vietnam vía Moscú ya cercana la fecha de la Cumbre. Pero no fue necesario llegar hasta Pnom Penh, pues Heng Samrin estaba llegando a Hanói en visita oficial y la entrevista y entrega de la invitación se realizaron allí.

## La VI Cumbre del MNOAL

La reunión ministerial del Buró de Coordinación previa a la Cumbre se celebró en Colombo, en la primavera de 1979. Esta circunstancia me llevó por tercera vez a ese país, como parte de la delegación cubana. Se trataba de una reunión compleja y decisiva y los resultados fueron muy favorables. Allí establecimos contacto por primera vez con la delegación del Gobierno de Kampuchea Popular, encabezada por su joven ministro de Relaciones Exteriores, hoy primer ministro de Camboya, Hun Sen.

En septiembre de 1979, tal como estaba previsto, se celebró en La Habana la VI Conferencia Cumbre de jefes de Estado o Gobierno del MNOAL.

Tendríamos nuevos miembros. Con el triunfo de la Revolución islámica en Irán este se retiró del pacto militar CENTO [Organización del Tratado Central, CENTO por sus siglas en inglés], auspiciado por los Estados Unidos, y solicitó su ingreso al Movimiento. Esta actitud fue también seguida por Pakistán. El embajador de ese país ante las Naciones Unidas, Niaz Naik, visitó Cuba para gestionar nuestro apoyo al ingreso de Pakistán. Me correspondió atenderlo y expresarle el beneplácito cubano a la solicitud paquistaní. Al mismo tiempo, decidimos reactivar nuestra presencia diplomática en Islamabad, con un encargado de Negocios sobre el terreno y nuestro embajador en Beijing como concurrente. Así se hizo.

La realización de la VI Cumbre implicó un trabajo arduo para diversos sectores del país. Se construyó un nuevo Palacio de Convenciones y se restauraron más de cien mansiones en la zona aledaña para que sirvieran de alojamiento a los jefes de Estado o Gobierno. Hubo que adquirir una flotilla de automóviles de lujo Mercedes Benz para el servicio a los ilustres invitados y otros autos nuevos para el uso de las delegaciones y los

periodistas. Se preparó un Centro de Prensa Internacional y se habilitaron hoteles. El tráfico de la ciudad, las comunicaciones internacionales, los aeropuertos y vuelos internacionales, los servicios médicos, los abastecimientos fueron también áreas del entorno de la Cumbre que requirieron abundante trabajo y esfuerzos de consideración, incluyendo gestiones en el extranjero.

Al Minrex le correspondía todo lo sustantivo: la asistencia de las delegaciones al evento, la organización del programa y las sesiones, la elaboración de los proyectos de documentos finales, los servicios de traducción e interpretación a través del Equipo de Servicios de Traductores e Intérpretes (ESTI), la atención permanente a los visitantes. Para esto último se creó un cuerpo de edecanes —uno para cada delegación— integrado por funcionarios de nuestro Ministerio y algunos otros compañeros de organismos afines. La coordinación y dirección de este trabajo la realizó el viceministro primero, René Anillo Capote, apoyado en los jefes de las Direcciones Políticas Regionales y los funcionarios de estas. Me correspondió coordinar la atención a las delegaciones asiáticas.

La asistencia a la Cumbre fue muy buena e incluyó al mariscal Tito, presidente fundador del Movimiento, quien, aunque ya anciano, mantenía la energía y lucidez necesarias. Los resultados fueron muy favorables. Los documentos finales aprobados incluyeron una importante y consensuada definición de la quintaesencia del Movimiento, que reiteraba su carácter antimperialista y anticolonialista; se apoyaban la lucha contra el racismo y el *apartheid* y la causa del pueblo palestino. Cuba recibió el invariable apoyo que, desde la Primera Cumbre en Belgrado en 1961, el Movimiento le venía ofreciendo. Todas las causas justas, globales y regionales, fueron consideradas y apoyadas. Además, la reunión sirvió para numerosos encuentros bilaterales de alto nivel, incluyendo gestiones para reducir tensiones y

buscar arreglos, como las que sostuvo el presidente Fidel Castro con sus homólogos de Afganistán y Pakistán (lamentablemente, el presidente Taraki fue asesinado al regresar a su país, por Hafizullah Amin, su antiguo discípulo). Hubo solo un caso contencioso cuya solución provisional no podía satisfacer a las dos partes en conflicto: la ocupación del escaño de Kampuchea. La decisión fue dejarlo vacante, pues no existía un consenso claro en cuanto a quién debía ocuparlo, si la delegación de Kampuchea Democrática o la de Kampuchea Popular. Esta decisión fue tomada como excusa por la delegación birmana para retirarse del Movimiento. Cuatro años después, la VII Cumbre, en Nueva Delhi, ratificaría la decisión de La Habana.

La naturaleza no nos acompañó hacia el final de la Cumbre. Continuas lluvias torrenciales provocaron inundaciones en torno al Palacio de las Convenciones y en el aeropuerto internacional José Martí, de Rancho Boyeros. Hubo que evacuar a muchos visitantes. Recuerdo que me encargaron acompañar a la delegación de la República Popular Democrática de Corea, por carretera, hasta la ciudad de Camagüey, donde existía una situación climática favorable. El avión coreano despegaría de Rancho Boyeros con un mínimo suficiente de combustible para poder elevarse en un tramo de pista corto y volar hasta Camagüey, donde se reabastecería para emprender la ruta de regreso.

Una idea de los contenidos que tuvo la VI Cumbre se puede encontrar resumida en el [Anexo 1](#).

La presidencia de Cuba tendría que enfrentar muy complejos problemas internacionales además de los relativos a la situación de Palestina y el Oriente Medio, el sur de África, el sudeste de Asia, el Cuerno Africano o la península coreana. Ellos fueron: la intervención soviética en Afganistán, la guerra entre Argentina y el Reino Unido a causa de las Islas Malvinas y la guerra entre

Irak e Irán. Esta última condujo a numerosas consultas y sostenidos y prolongados esfuerzos por parte de Cuba para tratar de detener el conflicto que obligó, finalmente, a la necesidad de cambiar la sede acordada para la VII Cumbre con el fin de preservar la unidad y la existencia misma del MNOAL. El cambio de sede, de Bagdad a Nueva Delhi, fue una iniciativa de Cuba luego de consultas individuales y por separado con los países miembros del Movimiento. La India aceptó. La autoridad de Cuba y su sentido de responsabilidad histórica lograron que su propuesta fuera comprendida y apoyada por todos.

Toda esta situación hizo que el país tuviera que prolongar su mandato por siete meses más, de modo que la India contara con el tiempo mínimo indispensable para organizar la Cumbre en marzo de 1983.

### **Primera participación en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York**

Terminada la Cumbre pasé a formar parte de la delegación cubana al período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que se iniciaba el tercer martes de septiembre de 1979. La tarea principal, además de apoyar en el plenario y las comisiones, era el trabajo en el terreno, con el propósito de lograr la elección de nuestro país al escaño vacante por América Latina y el Caribe en el Consejo de Seguridad. Era mi primera visita a Nueva York y a los Estados Unidos. Ese año, además, Fidel participaría en la Asamblea General en su condición de presidente del Movimiento.

Los grupos terroristas de origen cubano en esa ciudad lograron hacer estallar en dos ocasiones cargas de explosivos en el exterior del edificio de nuestra Misión Diplomática. Los bombazos se produjeron próximos a la estadía de Fidel en el edificio.

Felizmente, no causaron víctimas y los destrozos no fueron demasiado grandes.

La aspiración de Cuba al Consejo de Seguridad no pudo lograr el endoso de nuestro grupo regional, pues Colombia decidió aspirar también al mismo escaño. Para resultar electo miembro del Consejo no basta con recibir una mayoría simple de los votos de los países presentes y votantes, sino que se necesita contar con los dos tercios del total, en sufragio ejercido de manera secreta. Desde la primera votación, la ventaja para Cuba era tal que mostraba que Colombia no tenía la más mínima posibilidad de salir electa, aunque disponía de algo más de un tercio de los votos. En las votaciones inmediatamente posteriores, la ventaja de Cuba aumentó, pero Colombia mantenía su tercio bloqueador y no se retiraba. El propio embajador colombiano, Indalecio Liévano, le explicaba a su aturdida secretaria que la insistencia en mantener una aspiración irrealizable era un asunto de alta política continental e internacional que ella no comprendía. La insistencia de la secretaria acerca de que Colombia debía retirarse a favor de Cuba le costó a la joven sufrir una agresión, en un pasillo lateral del local de la Asamblea, por parte del agente de la CIA que estaba a cargo del grupo operativo contra Cuba en el terreno. La servil posición contra la Isla, que en nada tenía que ver con los intereses legítimos de Colombia ni de nuestra región, era un servicio a los imperialistas yanquis, quienes desplegaban una acción febril en las capitales y por todos los medios a su alcance para impedir la elección de Cuba.

Hubo una votación en la que apenas nos faltaron uno o dos votos para resultar electos. Establecimos un registro de 155 votaciones, seguramente irreplicable e inalcanzable. Este ejercicio electoral tuvo que posponerse hasta enero de 1980, pues venía el tradicional receso por Navidad que, como es habitual, marca la conclusión del período ordinario de sesiones de las Comisiones

y el Plenario de la Asamblea General. La invasión de Afganistán por la URSS después del asesinato del presidente Taraki produjo un efecto negativo sobre nuestra candidatura y, aunque manteníamos la mayoría de los votos, como cuando comenzamos, se nos hacía evidente que resultaría difícil ganar los votos adicionales para alcanzar los dos tercios. Cuba decidió retirar su candidatura, no sin antes escoger quién, a nuestro juicio, debía ocupar el escaño que, por supuesto, no sería Colombia. Nuestra selección recayó en México, representado entonces por Porfirio Muñoz Ledo, muy destacada figura política de su país, hombre de ideas progresistas y amigo de Cuba. Así encontramos una solución de compromiso promovida por nuestro país, a la que Colombia no podía oponerse. México recibió el endoso de nuestro grupo regional.

La elección al escaño del Consejo de Seguridad disponible para América Latina y el Caribe no fue la única contenciosa. Ese año había que elegir al secretario general de las Naciones Unidas y el austriaco Kurt Waldheim aspiraba con el apoyo occidental, en tanto que el MNOAL apoyaba la candidatura del tanzano Salim Ahmed Salim. Para ser electo secretario general no basta con obtener los dos tercios de los votos de la Asamblea General, sino que se debe contar con el voto favorable de cada uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Y ocurrió que cada vez que se votaba en el Consejo, ambos candidatos recibían un voto negativo de un miembro permanente. Aunque la votación es secreta, todo el mundo sabía que el voto negativo contra Salim provenía de los Estados Unidos, en tanto que el voto contra Waldheim era el de China. También en este caso hubo que buscar una solución de compromiso que excluyera a ambos aspirantes. El representante permanente peruano, Juan José Calle y Calle, distinguido jurista y diplomático, logró promover la candidatura de su coterráneo Javier Pérez de

Cuéllar, quien, finalmente, resultó electo y ejerció su cargo con prudencia y honestidad.

En otra Asamblea General, la de 1981, también se presentó un caso singular. Había dos aspirantes a la presidencia de la Asamblea y resultaron empatados en la votación. El reglamento de la Asamblea establece en su artículo 93 que, en tal caso, la elección se decida mediante la suerte. El lanzamiento de una moneda al aire, a cara o cruz como decimos en Cuba, favoreció al candidato iraquí Ismat Kittani.

Regresando a 1979, fue en ese período de sesiones de la Asamblea que Fidel pronunció su histórico discurso como presidente de los No Alineados, en el que enarboló la tesis fundamental sobre el mutuo condicionamiento entre la paz y el desarrollo económico, asunto que fue aludido después, en esa Asamblea, por el recién estrenado sumo pontífice de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, Juan Pablo II.

## **De regreso en la Dirección de Asia y Oceanía**

Al regreso a la Dirección de Asia y Oceanía después de la prolongada ausencia, la actividad de los No Alineados seguiría siendo tarea fundamental y, en ocasiones, cuando el responsable de la Dirección de Países No Alineados, Giraldo Mazola Collazo, se encontraba de viaje, me tocaba hacerme cargo también de esa área.

Para la preparación de la conferencia ministerial intercumbres que se celebraría en la India visitó nuestro país una delegación encabezada por el canciller Narashima Rao, que fue recibida por el vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez y atendida por el viceministro primero Rene Anillo Capote. Nuestra Dirección estuvo muy involucrada en la atención a esta delegación.

Entre las tareas derivadas de la actividad del Movimiento, me correspondió representar a Cuba en la celebración del 25 aniversario de la Conferencia de Bandung, en Indonesia, que encabezó el presidente Suharto en la misma Bandung, ciudad a la que los delegados fuimos trasladados por tren desde Yakarta. Ese viaje se aprovechó para sostener, en Nueva Delhi, consultas con la cancillería de la India y hacer una visita a Birmania (hoy Unión de Myanmar) para instarlos a que se reincorporaran al Movimiento, cosa que prefirieron no hacer, aunque nos atendieron con toda amabilidad y deferencia y nos organizaron algunas visitas a lugares de interés en Rangún, incluyendo la Pagoda de Shewandon, sobre un cerro, en el que brilla una alta estupa forrada con laminillas de oro.

Las actividades bilaterales nos llevaron en varias oportunidades a Japón, donde logramos establecer útiles intercambios políticos con el *Gaimusho* (Cancillería) y con dirigentes políticos de esa nación, principalmente parlamentarios e importantes hombres de negocios, agrupados en la Keidanren, gracias a la certera gestión de nuestro embajador, José Armando Guerra Menchero. En una de esas ocasiones, en la que me acompañaba Viriato Mora, fuimos invitados por la empresa Komatsu a visitar Kioto y Osaka, acompañados por un funcionario de la empresa. Cuba era entonces un importante cliente de los equipos Komatsu. Los viajes de una ciudad a otra los efectuamos en el ferrocarril central (*shinkansen*), un tren de alta velocidad que acortaba las distancias. En Kioto nos hospedaron en la *suite* de un hotel que, según nos dijeron, utilizaba el emperador cuando visitaba la ciudad. Honor máximo. Las visitas a diferentes templos, con sus jardines, estanques con carpas de diversos colores y puentes de madera, y al castillo del Shogun se combinaron con otra a un jardín de piedras, con trece colocadas de tal forma que no pueden verse todas de una sola vez.

Lugar especial para la contemplación y la meditación. De lugar tan espiritual fuimos llevados a un restaurante construido hacia 1868, gran edificio con salones privados y especializado en un plato japonés de carne vacuna: *sukiyaki*. Visitaríamos también lo que se nos dijo que era la última escuela existente para la preparación de *maikos*, las famosas *geishas*, entrenadas para acompañar, servir y agradecer al cliente del restaurante. Su refinamiento, dominio de las artes de la comunicación y de la música formaban parte de la preparación que recibían. Kioto es famosa también por su porcelana azul.

En Osaka visitamos una planta de la Komatsu con más de doscientos ingenieros y apenas ochenta obreros calificados. Allí se producía el buldócer más grande del mundo en 1980, el cual tenía un sistema muy simple de manejo, casi digital, aunque mecánico. El asiento del operador estaba aproximadamente a dos pisos de altura desde el suelo. Hasta allí nos invitaron a subir y manipular aquel ingenio salido de aquella fábrica casi totalmente automatizada. Un recuerdo agradecido a la Komatsu por su gentileza.

Otras visitas me llevaron a China y Mongolia. Tuve una relativamente larga visita a Vietnam en la que pude acompañar a nuestra embajadora, Melba Hernández del Rey, a un recorrido por el sur del país. Estuvimos en las montañas, en Dalat, donde Cuba prestaba asistencia para el desarrollo ganadero, aprovechando su microclima. Otro lugar fue, en el delta del río Mekong, el sitio fundacional del Frente de Liberación de Vietnam del Sur. Fuimos a Vun Tao, donde, además de excelentes playas, había grandes reservas de petróleo. Hacia la frontera con Kampuchea visitamos Tay Ninh, donde Cuba prestaba asistencia para la producción de azúcar de caña. Por cierto, el edificio donde celebramos nuestra reunión allí, a unos quince kilómetros de la frontera, fue destruido uno o dos días después por el cañoneo de las tropas polpotistas. Nos llevaron también

a conocer un templo de una secta religiosa típica de Vietnam, la Kao Dai, con una mezcla de elementos constitutivos que incluyen símbolos de la masonería y la persona del escritor Víctor Hugo, reverenciado como una deidad. La secta contaba con una milicia armada propia. En Ciudad Ho Chi Minh, Melba fue recibida por Nguyen Thi Dinh y también saludó a la famosa muchacha de la foto conocida como “la sonrisa de la victoria”, Vo Ti Tang. A cualquier lugar que llegáramos el cariño y la admiración de los vietnamitas por Melba se ponía de manifiesto. La heroína del Moncada había presidido el Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam, ampliado después a los tres pueblos indochinos, y trabajó incansablemente, en Cuba y en la arena internacional, en la defensa de la lucha de esos pueblos contra el imperialismo, por la libertad y la independencia.

Se terminaba diciembre cuando regresamos a Hanói. Visita obligada era rendir tributo al querido Tío Ho en su mausoleo. La figura del excepcional dirigente yacía como dormida.

El último día del año, Melba organizó una cena con la parte vietnamita a la que asistió el ministro de Relaciones Exteriores, Nguyen Co Tach, y el viceministro, Vo Dong Giang, bien conocido en Cuba por haber sido el representante del Frente de Liberación de Vietnam del Sur en nuestro país. Esa noche fuimos informados de la situación con respecto al régimen de Pol Pot, un cuchillo afilado en la garganta del Vietnam reunificado. La medianoche nos ocupó en preparar la urgente información para el presidente Fidel Castro que acabábamos de recibir.

A las cinco de la mañana del primero de enero salí en vuelo hacia Vientiane, en visita de trabajo a la República Democrática Popular de Lao. Allí tuve intensas jornadas con el compañero Soubang, entonces director y luego viceministro. A su invitación probé platos típicos que incluían picadillo de carne cruda y ensalada con hojas tiernas de diversos árboles. Fue en un

restaurante a orillas del Mekong. Al otro lado, Tailandia. Me explicaron que las lenguas lao y tai son muy próximas, con un 70 % de entendimiento al hablarse. La gente de este país mediterráneo, boscoso y poco poblado es acogedora y alegre. La Embajada lao en Bangkok me prestó valiosísima ayuda a mi llegada a esa ciudad en tránsito hacia Indonesia.

Después de derrocado el régimen de Pol Pot pude visitar Pnom Penh, lo que me permitió conocer los tremendos esfuerzos que se realizaban para la reconstrucción del país e informarme del trabajo que realizaba allí una brigada médica cubana. De boca de un sobreviviente de los campos de concentración polpotistas escuché el relato del asesinato a golpes de su hija porque, hambrienta, había tomado unos boniatos que no se incluían en la magra ración de comida que se les suministraba a estos increíbles esclavos del siglo xx, en la otrora admirada Camboya. En esa ocasión sostuve intercambios con el ministro de Relaciones Exteriores, Hun Sen, sobre temas bilaterales y multilaterales.

Una deseada visita a las Filipinas me permitió ver a nuestra antípoda que dejó de ser colonia española junto con Cuba y víctima de la ocupación yanqui. Ya era raro encontrar en Manila a alguien que hablara en español, salvo al oír contar en lengua tagala, en la que emplean la numeración en español. Allí nuestro embajador, Pitute Arteaga, había hecho un excelente trabajo político-diplomático y había logrado un apoyo tecnológico para la agricultura cubana con el aporte de semillas de arroz de alta calidad provenientes de las estaciones de investigación filipinas. También tuvimos el beneficio de posturas de tabaco en tiempos en que a nuestras plantaciones las afectaba el moho azul.

Una visita a Australia fue mi primer y único contacto físico con Oceanía. Llegué a Sydney procedente de Japón justo el día de mi cumpleaños. El ministro del Interior del Estado de New South Wales, quien había estado en Cuba, me organizó un paseo

por la bahía de Sydney en el yate del jefe de la Policía y con la compañía de algunos cónsules, entre ellos el de Turquía, que era el decano. Fue una tarde inolvidable. El programa elaborado por nuestra cónsul interina, Sonia Díaz, incluyó encuentros muy provechosos con representantes del movimiento de solidaridad con Cuba y una entrevista con un ex primer ministro del país, que nos proporcionó una interesante apreciación sobre la región de Oceanía, y una visita a Canberra, la capital, para beneficiosos intercambios entre ambas cancillerías.

Una visita propuesta a Nueva Zelanda se malogró debido a que las autoridades de ese país no le concedieron la visa a nuestra cónsul en Sydney, quien debía acompañarme. En esos precisos días había sido asesinado en Nueva York nuestro compañero Félix García.

En general, nuestras relaciones con la región comenzaban a expandirse. Vanuatu, antigua colonia del Pacífico que había ganado su independencia, estableció relaciones diplomáticas con Cuba bajo su primer gobierno. El embajador Guerra Menchero fue acreditado como concurrente y logró llegar a tiempo, tras azarosa travesía, para los actos por el nacimiento de la nueva república.

Los satisfactorios resultados en medio de las complicadísimas condiciones de la “guerra fría” se debieron a un trabajo en equipo en la aplicación de las líneas orientadas por el Partido y el Gobierno, y donde el personal de la Dirección y de las embajadas, en las que contábamos con tres embajadores que eran miembros del Comité Central del PCC, fueron determinantes. En el orden interno fue fundamental el desempeño de los dos compañeros que ocuparon la Subdirección consecutivamente: Ángel Ferrás y Ricardo Danza, ambos antiguos combatientes del Ejército Rebelde y fundador del Minrex el primero; al conocimiento de la región unían su dedicación al trabajo y su excepcional calidad humana.

De esos años encontré un par de documentos sobre cómo era nuestro trabajo entonces. Se trata de una carta personal que me dirigió Guerra desde Tokio, con fecha 5 de julio de 1979. El otro es una especie de resumen sobre reuniones con los jefes de Departamento de la Dirección en la segunda quincena de septiembre del mismo año.

Guerra comenzaba así su carta:

Rolando San:

El fin de mayo y junio ha sido de pocas lluvias, mucho calor y cosas interesantes.

Entre la misión que vino a comenzar las negociaciones para la planta de separación de cobalto y níquel, la Misión de Cubaníquel y la compra y embarque de la estación INTEL-SAT B que cubrirá parte de las comunicaciones internacionales de la VI Cumbre, quedó poco tiempo para los otros deberes. Lo de la estación ha sido una batalla contra el tiempo y las preocupaciones. Te significo que todo salió tan bien que todavía me pregunto cómo fue.

Cierto es y debemos reconocerlo en alta voz, que la ayuda de los compañeros soviéticos fue fundamental. El equipo técnico de Aeroflot se mudó para la Oficina Comercial y nos dieron una demostración de madurez y profesionalidad muy alta.

Y, más adelante, escribe con su sentido del humor habitual:

La Cumbre de Tokio fue todo un espectáculo. Como sabes, somos vecinos de los franceses y de los de la RFA. De suerte que hemos tenido 7 días con 1,800 policías cuidando el área, registros y no sé qué. Con la habitual corrección de esta gente la Embajada no tuvo ningún problema, más bien una gran gentileza de los señores de la HAIKA (división antimotines).

Tu amigo Otsuka, a quien veré mañana, siempre manda recuerdos.

De la Embajada te puedo hablar lo que recién dijo un compañero: “Del Comercio se ocupa Valverde, de la Colaboración, Leovigildo, del Transporte, Neyra, Consulado, Candia y de lo demás Gispert”.

Y este elemento final, en broma, era muy cierto. Existía un gran trabajo de equipo, solo que faltaba por mencionar el nombre de quien lo dirigía: José Armando Guerra Menchero, uno de los mejores embajadores que ha tenido el servicio exterior de la Cuba revolucionaria.

A los tres años de prestar mis servicios como director, la Dirección del Ministerio entendió, y el Gobierno estuvo de acuerdo, que debía restablecerse el cargo de representante permanente alterno ante las Naciones Unidas debido al cúmulo de trabajo de nuestra Misión desde que Cuba había asumido la presidencia del MNOAL. La decisión para el cargo recayó en mi persona. Mi vínculo de ocho años consecutivos con la región de Asia y Oceanía se ampliaba al resto del mundo. De la diplomacia bilateral me movían a la multilateral, a la que ya había tenido la oportunidad de asomarme y participar en ella.

Como anécdota recuerdo que, en ese tiempo, debía procederse al relevo de nuestro embajador en la India y, en cena organizada en su residencia por el Embajador de ese país, el señor Malik, le dijo al vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez que sería bueno que yo fuera el candidato para ocupar la jefatura de nuestra misión diplomática en Delhi. La respuesta de Carlos Rafael fue la siguiente: “Su propuesta llega tarde. El compañero ya está designado para otro lugar”. Como nuevo embajador de Cuba en la India se designó al compañero José Pérez Novoa, quien realizó muy meritorio trabajo.

## CAPÍTULO 4

### EN LAS NACIONES UNIDAS (1981-1983)

En la *Gaceta Oficial* del 15 de julio de 1981 se publicaba el acuerdo del Consejo de Estado en el que se me nombraba embajador extraordinario y plenipotenciario de la República de Cuba y se disponía que me acreditara como representante permanente alterno ante la Organización de las Naciones Unidas. Unos días después, partiríamos mi esposa Diana y yo. Diana, quien también era funcionaria del Minrex, iba con rango de primera secretaria y atendería los trabajos de la Tercera Comisión de la Asamblea General, es decir, los temas sociales y humanitarios.

Mi tarea principal sería darle todo el apoyo posible a nuestro representante permanente, el embajador Raúl Roa Kourí, quien tenía la difícil carga adicional de presidir las labores del Buró de Coordinación del MNOAL.

Tendría a mi cargo la atención al funcionamiento interno de la Misión, de su administración y la organización del trabajo en general. Nuestra Misión tenía ciertas peculiaridades. En su edificio de doce pisos en la Avenida Lexington y Calle 38, en Manhattan, además de las oficinas existían apartamentos de vivienda para los funcionarios (incluyendo al embajador alterno) y un piso que funcionaba como hotel de tránsito para nuestras delegaciones; una escuela primaria con dos aulas (una para los

tres primeros grados y otra para los grados del cuarto al sexto) y dos salones para círculo infantil, según las edades de los niños. Había que alojar también a una docena de hombres solos que tenían a su cargo la protección de la residencia y la persona de Raúl, nuestro embajador, objetivo declarado de los terroristas de origen cubano. Como puede apreciarse, lograr el necesario orden y disciplina para una convivencia armónica de tan diversos factores requería un esfuerzo por parte de todos, incluyendo a los niños.

Fue necesario establecer un conjunto de normas y regulaciones que abarcaban aspectos variados, desde el uso de los ascensores, hasta la limpieza y el cuidado de los bienes comunes. Añádase la presión para la vida cotidiana que significaba el recuerdo de los dos ataques con explosivos en 1979 y el asesinato del compañero Félix García un año después; el intento de volar el auto oficial del embajador Roa; las semanales concentraciones de grupúsculos mercenarios en la esquina de enfrente, a escasos metros de nuestro edificio, para gritar consignas anticubanas y ofensas; la existencia frente a la Misión de un establecimiento comercial que se utilizaba como punto de observación y control de nuestros movimientos por parte de organizaciones terroristas de origen cubano; el hecho de que el edificio estaba circundado por una doble barrera de madera custodiada por tres policías neoyorquinos para impedir el paso de transeúntes y, además, que, al llegar a nuestras viviendas y oficinas, las ventanas tuvieran que estar permanentemente cerradas, con una plancha plástica antibalas y cortinas que obligaban a encender las luces aun de día, por lo que allí adentro no había diferencias entre este y la noche. Todas esas condiciones, la hostilidad del Gobierno de los Estados Unidos y las restricciones que impuso para que no pudiéramos desplazarnos más allá de un radio de 25 millas desde un punto determinado de la ciudad sin un permiso especial, así

como las amenazas de los terroristas, añadían tensiones a las del propio trabajo de las Naciones Unidas y de los No Alineados, tan variado, intenso y ágil. Solo un gran sentimiento de solidaridad fraternal permitía que nuestros funcionarios pudieran enfrentar con éxito todos esos retos cotidianos.

De otra parte, el esfuerzo por el ahorro de fondos obligaba a iniciativas de cómo aprovechar al máximo el espacio disponible para ahorrar alquileres y gastos de hoteles. La distancia de nuestro edificio al de las Naciones Unidas permitía cubrirla a pie, con lo que se ahorraba combustible o gastos de transporte. Para reducir la elevada cuenta de gastos de electricidad se sustituyeron todos los bombillos por lámparas de luz fría, mucho menos consumidoras, y la cantidad de estas lámparas se adecuó al uso del local en el que estaban instaladas. Nuestro responsable de mantenimiento hacía maravillas de multioficio. Otra contribución al ahorro fue vencer el prejuicio que existía en cuanto a la utilización de un excelente salón de recepciones, argumentando que los invitados no querrían venir por las condiciones que rodeaban al edificio o para no significarse demasiado con su presencia en la Misión de Cuba. Otros argüían razones de seguridad. Decidimos hacer la prueba y los resultados sobrepasaron los cálculos más optimistas. La Misión estaba muy bien situada con respecto al edificio de la ONU y era muy conveniente para enfrentar las complicaciones del tráfico de la ciudad. Si acaso había algún problema era el de atender a invitados que parecían no poner límite al tiempo de su presencia en nuestra actividad. Allí se ofrecieron las recepciones anuales del ministro de Relaciones Exteriores y otras que organizábamos, por separado, para diplomáticos, funcionarios de la Secretaría de la ONU, la prensa acreditada y para residentes cubanos y amigos de Cuba. Los platos que ofrecíamos eran típicos de la cocina cubana: lechón asado, congri, tostones, tamales, etc., elaborados con

trabajo voluntario de nuestras federadas (miembros de la Federación de Mujeres Cubanas) y algunos buenos cocineros de nuestro personal. Los licores que servíamos venían de Cuba, por lo que hacíamos una promoción del ron cubano en forma de mojitos, daiquirís, cubalibres, ron collins y todas las variantes de la coctelería cubana. Dos bares eran atendidos por nuestros compañeros quienes servían también de camareros y cubrían la entrada y el guardarropa. Todo, en fin, se hacía con personal cubano y trabajo voluntario. Contábamos también con buenos amigos en almacenes de la ciudad que nos vendían los productos alimenticios a muy buen precio. Esto hacía que las recepciones costaran, a lo sumo, la quinta parte de lo que costaba hacerlas fuera en un lugar apropiado. En tanto que todo el colectivo era partícipe de estas actividades, eso unía más a nuestra gente, la hacía sentirse más útil, más responsabilizada con los resultados, más satisfecha y orgullosa. Como solía decir Félix García, estábamos allí con el escudo y la bandera.

Aparte de los asuntos de intendencia, como los calificaba el embajador Rafael Hernández en sus funciones protocolares, tenía que estar atento a toda la agenda temática de la Asamblea General y otros órganos principales de las Naciones Unidas, como el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, principalmente, y de los No Alineados, por supuesto, para poder reemplazar al representante permanente en caso necesario y compartir con él la atención a los temas y el control del trabajo de nuestros diplomáticos.

El trabajo diplomático lo hacíamos en equipo. Durante las sesiones de la Asamblea nos reuníamos temprano todas las mañanas con los miembros de la delegación para revisar lo que ocurriría y precisar qué hacer, de acuerdo con las directivas aprobadas. Alguien calificó a estas reuniones como “la misa”, solo que esta era de asistencia obligatoria y permitía a todos

los presentes ponerse al día de lo que pasaba en las demás comisiones y en el plenario, amén de alguna otra información de interés. En esa complicada maquinaria una sola pieza suelta podía causar un grave daño al trabajo.

El embajador Roa revisaba él mismo los proyectos de intervenciones en los debates. A veces delegaba en mí esa función. De los temas que iban directamente al plenario me encargaba algunos. En los temas más importantes, aun cuando la discusión fuese en una comisión, era Roa quien intervenía con su efectiva y elegante oratoria que contaba hasta con cierto club de admiradoras que iban a escucharlo cuando se anunciaba que hablaría.

Para que se tenga una idea de lo fuerte de los debates en las Comisiones durante el período de sesiones de la Asamblea General, transcribo un fragmento de una réplica que se me encargó hacer a la delegación de los Estados Unidos sobre el tema de derechos humanos:

Señor Presidente:

El representante del gobierno de los EE.UU. intervino en esta Comisión para abogar por sus protegidos y atacar a la Cuba revolucionaria que durante 23 años se ha enfrentado victoriosamente a la hostilidad política y las agresiones militares y económicas de los imperialistas yanquis.

No hay nada novedoso en sus imputaciones.

El aliado de la Sudáfrica racista, del *apartheid* y del sionismo; el autor de epístolas regañonas, amenazantes y lesivas a la soberanía de los países no alineados; el representante de un gobierno que proclama su “derecho” a intervenir militarmente en cualquier lugar del mundo; que mantiene bajo dominación colonial al pueblo latinoamericano de Puerto Rico; que desafía las decisiones de la comunidad internacional sin importarle un bledo y un día paraliza la Conferencia

sobre el Derecho del Mar y otro las Negociaciones Globales que conduzcan a un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), vino a defender a sus satélites latinoamericanos, como si con sus palabras pudieran lavar sus crímenes, de los que los EE.UU. son los principales responsables.

Los imperialistas yanquis, que amasaron su fortuna invadiendo países, apropiándose de sus tierras y sus recursos naturales, explotando, oprimiendo y empobreciendo a los demás pueblos del mundo, particularmente los de América Latina, no tienen autoridad moral para hablar de libertad ni de derechos humanos.

Los que lanzaron bombas atómicas para destruir las indefensas ciudades de Hiroshima y Nagasaki, en una guerra ya decidida, solo para dar al mundo una prueba de su poderío, los que agredieron con saña a la joven República Popular Democrática de Corea, practicando una política de tierra arrasada; los que arrojaron contra el heroico pueblo vietnamita una cantidad mayor de explosivos que el total utilizado durante la segunda guerra mundial, no tienen autoridad moral para hablar de libertad ni derechos humanos.

## **El Buró de Coordinación y los No Alineados**

Este fue un período marcado, sobre todo, por nuestra presidencia del MNOAL; además, por el constante enfrentamiento al vecino poderoso. El Buró de Coordinación se reunía todas las semanas, por lo general en largas sesiones. Vale decir que el trabajo de atención a la presidencia del Buró se realizó con el mínimo personal. Roa presidía las reuniones y yo ocupaba el escaño de Cuba. El consejero Eumelio Caballero, después embajador en varios países y viceministro de Relaciones Exteriores, persona incansable para el trabajo, con sentido de la organización y

excelentes relaciones humanas, llevaba la secretaría del Buró, con la única ayuda de Deborah, joven comunista judía-norteamericana que dominaba fluidamente el inglés, el francés y el español, con una disposición al trabajo que no reparaba en hora ni día. Operaba también una gigantesca máquina fotocopiadora que arrendamos, en la que entraban por un lado las hojas de papel en blanco y por el otro salían los documentos impresos y grapados. Todavía no era el tiempo del uso amplio de la computadora e Internet. No estábamos aún en la era digital, sino analógica. La era del télex.

Las reuniones del Buró de Coordinación estaban abiertas a la participación de todos los miembros del Movimiento que desearan hacerlo. La lista de oradores era, generalmente, larga. La práctica de la presidencia cubana fue armarse de toda la paciencia necesaria para escuchar a los oradores, sin que ninguno pudiera aducir que se le quería coartar en su derecho a la palabra. Al que hablaba en demasía eran sus propios colegas quienes le pasaban la cuenta. Por supuesto que, por nuestra parte, nos preparábamos bien para cada tema y cada reunión. Consultábamos con otros amigos, con los que pensaban como nosotros y con los que no, y, claro, con los más interesados en el tema que fuese. Esta forma de trabajar fue reconocida y alabada hasta por nuestros antagonistas dentro del Movimiento.

En los temas generales y de principios comúnmente aceptados no existían grandes diferencias. Los temas específicos que recibían un apoyo más unánime eran los de condena al racismo y al régimen del *apartheid*, con el apoyo al African National Congress (ANC); la independencia de Namibia con apoyo a la South West Africa People's Organization (SWAPO); la defensa de los derechos inalienables del pueblo palestino y el apoyo a su único y legítimo representante, la Organización para la Liberación de

Palestina, encabezada por Yasser Arafat. Los temas más controvertidos eran el escaño de Kampuchea, la situación de Afganistán y la guerra entre Irán e Irak.

Ocurría que el régimen derrocado de Pol Pot era el que mantenía la representación del país ante la ONU. Algo semejante había ocurrido con China, cuya representación usurpó durante años el derrocado régimen de Chiang Kai-shek. Esa situación nos obligaba a desmarcarnos públicamente de él en ocasiones, aunque la fantasmagórica representación se sumara a causas que defendíamos.

La actitud agresiva y desenfrenada de Israel contra los pueblos palestino y árabes recibía amplio respaldo de los Gobiernos de los Estados Unidos y de Sudáfrica. Los tres países eran aliados estratégicos.

Una información de Prensa Latina publicada en *Granma* da una idea de nuestra participación en los debates del Consejo de Seguridad sobre estos temas. Apareció el 3 de abril de 1982 con el cintillo “Pronúnciase Cuba ante el Consejo de Seguridad por cese de ocupación de Israel de territorios árabes y a favor del pueblo palestino”. El despacho dice:

Cuba se pronunció ante el Consejo de Seguridad por el cese de la ocupación israelí de los territorios árabes y a favor de que el pueblo palestino ejerza sus derechos inalienables.

En una intervención ante ese órgano, que debate las acciones militares israelíes contra la población civil en la ribera occidental del Jordán, el embajador alterno de Cuba, Rolando López del Amo, instó al Consejo a ejercer su autoridad y a tomar medidas para poner fin a la causa del conflicto en esa región.

Mientras este Consejo se reúne —afirmó— la población de Hebrón se enfrenta, desarmada, a los carros blindados y a los fusiles de los ocupantes sionistas. Una huelga general

ha cerrado tiendas y escuelas en las ciudades y pueblos de la margen occidental del Jordán bajo ocupación israelita.

Señaló que las banderas de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fueron desplegadas en el norte de Galilea, y una ola de indignación y justicia reclamada se deja sentir desde Jerusalén hasta Nazareth.

López del Amo sentenció que ello representa el signo de los nuevos tiempos y que es la respuesta a la represión y la ocupación sionista y el reclamo de los derechos legítimos e irrenunciables del pueblo palestino.

En su intervención el embajador cubano recordó que, al ataque a la planta nuclear de Irak, los intentos de anexión del territorio sirio de Golán y a las constantes interferencias y agresiones contra el Líbano, hay que añadir ahora la situación en el territorio ocupado de la margen occidental del Jordán.

Todas estas acciones —apuntó— son la manifestación de una misma política de fuerza, ocupación y agresión que no respeta la voluntad y los derechos inmanentes de los pueblos de esa región.

Al señalar que la política sionista se burla de la opinión expresa de la comunidad internacional, López del Amo destacó que la misma es abiertamente alentada por el Gobierno de Estados Unidos.

En este sentido acusó a Estados Unidos de ser el principal sostén económico y militar del régimen sionista, sin cuyo concurso —indicó— resultaría imposible, tanto el desacato de Israel a las decisiones de la ONU, como el desarrollo de su política agresiva.

Apuntó que los conflictos, las tensiones y la posibilidad de la guerra con todas sus gravísimas consecuencias no podrán ser removidos si no se restablecen los derechos inalienables del pueblo palestino y se devuelven los territorios árabes ocupados.

Las políticas basadas en el racismo, la opresión, el terror y la violación del derecho internacional —finalizó— solo pueden conducir a la creciente agudización de los conflictos.

Aunque existían tensiones entre los países indochinos, de una parte, y los de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), de otra, no eran de carácter grave y siempre se encontraba un lenguaje conciliador. Había países de uno y otro lado que mantenían buenas relaciones bilaterales y compartían ciertos intereses comunes. Tanto era así que en la actualidad todos integran la nueva ASEAN. La confrontación entre la India y Pakistán no llegaba tampoco a los conflictos militares del pasado. Las tensiones por la partición de Chipre, al igual que las relativas a la partición de Corea donde siempre se apoyaba la idea de una reunificación independiente y pacífica, eran de amplio consenso. En África también había otros focos de conflicto fuera de los mencionados más arriba y también en Latinoamérica y el Caribe y los océanos Índico y Pacífico.

De los temas globales, el Nuevo Orden Económico Internacional, deseado por los países en desarrollo, no pasaba de meros enunciados y era llevado desde el Grupo de los 77 (G-7), principalmente. Tampoco el Nuevo Orden Mundial de la Información —discutido sobre todo en el seno de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco)—, que produjo el retiro del Gobierno de los Estados Unidos de esa organización, seguido por los de Gran Bretaña y Singapur, llegaba a ser de mayor peso en los debates del Buró. Los temas del desarme, en particular el nuclear, tampoco avanzaban. La “guerra fría” se mantenía en su apogeo y existía siempre la amenaza de un conflicto mayor.

Con todo eso había que lidiar constantemente. Se había logrado avanzar en la elaboración de una Convención sobre el Derecho del Mar y se luchaba porque el espacio ultraterrestre se

utilizara con fines pacíficos. Se promovían zonas libres de armas nucleares y se pedía convertir el océano Índico en zona de paz. Se daban los últimos combates mayores contra el colonialismo.

De otra parte, Cuba desempeñaba, en la persona del embajador Roa, papeles dirigentes en el Comité de Descolonización y el Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino. En el primero, particularmente, se defendía el derecho de Puerto Rico a su plena independencia y se adoptaban acuerdos favorables a esa causa, que fue también de José Martí y sobre la que Fidel había proclamado que mientras quedara vivo un solo independentista puertorriqueño, Cuba lo apoyaría. En el otro comité dábamos todo el apoyo posible a la OLP y defendíamos su causa como la nuestra propia.

En realidad, no había tema importante en cuya discusión nuestro país no participara. La misma representación de América Latina y el Caribe en el Consejo de Seguridad fue, durante años, la que Cuba, junto con otros amigos cercanos, promovió. Trabajamos a veces hasta el amanecer discutiendo las estrategias y tácticas que debíamos seguir.

## Las Malvinas

Un asunto inesperado que nos obligó a una participación activa fue el conflicto armado entre Argentina y Reino Unido por la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur. Los Estados Unidos se alinearon con Reino Unido, en tanto que la mayor parte de América Latina lo hizo con Argentina. El caso tenía dos aristas: descolonización y reclamo de soberanía por parte del país que había sido despojado de esos territorios por una potencia colonial. Por estas razones y solidaridad latinoamericana, Cuba apoyó la reclamación argentina frente al Reino Unido y condenó la actitud de los

Estados Unidos. La victoria militar británica fue un golpe de muerte para el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), o Tratado de Río, que obligaba a los países del continente americano a prestarse ayuda en caso de conflicto bélico con una potencia extracontinental. El apoyo de los Estados Unidos al Reino Unido transformó el TIAR en papel mojado, en letra muerta.

La defensa que hizo Cuba en las Naciones Unidas de la causa argentina movió al Gobierno de ese país a condecorar con la Orden de Mayo, en el grado de Gran Cruz, al embajador Roa y a mí, distinción que aceptamos previa aprobación del Gobierno de Cuba y que también fue entregada a otros pocos embajadores de nuestra región.

## La invasión de Granada

Un caso que nos ocupó con mucha intensidad en el otoño de 1983, cuando ya no éramos presidentes de los No Alineados, fue la invasión yanqui a Granada. Cuba mantenía excelentes relaciones con el gobierno de Maurice Bishop, líder de la organización política la Nueva Joya. Hombre muy carismático que despertó la simpatía y admiración de Fidel y del pueblo cubano. En Granada había colaboradores cubanos y construíamos allí un nuevo aeropuerto internacional, obra de gran importancia para la economía del país. Desgraciadamente, en el seno de la Nueva Joya se produjo una lucha fraccional encabezada por el ambicioso, desleal y criminal Bernard Core, que condujo al derrocamiento y ajusticiamiento de Maurice Bishop. El Gobierno yanqui aprovechó esta coyuntura para invadir militarmente a la pequeña isla y ocuparla. Esta acción violatoria de todas las normas del Derecho Internacional Público, y que significaba una ratificación de la política del “gran garrote” desenfundado

por los neoconservadores en el poder en los Estados Unidos, nos condujo a una rápida reacción para enfrentarla en el seno de las Naciones Unidas.

El embajador de Granada, aparentemente anonadado por los acontecimientos, se desapareció de la sede de las Naciones Unidas y no era posible localizarlo en el teléfono de su Embajada. Sin embargo, Ian Jacobs, diplomático granadino en Washington y también acreditado ante las Naciones Unidas, hizo contacto con nosotros. Preparamos de inmediato las acciones para llevar el caso ante el Consejo de Seguridad e invitamos a Jacobs a que fuera nuestro huésped. La representación de los Estados Unidos trató de impedir la participación de Jacobs, pero su intento fracasó. Por supuesto, la presencia de Jacobs en la reunión del Consejo tuvo muy amplia difusión en los medios de prensa. El diario *The New York Times* del 27 de octubre de 1983, en su página A 13, publicó a dos columnas en la parte superior una foto en la que aparecíamos Jacobs y yo. El pie de foto decía: “Debate del Consejo de Seguridad: Ian Jacobs, arriba a la derecha, Vice Jefe de la delegación de Granada, conferenciando con Rolando López del Amo, Vice Representante de Cuba, después que Charles Lichtenstein, a la derecha, de los EE.UU., cuestionó el derecho del Sr. Jacobs a participar en el debate del Consejo de Seguridad”.

Esta información tuvo la virtud de lograr la reaparición del embajador Taylor en los predios de las Naciones Unidas. Frente al abandono de su posición, Jacobs, también diplomático, la había cubierto. Hubo que mediar entre ambos cuando reapareció el embajador para eliminar malos entendidos. Finalmente, Taylor se reintegró y Jacobs se mantuvo. Como sabíamos de antemano, el Consejo no tomaría decisión alguna porque el acusado disponía del derecho de veto, al igual que otros de sus aliados. Se llevó entonces la denuncia a la Asamblea General para ampliar el ámbito del debate y obtener, al menos, una condena moral y

política con la que seguir luchando por la retirada de los invasores. Allí el embajador Taylor tuvo una actitud digna.

## **El conflicto Irak-Irán. Visita de Carlos Rafael a la ONU**

En esos años el centro del trabajo fue la presidencia del MNOAL.

El problema más presionante era la guerra entre Irán e Irak, no solo porque los dos eran no alineados, sino porque Irak debía ser, según lo ya decidido, la sede de la VII Cumbre de jefes de Estado o Gobierno y, consecuentemente, el presidente del Movimiento en los tres años siguientes. El ministro Malmierca, al frente de una delegación designada por el Buró de Coordinación del Movimiento para gestionar el fin del conflicto, había realizado ingentes esfuerzos visitando ambos países en repetidas ocasiones.

Me ocurrió que, a la mañana siguiente a la noche en que regresé a La Habana para mis primeras vacaciones, al presentarme al Minrex, fui informado por la recepcionista que el ministro me esperaba en su despacho. Sorprendido fui al encuentro de Malmierca, quien me recibió con la pregunta: “¿Cuándo te vas?”. Pensé que era una broma y le recordé que acababa de llegar. Me pidió que me sentara y me entregó un documento para que lo leyera. El documento lo firmaba el vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez y contenía la instrucción de hacer un sondeo entre los jefes de misiones no alineadas en Nueva York sobre la celebración de la VII Cumbre en Bagdad. Esa misma noche volaría en un chárter de un viejo DC 3 con doce pasajeros, cubanos emigrados, rumbo a Miami. De allí salí hacia Nueva York.

En pocos días me entrevisté personalmente con casi todos los representantes de los países no alineados. El resultado de la encuesta confirmaba que, de celebrarse la Cumbre en Bagdad,

el Movimiento se escindiría. El Gobierno de Cuba asumió la responsabilidad de enfrentar esta situación y la necesidad de buscar otra sede. A esto se oponían algunos países de peso en el MNOAL, como Yugoslavia y algunos árabes. El cambio de sede imponía encontrar cuál podría ser la nueva. Debía ser un país asiático, como Irak, para respetar la rotación por regiones de la presidencia. Propusimos entonces, como ya conté, a la India, que había sido sede de la conferencia ministerial intercumbres y era fundador del Movimiento, de mucho peso en él; además, nunca había ejercido la presidencia. En ese momento la primera ministra era Indira Gandhi. La candidatura de la India ofrecía garantías a todos: era inobjetable. Solo faltaba que el Gobierno de ese país estuviera de acuerdo. Este manifestó su aceptación con la condición de que nadie estuviera en contra, que existiera un consenso unánime. Así fue. Por supuesto, el nuevo anfitrión necesitaría un tiempo adicional para los preparativos, por lo que la Cumbre fue pospuesta hasta marzo de 1983.

Los meses de junio y julio de 1982 fueron para mí de mucha tensión. El embajador Roa tuvo que permanecer cierto tiempo en Cuba por el grave estado de salud de su padre.

A mediados de junio recibimos al vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez, quien iba a participar en la Asamblea General sobre el Desarme. Carlos Rafael estaba acompañado por el viceministro primero de Relaciones Exteriores José R. Viera Linares y por el asesor Carlos Martínez Salsamendi.

Nuestro vicepresidente desarrolló una intensa actividad durante su estadía. Visitó al entonces secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, con quien trató los problemas internacionales más candentes del momento, tales como la situación de las Islas Malvinas y del Líbano y sobre la sesión que se dedicaba al desarme. Poco antes de la entrevista, Carlos Rafael había ofrecido un almuerzo en honor del secretario

general al que también asistió el subsecretario general, Viacheslav Ustinov, que seguía los asuntos del desarme; los ministros de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Nigeria, Yugoslavia y Checoslovaquia; los viceministros de Relaciones Exteriores de Vietnam y Etiopía; los representantes permanentes de Argentina, Granada, México, Pakistán, la Unión Soviética y Tanzania; representantes de Canadá y Japón, y el presidente de la Sesión Especial de Desarme, el embajador Alfonso García Robles, de México. En sus palabras a los presentes, Carlos Rafael destacó la importancia de tener un secretario general latinoamericano en circunstancias muy distintas a las que le tocaron a U Thant, quien provenía de un país en vías de desarrollo. Dijo también que Cuba era una nación a la que se le negaba la paz, aunque no se iba a referir a nuestro caso, sino a la necesidad de la paz para el mundo todo, para los países grandes y pequeños, pobres y ricos. Se refirió en particular a las situaciones de las Islas Malvinas y del Líbano y la necesidad de lograr una solución conducente a una paz justa y permanente. En las palabras de respuesta, Pérez de Cuéllar elogió el papel de Cuba en la presidencia del MNOAL y se refirió a los esfuerzos que se requerían para hacer avanzar la causa del desarme y la paz.

Carlos Rafael sostuvo también una entrevista con el jefe de Gobierno de Holanda, Andreas (Dries) van Agt, y otra con el canciller soviético, Andréi Gromiko, y concedió entrevistas a la televisión soviética y la agencia de noticias TASS. Saludó el compromiso unilateral de la URSS, contenido en un mensaje enviado a la conferencia por Leonid Brézhnev, de no ser los primeros en utilizar el arma atómica. Como puede apreciarse, la visita fue muy intensa y fructífera. Además del honor —y el aprendizaje— de acompañar a Carlos Rafael en sus actividades, recibí el beneficio adicional de que el compañero Viera permaneciera unos días más con nosotros apoyando el trabajo con su experiencia y calificación.

## Agresión de Israel al Líbano

Aquel momento coincidió con agresiones de Israel al Líbano y contra los refugiados palestinos en ese país. Tuve entonces que presidir las reuniones del Buró de Coordinación que trataron el asunto, bloqueado en el Consejo de Seguridad. El 24 de junio de 1982 el Buró pidió al presidente de la Asamblea, Ismat T. Kittani, la convocatoria, con carácter urgente, de la reanudación de la Séptima Sesión de Emergencia de la Asamblea General sobre Palestina. Al día siguiente se reanudó. En las palabras que pronuncié en el debate planteé que si Israel no cumplía con las exigencias de la comunidad internacional, las Naciones Unidas debían aplicar las sanciones previstas en el capítulo VII de la Carta. También condenábamos la anexión de Jerusalén y las alturas sirias de Golán, el bombardeo a la planta nuclear iraquí de Tammuz, además de la invasión al Líbano. Denunciábamos, asimismo, el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos a las acciones de Israel. Exigíamos a Israel poner fin a la invasión al Líbano y restituir al pueblo palestino sus derechos inalienables y llamamos a la comunidad internacional a apoyar a la OLP, único y legítimo representante del pueblo palestino.

El 5 de julio solicitamos circular como documento del Consejo de Seguridad un mensaje dirigido por el compañero Fidel a los jefes de Estado o Gobierno del Movimiento sobre la agresión israelí contra el Líbano. También solicitamos, y así se hizo, que se distribuyera como documento oficial de la Asamblea General.

El día 9, el Buró de Coordinación decidió convocar, con carácter urgente, una reunión ministerial sobre Palestina, que se celebraría entre los días 15 y 17 de ese mes de julio en Nicosia, Chipre, cerca del escenario geográfico del conflicto. En esa sesión dimos a conocer la triste noticia del fallecimiento de nuestro Canciller

de la Dignidad —cuyo deceso había ocurrido el 6 de julio, en La Habana—, lo que provocó unánimes expresiones de condolencia de las delegaciones presentes y la reunión culminó con un minuto de silencio en honor del hombre excepcional que había estado entre los fundadores del Movimiento en Belgrado, en septiembre de 1961. Un libro de condolencias fue abierto en el edificio de la Misión.

Paralelamente al apoyo al pueblo palestino, manteníamos la solidaridad con el pueblo sudafricano. El 21 de julio solicitamos que se distribuyera como documento del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General un comunicado de prensa del Buró de Coordinación sobre un informe ofrecido por el representante del ANC acerca de la situación en Sudáfrica, en el que se mencionaba la colaboración entre el régimen del *apartheid* y el del sionismo y se apoyaba la lucha de los pueblos de Sudáfrica, Namibia y los países de la primera línea o de la línea del frente, fronterizos con Sudáfrica y opuestos al *apartheid*.

Así transcurría el tiempo que nos conducía a la VII Cumbre, siempre más complicado cuando comenzaba el período de sesiones de la Asamblea General, entre septiembre y diciembre. La delegación cubana era encabezada por el ministro Malmierca y con su presencia se celebraba una reunión ministerial de los No Alineados y participaba también en otra del G-77, además de pronunciar un discurso en el debate general en el plenario, que en ocasiones nos tocó presidir por breve tiempo en nuestro carácter de vicepresidentes de la Asamblea. Los debates, en particular con la delegación de los Estados Unidos, eran habituales y se producían réplicas y contrarréplicas.

Durante su estancia, Malmierca sostenía, diariamente, numerosas reuniones con sus homólogos de otros países y funcionarios de la ONU.

## Hacia la VII Cumbre del MNOAL

Próximos a concluir nuestro mandato al frente del MNOAL, el embajador de Singapur, Tommy Koh, organizó un almuerzo con una representación de los miembros más conservadores del Movimiento, en honor al embajador Roa, al que también fui invitado, para agradecer la manera impecable, efectiva y democrática en la que Cuba había conducido las reuniones del Buró de Coordinación. Todas las palabras fueron de elogio. El almuerzo fue en un restaurante muy cercano al edificio de las Naciones Unidas que se especializaba en comida de la India, el país que sería sede de la VII Cumbre.

Sin embargo, al llegar a Nueva Delhi para la Conferencia de jefes de Estado o de Gobierno, fuimos sorprendidos por la circulación de un libelo anticubano escrito por el entonces canciller de Singapur, un periodista de origen tamil de cuyo nombre no merece la pena acordarse.

La jefatura de nuestra delegación me encargó preparar una respuesta para circularla como nota de prensa. La tarea era inmediata. El proyecto de respuesta fue aprobado sin cambio alguno. No conservo el manuscrito original que redacté entonces, pero sí una copia de su traducción al inglés de la que hice una versión al español. A la respuesta que escribí no le puse título alguno, pero salió publicada así: “De Singapur a Singapur” ([Anexo 2](#)). Nunca pregunté, pero imagino que el autor del título fue Malmierca, quien poseía mucho sentido periodístico y había dirigido las revistas *Mella* y *Mar y pesca*, así como el diario *Granma*. Hacia el final de su vida dirigiría la revista *Tips*.

La Cumbre de Nueva Delhi, efectuada del 7 al 11 de marzo de 1983, confirmó el rumbo de La Habana. Sus principales resultados fueron los siguientes:

Contó con la participación de 99 miembros, 15 observadores y 26 invitados.

Por nuestra parte, Fidel Castro presentó un “amplio y esclarecedor informe” sobre las actividades del Movimiento bajo la presidencia de Cuba e hizo entrega de esta a la primera ministra de la India, Indira Ghandi, quien pronunció un discurso inaugural en el que se refirió a la interrelación entre paz, independencia, desarme y desarrollo. El discurso fue incluido como documento oficial de la Conferencia, tal como había ocurrido en la cumbre anterior con el discurso del presidente Fidel Castro.

Durante esta Cumbre fueron aceptados como miembros del Movimiento los siguientes países: Bahamas, Barbados, Colombia y Vanuatu.

La Conferencia aprobó una declaración política, otra económica y un documento breve titulado “Mensaje de Nueva Delhi”.

El cese de nuestra responsabilidad en la presidencia del Movimiento no disminuía nuestra activa participación y protagonismo en sus trabajos.

## **Fin de la misión en la ONU**

En noviembre de 1983 me informaron que sería trasladado para desempeñarme como embajador en la República Popular China y acreditado concurrentemente en Pakistán.

En medio de los trabajos finales de la sesión de la Asamblea General de ese año, varios colegas organizaron cenas y almuerzos de despedida que culminaron con una recepción que ofreció el compañero Raúl Roa Kourí.

El futuro inmediato, después de un tiempo de preparación en La Habana, me llevaría por tercera vez a China. La primera fue en agosto de 1959, cuando era dirigente juvenil, y China se

encontraba en la época del “gran salto adelante”. La segunda en 1974, como consejero político de nuestra Embajada, en la etapa final de la “gran revolución cultural proletaria”. La de 1984, como embajador, en plena reforma promovida por Deng Xiaoping.

Detrás quedaba una experiencia única: las Naciones Unidas. El tiempo allí me proporcionó un aprendizaje multifacético y el contacto con colegas de profesión del más alto nivel. Aprendí cuánto puede lograr el trabajo diplomático, a pesar de las posiciones de los gobiernos, para contribuir a tender puentes y encontrar soluciones, sin rendir banderas ni abandonar principios. Siempre quedará el recuerdo grato de colegas inolvidables, unos muy cercanos políticamente y verdaderos hermanos de lucha; otros, por su integridad y conducta sin dobleces, a pesar de las diferencias ideológicas y políticas. El recuerdo más fraterno y agradecido para el embajador Raúl Roa Kourí.

La ciudad en la que José Martí vivió como emigrado durante tres lustros no fue posible conocerla como uno hubiera deseado. La sobrecarga de trabajo y la hostilidad del Gobierno de los Estados Unidos lo impedían. Igual ocurría con la visita a otros lugares del país.

Los amigos cubanos de la “Casa de las Américas”, institución solidaria, y algunos escasos amigos norteamericanos y cubanos, eran el único contacto más cercano con la gente de la ciudad.

A nuestra llegada no estábamos sometidos a restricciones para movernos en el país. Eso vino después junto con la expulsión de diplomáticos de nuestra Misión. Entonces pudimos visitar algunos sitios de interés.

Gracias a la solidaridad de Ramón Sánchez Parodi, jefe de nuestra Sección de Intereses en Washington, y su esposa Marta, pudimos conocer la capital de los Estados Unidos y descansar de las tensiones del trabajo en la Organización y de la vida en la Gran Manzana.

Washington es más apacible que Nueva York y más solemne. Además de la Casa Blanca y el Capitolio, del centro de la gobernación estadounidense, hay mucho de museo y culto a la historia. Un alto obelisco rinde tributo a George Washington. Quizás un poco frío. El lugar de homenaje a Lincoln es más emocionante. Tal vez sea que la figura del labrador humilde que combatió y puso fin a la esclavitud de los negros y fue asesinado nos resulte más cercana. Martí y otros adolescentes habaneros llevaron luto por su muerte. Pero es que la estatua que lo representa, sentado, con su cabello hirsuto, desarreglado, sus ojos grandes que piden justicia y razón y sus manos de labriego, todo ese enorme trozo de mármol, sin pedir que sea el Moisés de Miguel Ángel, nos ha dejado un Lincoln vivo al que Fidel rindió homenaje en su primera visita a los Estados Unidos después del triunfo revolucionario.

Gracias a la iniciativa de amigas norteamericanas como Sandra Levinson y Peggy Gilpin, quienes dirigían esfuerzos para la defensa de la Revolución cubana y una relación normal entre los Estados Unidos y Cuba, tuvimos el placer de contar con la presencia de Sara González y Eliseo Diego en ocasión del Día de la Cultura Cubana.

También por aquel tiempo hospedamos a un viejo amigo y figura insigne de la literatura cubana, Félix Pita Rodríguez, quien había recibido permiso del Gobierno estadounidense y el total apoyo del nuestro para atenderse con los mejores oftalmólogos norteamericanos en un intento final por tratar de que no perdiera la visión, lo que, lamentablemente, ocurrió. Se le dio toda la atención posible.

Decía el poeta y amigo Luis Suardíaz que todo lo que tiene fin es breve. Y llegaba el fin de nuestra misión, más o menos breve, pero muy intensa. Al regresar dejábamos, Diana y yo, un colectivo cubano excepcional, no pocos amigos y más de un hermano.

Las palabras escritas en una tarjeta de despedida de la familia de Javier Chamorro, el embajador de la Nicaragua sandinista, y su esposa Mari, hablan elocuentemente de nuestra hermandad basada en una causa común. El texto dice:

Hermanos Rolando y Diana:

En los caminos de la revolución latinoamericana o de cualquier parte del mundo nos volveremos a encontrar pronto.

No les decimos adiós, sólo los despedimos con el compromiso firme de continuar luchando en las trincheras que la revolución nos asigne, una lucha sin tregua y hasta la victoria siempre.

Patria Libre o Morir

Patria o Muerte, Venceremos

Siempre fraternos.

## CAPÍTULO 5

### OTRA VEZ EN BEIJING (1984-1988)

En los preparativos para mi nueva misión realicé numerosas lecturas de documentos y sostuve una considerable cantidad de entrevistas con los funcionarios pertinentes de otros organismos relacionados con China.

Por instrucciones del ministro viajaría a mi nuevo destino a través de Japón. No seguir la ruta clásica vía Moscú era un sutil mensaje de reafirmación de posición propia. Claro que esto no afectaba nuestros lazos amistosos con la URSS y, para que no hubiera dudas, hice una visita de trabajo a Moscú en marzo y sostuve entrevistas con los colegas que se ocupaban de las relaciones con China en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Nos interesaba conocer la percepción que ellos tenían sobre los cambios que había traído la reforma impulsada por Deng Xiaoping, en particular en política exterior. La visita nos proporcionó, a ambas partes, elementos muy útiles para la comprensión de las posiciones respectivas.

La parte soviética deseaba una normalización plena de las relaciones bilaterales, en tanto que la parte china deseaba una mejoría paulatina, gradual, y solamente desde el punto de vista de las relaciones estatales. No era así con los demás países socialistas con los que deseaban un restablecimiento pleno de

relaciones, incluso entre los partidos comunistas gobernantes, aunque no basada en el internacionalismo proletario, sino en la coexistencia pacífica, en la formulación de la Conferencia de Bandung de 1955 a la que China asistió.

La parte china expresaba que había tres obstáculos en las relaciones con la URSS que debían ser resueltos. Mientras que los soviéticos no se oponían al desarrollo de las relaciones estatales de sus aliados con China, pero no deseaban la normalización de las relaciones partidarias si no se hacía con todos de una vez. Era un momento de transición.

La principal figura reformista, Deng Xiaoping, despertaba sentimientos contradictorios por sus posiciones públicas anteriores. Él había declarado en las Naciones Unidas, cuando China recuperó su escaño en la organización ocupado ilegalmente por Taiwán con el apoyo de los Estados Unidos y sus aliados, que el campo socialista había dejado de existir. Además, había expresado que China era la OTAN [Organización del Tratado del Atlántico Norte] de Asia y que había que darle una lección a Vietnam, lo que resultó una fracasada agresión en la frontera y fue Vietnam el que dio la lección. También había dicho que Cuba era el Vietnam de América Latina, con las implicaciones que se pueden imaginar.

La parte cubana había previsto desde 1976, cuando aún el presidente Mao estaba vivo y había sacado del poder, por segunda vez, a Deng, que este sería la personalidad dirigente principal posterior a Mao, pues contaba con una biografía muy meritoria desde su condición de dirigente juvenil en los años veinte, pasando por la Gran Marcha, la lucha antijaponesa y la de liberación hasta ser secretario general del Partido después del triunfo de la revolución. Era, además, el único que tenía una idea más completa y realista del programa de gobierno. Gozaba de prestigio en los sectores populares y su frase pragmática de que

no importaba que el gato fuera negro o blanco, sino que cazara ratones, era bien recibida en una sociedad saturada por sucesivas campañas ideológicas que solo traían agitación e inestabilidad. La gente quería resultados concretos en lugar de palabras. Y las reformas de Deng abrían un camino nuevo, como el que en su tiempo Lenin abrió con la Nueva Política Económica, tan criticada por los extremistas de izquierda.

En 1984 el Gobierno chino había dado muestras de querer mejorar sus relaciones con Cuba, el primer país de América Latina que rompió sus relaciones con Taiwán y reconoció a la República Popular China. En ese momento Hu Yaobang, antiguo máximo dirigente de la Juventud Comunista antes de la Revolución Cultural, era el secretario general del Partido; el veterano Li Xiannian, hombre muy cercano a Zhou Enlai, era el presidente de la República, y el dinámico Zhao Ziyang el primer ministro. China se proclamaba país del “tercer mundo” y no la OTAN de Asia. En su doble condición de activo país del “tercer mundo” y país socialista, Cuba estaba dentro de los parámetros fijados por China para realizar una plena normalización de las relaciones bilaterales.

Mi tarea consistiría en contribuir a ir pasando de la confrontación a la cooperación, sin abandonar nuestros principios ni posiciones internacionales.

En abril llegamos a Tokio, vía México, mi esposa y yo. Estábamos en primavera y en la capital japonesa florecían los cerezos. El florecimiento dura apenas una semana, lo suficiente para llenar de belleza los ojos, de paz la mente y de alegría el corazón.

La gentileza de nuestro embajador, José Armando Guerra Menchero, y de su esposa, Mercedes Crespo, nos proporcionó dos momentos inolvidables en nuestro breve tránsito hacia China. Uno fue una cena en un restaurante tradicional situado a un costado del lujoso New Otani Hotel, servido por *geishas* y con

interpretaciones artísticas al estilo del teatro *kabuki*, y la clásica ceremonia del té. La cena la ofrecía un empresario japonés y servía como traductora la señora Ino, secretaria de nuestros embajadores, altamente calificada en su profesión y mujer de gran finura y sensibilidad que combinaba su amor por Cuba con su extrema laboriosidad y militancia comunista. El otro fue un encuentro en un parque con los vecinos del compañero Kamata, chofer del embajador, comunista y también experto en artes marciales. En aquella reunión de familias vecinas, cada una aportaba, además de algo de comer y de beber, una canción, un poema, una anécdota, mientras los niños jugaban en un área para ellos con simples hamacas de sogas y neumáticos viejos. Celebraban el tiempo del florecimiento de los cerezos, *sakura* en japonés. Fue muy hermoso sentirse acogido por aquellos desconocidos en ocasión tan especial. Nuestra comunicación se hacía a través de la interpretación de Miguel Bayona, funcionario de nuestra Embajada con dominio de la lengua japonesa y fraternal compañero.

Repuestos ya del cruce del golfo de México y del océano Pacífico, volamos rumbo a Beijing, un poco más ajustados a la diferencia de horarios: cuando en La Habana es el mediodía, en Beijing es la medianoche.

La ceremonia de presentación de las cartas credenciales al presidente de la República en el Palacio del Pueblo era muy sencilla. La conversación posterior con el presidente Li Xiannian fue muy cordial. Era el 24 de abril de 1984. Ese día presentó también credenciales el nuevo embajador de Australia. El *Diario del Pueblo* del día siguiente publicaba en su última página sendas fotos del presidente recibiendo, por separado, a los dos nuevos embajadores.

Poco a poco comencé a realizar las visitas de cortesía. El cuerpo diplomático de Beijing era muy numeroso y visitarlos a todos llevaría tiempo y tenía que acreditarlos también ante el

Gobierno de Pakistán. Rompiendo tradiciones protocolares, organicé algunos cócteles de presentación por regiones, después de visitar al decano del cuerpo diplomático. También haría las visitas a la parte china, comenzando por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

La residencia estaba sometida a una reparación capital y esto nos obligó a una instalación provisional en un apartamento durante unos meses. De otra parte, estaba el trabajo interno de la Misión Diplomática Estatal. Además del personal del Minrex, había una oficina del Ministerio de Comercio Exterior y un representante del Ministerio de la Marina Mercante. También contábamos con un agregado militar residente, en lugar del concurrente acreditado desde Pyongyang. Fuera de la Misión, pero con una relación cercana, existía una corresponsalía de la agencia de noticias Prensa Latina. El segundo al mando de la Embajada, el consejero Rubén Pérez, concluía su período y lo sustituiría la primera secretaria Ivonne Suárez Roche. Luego, al término de su misión, esta última sería sustituida por el consejero Esteban Lobaina, buen conocedor de esa actividad y de la Embajada en la que había trabajado en los años setenta. Todos estos movimientos y la necesidad de familiarizarnos con el colectivo, y este con las particularidades del estilo de trabajo que cada persona aporta, ocupaban buena parte del tiempo. Claro, lo esencial era el conocimiento de lo que pasaba en China para poder informar correctamente al Gobierno cubano y realizar las gestiones que se nos asignaban.

## **Presentación de credenciales en Pakistán y regreso a Beijing**

Fue julio el mes que el presidente paquistaní, Muhammad Zia-Ul-Haq, indicó como conveniente para mi presentación de

credenciales. A tal efecto, en Pakistán se seguía una ceremonia que incluía trasladarse en calesa descapotada tirada por caballos (en mi caso, bajo el sol del caliente verano local y vestido con un traje negro) hasta llegar al lugar donde una unidad militar y una banda de música aguardaban para interpretar los himnos nacionales, pasar revista a la guardia de honor y saludar las banderas. Finalizada la ceremonia se pasaba al salón donde aguardaba el presidente. Hecha la presentación de las credenciales, seguía una conversación. La presentación no se hacía entonces en Islamabad, la capital, sino en la cercana Rawalpindi, sede de la jefatura de las fuerzas armadas y del presidente.

El presidente Zia fue cordial. Él había recibido una buena impresión de su visita a Cuba en ocasión de la VI Conferencia de jefes de Estado o Gobierno del MNOAL, agradecía nuestro apoyo al ingreso de Pakistán al Movimiento y el encuentro que tuvo entonces con el presidente Fidel Castro. Deseaba enviar como donación a Cuba cierto número de búfalos para promover su cría en nuestro país. En mi primera estancia visité también al primer ministro Mohammad Khan Junejo, sostuve encuentros en el Ministerio de Relaciones Exteriores y visité a un buen número de colegas del cuerpo diplomático. Mi función era la de atender las líneas fundamentales de las relaciones con Pakistán, pero el trabajo diario estaba a cargo de nuestro encargado de Negocios interino residente en Islamabad, Alcides de la Rosa, y su compañera, Patria San Román, también funcionaria de nuestro Ministerio.

Al regreso a Beijing, en el propio mes de julio, se concertó la entrevista que había solicitado al primer ministro Zhao Ziyang para el día 27. Fue una visita sui géneris. El anfitrión, sonriente, nos ofreció un brindis, pero estuvo todo el tiempo de pie. Parece que deseaba indicar que estaba muy atareado y no disponía de mucho tiempo o, simplemente, ese estilo nervioso era el suyo. La

conversación duró unos quince minutos y el encuentro, aunque amistoso, no fue sustantivo.

Ese año se cumplía el 35 aniversario de la proclamación de la República Popular. Por primera vez en mucho tiempo se celebró en la plaza de Tiananmén un gran desfile militar que marcaba una nueva era, la de Deng Xiaoping.

El trabajo entonces era complicado. Reconstruir las relaciones requería esfuerzos por ambas partes y tiempo. El área que resistió todos los embates políticos fue el comercio bilateral. Era el puente más sólido entre los dos países.

La parte china fue siempre muy cumplidora de sus compromisos. Nuestros compradores eran expertos en el mercado chino y mantenían fructíferas relaciones con sus contrapartes. Se podía discutir y forcejear, como es habitual en este tipo de negociaciones, pero al final se sabía que habría un resultado mutuamente satisfactorio. El comercio era sobre la base del trueque de mercancías. Era un comercio *barter*, equilibrado, en el que cada parte vendía a la otra productos por el mismo valor de lo que compraba. La diferencia estaba en que Cuba importaba más de trescientos productos diferentes y solo exportaba uno: azúcar. A diferencia de nuestro comercio con la URSS y otros países socialistas miembros del CAME, nuestro azúcar no tenía un precio preferencial, sino que se fijaba de acuerdo con el precio del mercado mundial en complicados cálculos para fijar un promedio del año, cuyo exceso o déficit se trasladaba al año siguiente. Ahí radicaba la mayor complicación pues, de acuerdo con el precio fijado para el azúcar y su tonelaje, se determinaba nuestra capacidad compradora. Nuestra delegación anual para las negociaciones la encabezaba un viceministro de Comercio Exterior.

Por entonces, una mujer ocupaba el cargo de ministra de Comercio Exterior de China, Chen Muhua. Con nosotros manifestó

siempre una actitud comprensiva y solidaria. Una vez ocurrió que por ciertas dificultades no podíamos entregar a tiempo el azúcar pactado para el último trimestre y necesitábamos posponer la entrega hasta comienzos del año entrante y, al mismo tiempo, requeríamos que se nos entregara, en ese trimestre, una importante cantidad adicional de arroz para nuestra canasta básica. Me instruyeron entrevistarme con la ministra y su respuesta fue positiva y el cumplimiento de lo solicitado, impecable.

En esa época nos esforzábamos por ampliar la gama de productos que podíamos exportar, pero no disponíamos de muchas ofertas. Solamente algunas operaciones pudimos hacer con una recién creada tienda libre de impuestos para diplomáticos con la venta de tabacos y artículos de perfumería de Suchel.

Un aspecto en el que logramos avanzar fue en el relacionado con nuestra flota mercante. Nuestros buques hacían sus reparaciones en Asia en astilleros de Japón o Hong Kong, pagando en divisas libremente convertibles, que siempre escaseaban, y a corto plazo. La parte china nos hizo una oferta que resultaba muy atractiva. Si hacíamos las reparaciones en China, en los astilleros de Shanghái, estas se efectuarían en un tiempo similar y con una calidad aceptable, semejante a la de los astilleros extranjeros, pero el costo sería la tercera parte y no habría que pagarlo de inmediato, sino que se sumaría a la cuenta de fin de año de nuestro comercio bilateral para pagar en azúcar. Añádase a esto que 80 % de nuestro comercio con China se efectuaba a través de Shanghái, lo que significaría que llegaba un buque cubano con su carga, descargaba, reparaba, cargaba y partía de regreso, sin necesidad de moverse a otros lugares. Por supuesto, la oferta fue aceptada.

Con esos astilleros también hicimos otra operación de compra de tres buques de 12 700 toneladas de peso muerto cada uno. Los motores serían suecos y las grúas japonesas,

según propuso la parte china. Estos serían de uso variado: carga general y a granel o contenedores. Los buques se adquirirían gracias a un crédito de bajo interés otorgado por la parte china, con precios muy favorables en relación con el mercado internacional, y se comenzarían a pagar cuando los buques estuvieran navegando, con lo que su flete aportaba. El ministro de Comercio Exterior, Ricardo Cabrisas, y el vicepresidente del Consejo de Ministros, Osmany Cienfuegos, apoyaron realizar esta operación. Así se construyeron las motonaves “Sierra Maestra”, “Camilo Cienfuegos” y “Ernesto Che Guevara”. Al final de mi mandato comenzamos a exportar frutas frescas (cítricos), que tuvieron muy buena acogida. Cuba se convirtió en el segundo socio comercial de China en América Latina.

Pero había que mover otras áreas además del comercio. Los primeros pasos consistieron en el envío de médicos cubanos para el estudio de la medicina tradicional china, venciendo los reparos conceptuales de la medicina occidental. Los servicios médicos del Ministerio del Interior y las Fuerzas Armadas fueron los pioneros. Estando en China éramos testigos del valor terapéutico, analgésico y anestésico de la acupuntura y la utilidad de la moxibustión, el qigong y el taijiquan.

Asimismo, era indispensable enviar estudiantes cubanos a estudiar la lengua china, idea que había defendido mi predecesor, y así se hizo. Estudiantes chinos también fueron a Cuba.

Los contactos entre las respectivas agencias de noticias, Xinhua y Prensa Latina, se habían conservado en todo momento y recibimos la visita del director de nuestra agencia.

La vicepresidenta del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos a cargo de Asia, Eva Seoane, realizó también una visita a la contraparte china, donde había compañeros muy deseosos de que las relaciones bilaterales recuperaran su momento de esplendor. Durante su estancia se firmó un acuerdo entre ambas partes.

Del mundo científico recibimos una delegación encabezada por el doctor Zoilo Marinello y de la que formaba parte la doctora Daisy Rivero. Llegaron también representantes de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), entre los que recuerdo a Jaime Sarusky.

El intercambio cultural se reactivó con la firma de un nuevo convenio y contamos con el guitarrista clásico Aldo Rodríguez y, especialmente, con el Ballet de Camagüey, dirigido por Fernando Alonso. Las representaciones del ballet tuvieron una excelente acogida y fueron filmadas y exhibidas por la televisión local.

Se produjo un intercambio de estudiantes, de libros, discos y películas. La comedia “Se permuta” fue muy bien acogida y se exhibió dos veces en la televisión central china. Bailarines de ballet chinos participaron en el Festival Internacional de Ballet de La Habana.

Una delegación de la Asociación Nacional de Economistas de Cuba visitó China para estudiar sus experiencias en ese campo y, luego, economistas chinos viajaron a la Isla.

El presidente del Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, Orlando Fundora, visitó China y dejó establecidos los vínculos con la organización homóloga. También se produjo la visita de una delegación de la Federación de Mujeres Cubanas.

Numerosas delegaciones a nivel de directores y viceministros se sumaron a las de Comercio Exterior y Relaciones Exteriores en los intercambios. Las nuevas áreas fueron Transporte, Industria Básica, Industria Sidero Mecánica, Pesca, Agricultura, Salud Pública, Educación, Academia de Ciencias e Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).

La colaboración en los organismos internacionales, particularmente dentro del sistema de Naciones Unidas, se hizo muy efectiva.

Lo que siempre resultaba un acontecimiento espectacular era la llegada de nuestro equipo nacional femenino de voleibol, dirigido por Eugenio George. Los juegos con la selección nacional china eran muy disputados y reñidos. Los chinos contaban con una rematadora excepcional en “mano de hierro”, Lan Pin. Pero Cuba contaba también con figuras insuperables. La más popular entre la afición china era la rematadora Mireya Luis, quien era una saltadora increíble, muy inteligente jugadora y una rematadora indetenible. Cuando las integrantes del equipo caminaban por las calles de Beijing, eran rodeadas de inmediato por los aficionados y podían escucharse los gritos entusiastas de “¡Luisa!, ¡Luisa!”, con que llamaban a Mireya Luis. Debe haber resultado interesante vernos las caras en el estadio al viceministro de Relaciones Exteriores chino y a mí, sentados el uno al lado del otro, presenciando los partidos entre nuestros equipos. Aunque el lema de la competencia era: “La amistad primero y los resultados del juego después”, a ninguno de los dos nos agradaba cargar con la derrota. Eran juegos de preparación muy convenientes para ambos equipos que se disputaban la supremacía mundial. Entonces China era doble campeón olímpico y mundial. Además del voleibol, se promovió el intercambio en baloncesto, clavados, tenis de mesa y gimnasia.

Asuntos consulares no teníamos muchos. En nuestro período al frente de la Misión recibimos dos veces delegaciones encabezadas por un viceministro de Relaciones Exteriores. La primera la presidió el doctor Pelegrín Torras y lo acompañaba la entonces directora de Asia y Oceanía. La segunda, encabezada por Giraldo Mazola Collazo, acompañado por el —por segunda vez— director de Asia y Oceanía, José Armando Guerra Menchero, fue más importante desde el punto de vista de avanzar en nuestras relaciones bilaterales.

## Flavio Bravo visita China

Una visita de mucha importancia fue la realizada por el presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Flavio Bravo, figura bien conocida por los dirigentes chinos. Flavio desarrolló un intenso programa haciendo un esfuerzo enorme, pues su salud estaba quebrantada. Recibió una gran acogida.

La Asamblea Popular Nacional de China había enviado previamente a Cuba una delegación encabezada por el miembro de su Comité Permanente y vicepresidente de su Comisión de Relaciones Exteriores, Zeng Tao, quien fuera el primer representante diplomático de la República Popular China en nuestro país. Posteriormente, la visita de la delegación de la Asamblea Nacional del Poder Popular encabezada por su presidente, Flavio Bravo, en abril de 1987, marcó el nivel más alto de los intercambios políticos entre nuestras naciones en los años posteriores a la Revolución Cultural.

La parte china apreció mucho la presencia de Flavio, quien fue el primer cubano que visitó, en 1950, la recién fundada República Popular China.

Flavio fue recibido por su homólogo, Peng Zhen; por el vicepresidente de la Asamblea, Huang Hua; por el vicepresidente de la República, Ulanfu; el vice primer ministro, Tian Jiyun, y el consejero de Estado a cargo de las relaciones exteriores, Wu Xueqian. Peng Zhen, Tian Jiyun y Wu Xueqian eran miembros del Buró Político.

El recibimiento y el ambiente de las conversaciones fue cordial y amistoso, se podía percibir la camaradería.

Todos los dirigentes contactados expresaron su satisfacción por el progreso alcanzado en las relaciones bilaterales en los últimos años y el deseo de un mayor y multifacético desarrollo. Destacaron los vínculos históricos entre los pueblos de Cuba y

China y expresaron su reconocimiento a la Revolución cubana y a su máximo dirigente, Fidel Castro.

Con respecto a las dificultades que habían existido en las relaciones en el pasado, la parte china proponía mirar hacia el futuro y desarrollar las relaciones y la cooperación sobre la base de los objetivos comunes de luchar por la paz y el desarrollo económico y sobre los cinco principios de la coexistencia pacífica.

En ese entonces, China estaba enfrascada en la reforma económica y la política de puertas abiertas. La primera se proponía perfeccionar el socialismo, desarrollar las fuerzas productivas y elevar el nivel de vida de la población. La reforma se apoyaba en cuatro principios cardinales recogidos por la Constitución china: persistir en la vía socialista, en la dirección del Partido Comunista, en la dictadura democrática popular y en el marxismo-leninismo-pensamiento maoísta.

Los chinos insistían en que la experiencia histórica había demostrado que solamente el socialismo podía salvar su país. Sabían que la apertura al exterior también traería elementos nocivos y se preparaban para enfrentar ese reto. Con respecto a la dirección del Partido, insistían mucho en la necesidad de la dirección colectiva. Al parecer, la salida de Hu Yaobang de su alto cargo habría sido por la violación de ese principio.

El socialismo chino tendría sus peculiaridades y se transitaba por un camino desconocido que no estaría exento de errores, nos expresaban.

No todas las opiniones coincidían en cuanto a la importancia de nuestras relaciones bilaterales. De nuestra parte había personas que frenaban nuestro trabajo. Compartí con Flavio mis puntos de vista y él me pidió incluirlos en el informe que se le haría a la dirección del país sobre la visita. Flavio fue del criterio que le enviáramos por adelantado, por cable cifrado, un

informe a su firma dirigido solo a Fidel. Le preparé el proyecto y el mensaje salió como él había indicado.

## **Delegación encabezada por José Alberto Naranjo**

Unos meses después recibí la información de que viajaría a Beijing una delegación encabezada por el ministro José Alberto (*Pepín*) Naranjo e integrada por el ministro de Comercio Exterior, Ricardo Cabrisas, y el presidente de nuestro Banco Nacional, Héctor Rodríguez Llompart. Esta visita, que incluyó también la ciudad de Shanghái, permitió un primer contacto con el dirigente de la ciudad, Jiang Zemin, quien nos ofreció una cena. La personalidad del anfitrión era muy vivaz. Graduado de estudios técnicos en un país socialista europeo, dominaba varias lenguas extranjeras, amaba las artes, era muy jovial y fue muy amistoso hacia la delegación. En esa visita se hizo la botadura del casco de la motonave “Ernesto Che Guevara”, de la cual fue madrina mi esposa Diana.

Las negociaciones en Beijing produjeron importantes resultados económicos, especialmente financieros. Pero el resultado mayor de las conversaciones con el consejero de Estado Wu Xueqian fue la decisión, a solicitud de la parte china, de normalizar las relaciones entre nuestros dos Partidos Comunistas. Esta visita se produjo en enero de 1988. Con ella se cumplía mi mayor deseo como fundador de la Asociación de Amistad. Ya podía regresar con la misión cumplida.

Después de la visita de la delegación encabezada por el compañero José Alberto Naranjo y la decisión de reanudar las relaciones entre ambos partidos, en agosto de 1988 visitó Cuba una delegación del Departamento de Enlace Internacional del Comité Central del Partido Comunista de China, encabezada

por el secretario general de dicho Departamento, Li Beihai, y fue recibida por el miembro del Buró Político y del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Jorge Risquet. Al mes siguiente, la vicejefa del Departamento General de Relaciones Exteriores del CC del PCC, Tania Maceiras, visitaría Beijing, pero entonces se estrenaba como embajador de Cuba en China José Armando Guerra Menchero.

## **El trabajo de la Embajada**

En todo el tiempo anterior fueron muchas las actividades organizadas por nuestra Embajada y un considerable número de dirigentes y funcionarios de diversos sectores fueron nuestros huéspedes. El ambiente se tornaba cada vez más amistoso, en la medida en que avanzaba la comprensión mutua y se ampliaba el intercambio de personas.

Cuando llegamos a Beijing, el Departamento de América Latina celebraba reuniones de información periódicas con los embajadores latinoamericanos en las que el cubano no participaba. Por iniciativa de los colegas de la región fuimos incluidos y, en ocasiones, expresamos criterios divergentes a los de la parte china. Esto aumentó el nivel de respeto existente. La falsedad no es nunca cimiento sólido.

Cuando cumplí mis cincuenta años de edad, recibí en la residencia una grata visita. Eran el director para América Latina y otros funcionarios de la dirección que venían a felicitarme y traerme como presente la figura en porcelana coloreada de un anciano con un cayado en una mano y un durazno en la otra, como símbolo de larga vida, que conservo hasta hoy. Ya disfrutábamos de relaciones muy amistosas.

El aniversario sesenta del nacimiento del Che nos permitió organizar una velada conmemorativa en la que participó Bang

Bing An, quien había sido periodista de la agencia Xinhua en Cuba. Bang escribiría y publicaría, en noviembre de 1987, un emocionado artículo dedicado al Che, a quien había conocido durante su estancia en Cuba en los primeros tiempos de la Revolución cubana.

## Conociendo China

En mi período como embajador, el Gobierno chino mantuvo la tradición de organizar, para el cuerpo diplomático, visitas a otras provincias. Esto era muy importante. Cuando le presenté mis cartas credenciales al presidente Li Xiannian, me dijo algo así: “Recuerde que China es muy grande. China no es solo Beijing. Trate de conocer el país”.

Sabio consejo que me llevó a participar en todos los viajes a los que nos invitaban y también realizar otros. De manos de la Cancillería china visitamos la Región Autónoma de Mongolia Interior, que ya disfrutaba de cierta prosperidad. Las tradiciones y costumbres, además del idioma, que ya yo había conocido en la República Popular de Mongolia unos años antes, se mantenían aquí, enriquecidas con las tradiciones chinas. En el extremo sur fuimos hasta Hainan, en zona difícil para el tráfico marítimo. Allí la tradición del té era sustituida por el café, de producción local, y comían una enorme variedad de moluscos. En el sur de la isla hay una bella zona de playa que llaman “el fin del mundo”.

Allí estuvo desterrado, en el siglo xi, el poeta Su Shi y escribió conmovedores versos a su familia.

Las nacientes zonas económicas especiales frente a Taiwán, Hong Kong y Macao nos fueron mostradas. La de más acelerado crecimiento era Shenzhen, de cara a Hong Kong, antigua aldea de pescadores convertida ya en ciudad industrial de un millón de habitantes.

Zhuhai, por su parte, era difícil de separar de Macao misma, apenas una línea divisoria en una calle que iba de un lado al otro. Estos dos remanentes de enclaves coloniales, Hong Kong y Macao, serían reintegrados a China en el siglo xx, bajo la política de “un país, dos sistemas”, que prometía no alterar el estado vigente en esos lugares durante los primeros cincuenta años después de regresar a la soberanía china. Esa política también estaba dirigida a la provincia de Taiwán, aunque con un proceso más complejo y más a largo plazo para su reintegración.

Por la costa este visitamos el puerto de Pu To, donde estuvimos también en un monasterio budista para monjas y nos mostraron una alta gruta que da al mar —según la leyenda, es el lugar donde residía la diosa Kuan Yin, del panteón budista chino—; en Fujian visitamos una islita donde solo se podía transitar a pie pues estaba vedada al uso de vehículos; por segunda vez en mi vida viajé a Wuxi y allí visitamos casas de campesinos prósperos a partir de la reforma en la producción agraria que se estaba realizando. También visitamos Suzhou, una suerte de Venecia china, gran productora de la mejor seda, famosa por la delicadeza de sus mujeres y por donde cruzaba el Gran Canal, de Norte a Sur, que fue durante siglos arteria principal del comercio en el este de China. Hacia el oeste nos llevaron hasta Gansu, donde termina la Gran Muralla y se iniciaba la ruta de la seda hacia Occidente, la misma que en su tiempo recorrió Marco Polo. Por allí entró a China la prédica budista y, en las cuevas de Dunghuan, se conservan pinturas murales con temas alegóricos. Allí también experimentamos la monta de camellos.

La ciudad de Xian, antigua capital que estuvo cerca de volver a serlo al establecerse la República Popular, nos mostró el impresionante espectáculo del ejército de guerreros de terracota, a tamaño natural, custodios de la tumba del primer emperador, el que unificó a la China de su tiempo, el que ideó la construcción

de la gran muralla: Qin Shi Huang. Otra antigua capital fue Luoyang, famosa por sus flores. En la provincia de Shanxi conocimos las casas hechas en las faldas de los cerros, cavando en la arcilla hasta hacer un espacio suficientemente amplio para habitarlo, una suerte de cueva artificial. Viajamos a Sichuan, la provincia natal de Deng Xiaoping, a la ciudad de Chongqing, a orillas del Yangtsé, el río más largo de China, que fue capital provisional en los tiempos de la guerra contra Japón. Allí en Sichuan, se encuentra Ta Su, ciudad antigua con esculturas gigantescas de Buda talladas en las rocas de las laderas de las montañas. De Chongqing, con su elevada humedad y sus comidas muy picantes, zarpamos, Yangtsé abajo, en dirección a Yichang. Por el largo camino, que tanto impresionó a Li Bai, el más alto poeta de la dinastía Tang, allá por el siglo VIII, había que cruzar las tres gargantas, obra magistral de la naturaleza, donde la mano del hombre también hizo maravillas, y aun se podía escuchar el chirriar de los monos y los cantos rítmicos de los sirgadores, duro oficio.

Desembarcaríamos en Yichang para viajar, por avión a Kwiling, otra maravilla de la naturaleza con mogotes como los de Viñales, sumergidos en el agua, semejante a Haiphong, en Vietnam. Allí los pescadores se valen de un ave acuática, de plumaje muy negro, que los ayuda a pescar. Detrás, en el Yangtsé, dejábamos una estación para la cría del esturión, dedicada a salvar la especie y aprovecharla racionalmente. Por el camino de Yichang al aeropuerto escuchamos las sucesivas explosiones de unas ristras de cohetes. Nuestro auto se detuvo y la guía, una joven de la edad de nuestra hija, nos dijo que eso era indicativo de una boda, un funeral o un nacimiento. Fue hasta la casa de donde provenían los ruidos y regresó confirmando que la familia estaba presentando a su hijita de una semana de nacida a los vecinos y parientes. El padre ofrecía té y licores a los visitantes y huevos de gallina cocidos envueltos en papel rojo.

Los visitantes llegaban todos cargados de regalos de distinto tipo: comida, telas, artículos domésticos. El padre nos invitó a pasar al cuarto donde la madre, reclinada sobre el espaldar de la cama, sostenía en sus brazos a la niña, ataviada con una ropa azul tejida. El rostro de la pequeña, sereno y hermoso, era de un color rosado. Mi esposa tuvo la iniciativa de hacerle un regalo y, como no estábamos preparados, se desprendió una cadenita de oro que llevaba al cuello y se la entregó a la madre. El padre, emocionado, me pidió que le pusiera nombre a la niña ante la mirada inconforme de la suegra. Alto honor para un desconocido. En China el nombre se piensa después del nacimiento y se procura que describa a la persona que lo va a llevar y que, además, sea eufónico. Armonía y significado. Lo que se me ocurrió en aquel momento para la hija del señor Wang fue sugerir que se llamara Rosa Azul (Lan Mei), porque era lo que parecía en brazos de la madre y porque aquella era tierra de rosas. El nombre se colocaría detrás del apellido paterno, que siempre va primero y solo, como único apellido: Wang Lan Mei. Solo después supe que en el dialecto local azul se pronuncia Nan, lo que daría Wang Nan Mei, de aceptar mi propuesta. El resultado queda en el misterio.

Para cerrar la mención a las visitas me referiré a la playa de Bei Ta Ho, cerca de donde nace la Gran Muralla. Allí, desde la costa, comienza el largo dragón de piedra. En el nordeste, la ciudad manchuriana de Shenyang, que fue sede de la dinastía manchú, la última que gobernó en la China feudal, mantiene su Palacio Imperial con guías vestidos a la usanza antigua. La visita final fue a Shantung, un regalo de despedida de los amigos chinos. No podía irme de China sin visitar el lugar natal del maestro Confucio, Qufu, conservado allí generación tras generación. Era también la provincia natal de Lao Zi (Lao Tse), el autor del *Tao Te Ching*, inspirador del taoísmo. Allí visitamos en la montaña un

templo taoísta donde había dos arbustos de camelias a los que se les atribuían quinientos años de existencia. En Shantung están los manantiales de Laoshan, famosa agua mineral, y la fábrica de cerveza Tsingtao, fundada por alemanes y reconocida mundialmente por su calidad. El gobernador nos ofreció una cena con platos únicos que incluían sus famosos camarones, labios de venado y saltamontes. Ya en los setenta yo había visitado el lugar natal del presidente Mao en Hunan; la ciudad de Nanchang, donde en 1927 se produjo el alzamiento que, bajo la dirección de Zhou Enlai y Zhu De, dio nacimiento al Ejército Rojo; y la casa en Shanghái donde se fundó el Partido Comunista.

Por último, mencionaré que entre los lugares visitados no faltó el templo de Shaolin, convertido en leyenda de las artes marciales, erigido sobre una montaña, donde numerosos jóvenes monjes se ejercitaban no precisamente en la meditación para alcanzar el nirvana.

## **El fin de la misión se prolonga**

Aunque las cosas marchaban viento en popa, yo insistía en la necesidad de mi regreso cuando se cumplieran los cuatro años establecidos para la misión diplomática de un embajador. En mi caso sumaba el tiempo de trabajo como representante permanente alterno ante las Naciones Unidas y me daba un total de siete años consecutivos. Siempre he sido contrario a la eternización de los compañeros en su puesto de trabajo en el exterior. La renovación es necesaria y preferible. Todos somos necesarios, pero nadie es imprescindible. Por supuesto, era importante que el cuadro que me sustituyera estuviera preparado para llevar lo alcanzado hacia resultados superiores. En mi opinión, nadie mejor que nuestro director de Asia y Oceanía, José Armando Guerra Menchero. Él iba a

ser propuesto como embajador en Reino Unido. Le expliqué mi idea al interesado, al viceministro primero, José R. Viera, y al viceministro, Mazola. Y se convirtió en el candidato finalmente escogido. Mi preocupación radicaba en que, para consolidar lo logrado y desarrollarlo, se necesitaba alguien familiarizado con Asia y con la preparación, la experiencia diplomática y el talento organizativo de José Armando. Sus once años como embajador en China en los momentos más difíciles del “período especial” y el multifacético florecimiento de las relaciones bilaterales chino-cubanas confirmaron lo acertado de su selección para el cargo.

A comienzos de diciembre de 1987, por instrucciones del viceministro Mazola, fui a despedirme a Pakistán. El presidente Zia fue muy atento y me entregó como obsequio dos libros ilustrados sobre Pakistán autografiados por él y una fuente de plata con el sello del país. Me despedí también del primer ministro Junejo y realicé una visita a Lahore, en compañía de nuestro nuevo encargado de Negocios, Omar Marrero. Allí nos recibió el gobernador de Punjab. La última visita fue al ministro de Estado para las relaciones exteriores, Zain Noorani.

También sostuve entrevistas con los ministros de Agricultura y Alimentación y Cultura y Turismo. Con el secretario de este último ministerio firmamos un acuerdo cultural entre ambos países. Todo lo anterior tuvo amplia divulgación en los medios de prensa escritos y televisivos locales.

En la Cancillería me entrevisté con el secretario del Exterior, el secretario adicional para nuestra área, el director general de Organismos Internacionales, el director general de América y Europa y la directora de América.

El secretario adicional de la Cancillería me ofreció almuerzo de despedida con la participación de varios directores y embajadores.

Los embajadores de la URSS, Polonia, Bulgaria, España y la República Federal Alemana, respectivamente, también ofrecieron comidas de despedida. El decano del cuerpo diplomático (Brasil) ofreció cóctel de despedida para tres embajadores que terminábamos nuestra misión: Sri Lanka, Argentina y Cuba.

Finalmente, ofrecí cóctel de despedida para la parte paquistaní y el cuerpo diplomático al que asistieron 32 jefes de misiones.

Regresé a Beijing, donde permanecería hasta finales de agosto, unos meses más de lo esperado.

En ese período me solicitaron un dictamen sobre las tesis como candidato a doctor en ciencias económicas que hacía un compañero sobre el tema “Principales peculiaridades de la construcción del socialismo en la República Popular China: años 1949-1985”.

Estos años de trabajo me trajeron reconocimientos muy estimulantes. Uno fue una invitación de los compañeros nicara-güenses a visitar el país. Allí me reuní con quien sería el primer embajador sandinista en Beijing y trabajaríamos juntos algún tiempo. Además del viceministro Javier Chamorro, me entrevisté entonces con el ministro Miguel d’Escoto. El otro fue la decisión del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba de que participara como Invitado en el III Congreso de la organización celebrado en febrero de 1986 y, sobre todo, el haber vencido todos los escollos para realizar el tránsito de la confrontación a la cooperación en las relaciones cubano-chinas.

También en ese tiempo fui invitado a hablar sobre Cuba en el Instituto de Estudios de América Latina. Eso fue el 30 de noviembre de 1987. Las palabras de la charla fueron publicadas por la prensa china. A la conferencia asistieron decenas de académicos, profesores e investigadores de centros de educación superior y de instituciones gubernamentales y el subdirector del Instituto,

Yang Bai Bing. La conferencia se centró en las condiciones de Cuba al triunfo de la Revolución, la situación interna e internacional, las características de la construcción socialista en Cuba, el papel del Partido Comunista y la marcha de la rectificación de errores y tendencias negativas.

Debo decir que Yang Bai Bing, Bang Bing An, Kun Mai, también viejo miembro de Xinhua en Cuba, y la compañera Mei, de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Comunista Chino, fueron siempre un gran apoyo, inclusive en el último tiempo en que era embajador el compañero González Carbajal.

En ese mismo mes de noviembre recibí carta de Guerra Menchero en la que me informaba de la marcha de la visita del ministro de Comercio Exterior chino, en qué estado se encontraba su designación como nuevo embajador y la de su sustituto, que sería el embajador Ricardo Danza. La visita de Mazola había resultado muy positiva. Ahí venía la instrucción de que me despidiera de Pakistán en diciembre, para hacerlo de China al fin del primer trimestre de 1988. En abril cumplía mis cuatro años. Al final me daba ánimos y me decía que estaba cerrando mi trabajo con broche de oro y, en verdad, el broche fue después, con la delegación del ministro *Pepín* Naranjo.

Junto al trabajo diplomático, siempre quedaba tiempo para la vida interna. La atención a nuestros niños y su escuela cubana, la vida del colectivo. Una persona muy querida por mí era nuestro especialista en comunicaciones, Celestino Mesa Aponte, quien era un excelente poeta repentista. Su esposa era una trabajadora ferroviaria, jefa de la Estación de Bejucal, donde terminaba la primera línea ferroviaria construida en Cuba, en 1837, antes de que en España existiera el ferrocarril. Por su condición de poeta, en ocasiones yo le escribía a Celestino alguna que otra décima sobre asuntos diversos para provocar su reacción,

entonces él me respondía con otra décima. Esta práctica amistosa la conservamos hasta el día mismo de mi partida. Fuimos muy amigos. Celestino ya falleció, pero dejó un recuerdo de lealtad, seriedad, eficiencia, laboriosidad, inteligencia y alegría entre todos sus compañeros. Vaya a él mi recuerdo.

En la escuela cubana prestábamos mucha atención a la formación de nuestros niños. También ellos participaban en ciertas actividades de nuestro colectivo. En ocasión de cumplirse el vigésimo aniversario de la caída en combate del Che, realizamos una velada de recordación a la que me invitaron a decir unas palabras (Anexo 3).

Cuando pasaban los cuatro años de mi labor como embajador, intenté estudiar lengua china. Algo avancé por unas semanas con la profesora Ku Shunfan, quien había sido traductora de nuestra Embajada en los años setenta y ayudaba ahora a su esposo Mao, del mismo apellido del presidente, a traducir al chino la novela cubana de Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés*. Pero a ambos los enviaron a trabajar a México y se interrumpió el esfuerzo de mi aprendizaje. Sin embargo, hicimos un interesante ejercicio con la traducción de dos poetas de la dinastía Tang, Li Bai y Du Fu. Mi amiga Ku me decía el significado de los poemas, escritos en el siglo VIII, y yo les daba una versión española. De otra parte, yo les explicaba cuestiones que a ellos no les resultaban muy claras de *Cecilia Valdés*. Una revista china en español me realizó una entrevista y publicó algunos de los poemas traducidos.

También en ese tiempo traté de hacerme una monografía sobre China que resumiera mis lecturas sobre el país, a las que añadí una versión española del *I Ching*, el libro perfecto según Confucio, tomada de la versión inglesa del profesor R. G. H. Siu, publicada por The MIT Press, del Instituto Tecnológico de Massachussets, cotejada con la también versión inglesa de Sam

Reifler, publicada por Bantam Books, y una edición española, traducida de la versión alemana de Richard Wilhelm, publicada en España; una versión del francés de un librito sobre el horóscopo chino publicado en Bélgica por *Les nouvelles éditions Marabout*. También me preparé un resumen de *El arte de la guerra*, de Sun Tzu, tomado de una edición en español de la Editorial Suramericana, de Buenos Aires. Para la monografía utilicé toda la información disponible de la colección “China”, publicada por Ediciones en Lenguas Extranjeras de Beijing, en la que había tomos dedicados a geografía, historia, política, arte y literatura, educación, ciencias, aspectos culturales, etc; así como *Panorama de China*, *China-An introduction*, *China ABC* y *China-A general survey*, de la misma editorial. Algunos libros de autores extranjeros utilizados fueron la *Historia del Partido Comunista de China*, del francés J. Guillermez, y *The Political History of China: 1840-1928*, de Li Chien Nung. Leí también *Leyendas y relatos históricos de China*, de Wei Tang; *Relatos mitológicos de la antigua China*, recopilados por Chu Bingjie, y *Cuentos de Afanti*, redactado por Zhao Shijie. Para los instrumentos musicales me basé en un folleto titulado *A brief introduction to chinese musical instruments*. Para el arte culinario utilicé un librito de Gong Dan, *Food and drink in China*, y otro de Tu Xi, *Cien recetas de comida china*. Todos publicados en Beijing. A eso le sumé las cotidianas lecturas de los boletines de la agencia Xinhua y todo lo que podía leer en la prensa, ver en la televisión y escuchar en la radio y observar sobre el terreno. Pero me quedé con los deseos de haber podido aprender la lengua china.

## Despedida de Beijing

Habíamos logrado visitar un buen número de provincias del país cumpliendo la indicación del presidente Li Xiannian

y del proverbio chino que dice que una imagen vale por mil palabras.

Fueron muchas las despedidas que nos organizaron nuestros colegas. Todos los socialistas, con la URSS al frente en la persona de Oleg Troyanosky, quien venía de Nueva York, donde nos conocimos. Todos los latinoamericanos, quienes improvisaron un coro para cantarnos “Cuando un amigo se va...”. Las de mayor número de participantes fueron la de los colegas africanos. Se trataba del reconocimiento a la Cuba solidaria y fraterna que teníamos el honor de representar.

El corresponsal de la agencia española EFE me solicitó una entrevista antes de partir (Anexo 4).

No quiero dejar de mencionar la relación amistosa que tuvimos con el embajador de Brasil en Beijing, Ítalo Zappa. Creo que era de ascendencia albanesa. Ítalo era un diplomático brillante y jugó un destacado y progresista papel en la Cancillería brasileña en relación con los países de África y Asia. A su consejo, Brasil fue el primero en reconocer a la Angola independiente con el gobierno del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA). Sencillo y profundo, aspiraba a que las relaciones diplomáticas entre nuestros dos países se restablecieran. Me pedía que ambos ayudáramos, desde Beijing, a tal propósito, y que solo deseaba una cosa: ser el primer embajador de Brasil en Cuba cuando las relaciones se restablecieran. No era desde Beijing que tales relaciones se negociaban, pero tratamos de contribuir a tal fin. La esposa de Ítalo se llamaba Diana, como mi esposa, y era una experta cocinera de un plato tradicional de Brasil, hecho a base de frijoles: *felloada*, se pronuncia en español; frijolada, traduciríamos en nuestra lengua. Gracias a ellos probamos por primera vez ese plato en un almuerzo privado de un domingo. Después ocurrió que cuando se restablecieron las relaciones diplomáticas entre Cuba y Brasil, Ítalo fue el primer embajador

brasileño acreditado. La última vez que lo encontré fue en su recepción de despedida en La Habana, al término de su misión, a la que asistió el presidente Fidel Castro. Alguien me dijo que fue después embajador en Vietnam.

Decidido el fin de mi tarea en China y designado el nuevo embajador, ya solamente quedaba emprender el viaje de regreso y nos pusimos de acuerdo con Guerra Menchero para encontrarnos a mitad de camino, pues la Embajada no debía quedar muchos días sin embajador en las circunstancias de entonces. El punto de reunión sería Berlín, capital de la antigua República Democrática Alemana, conectada con Beijing y La Habana por vuelos de Interflug. El 1.º de septiembre, en un restaurante pequeño y no bullicioso, mientras almorzábamos, hacíamos nuestro despacho.

Después de nuestro regreso a Cuba, a comienzos de 1989, recibimos una carta de los trabajadores chinos de la Embajada en respuesta a la felicitación por el nuevo año que les enviamos mi esposa y yo. La carta, redactada por Tania, la intérprete, decía:

Estimado Embajador y señora:

Al recibir la tarjeta de felicitación para el Año Nuevo, todos nosotros estamos muy emocionados. La leemos varias veces como si escucháramos la voz de ustedes. También los recordamos siempre con mucho afecto y cariño.

Deseamos que tengan buena salud y mucho éxito en el año 1989 y que reciban un abrazo de

Tania, Wang, Wu, Yu, Changsito, Lao He y Lao Yue.

15 de febrero de 1989.

## CAPÍTULO 6

### PRENSA, INFORMACIÓN Y CULTURA (1988-1989)

Al regresar a Cuba después de haber concluido mi última misión en China y Pakistán, se me encargó la entonces Dirección de Información, Prensa y Cultura, del Minrex. El viceministro que atendía esa área era el compañero Miguel Brugueras, con quien había trabajado a comienzos de 1960 cuando fue nombrado director del Instituto Municipal de Cultura del municipio de Marianao. Entonces yo era su subdirector. Al poco tiempo, Miguel pasó a dirigir la nueva revista *Verde Olivo*, tarea en que lo apoyé, inicialmente, hasta mi traslado como director de Bellas Artes del municipio de La Habana.

Cada uno de los aspectos que daban nombre a la Dirección tenía un departamento que se ocupaba de su contenido. El Centro de Prensa Internacional estaba como una dependencia. Sobre la Dirección existían diferentes ideas. Una de ellas era independizar el Centro de Prensa Internacional. Otra era crear una Dirección de Cultura por separado. Pero ideas aparte, había una actividad cotidiana muy intensa y delicada en toda esa área. La parte cultural era la más tranquila porque se trataba de velar y apoyar el cumplimiento de los convenios culturales intergubernamentales de Cuba con otros países y la mayoría era con naciones socialistas. El peso mayor del

cumplimiento recaía sobre el Ministerio de Cultura, pero no solo los intercambios dependían de ese ministerio. Había otras instituciones culturales autónomas, además de los intercambios educacionales, periodísticos, científicos que podían estar incluidos en los convenios.

La parte informativa consistía en un equipo de monitoreo de los despachos de las agencias cablegráficas y la edición de un boletín, tres veces al día, con las últimas noticias, que se distribuía en el Minrex y tenía una lista de destinatarios en otros organismos. Recuérdese que estábamos en 1989 y no existían los beneficios de internet. Eran equipos que revisaban constantemente una larga batería de máquinas de télex de las agencias cablegráficas internacionales. También se preparaba un informe diario por télex a nuestras misiones con las noticias de Cuba. La Dirección se ocupaba además de distribuir la prensa cubana a nuestras misiones: diarios y revistas, diarios cubanos en lenguas extranjeras, principalmente el *Granma Internacional*, publicaciones especializadas y libros. También grabaciones de música y películas cubanas. Todo este movimiento se hacía a través de valijas diplomáticas y su costo era elevado. Basta decir que una simple medida de solicitar a nuestras misiones diplomáticas que nos precisaran con exactitud la cantidad de copias de cada periódico o revista que se enviaba y que realmente distribuían nos permitió reducir a menos de la mitad el total de ejemplares. La pregunta a las embajadas nació de nuestra experiencia colectiva alrededor del mundo de encontrar en nuestras misiones enormes almacenes de publicaciones periódicas envejecidas que no se habían distribuido. También detectamos errores de mecanicismo de enviar cantidades decididas arbitrariamente y, en no pocas ocasiones, en idiomas que no eran de uso en el país al que se enviaban. Esta simple medida permitió ahorrar en un año un millón de

dólares en pago de fletes, sin contar el ahorro en moneda nacional al reducir el número de ejemplares adquiridos.

El trabajo más delicado era el de prensa, sobre todo en lo relativo a la prensa extranjera, que incluía la consideración de solicitudes para apertura de corresponsalías en Cuba y la atención a la prensa ya acreditada aquí. También la consideración de solicitud de visas a periodistas que querían visitarnos. El otro aspecto era el control y la orientación a nuestras misiones con respecto al trabajo de difusión sobre Cuba en los lugares donde estaban acreditadas, así como las informaciones de lo que la prensa de esas naciones publicaba sobre nuestro país. Cuando había alguna fecha importante o un evento especial, el trabajo aumentaba porque eran numerosas las solicitudes para cubrirlos periódicamente. Esto obligaba a montar, para esas ocasiones, centros de prensa provisionales con todas las instalaciones necesarias, incluyendo la comunicación internacional. A grandes rasgos esas eran las tareas. Todo esto obligaba a numerosas coordinaciones con diversas instituciones cubanas.

Contábamos con un excelente colectivo de trabajadores en los tres departamentos y un experimentado subdirector, el embajador Laureano Cardoso. Al frente del Centro de Prensa Internacional estaba el embajador Héctor Argilés. Durante ese período, el Centro de Prensa Internacional se trasladó de una casa en El Vedado al actual local que ocupa en La Rampa. Los tres portábamos un bíper, instrumento que cargábamos a la cintura y emitía unos sonidos de alarma para localizarnos a cualquier hora. No era todavía la época del teléfono móvil. No recuerdo otro período de trabajo en el Minrex en el que mi tiempo hubiera estado tan ocupado como entonces, incluyendo las noches y los fines de semana, como aquel. Además, cubría todas las áreas geográficas y todas las recepciones de alto nivel ofrecidas por nuestro Gobierno. Los más afectados eran los directores de Protocolo y

de Prensa, Información y Cultura, por su responsabilidad con todas las delegaciones y eventos importantes.

Además de la racionalización del envío de publicaciones al exterior, otro ahorro fue la reducción del boletín informativo interno a dos ediciones en lugar de tres. Realmente no era necesario más. De otra parte, las copias de todo lo que entraba por los télex se entregaban por direcciones, de modo que toda la información que entraba sobre Europa occidental, iba a la Dirección Política Regional correspondiente. Las noticias muy importantes desataban un mecanismo de entrega inmediata a los interesados. Nuestros boletines eran una selección global. El trabajo en su conjunto era muy interesante.

En el año que estuve al frente de la Dirección participé, con los compañeros del Ministerio de Cultura, en delegaciones artísticas que cumplían intercambios con Hungría y Yugoslavia. En la primera coincidí con el viceministro de Cultura Armando Méndez Vila, antiguo dirigente juvenil y luego secretario general del Partido en la Universidad de La Habana. Él dirigió todo el proceso de construcción del Partido en nuestro más antiguo centro de educación superior.

Pero la de más impacto público fue la que se llevó a Madrid y que auspiciaba el ayuntamiento de esa ciudad. Se preparó un variado programa por los compañeros del Ministerio de Cultura que incluía la representación de la zarzuela cubana María la O, con un elenco de primer orden y como protagonista principal la soprano Alina Sánchez, maravillosa voz de preciosa mujer, descubierta en la Universidad de La Habana por el maestro Gonzalo Roig para que protagonizara su clásica "Cecilia Valdés". Había también una presentación de solistas de danza clásica, la exhibición del premiado documental "Mujer ante el espejo", de la directora Marisol Trujillo. El Teatro de la Villa fue la sede. La delegación la integró también el historiador

de la ciudad, Eusebio Leal, de cuya presencia nos beneficiamos para ver algunos lugares de Madrid por los que anduvo el joven José Martí durante su fructífero destierro.

Otras veces nos correspondía atender ciertas actividades organizadas en Cuba por gobiernos extranjeros. Como la ocasión en que la Embajada de Japón y el Ministerio de Cultura de nuestro país organizaron una exposición de almanaques. Los japoneses han convertido sus almanaques en productos de valor artístico.

## **El XXX aniversario de la Revolución y la visita de Gorbachov**

En 1989 tuvimos las celebraciones por el XXX aniversario del triunfo de la Revolución.

Cerca de medio millar de periodistas extranjeros se habían acreditado para cubrir las efemérides. El Centro de Prensa se había instalado en el hotel Habana Libre. Eran los días finales de diciembre de 1988. Se les había anunciado a los periodistas un encuentro con un funcionario de alto rango cubano quien, cinco minutos antes de la hora fijada, envió un recado telefónico diciendo que no asistiría, sin dar razón alguna para ello. En la sala lo aguardaban no menos de quinientos periodistas. Salimos a donde los periodistas, ya sentados e instalados, aguardaban. Debíamos informarles que la persona anunciada no vendría y, de paso, el programa previsto para las celebraciones. En medio de esto, uno de los periodistas presentes tomó la palabra para preguntar qué opinión tenía yo sobre un documento que se acababa de dar a conocer en el extranjero pidiendo al Gobierno de Cuba que siguiera el ejemplo del dictador chileno Augusto Pinochet e hiciera un referendo popular sobre la continuidad de la Revolución o no. Yo no había recibido aún esa información,

pero no podía dejar sin respuesta la pregunta. Prefiero reproducir lo que se publicó de mi respuesta que tratar de reconstruirla, pues fue improvisada. Así la reportó la agencia española EFE:

La Habana, diciembre 27.

El gobierno de Cuba ha descartado en el país un referéndum similar al que se celebró recientemente en Chile por estimar que ya se efectuó la consulta hace treinta años, cuando Fidel Castro derrocó al régimen del general Fulgencio Batista.

El Director de Prensa y Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores cubano, Rolando López del Amo, declaró hoy que desconoce el documento escrito por más de cien intelectuales en el que se pide el plebiscito y calificó de “absurdo” e “inconcebible” comparar la Revolución cubana con el régimen del general Augusto Pinochet.

“El referendo lo hicimos hace treinta años y lo hemos mantenido día a día con nuestra lucha y nuestro esfuerzo diario”, dijo López del Amo durante la ceremonia de inauguración de la sala de prensa montada en el hotel Habana Libre para los periodistas que cubrirán el XXX aniversario de la Revolución cubana.

Asimismo, López del Amo agregó que “la opción de entonces es la de ahora” y sigue vigente “nuestra disposición de dar la vida por ella”.

“Pretender establecer un nexo entre la Revolución cubana y el régimen fascista de Pinochet es un absurdo, es inconcebible que pueda producirse”, subrayó.

Un editorial de la publicación “Noticias del mundo”, de Nueva York, del 29 de diciembre de 1988 se quejaba de la respuesta dada y decía que ese no era el estilo marxista de responder. Muy molesto con quien había dado la respuesta expresó: “En cambio, una respuesta inmediata fue emitida bajo la forma

de un rechazo frontal a la carta abierta desprovisto de todos los aderezos ideológicos y de ataque personal, y fue transmitido de inmediato por Rolando López, un funcionario de jerarquía relativamente baja del Ministerio de Relaciones Exteriores (quien, como lo quiso la suerte, ostenta “del Amo” como segundo apellido”).

El miserable que redactó el editorial se sentía desconcertado por la respuesta inmediata y rotunda y acudía, desde su anonimato, al ataque personal contra el funcionario del amo Fidel Castro, aunque no mencionó a Fidel.

El diario *El día*, de México, con fecha 28 de diciembre de 1988 publicó una destacada información a dos columnas con un cintillo en grandes letras negras que decía: “El plebiscito en Cuba se hace todos los días”. Y debajo, en letras menores, pero grandes, precisaba: “Cotidianamente lo repite el pueblo con su actividad decidida para construir el socialismo. Grandes preparativos en todo el país para celebrar el XXX aniversario del triunfo revolucionario”. Encima del gran cintillo, en letra menor, pero también destacada, decía: “Afirmó Rolando López del Amo”.

El despacho fechado en La Habana el 27 de diciembre se iniciaba así: “El pueblo cubano realizó un gran plebiscito sobre su destino hace 30 años y lo repite todos los días con su actividad decidida para construir el socialismo, dijo hoy aquí un funcionario de la Cancillería”.

Y en otro párrafo informaba: “Tras indicar que los cubanos hacen todos los días un plebiscito por la continuidad del destino escogido hace 30 años, López del Amo subrayó que esa opción ha sido defendida a lo largo de este tiempo con la vida y el esfuerzo de millones de hombres y mujeres del pueblo”.

Después se refiere a las actividades que estaban previstas para la conmemoración, que incluían la inauguración el día 28 del complejo arquitectónico y escultural en homenaje al Che en

Santa Clara, en ocasión del trigésimo aniversario de la batalla que liberó a esa ciudad de la dominación de la tiranía batistiana. Como símbolo de las numerosas obras de construcción realizadas en 1988 se inauguraría, el día 29, la ampliación del hospital Miguel Henríquez. El acto central tendría lugar en Santiago de Cuba, en el Parque Céspedes, desde donde Fidel se dirigió por primera vez a todo el país el 1.º de enero de 1959. El 2 de enero habría un concierto de gala en el teatro Karl Marx y, como algo muy especial, se anunciaba la inauguración del recinto de exposiciones Expocuba.

Un periodista cubano muy conocido me preguntó el día en que di la respuesta si yo tenía instrucciones para decir lo que dije. Le respondí que para defender a la Revolución cubana no tenía que esperar a que me dieran instrucciones. Si me equivocaba, la dirección tomaría las decisiones pertinentes. Para mí, hubiera sido cobarde responder ese día que no tenía nada que comentar. Para quien desde su adolescencia optó por incorporarse a las filas de los que combatían a la tiranía batistiana y trabajar por la revolución socialista hubiera sido inaceptable el quedarse callado.

Lo cierto es que la respuesta tomó al enemigo por sorpresa y abortó la campaña al nacer. Luego vinieron andanadas de entrevistas y opiniones de destacados intelectuales cubanos que pulverizaban la burda patraña.

En 1989 la atmósfera internacional estaba llena de incertidumbre, especialmente dentro del mundo socialista. Después de la muerte de Leonid Brézhnev, la llegada de Mijaíl Gorbachov a la máxima posición dirigente en la URSS ponía fin a una sucesión de cortos mandatos de sus predecesores, por fallecimiento. Gorbachov lanzó dos consignas que se suponía que iban dirigidas a perfeccionar el socialismo, la *perestroika* y la *glasnost*. La *glasnost* planteaba la transparencia informativa en el desempeño

de la gobernación. Al amparo de ella, el ideólogo principal del Partido, el señor Yakovlev, promovió una campaña intensa para “desmitificar” la Revolución rusa, la historia de la URSS, los héroes y mártires de la primera revolución socialista victoriosa. Ni la figura de Lenin escapaba a la campaña de enlodamiento. La CIA no hubiera hecho un diseño mejor. Tanta era la revisión de la historia que entre los rusos se bromeaba diciendo que lo más difícil de pronosticar en la URSS no era el futuro, sino el pasado.

La *perestroika*, finalmente, condujo a la liquidación del Pacto de Varsovia y del mundo socialista europeo con el aliento de Gorbachov, que conduciría también a la liquidación de la propia URSS anunciada por él mismo, de manera formal, el 25 de diciembre de 1992. Ese año de 1989 Gorbachov visitaría Cuba en abril y China en mayo. Se cumplían treinta y cuarenta años, respectivamente, de una y otra revolución en el poder. En Beijing estaría ya lista la CNN cubriendo y alentando la provocación de la plaza de Tiananmén, adonde se llevó una “Diosa de la libertad”, un remedo de la estatua de la libertad emplazada en Nueva York. La debilidad, o complicidad, del entonces secretario general del Partido Comunista Chino, Zhao Ziyang, permitió que lo que hubiera sido un incidente menor, se convirtiera en uno mayor, lo que obligó al líder Deng Xiaoping a ordenar medidas drásticas que llevaron también a la destitución de Zhao. Una hija de Zhao desempeñaba una plaza importante de directivo en el Hotel Sheraton de Beijing, de administración estadounidense.

También ese año, la visita de Gorbachov a Berlín y sus ulteriores conversaciones con el canciller de la República Federal de Alemania (RFA), Helmut Kohl habían sido un decreto de muerte para la República Democrática Alemana (RDA). Once meses duró el proceso de absorción de la RDA por la RFA desde que

la primera abrió el paso a través del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 hasta el 3 de octubre de 1990, cuando la RDA fue incorporada a la RFA.

La presencia de Gorbachov en Cuba había despertado un gran interés mediático y nuestros enemigos trataban de enfilarla contra la Revolución cubana. Pero contábamos con Fidel quien, con su enorme visión y capacidad, tomó las riendas de la visita y la condujo por donde debía ir y se firmaron importantes acuerdos. Por lo que respecta al trabajo de prensa hecho en aquella ocasión tuvimos el reconocimiento de nuestros superiores mediante sendas cartas firmadas por nuestro ministro, Isidoro Malmierca, y por Jorge Risquet, miembro del Buró Político y del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. El texto de la carta de Malmierca decía:

Estimado compañero:

El Consejo de Dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores en su reunión del 26/4/89 acordó felicitar a los compañeros que laboraron en la atención a la Prensa Extranjera que arribó a nuestro país en ocasión de la visita del Secretario General del CC del PCUS y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, compañero Mijail Gorbachov.

Las tareas realizadas implicaron una dedicación total para su cumplimiento y exigió un serio esfuerzo organizativo y de coordinación de factores muy diversos para enfrentar el reto de atender a casi 700 periodistas extranjeros procedentes de más de treinta países y garantizar los servicios de comunicación, información, programa de visitas y entrevistas que permitieron una amplia difusión del evento y contribuyeron también a promover una imagen más objetiva de la realidad cubana en el mundo.

La misión encomendada por la Dirección de este Ministerio se cumplió satisfactoriamente.

Al reconocer el esfuerzo realizado por usted, lo exhortamos a que continúe trabajando con el mismo sentido de responsabilidad y modestia que nos han enseñado nuestros dirigentes.

Saludos revolucionarios,

Isidoro Malmierca

## **La IX Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados**

En 1989 se celebraría la IX Conferencia Cumbre de jefes de Estado o Gobierno del MNOAL, en Belgrado. Sería la segunda vez que tal evento tendría lugar en la capital de Yugoslavia. Solo que ya no estaría presente el presidente fundador, Tito.

Como parte de los trabajos preparatorios acompañé al vice-ministro Pedro Díaz Arcia en una visita a Belgrado. Un cable de Prensa Latina fechado en Belgrado el 28 de abril de 1989 daba cuenta de las reuniones sostenidas. Las entrevistas fueron con el ministro Dzevad Mujezinovic, presidente del comité organizador de la Cumbre. También hubo entrevistas con los funcionarios de las Cancillerías pertinentes que incluyeron entre los temas tratados la reunión del Buró de Coordinación que se celebraría en Harare, a mediados de mayo, y de la cumbre en Belgrado. Las conversaciones fueron consideradas como muy amistosas y encaminadas a fortalecer el MNOAL. Como parte de nuestro programa visitamos la tumba del presidente Tito, simple, modesta, cubierta de grana y flores.

La delegación cubana a la Cumbre de Belgrado estuvo encabezada por el vicepresidente primero de los Consejos de Estado y Ministros y segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, general de Ejército Raúl Castro Ruz. Era

la primera ocasión en que Raúl presidía la delegación a este tipo de cumbres, lo que hizo con todo éxito y elevada condición de estadista y dirigente de talla internacional. Su presencia fue muy bien acogida y constituyó un aporte a la continuación de la existencia del Movimiento y su fortalecimiento.

La IX Conferencia Cumbre del MNOAL se celebró del 4 al 7 de septiembre.

Belgrado fue sede, por segunda vez, de una Conferencia Cumbre del Movimiento. Habían transcurrido veintiocho años de la primera y el número de países miembros se había cuadruplicado hasta alcanzar la cifra de 99. A ellos se sumaron 17 observadores y 44 invitados.

La situación era menos tensa que durante la Cumbre anterior con respecto al Sudeste de Asia, donde se habían iniciado conversaciones. La retirada de las tropas soviéticas de Afganistán constituía un evento mayor, pero las luchas fraccionales internas continuaban. Se iniciaban negociaciones entre Irak e Irán y se producía un cese al fuego. Comenzaba el proceso hacia la independencia de Namibia en medio de grandes dificultades y presiones sudafricanas. Sin embargo, a pesar de estos acontecimientos, se mantenía aún el régimen racista del *apartheid* en Sudáfrica, aunque debilitado por su derrota militar en Angola. No había cambios en la situación del Líbano, ni en Palestina, ni en los territorios árabes ocupados. Sí avanzaban las negociaciones entre Marruecos y el Frente Polisario sobre el Sahara Occidental, pero no había progresos en Nueva Caledonia.

Las dos superpotencias de la época —los Estados Unidos y la URSS— mejoraban su diálogo, pero no se avanzaba hacia el Nuevo Orden Económico Internacional.

Al revisar sus prioridades, el MNOAL colocaba en primer lugar el logro de la paz mundial a través del desarme general y completo y el arreglo de las disputas por vías pacíficas.

En segundo lugar, se situaba la solución de los problemas económicos internacionales. Esta debía darse en dos planos: relaciones Norte-Sur y relaciones Sur-Sur. Se apoyaban los esfuerzos del G-77.

La tercera prioridad era el completamiento del fin del colonialismo, tarea en la que se había logrado andar un exitoso camino desde la fundación del Movimiento gracias a la lucha heroica de muchos pueblos y la solidaridad de los demás.

El fortalecimiento de la cooperación internacional para la protección del medioambiente constituía la cuarta prioridad, lo que demostraba el avance que se había producido en la comprensión del problema.

La quinta prioridad establecida fue lo relacionado con los derechos humanos, con especial referencia a los derechos de la mujer.

La sexta y última estaba dedicada a las Naciones Unidas, al fortalecimiento de la diplomacia multilateral, con el fin de lograr un mundo de libertad, igualdad y justicia social.

En el análisis de la situación de América Latina y el Caribe, las causas, vistas en cumbres anteriores, de Panamá, Bolivia, Argentina, Belice y Puerto Rico, recibieron invariable apoyo.

Los esfuerzos de paz en América Central fueron objeto de la más extensa consideración.

Cuba, como siempre, recibió un claro y firme apoyo a sus demandas. Al respecto, el párrafo 12 de la Declaración expresaba:

[La Conferencia] urgió al Gobierno de los EE.UU. a poner fin de inmediato a sus actos hostiles contra Cuba y mostrar su voluntad de resolver sus diferencias con ese país a través de negociaciones conducidas en pie de igualdad y sobre la base del respeto mutuo. A ese respecto, condenaron las continuas amenazas de agresión contra Cuba, la violación de su espacio aéreo y aguas territoriales, el bloqueo impuesto

en las esferas de las finanzas, el crédito y el comercio, así como las transmisiones de radio hostiles desde los EE.UU. y la decisión de iniciar transmisiones de televisión con propósitos desestabilizadores en violación de la ley internacional, particularmente de la Convención de Nairobi de 1982. Reiteraron su solidaridad y apoyo a la justa demanda cubana para el reintegro del territorio ocupado ilegalmente por la Base Naval de Guantánamo.

Los temas económicos ocuparon largo espacio en las consideraciones de la Cumbre, con especial mención a la situación de la infancia y de la mujer, y las condiciones existentes en África, Palestina y el territorio sirio ocupado por Israel.

Hubo declaraciones especiales sobre Sudáfrica y sobre Namibia y una decisión de apoyo al Fondo de África.

En esta Cumbre, Venezuela ingresó como miembro pleno al Movimiento.

Respecto al trabajo del Buró de Coordinación se reiteró que tendría una composición abierta a todos los miembros que desearan formar parte de él.

La Conferencia aprobó un informe y unas recomendaciones hechas por un Comité Ministerial reunido en Nairobi primero y en Harare después, que resumía el trabajo del MNOAL desde su fundación y recopilaba la práctica metodológica del Movimiento para el desarrollo de sus reuniones de diferente nivel, los aspectos relacionados con la documentación, el procedimiento para la toma de decisiones, su trabajo dentro del Sistema de las Naciones Unidas y su relación con el G-77. No se trataba de cosas nuevas, sino de sistematizar e incluir en un documento lo que era la práctica de trabajo histórica y vigente.

Tensiones internas en el Movimiento habían aconsejado celebrar la Cumbre en Belgrado, un acudir a los orígenes para recuperar el aliento solidario prístino dañado por innecesarios

conflictos entre países miembros. Sin embargo, se gestaba ya el cambio más significativo del último decenio del siglo xx que modificaría la correlación de fuerzas en el mundo a favor del imperialismo. No solo desaparecería el campo socialista y sus instituciones económica y militar (CAME y Pacto de Varsovia), sino que la propia URSS sería desintegrada. Pero el Movimiento encontraría la forma de seguir actuando, a pesar de que su nuevo liderazgo no sería el de Tito, sino el de una presidencia rotativa de solo un año, en un país también preñado de tensiones internas que conducirían, finalmente, a su desintegración.

El viceministro Pedro Díaz Arcia, en nombre del ministro, extendió un reconocimiento a quienes habíamos participado en los trabajos del Comité de aseguramiento para la participación de nuestra delegación en la IX Cumbre. Parte de la misiva expresaba: “Los éxitos alcanzados por nuestra delegación están íntimamente unidos al trabajo de cada uno de los compañeros que, en diferentes responsabilidades, dieron muestras inequívocas de sacrificio, abnegación y consagración al trabajo”.

## Cambio de actividad

Mi permanencia en esta Dirección fue de apenas un año. Mucho echaría de menos al colectivo que dejaba, en particular al subdirector, Laureano Cardoso, trabajador incansable, siempre optimista y alegre, quien me apoyó constantemente en mi labor.

Como preámbulo a mi nueva tarea se me incluyó como miembro de la delegación cubana al período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas ese año de 1989. Era regresar a las Naciones Unidas después de casi seis años de ausencia. Esta vez tendría que ver con el trabajo desde La Habana. Trabajaría con el viceministro Raúl Roa Kourí y el embajador en las Naciones Unidas sería el compañero Oscar Oramas Oliva,

viejo cuadro diplomático del Ministerio, quien ya había estado al frente de la Dirección de África Subsahariana y había sido vicedirector de Relaciones Exteriores. Muy capaz e infatigablemente laborioso, se convertía en el primer cubano mestizo que asumía la más alta representación de Cuba ante el organismo mundial y tenía, como tarea prioritaria, lograr lo que diez años antes no habíamos logrado en 155 votaciones: ser electos al cargo de miembro no permanente del Consejo de Seguridad por América Latina y el Caribe. Para ello contaba con el trabajo muy efectivo de dos jóvenes diplomáticos: Norma Goicochea e Iván Mora, cuyas relaciones con el cuerpo diplomático que depositaría los votos en la urna para la elección eran excelentes. Por supuesto, el esfuerzo por conseguir un apoyo electoral para un cargo tan relevante es muy complejo y requiere de diversas acciones. Se le solicita el apoyo al representante diplomático de la nación en cuestión acreditada en Cuba; se le solicita al Gobierno del país dado a través de nuestra Embajada en él; se pueden incluir gestiones de enviados especiales o gestiones de alto nivel, incluso de jefes de Estado o de Gobierno, para obtener el apoyo verbal de fuerzas políticas importantes como los no alineados. Pero es en la labor en el terreno donde se verifica y se decide la votación. En el terreno puede ocurrir que el representante de un país cualquiera no asista a la votación o, como la votación es secreta, vote de manera diferente a como se le ha indicado. Oscar Oramas, con un grado alto de buenas relaciones con sus colegas representantes permanentes, condujo a Cuba a ocupar un asiento entre los miembros del Consejo.

Además de Nueva York, con todas sus implicaciones, incluido el Consejo de Seguridad y el Buró de Coordinación de los No Alineados, había que atender el trabajo de nuestra Misión en Ginebra, con muy variados temas, en particular el relacionado con los derechos humanos. También con la sede de las Naciones

Unidas en Viena había actividades de mucha envergadura. La atención a la Unesco se realizaba por la Comisión Nacional Cubana y por el viceministro Roa, quien también encabezaba nuestra delegación a las sesiones de la Comisión de Derechos Humanos dependiente del Consejo Económico y Social.

El trabajo sería intenso y complejo, en especial por la situación internacional predominante en la que el gobierno neoconservador de los Estados Unidos había llegado al extremo de invadir a la República de Panamá, masacrar a los que opusieron resistencia, ocupar el país y llevarse preso a su presidente para luego juzgarlo en suelo estadounidense. La impunidad con que invadieron Granada unos años antes y el apoyo dado al Reino Unido contra Argentina estimulaban a los círculos imperialistas que trataban de recuperarse del síndrome que les dejó su vergonzosa derrota en Vietnam, del que salieron huyendo desesperadamente.

Ahora operaban con impunidad al calor de las dificultades por las que pasaba la experiencia europea y mundial de avanzar en la construcción de sociedades socialistas.

Durante ese período de sesiones de la Asamblea General tendríamos la alegría inmensa de la elección de Cuba al Consejo de Seguridad, que era una reivindicación histórica. Al mismo tiempo, la tristeza de la invasión yanqui a Panamá. Por teléfono pudo Oramas comunicarse con nuestra Embajada allí en los momentos en que el embajador Lázaro Mora discutía con los ocupantes yanquis en las afueras de nuestra sede diplomática y nuestro segundo al mando en la Embajada, Luis Delfín, nos contaba lo que ocurría.

Como siempre, las Naciones Unidas eran el punto del planeta donde convergían, con inmediatez, todos los acontecimientos y ahora Cuba estaría sentada entre los quince países que tenían el deber de considerar todo lo que amenazara a la paz y la seguridad internacionales y tomar decisiones al respecto.

## CAPÍTULO 7

### DIRECCIÓN DE ORGANISMOS INTERNACIONALES (1990-1992)

Al incorporarme al trabajo de la Dirección de Organismos Internacionales lo hacía después de haber participado en gran parte del último período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, lo que me proporcionaba una visión de primera mano de la situación que habría que abordar.

Quizás el mayor valor de las Naciones Unidas radica en ser el más amplio y diverso centro de contactos y diálogos existente y un foro de discusión y negociación en el que, a mediano y largo plazo, se forja un modo de pensar y actuar que refleja la opinión más generalizada de los Estados miembros sobre los temas de mayor interés e importancia para la comunidad internacional. Unas veces puede ser el consenso lo que se imponga, otras una opinión mayoritaria; pero, en ambos casos, aun sin la unanimidad, se define la tendencia predominante.

Es imposible que los Estados miembros puedan coincidir en todas las cuestiones que incluye el amplio temario que debe considerar la Asamblea General. Las concesiones y acomodos mutuos contribuyen a disminuir distancias y acercar puntos de vista. Sin embargo, dado el carácter irreconciliable de los intereses clasistas de varios de los gobiernos allí representados, o las disputas por intereses particulares entre grandes potencias,

y entre estas y los países en desarrollo, hay límites no traspasables que obligan tanto al debate como al voto diferenciado y opuesto. El esfuerzo por promover una tendencia de no confrontación y búsqueda de los consensos y la cooperación que se traduzcan en acciones positivas conjuntas tropezó con esa realidad en el 44º período de sesiones de la Asamblea General.

En el marco de los debates de cuestiones tan importantes como el desarme, la paz y la seguridad internacionales se evidenciaron claramente las corrientes y tendencias a favor y en contra de tales objetivos. De las resoluciones adoptadas sobre esta materia solo 36 % fue sin votación. Para aprobar las resoluciones restantes se requirieron 55 ejercicios de votación. Muy significativo fue el comportamiento por países de estas votaciones.

Los países no alineados votaron 53 veces a favor, ninguna en contra y 2 veces se abstuvieron. Los de Europa oriental votaron en 51 ocasiones a favor y ninguna en contra. Mientras que los países occidentales solo votaron 18 veces a favor, 11 en contra y el resto se abstuvieron.

Las conclusiones que pueden extraerse de tales cifras no necesitan comentarios.

Los votos en contra hechos por los países occidentales se concentraron en proyectos de resolución relativos a la negociación multilateral sobre cuestiones de desarme que destacaban la prioridad del desarme nuclear, el cese de la carrera armamentista nuclear y la prevención de la guerra nuclear.

Consideramos como algo positivo el contenido de la mayor parte de las resoluciones aprobadas en esta temática del desarme, en particular las relativas a las armas químicas, desarme nuclear y desarme y desarrollo, en las que, en términos generales, se logró un equilibrio de intereses aceptable.

Sobre la descolonización, los países occidentales trataban de convencernos de que, con el acceso de Namibia a la

independencia, prácticamente quedaba liquidado el tema, pretendiendo ignorar que 20 territorios con más de 6 millones de habitantes permanecían aún sujetos al dominio colonial. El Sahara occidental, Puerto Rico y Nueva Caledonia eran tres ejemplos, en tres continentes distintos, que mostraban cuánto quedaba por hacer en materia de descolonización.

Los temas de discusión en el plenario evidenciaron que las posiciones políticas de los países occidentales no habían tenido variaciones fundamentales. Las resoluciones de los temas que fueron adoptados por consenso, como los casos de Afganistán y América Central, lo fueron por la flexibilidad mostrada por los gobiernos de Afganistán y Nicaragua, respectivamente.

El tema de Namibia no se debatió gracias a la derrota militar sudafricana en Cuito Cuanavale, que abrió el camino a la aplicación de la resolución 435 del Consejo de Seguridad para la independencia de esa colonia. Sin embargo, las resoluciones relacionadas con el régimen del *apartheid* siguieron contando con la oposición permanente del Gobierno de los Estados Unidos, acompañado en la mayoría de los casos por Reino Unido y, en ocasiones, por otros países occidentales que, preferiblemente, optaron por la abstención.

Los temas de Palestina y el Oriente Medio mantuvieron un comportamiento similar al de años anteriores, con los proyectos de resolución apoyados por la inmensa mayoría de los Estados miembros frente a la oposición de los Estados Unidos e Israel y la abstención de algunos de sus aliados.

En materia económica, el 44º período de sesiones no arrojó resultados a la altura de los graves problemas existentes en las relaciones económicas internacionales, provocados por el intercambio desigual, el proteccionismo creciente, los desequilibrios financieros internacionales, el sensible descenso de la asistencia internacional para el desarrollo, la crisis del endeudamiento

externo y la transferencia inversa de recursos, que determinan, entre otros factores, la existencia de una situación económica y social cada vez más precaria. Esto justificaba plenamente los esfuerzos desplegados para reestructurar las relaciones económicas internacionales existentes sobre una base justa a partir de documentos básicos de las Naciones Unidas, tales como la Declaración y el Programa de Acción para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, cuya vigencia fue ratificada por la IX Conferencia Cumbre del MNOAL celebrada poco antes. El argumento de la despolitización de los debates fue utilizado por los países desarrollados para favorecer sus intereses, introduciendo cambios sustantivos en las prioridades y en la estructura temática de la Segunda Comisión, logrando que los resultados finales se inclinaran hacia su lado de la balanza.

A pesar de lo anterior, consideramos positivamente la resolución aprobada sobre la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, la resolución sobre Medidas Económicas Coercitivas, el esbozo para elaborar la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. También podíamos expresar nuestra conformidad con la resolución referida a la crisis del endeudamiento externo de los países en desarrollo. Aunque la realidad de entonces no hacía más que confirmar nuestro convencimiento de que la única solución real al problema descansaba en la anulación total de la deuda externa del llamado “tercer mundo”.

En cuanto a la resolución relativa a la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, compartíamos los conceptos recogidos en ella y la responsabilidad de toda la comunidad internacional al respecto, pero precisando la responsabilidad especial de los países desarrollados, cuya incidencia histórica y

contemporánea en la depredación de las riquezas naturales de la humanidad y el deterioro del medioambiente eran la causa principal de la situación que confrontamos hasta la actualidad. Reiterábamos que para los países tercermundistas la lucha a favor de la protección del medioambiente se traducía, en primer término, en una lucha a favor del desarrollo.

Los temas sociohumanitarios iban adquiriendo cada vez más realce en los debates de la Tercera Comisión de la Asamblea General. De los 73 proyectos de resolución aprobados, 62 se aprobaron sin votación, lo que demostraba un alto grado de consenso en un amplio número de temas. Sin embargo, los 11 proyectos que se aprobaron mediante votación tuvieron en contra, o absteniéndose, al grupo de los países occidentales. En cuatro ocasiones los Estados Unidos fueron el único país en votar en contra.

Los temas que requirieron de votación fueron aquellos que revestían particular interés para la inmensa mayoría de los Estados miembros, en particular para los países no alineados, como la convención sobre el crimen del *apartheid*, el derecho a la libre determinación, el uso de mercenarios, la situación social en el mundo y la indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos.

La manipulación que con fines políticos hacían los Estados Unidos en el campo de las actividades sociohumanitarias los había llevado, durante más de tres años, a desplegar una activa campaña contra Cuba en el campo de los derechos humanos, aunque el escenario principal no era la Asamblea General, sino la Comisión de Derechos Humanos. Todo indicaba que otra vez volverían a la carga.

La lucha contra la producción, tráfico y consumo de drogas se convirtió en tema de gran envergadura que requería la más amplia cooperación internacional para enfrentarlo exitosamente

a través de soluciones profundas y dentro de los marcos del respeto a la soberanía nacional, la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

Muy importante fue la adopción de la resolución para celebrar en Cuba, del 27 de septiembre al 7 de agosto de 1990, el Octavo Congreso sobre Prevención del Crimen y Tratamiento del Delincuente.

Algo que fue un éxito destacado para las Naciones Unidas fue la decisión adoptada acerca de la Convención sobre la niñez, que constituyó un triunfo de la justeza de la idea y la perseverancia de los países que habíamos sido sus tenaces promotores.

En los temas de carácter jurídico, lo relacionado con el terrorismo internacional y la idea de un tribunal internacional para juzgar los casos de tráfico ilícito transfronterizo de estupefacientes ocuparon el centro de los debates, junto con la Convención internacional contra el reclutamiento, utilización, financiación y entrenamiento de mercenarios.

No estuvimos de acuerdo con el enfoque parcial y limitado de la resolución sobre terrorismo internacional que se adoptó a propuesta de un grupo de países occidentales.

Respecto al tema del Tribunal Internacional para casos de narcotráfico, mantuvimos la posición previa de oponernos a cualquier decisión que pudiera servir de pretexto para afectar la soberanía nacional de los Estados.

En cuanto a la Convención sobre mercenarismo, la consideramos como un paso de avance en la eliminación de tan perniciosa práctica por parte de algunos Estados.

Consideramos como positiva la aprobación de la resolución sobre el desarrollo progresivo de los principios y normas del derecho internacional relativos al Nuevo Orden Económico Internacional, en momentos en que los países desarrollados aspiraban a su eliminación.

Expresamos nuestra preocupación por las consecuencias que podrían derivarse de la idea de elaborar normas que restringieran la inmunidad del correo diplomático y la valija no acompañada por un correo, lo que podría afectar seriamente las sólidas y equilibradas normas internacionales vigentes en esta materia que, por las garantías que ofrecen a todos por igual, Cuba defendía y se pronunciaba por mantenerlas.

Terminada la Asamblea General teníamos por delante, en febrero, un período extraordinario de sesiones sobre la producción, tráfico y consumo ilegal de estupefacientes. La delegación cubana continuaría apoyando la lucha contra esa lacra, actuando con la energía necesaria y estableciendo la cooperación correspondiente con los demás Estados dispuestos a establecerla, y no dejaría de desempeñar su papel como parte de la comunidad internacional. Esta cooperación estaría basada en el respeto irrestricto a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los Estados, y nos opondríamos a todo intento de establecer cualquier mecanismo que transgrediera esos principios fundamentales.

Mucha importancia concedíamos a los preparativos de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la preparación del Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre cooperación internacional. Estimábamos que esta última constituía una vía para adoptar decisiones políticas destinadas a reactivar el diálogo Norte-Sur y encauzar los principios del Nuevo Orden Económico Internacional. La participación activa del G-77 sería un factor importante en las difíciles negociaciones que tendrían lugar.

Coincidiendo con lo anterior, se celebraría el período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos. Como miembro de la Comisión, Cuba desempeñaría un activo papel en sus

trabajos. Todo indicaba que el Gobierno de los Estados Unidos mantendría la pretensión de trasladar su querrela política bilateral con nuestro país al seno de la Comisión. Nos preparábamos para ese nuevo combate en el que nos asistía la razón y abrigábamos la esperanza de que los países miembros de la Comisión rechazarían las presiones y el chantaje de aquel Gobierno, que tras la invasión de Panamá se sentía con las manos libres para actuar a su antojo impunemente.

Panamá, herida abierta en el corazón mismo de nuestro continente, nos recordaba la naturaleza del imperialismo, que no respeta las normas y los principios de la convivencia pacífica y civilizada, viola la Carta de las Naciones Unidas y pisotea los derechos humanos que hipócritamente dice defender.

Cuba, país socialista, no alineado, latinoamericano y caribeño, mantendría su política a favor de los legítimos intereses de la humanidad frente al orden político y económico mundial capitalista y promovería la transformación de dicho orden, sabiendo que esta no se logra sin lucha y que se necesita de la solidaridad entre las víctimas de la dominación, la agresión y el saqueo. Esa lucha iba dirigida a alcanzar un mundo de paz y seguridad para todos, libre del subdesarrollo, un mundo de equidad, respeto mutuo y solidaridad que le abra espacio a la felicidad de cada hombre y cada pueblo.

Es importante destacar que el 44° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas transcurría en momentos en que el proceso de distensión global entre la URSS y sus aliados del Pacto de Varsovia y los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN se había ido extendiendo a la solución o aminoramiento de los conflictos regionales y la promoción del diálogo más que la confrontación.

La línea política de la URSS modificaba sustancialmente los esquemas anteriores. El hipercriticismo público en relación con

su propia historia cuestionando la conducta soviética y concediendo la razón, prácticamente en la mayor parte de los señalamientos, a sus detractores occidentales resultaba en una merma del prestigio y la imagen del socialismo a escala mundial. Al mismo tiempo, se levantaba una especie de culto a la democracia burguesa y la economía de mercado que favorecía a los países capitalistas.

La tendencia predominante en la URSS y los países del Pacto de Varsovia no era ya la de constituir una alternativa frente al sistema capitalista mundial a la que se unirían los países en desarrollo como “aliados naturales”. De la coexistencia pacífica se pasaba a la desideologización de las relaciones internacionales, al afán de “insertarse en la economía mundial”, la capitalista, de mirar hacia Europa occidental en busca de una “casa común” desde el Atlántico hasta los Urales y pasar del diálogo a la cooperación sobre la base de los patrones y valores del mundo capitalista desarrollado.

Esta situación creaba una separación entre el antiguo “campo socialista” y el “tercer mundo”, de modo que lo que fuera sostén, apoyo y meta se transformaba ahora en asociado de las antiguas metrópolis coloniales.

Esta era la coyuntura política más significativa de aquel 44º período de sesiones.

En años anteriores, los Estados Unidos sentían que el sistema de las Naciones Unidas se había convertido en algo distinto de su diseño original. Esto los llevó a manifestar cierto desdén hacia estas, al no pago de sus contribuciones financieras y al retiro de su representación en alguno de sus órganos, como fue el caso de la Unesco. Ese año se producía una reconsideración de tal actitud, con un deseo de retorno a los orígenes que se expresaba en un nuevo tema presentado a la Asamblea conjuntamente por las delegaciones de los Estados Unidos y la

URSS sobre la preservación de las Naciones Unidas tal como eran, como las concibieron las potencias aliadas victoriosas en la Segunda Guerra Mundial. Preservar la Carta y el papel de los órganos principales se convertía en prioridad.

Decían que querían enterrar la “guerra fría” y conservar su papel dirigente en los asuntos mundiales. Querían que las Naciones Unidas dejaran de ser un foro de encendidos debates retóricos y fuera un centro de negociaciones donde alcanzar posibles consensos sobre los temas de preocupación universal. El tono de los discursos cambió. Predominaba el pragmatismo en las relaciones este-oeste. Esto influía sobre el ambiente general. Recuerdo que acompañé al ministro Malmierca a una entrevista con el canciller Shevardnadze de la que salí asombrado. Aquel lenguaje no era el de un camarada. Me sonaba más a lenguaje de mafias.

Por su parte, la tercera fuerza política en la ONU, los no alineados, salvo en el caso de Namibia, no se hacía sentir suficientemente ni era portador de iniciativas importantes. Aún más, algunas de sus banderas renovadoras como el Nuevo Orden Económico Internacional y el Nuevo Orden de la Información, por citar dos ejemplos, eran, de hecho, abandonadas.

La iniciativa estaba en manos de las grandes potencias occidentales.

Existía una voluntad expresa de que en problemas como el de las drogas, el terrorismo y el cuidado del medioambiente, las Naciones Unidas tuvieran un papel fundamental.

Asimismo, estaba el temor de que los Estados Unidos pretendieran crear, al amparo de las Naciones Unidas, instrumentos supranacionales que podrían ser utilizados con propósitos intervencionistas aduciendo cualquier pretexto. A la memoria venía el papel de las Naciones Unidas en la guerra de Corea en los años cincuenta y en el Congo en los sesenta.

Ese era el mundo que debíamos enfrentar cuando nos sentáramos en nuestro escaño del Consejo de Seguridad en enero de 1990. Entonces nuestro Gobierno decidió nombrar como representante permanente ante las Naciones Unidas al compañero Ricardo Alarcón, viceministro de Relaciones Exteriores, quien ya se había desempeñado anteriormente en ese cargo durante largos años y poseía gran experiencia sobre las Naciones Unidas. El compañero Oramas regresaba, con todos los honores, a ocupar su cargo anterior de viceministro.

## **El enemigo en acción**

Los Estados Unidos manejaban distintas opciones en su accionar contra Cuba para utilizar cualquiera de ellas como excusa a fin de emprender acciones imprevisibles. Una línea de ataque ya abierta era el tema de los derechos humanos. Otra tenía que ver con el narcotráfico, lo que fue desbaratado por la enérgica acción de la dirección revolucionaria cubana en lo que se conoce como la “Causa 1”. Otros aspectos estaban relacionados con las armas nucleares, biológicas y químicas. En estos casos tomamos todas las medidas pertinentes en coordinación con los demás organismos cubanos correspondientes.

En relación con las armas biológicas, Cuba cumplió con informar lo solicitado por las Naciones Unidas sobre el trabajo que hacían nuestros centros de investigación de ingeniería genética y biotecnología, encaminado a preservar vidas humanas. Echábamos por tierra las acusaciones de que preparábamos un ataque bacteriológico contra los Estados Unidos. Creamos también el órgano nacional correspondiente para el control de los productos químicos producidos o almacenados en el país y formamos parte de los esfuerzos de las Naciones Unidas para la eliminación de este tipo de armas. Tampoco nos podrían acusar en este aspecto.

Sobre las armas nucleares quedaba claro que todos los planes que Cuba desarrollaba sobre energía nuclear eran con fines pacíficos. Manteníamos una relación muy útil con la Organización Internacional de la Energía Atómica y nuestro representante en su órgano de dirección, el doctor Fidel Castro Díaz-Balart, era muy respetado por su calificación científica y responsabilidad política. Además, se dieron los primeros pasos para nuestra incorporación al Tratado de Tlatelolco que proclamaba a nuestra región libre de armas nucleares. De modo que las drogas y las armas de destrucción masiva no podrían ser utilizadas como excusa para un ataque. Se concentraron entonces en el tema de los derechos humanos.

La parte cubana, que se sentía totalmente libre de aquellas malintencionadas acusaciones, había tomado la iniciativa de invitar a un grupo de diplomáticos acreditados en Ginebra a visitar Cuba para que fueran testigos de la situación normal que existía en relación con el tema. Sin embargo, ese gesto de buena voluntad se convirtió en una trampa, pues a la visita le seguiría un informe, lo que implicaba la inclusión de un tema en la agenda de la Comisión sobre los derechos humanos en Cuba. A esto se unía que antiguos aliados y amigos de Europa oriental en el seno de la Comisión eran ahora países en regresión al capitalismo y sus gobiernos estaban ansiosos por demostrar su nueva afiliación. Y en cualquier lugar donde las cosas se decidan por votación no basta con tener la razón, sino los votos. Las presiones de los Estados Unidos se hicieron enormes.

En 1990 la Comisión decidió que el secretario general de las Naciones Unidas presentara un informe sobre el tema. Es preciso decir que este actuó con toda limpieza y delicadeza. Él envió un representante personal a Cuba, el Sr. Vendrell, y con él vimos el informe que se caracterizaba por la objetividad. Vendrell se entrevistó con el presidente Fidel Castro. Para la sesión de 1991

confiábamos en que, a partir del informe del secretario general, el caso quedaría cerrado.

Cuba, además, respondía siempre puntualmente a las solicitudes de información —de acuerdo con lo estipulado por la resolución 1503— que se nos hacían por vía confidencial desde las oficinas de derechos humanos de Ginebra relacionadas con denuncias presentadas sobre supuestas violaciones cometidas por nuestro país. También acostumbrábamos a responder a las preguntas del secretario general sobre los temas más diversos. En todos los casos se actuaba con la seriedad debida.

Pero el Gobierno de Estados Unidos arreciaba las presiones. A causa de ello tuve que viajar a Perú y Ecuador para entrevistas de alto nivel en las respectivas Cancillerías. En Perú fuimos atendidos por nuestro embajador, Francisco Ramos, y sostuvimos útiles intercambios con la contraparte peruana. En Ecuador estaba como embajador el compañero Faure Chomón, quien me dio el máximo apoyo, y nos reunimos con el entonces ministro del Exterior ecuatoriano Diego Cordovez, ex subsecretario general de Naciones Unidas, quien tuvo una posición muy franca y amistosa. En Cuba habíamos recibido a una viceministra argentina que atendía el tema de los derechos humanos y nos había asegurado que su Gobierno nos apoyaría. Iguales seguridades nos había dado el canciller de Chipre. Pero a la hora de la votación Chipre se abstuvo, mientras que Argentina votó contra Cuba. La viceministra había renunciado a su cargo y el voto lo depositó el diplomático de más bajo rango de la Misión, según oí decir. Ocurrió que el presidente Bush, el padre, el que fue jefe de la CIA, telefoneó al pequeño Menen y lo obligó a cambiar de posición. Solo esos dos cambios nos restaron dos votos a favor y le dieron un voto a favor a los Estados Unidos. En la práctica perdíamos tres votos.

En 1990 nuestro Gobierno decidió inscribir en la Asamblea General el tema del bloqueo a Cuba. En realidad, no contábamos

entonces con suficiente apoyo para presentar un proyecto de resolución, pero, al menos, el tema estaría ahí.

Estos dos temas han marcado nuestra actividad en las Naciones Unidas desde entonces. El tema del bloqueo es un martillazo anual en la conciencia mundial. De los 192 países miembros de las Naciones Unidas, 186 votan por la eliminación del bloqueo. Es ya un reclamo global.

En cuanto al tema de los derechos humanos, victoriosos unas veces y otras no, llegamos a la sustitución de la antigua Comisión sobre este asunto por el actual Consejo de Derechos Humanos con plena reivindicación para nuestro país.

## **En el Consejo de Seguridad**

Pero en aquel período de los años 1990 y 1991 la tarea de mayor peso era nuestra pertenencia al Consejo de Seguridad. Como se sabe, el Consejo tiene, de hecho, un trabajo permanente y con temas de envergadura y urgencia que tienen que ver con la guerra y la paz. Y en nuestro período nos correspondería ocupar por un mes la presidencia del Consejo, lo que añadía una responsabilidad mayor.

El cambio de rumbo en la URSS y el proceso de liquidación del campo socialista creaban una situación enteramente nueva. La URSS de Gorbachov aspiraba a convertirse en una socialdemocracia y se esforzaba por aparearse con los Estados Unidos en un tan imposible como deseado acuerdo estratégico que reverdecería los mejores tiempos de la lucha antifascista cuando fueron aliados. Los diplomáticos de la URSS pretendían que era posible pasar de un mundo bipolar a uno multipolar. Fuera de sus cálculos estaba que el bipolarismo existente, al fallar uno de sus polos, no podría convertirse en otra cosa que en un mundo unipolar: el de la hegemonía imperialista estadounidense.

Para nuestro país la situación era muy grave. Perdíamos no solo a los aliados políticos más cercanos, sino al mundo con el que se desarrollaba 85 % de nuestro comercio exterior y que era, además, la principal fuente de financiamiento, transferencia tecnológica, preparación de especialistas y ayuda militar. Todo esto a pesar de los grandes acuerdos firmados entre la URSS y Cuba durante la visita de Gorbachov a nuestro país en abril de 1989. La URSS venía del desgaste de su aventura afgana y estaba en fase de repliegue a escala global. Por su parte, los Estados Unidos estaban en un franco regreso a la política del “gran garrote”.

Sucedió entonces que al gobernante iraquí Sadam Hussein —quien había iniciado, con pleno y activo apoyo de los Estados Unidos, una guerra contra la naciente Revolución islámica (que derrocó al Sha en Irán y liquidó la alianza militar subregional imperialista CENTO), que tanto daño hizo a los pueblos de Irak e Irán y al MNOAL— se le ocurrió invadir, ocupar y anexar a un pequeño vecino árabe, miembro del Movimiento, que le había prestado toda la ayuda posible en la guerra contra Irán. Para recompensar su fracaso en esa contienda, Sadam pensó que una operación rápida y nada costosa, al estilo *blitzkrieg* [guerra relámpago] hitleriano, lo pondría en posesión de Kuwait, tan rico en petróleo. Parece que creyó, por sus conversaciones con diplomáticos estadounidenses, que ese país apoyaría tal acción. La agresión contra Kuwait era el segundo golpe que daba contra el MNOAL. Pero este era peor, pues se trataba de un país pequeño que, además, le había profesado amistad en momentos cruciales. Como era de esperarse, la ola de protestas ante esta criminal acción se levantó con fuerza de tsunami en las Naciones Unidas. Mas lo peor fue que le sirvió en bandeja de oro la gran oportunidad que los Estados Unidos necesitaban para presentarse como defensores del pequeño Kuwait, de los principios de la Carta y hasta de los principios de los no alineados. El gobierno

de George Bush (padre) logró armar una coalición de países bajo su mando que, al margen de las Naciones Unidas, declaró la guerra a Irak, lo venció y restituyó la independencia de Kuwait, bajo tutela yanqui. Las acciones militares de Sadam Hussein, que atemorizaron a todos sus vecinos de la península arábiga, abrieron el territorio de estos a la instalación de bases militares yanquis, justo lo que los imperialistas deseaban desde hacía años para instalarse con fuerza en ese enorme mar subterráneo de petróleo.

Para Cuba fue muy difícil su posición en el Consejo. Teníamos que condenar, que rechazar, la agresión iraquí y, al mismo tiempo, oponernos a las acciones unilaterales emprendidas por los Estados Unidos. La posición cubana era que las acciones que se decidieran fueran conformes a lo establecido en la Carta de la ONU, en su capítulo VII, y que se agotaran las medidas previstas antes de emprender las acciones militares. Había que defender los principios, el derecho de Kuwait y prevenir el posicionamiento militar de los Estados Unidos en esa región. Vencido Hussein, sus antiguos aliados imperialistas decidieron no derrocarlo, sino exprimirlo. Y ahí entró el papel de las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad que aisló totalmente al Gobierno iraquí y lo único que se le permitió fue el intercambio de petróleo por alimentos, bajo la administración y el control de las Naciones Unidas. Era ya el mundo unipolar en acción.

## **El fin del “socialismo real”.** **La lucha continúa**

El 9 de noviembre de 1989, por decisión del Gobierno de la RDA, se abrieron las puertas del muro que dividía en dos a Berlín. Once meses después, esta fue absorbida por la RFA. Con la desaparición de la RDA, bastión del socialismo europeo, y la anuencia

de la URSS, el resto de los países fue cambiando de color y, en julio de 1991, el Pacto de Varsovia dejaba de existir. Después, en la navidad de ese año, Gorbachov renunciaba a todos sus cargos y declaraba formalmente desaparecida la URSS. Este fue un proceso de separaciones consecutivas que comenzó con Estonia, en agosto de 1991, y culminó con Kazajstán, en octubre. Los dirigentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia declararon en noviembre, justo alrededor del aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la no existencia de la URSS. La Federación de Rusia, presidida por Boris Yeltsin desde el año anterior, asumió la representación de la URSS en la Naciones Unidas. Yeltsin había declarado ilegal al Partido Comunista.

Todavía a comienzos de mi período al frente de la Dirección de Organismos Internacionales celebramos una reunión de consulta de los países socialistas miembros del CAME, en preparación de la reunión de la Comisión de Derechos Humanos. Sería la última.

Sí mantuvimos consultas todavía con la URSS. Poco antes de que asumiéramos la presidencia del Consejo de Seguridad realicé una visita que incluyó también viajes a Japón y China. La primera escala fue en Moscú y allí me entrevisté con varios directores del Ministerio de Asuntos Exteriores y con un viceministro. Las entrevistas fueron amplias y exhaustivas acerca de la actividad de las Naciones Unidas. La más extensa fue con mi homólogo, Serguéi Lavrov, quien entonces estaba al frente de la Dirección de Organismos Internacionales. También me reuní con Shokhin, director de Relaciones Económicas Internacionales, y con Reshetov, que atendía los temas de derechos humanos. La entrevista final fue con el viceministro Petrovsky, viejo conocido, quien acababa de regresar de Japón. En todas las entrevistas participó nuestro entonces embajador en la URSS, el compañero José Ramón Balaguer, quien me dio un

apoyo inestimable. El compañero Marcelo, hoy embajador, fue nuestro intérprete.

Esas conversaciones fueron muy útiles porque se desarrollaron con mucha franqueza y respeto. Las intenciones expresadas por nuestros amigos, todos hombres de mucha experiencia, enfatizaban la importancia de mantener las consultas y la necesidad de trabajar por un Nuevo Orden Internacional basado en la multipolaridad y en el respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, en el que el multilateralismo fundamentado en esos principios prevaleciera sobre el unilateralismo de gran potencia. Ellos concedían toda su importancia a otras fuerzas, como los no alineados, por ejemplo.

Ante la nueva situación pusimos énfasis en las consultas bilaterales más amplias posibles, principalmente con países de nuestra región y otras potencias europeas.

Durante ese viaje realizamos las consultas con Japón, por primera vez, sobre temas multilaterales. Japón había votado por Cuba las dos veces que aspiramos al Consejo de Seguridad y también a favor de nuestra elección como miembro de la Comisión de Derechos Humanos. Me reuní con dos subdirectores generales, pues los directores no estaban en el país. Fueron reuniones francas, amplias y útiles. Las de China, nación donde había sido embajador hasta muy recientemente, fueron fraternales y amplísimas.

Nuestra diplomacia era muy activa. Recuerdo que en Cuba recibimos, en 1990, a los subsecretarios de Relaciones Exteriores de Colombia y de Ecuador, al asesor del ministro de Relaciones Exteriores de Perú y al representante permanente de Chipre ante las Naciones Unidas.

En ese tiempo tuve que viajar a Costa Rica presidiendo la delegación cubana a la Conferencia Espacial de las Américas (en la que fui relator de la Comisión de Educación), cuyo miembro

más sobresaliente era el entonces coronel Arnaldo Tamayo, el único cosmonauta cubano y primero de América Latina. Los costarricenses tenían un astronauta —así llamaban a los cosmonautas— de origen chino que había volado en una nave de los Estados Unidos. Tamayo fue la gran sensación por el nivel científico-técnico de sus exposiciones, más su modestia, afabilidad y sentido del humor.

También en 1990 tuve que participar en la India en una Conferencia de Países en Desarrollo escogidos, para consultas. Tuve que visitar la sede de las Naciones Unidas en Viena para entrevistarme con la subsecretaria Margaret Anstee y sus principales colaboradores para la comprobación de los preparativos finales del VIII Congreso de Prevención del Delito y Tratamiento del Delincuente, el evento más importante de Naciones Unidas que se celebraría en Cuba. Allí tuve un apoyo muy valioso de nuestro embajador y viejo colega de la Universidad de La Habana, Conrado Valdivia. Además, ese año fui miembro de la delegación cubana al 45° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, adonde acompañé al ministro Isidoro Malmierca, quien presidió también la participación cubana en el evento de firma de la Convención sobre la niñez.

En 1990 los intercambios de cancillería sobre temas multilaterales en los que participé fueron, en esos países, con la URSS, India, España, Francia e Italia. En Cuba lo hice con China, México y la República Popular Democrática de Corea. En 1991 se añadirían Alemania y Austria, Perú y Ecuador, además de URSS, China y Japón. En nuestro país manteníamos muy buena comunicación con Argentina, Uruguay, Portugal, Turquía y la Santa Sede.

También me tocó participar en la atención a los representantes del secretario general de las Naciones Unidas para las conversaciones sobre El Salvador y Guatemala y atender al

representante que nos visitó en relación con el informe sobre Cuba que presentarían a la Comisión de Derechos Humanos, como ya mencioné. Junto al viceministro Roa atendí al presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el general nigeriano Garba. Todas esas delegaciones fueron recibidas por nuestro Comandante en Jefe.

Otras delegaciones fueron la del subsecretario de las Naciones Unidas, Antoine Blanca, y el presidente del G-77 en Nueva York, Hugo Navajas.

La celebración del VIII Congreso de Prevención del Delito fue todo un éxito. Nuestro Ministerio de Justicia, con el apoyo de otros organismos, como el Minrex y el Minint, realizó una excelente preparación y elaboró un programa que incluía la visita a varias prisiones. Más de 60 ministros de Justicia y un total de 130 delegaciones estuvieron presentes. El presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, compañero Juan Escalona Reguera —quien a su vez presidía el Comité Organizador del Congreso, desde su anterior responsabilidad como ministro de Justicia hasta el final—, expresó su reconocimiento por el apoyo brindado.

Ese año hubo mucho trabajo adicional que incluyó mi participación, en sustitución del viceministro Roa, en Pedagogía 90, para impartir una conferencia y presidir un debate allí, actividad reconocida por el entonces ministro de Educación, José R. Fernández. También tuve que impartir conferencias en el Colegio de Defensa, la Unión de Juristas y el ISRI, y ofrecer entrevistas de prensa, una para la radio y otra para la televisión soviéticas, sobre los derechos humanos en Cuba. A eso tuve que sumar cinco comparencias en la Televisión Cubana, dos en el programa “Agenda Abierta”, dos en “Óptica Internacional” y otra en un programa especial, además de diversas entrevistas a medios de la prensa escrita cubana.

Se unían, además, los encuentros con los representantes diplomáticos acreditados en Cuba, ya fuera en entrevistas, comidas o recepciones.

Una de las tareas de mayor importancia en el trabajo de los organismos internacionales lo constituye la elaboración de las directivas para cada reunión y tema, desde las más abarcadoras de la Asamblea General hasta una más simple temática.

Otra actividad tiene que ver con los proyectos de resolución que debemos presentar para su aprobación. Otra es la selección de las candidaturas a las que deseemos aspirar.

Todo esto requiere consultas y decisiones internas, consultas con nuestras misiones en el terreno, con otros organismos estatales cubanos u organizaciones no gubernamentales relacionadas con los temas y consultas con otros países y con funcionarios internacionales de la organización internacional de que se trate.

Este trabajo debe producir una combinación armónica entre lo estratégico y lo táctico, es preciso valorar bien las fuerzas antes de emprender una batalla. Y, sobre todo, guardar la ecuanimidad, no perder la paciencia ni la constancia. Son muchas las fuerzas que intervienen, a diferencia de la diplomacia bilateral. Hay que recordar aquello que decían los clásicos del marxismo cuando aducía que en la sociedad ocurría como en la naturaleza: si sobre un objeto actúan diversas fuerzas que se mueven en direcciones diferentes, el objeto, finalmente, no se moverá en una dirección igual a ninguna de las fuerzas actuantes, sino en la resultante de todas ellas.

## **La VIII UNCTAD: última tarea en la Dirección de Organismos Internacionales**

En 1991 me sorprendió una decisión del compañero Ricardo Cabrisas, entonces ministro de Comercio Exterior, y aprobada por el compañero Malmierca, de que encabezara la delegación de Cuba a una reunión del G-77, previa a la ministerial, en Teherán, preparatoria de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés). Este tema se llevaba por el Ministerio del Comercio Exterior (Mincex) y no por el Minrex. La razón era que el director de Organismos Internacionales del Mincex, Eduardo Delgado, había sido designado embajador en Japón. Elena Blanco, la subdirectora y vieja conocida mía desde mis tiempos de consejero en China cuando se hacían las negociaciones comerciales, me dio la mayor acogida y apoyo. Con ella y con Marcicota, especialista de esa Dirección, me preparé para la tarea. La apertura de la reunión en Teherán debía presidirla yo. Cuba le prestaba a Irán, para esa conferencia, toda su experiencia organizativa y su cuerpo de traductores e intérpretes. La tarea se cumplió satisfactoriamente. La ocasión nos permitió, por cortesía de los amigos iraníes, conocer la ciudad antigua de Isfahán y la tumba del líder de la Revolución islámica, el imán Jomeini. A la reunión, en el nivel ministerial, asistió el compañero Cabrisas.

La continuación de esta reunión sería la UNCTAD, que se celebraría en Cartagena de Indias, Colombia, en febrero de 1992. La parte colombiana nos ofreció una acogida oficial muy calurosa, a tal punto que el ministro colombiano de Comercio, quien presidía la reunión, nos incluyó en su pequeño grupo de “amigos del presidente”. Curiosamente, las contradicciones mayores en ese momento no fueron tanto con los Estados Unidos como con la Unión Europea, presidida entonces por

Portugal. La parte colombiana arregló una manera indirecta para que pudiéramos coincidir con la jefa de la delegación de los Estados Unidos y tratar de lograr resultados positivos en el documento final. Pero era una misión imposible.

Nuestros especialistas trabajaron duro y luego tuvimos la participación del ministro presidente del Comité Estatal de Colaboración Económica, Ernesto Meléndez, y, finalmente, del ministro de Comercio Exterior, compañero Ricardo Cabrisas. Al regresar la delegación a Cuba, el Comandante en Jefe la recibió en el aeropuerto.

Al regreso de Colombia se decidió fundir en una sola Dirección las de Organismos Internacionales y la de No Alineados. Así surgió la Dirección de Asuntos Multilaterales, con Pedro Núñez Mosquera como director. Era una buena promoción de un cuadro joven que llevaba tiempo ya trabajando con los temas de Naciones Unidas y era un experto en las cuestiones de desarme. Se me indicó que sería enviado nuevamente al servicio exterior, pero podía, entretanto, volver a ocupar la Dirección de Asia y Oceanía. Le expliqué al ministro que prefería esperar ya la designación para el exterior. Iría a la República Popular Democrática de Corea, el país en el que me había iniciado como diplomático. En ese tiempo se produjo un cambio de ministro y fue nombrado el compañero Ricardo Alarcón, quien apenas estuvo unos meses. Con la llegada del nuevo ministro, Roberto Robaina, se me indicó que no iría a Pyongyang, sino a Colombo. Además de embajador en Sri Lanka, lo sería concurrentemente en Maldivas, Myanmar y Pakistán.

### **En espera de la nueva designación**

En el período de espera me dediqué a cooperar escribiendo para la agencia Prensa Latina y la emisora Radio Reloj, además de

las tareas que me asignaba el Ministerio. En ese tiempo escribí un librito de poemas para niños que recibió una mención en el concurso de la UNEAC. En mi condición de escritor había participado, en 1991, en un evento auspiciado por la Unesco en Checoslovaquia que incluía temas relacionados con los derechos humanos. Junto conmigo estuvo el escritor y profesor Francisco López Segrera. Allí tuvimos que enfrentarnos a un viejo amigo escritor del Caribe que ya se había hecho ciudadano francés y comenzaba a defender las ideas en boga con la defenestración del socialismo europeo y a abandonar sus primigenias posiciones revolucionarias cuando vivió en Cuba como exilado. Se quejó de que yo había sido muy duro con él. Creo que solo recibió su merecido. La apostasía y la deslealtad no admiten excusas.

La UNEAC me invitó a participar en un debate de prensa en la revista mexicana *Plural*. Con fecha 26 de marzo de 1993 le dirigí una carta al Sr. Jaime Labastida, director de la revista (Anexo 5).

En esos meses de espera, participaba en muchas actividades con el cuerpo diplomático acreditado en Cuba, particularmente latinoamericanos, europeos, asiáticos y agencias de las Naciones Unidas.

Estábamos en momentos muy difíciles del “período especial”, rondando la posibilidad de la “opción cero”.

En 1993 los rigores del llamado “período especial” se dejaban sentir sin misericordia. Lo más apremiante era la escasez de alimentos. Se discutía entonces en medios intelectuales habaneros sobre lo que podría hacerse para reactivar la economía cubana tan golpeada por el derrumbe del mundo socialista europeo, en particular de la URSS. En una conversación alguien proponía que debíamos imitar la experiencia de los países recién industrializados o NIC, como indicaban sus siglas en inglés (New

Industrialized Countries). Expresé algunas ideas sobre el asunto que a Roberto Fernández Retamar, presente en la conversación, le parecieron de interés para el debate que existía y me propuso que escribiera un artículo sobre el tema para la revista *Casa*. Acudí a los compañeros del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM), siempre gentiles, para poder revisar su biblioteca y actualizar datos. Finalmente, el artículo fue publicado en el número 197 de la revista, con el título “Las NIEs: ¿milagro económico? Una perspectiva latinoamericana”.

Por su parte, el poeta y periodista Waldo González López me solicitó, poco antes de mi salida hacia el nuevo destino, un artículo para la revista *Bohemia* sobre Félix Pita Rodríguez, con quien tuve una relación muy cordial y cuyo hijo, Felito, había sido compañero de trabajo en nuestra Misión ante la ONU (Anexo 6).

### **En recuerdo de Carlos Rafael Rodríguez**

En 1993 cumplió ochenta años el vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez. Había tenido vínculos de trabajo con él desde los primeros tiempos de la victoria de la Revolución y le envié una felicitación por escrito. Su acuse de recibo lo he guardado como recuerdo muy querido del hombre extraordinario que fue. Su texto dice:

Querido Rolando:

Tus palabras se encuentran entre las más bellas que he recibido con motivo de mi 80 aniversario. Gracias por ellas.

Puedes estar seguro de que trataré de llevarlas a la práctica.

Un abrazo para ti y tu compañera de,

Carlos Rafael

De Carlos Rafael también son estas palabras dichas a finales de 1984 en el Minrex y que tienen un valor que resiste el paso del tiempo:

Si alguna directiva pudiéramos trazarles hoy en nombre de la Dirección de nuestro Partido, es la de no cejar en sus empeños, la de señalar todos los errores, la de decir siempre el criterio que tienen, la de no temer a ser insistentes, porque la insistencia revolucionaria es parte de nuestro trabajo y de nuestra obligación como combatientes. Nunca creer que hacemos lo suficiente, que decimos lo suficiente, que insistimos suficientemente. Siempre pensar que nuestra obligación consiste en tratar de que se realice lo que no está realizado, lo que todavía queda por hacer, aquello que el socialismo exige de nuestros esfuerzos.

En diciembre de 1993 emprendimos mi esposa Diana y yo nuestro viaje hacia Sri Lanka, lugar ya conocido y donde conservaba algunos viejos amigos en el mundo diplomático. Todo el personal cubano lo componíamos solamente mi esposa y yo y habría que atender cuatro países. Las vacaciones en Cuba serían cada dos años.

## CAPÍTULO 8

### LA ESMERALDA DEL OCÉANO ÍNDICO (1993-1999)

En la última semana de diciembre de 1993 llegamos mi esposa y yo a Colombo. Al embajador saliente, Aldo Peña, le apuraba regresar debido a problemas familiares, pero tenía que esperar mi llegada porque el personal cubano se había reducido al mínimo: embajador y cónyuge. Como si fuera poco, estaríamos acreditados también en otros tres países: Maldivas, Myanmar y Pakistán.

En lugar de seguir la práctica común cuando un embajador culmina su misión de que un funcionario de la Embajada haga las funciones de encargado de Negocios interino hasta la llegada del nuevo embajador, nuestras limitaciones económicas nos obligaban a una entrega directa. La Embajada y la residencia estaban unidas en una sola casa, grande, y se almacenaban muebles de tiempos de mayor prosperidad y, consecuentemente, de más personal cubano.

En algo menos de una semana hicimos los cambios necesarios, incluyendo las firmas en el banco que, en nuestro caso, era el Shanghai and Hong Kong Bank, una fuerte y bien establecida institución inglesa. Allí me puse al tanto de los cambios de la divisa que recibíamos a la moneda local, la rupia. Con esta ocurre lo mismo que con el dólar o el peso, que son denominaciones comunes a las monedas de varios países, pero tienen

distinto valor. El dólar canadiense vale menos que el estadounidense, hasta hoy. Allí, la rupia esrilanquesa tenía un valor distinto a la de la India. Pero todas las operaciones se hacían en rupias esrilanquesas.

Otra característica era que la renta de la casa se pagaba adelantada por todo un año, de modo que era una operación que no presionaba sobre el presupuesto mensual. El presupuesto en rupias variaba según estuviera el cambio de la divisa con la rupia.

Un gran almacén de víveres bien establecido, “Elephant House”, nos servía sus productos a crédito mediante el uso de una tarjeta. Las cuentas se liquidaban mensualmente. Pero los vegetales había que comprarlos en los mercados especializados. Había uno, grande, el de Kolupitiya, con gran variedad de productos y buenos precios. Pero en los barrios existían mercados más pequeños y populares que reciben el nombre de “pola” y donde era muy cómodo comprar los productos agrícolas. Cerca de nuestra residencia en la calle London Place había una “pola” muy bien surtida.

Todos estos elementos son muy importantes para un recién llegado porque, como decían los antiguos romanos, “primero vivir y después filosofar”.

Aldo y yo habíamos sido compañeros en la Dirección Provincial del Partido en La Habana en 1962. Él era el secretario del regional Bauta-Caimito y yo era el secretario de la Comisión de Orientación Revolucionaria de la Provincia. Después coincidimos en el Ministerio donde fue director de Personal y Cuadros. Terminada la entrega formal de los inventarios y las cuentas bancarias, Aldo y su esposa regresaron a Cuba.

Mi esposa tenía rango de consejera después de sus misiones en Nueva York y en China. Aquí tendría que encargarse de la administración, la contabilidad y las funciones consulares, todo lo protocolar, acompañar al embajador en sus actividades

y compartir, llevando la peor parte, las comunicaciones cifradas. Además de eso, debía quedar como encargada de Negocios interina cuando el embajador estuviera de viaje, ya que, por las restricciones de personal, no podíamos desplazarnos los dos a la vez, como hacíamos en los tiempos de China, con una Embajada lo suficientemente grande. El correo diplomático nos visitaba cada tres meses y las vacaciones pagadas a Cuba eran cada dos años. No podía quejarme al respecto porque eran medidas inevitables que, además, habían sido propuestas por la Dirección de Asia y Oceanía en 1979, cuando yo era el director.

El embajador tenía que atender todo el trabajo diplomático, lo que hubiera de cooperación y comercio, todo el trabajo de prensa y cultura, en fin, todo lo demás... y ayudar a la esposa.

Nuestras comunicaciones con Cuba eran a través del télex. Para ahorrar costos, esperábamos a que entrara la llamada del télex desde La Habana para, después de recibir lo que tenían que enviarnos, pasar lo que teníamos que enviar. Los mensajes cifrados eran el mayor problema, pues requerían mucho cuidado al prepararlos y luego al llevarlos a la cinta del télex. Todo teníamos que mecanografiarlo, perforando la cinta de papel que luego habría que pasar para transmitir. En los tiempos de Pyongyang, Nueva York y Beijing no teníamos que preocuparnos por estas tareas pues existía un personal encargado de hacerlas. Ahora todo iba por nuestra cuenta y riesgo. Cada mes, por supuesto, preparábamos un balance de las finanzas, aunque las operaciones consulares se informaban todos los días junto con las noticias más importantes y las gestiones en curso.

En la Embajada trabajaba algún personal nativo. Tuvimos que hacer varios cambios de personas y, finalmente, quedó la plantilla en un recepcionista-telefonista, un chofer-mensajero, dos porteros-serenos y una empleada doméstica que cocinaba y lavaba. Para la limpieza del local existía una persona contratada.

En ese tiempo teníamos un residuo de una anterior presencia médica mayor. Ahora solo quedaban dos médicos cubanos en el país. En el sur, en Hambantota, había una médica especialista en medicina general. En Amparai, al sudeste, en zona afectada por la guerra cuyo acceso por carretera se cerraba a las cuatro de la tarde, teníamos un cirujano general. Más adelante, en Amparai también, con población mayormente musulmana, tendríamos tres médicos: un cirujano general, una oftalmóloga y un otorrinolaringólogo. También en las islas Maldivas teníamos colaboración médica en la capital, Malé, en el moderno hospital “Indira Gandhi”, donado por la India. Allí trabajaban una anesthesióloga y un ortopédico. En Myanmar, por su parte, había un entrenador de boxeo cubano.

El comercio con Sri Lanka era inexistente. Habíamos tenido cerca de setenta estudiantes esrilanqueses en Cuba en especialidades diversas que iban desde la medicina hasta el deporte, pasando por ramas tecnológicas; pero ya habían completado sus estudios.

Desde que comenzaron a venderse por los consulados las tarjetas de turismo, se otorgaba cerca de una docena cada mes, pero por concederse sin requisitos excepcionales, hubo gente que vio en ello una forma de salir para luego moverse a un tercer país, lo que trajo las complicaciones del caso. Pero la actividad consular no terminaba ahí y siempre deparaba sorpresas.

Había dos muchachas cubanas casadas con jóvenes esrilanqueses que estudiaron en Cuba y habían tenido descendencia. Otra cubana que fue arrancada del país cuando la Operación Peter Pan y llegado, finalmente, a establecerse en Sri Lanka. Un día recibimos una carta, solicitando la renovación de su pasaporte, de una cubana casada con un afgano y que estaba en un campamento de refugiados en Pakistán. Otra vez se nos apareció en persona una jovencita cienfueguera que iba rumbo a las

islas Maldivas para contraer matrimonio allí. En una ocasión, se nos apareció un médico cubano que había viajado a Holanda y allí se enroló en la organización Médicos sin Fronteras y fue a parar, nada menos, que a las zonas ocupadas por el LTTE (los denominados tigres tamiles de liberación que buscaban la creación de un Elam, un Estado tamil independiente en Sri Lanka que uniera el norte y el este, un tercio del país, para la séptima parte de la población, la de origen tamil; y le hacían la guerra al Gobierno del país). Más alegre fue la aparición de una orquesta, “Los Cuban Boys”, de cubanos que trabajaban en España y venían de actuar en Tailandia.

Otras veces fueron eventos más tristes como cuando nos avisaron que el tripulante de un buque mercante cubano que estaba por la zona había enfermado muy grave y el capitán del buque solicitó permiso para atracar en el puerto más cercano, que era el de Galle, para bajar al enfermo. Todo se preparó. Lamentablemente, el enfermo falleció una hora antes de llegar al puerto. Se desembarcó el cadáver y se envió por avión de regreso a Cuba. Fue una experiencia amarga. Relacionada también con nuestra flota mercante tuvimos otra poco agradable experiencia con la llegada de un mercante nuestro que había pasado diez meses en el sur de la India por roturas. El estado de la tripulación era preocupante. Se les adeudaban pagos, algunos hacía meses que no sabían de la familia y el buque era reclamado por un acreedor. Transmitimos la información al Consejo de Ministros y al Buró Político del Partido y de inmediato aparecieron las soluciones. Siempre hubo alguna instancia burocrática que nos criticó “por haber saltado escalones”.

El incidente más complejo y difícil fue el relacionado con otro buque mercante que estaba al paio en los límites de las 25 millas marítimas aguardando que le dieran la orden de abastecerse de combustible en Colombo. Pero aún no se había girado

el dinero. Esa zona era por la que entraban los alijos destinados al LTTE procedentes de otros países.

El barco tenía bandera chipriota y fue confundido por dos helicópteros de la Fuerza Aérea de Sri Lanka los que, antes de regresar a sus bases, descargaron todos sus proyectiles, más de 40, contra el castillo de popa del buque. Aunque se produjeron algunos incendios, la tripulación los sofocó y no hubo que lamentar ninguna baja ni heridos. Después fue abordado por efectivos de la marina de guerra esrilanquesa, los que entonces supieron que toda la tripulación era cubana y que no llevaba carga alguna. De haber llevado el buque la bandera cubana no se hubiera producido el ataque, pero aun así el procedimiento había sido inaceptable. Una sospecha no implica la existencia de culpabilidad. Si desde el principio se hubiera hecho el abordaje, aduciendo que se estaba en aguas territoriales, no hubieran tenido que agredir a mansalva a una embarcación civil.

Recibí la información casi a medianoche de voz de nuestro embajador alterno en Naciones Unidas, Pedro Núñez Mosquera. De inmediato telefoneé a los secretarios de Relaciones Exteriores y al de Defensa y al amanecer me situaron un transporte aéreo de las Fuerzas Armadas que me trasladó, en compañía de nuestro secretario cingalés, hasta la base naval de Trincomalee, de donde nos llevaron hasta nuestro barco en un buque de patrulla de la marina de guerra. Todavía nuestros tripulantes estaban ennegrecidos de su lucha contra los incendios a bordo. La jefatura de la Marina ofreció sus excusas, apenada, y convinimos en que el buque seguiría su camino hasta el puerto de Colombo. Al regreso me reuní con el ministro de Relaciones Exteriores en lo que resultó un intenso ejercicio que culminó con la decisión presidencial de hacer las reparaciones de todos los daños y compensar por las pérdidas que el buque sufriría por no poder trabajar. Una compañía canadiense había contratado los

servicios. Un año permaneció el buque en el puerto de Colombo hasta que, al fin, se completó el trabajo y la nave zarpó. Durante ese año, todos los días me comunicaba por teléfono con el capitán Miguel Almaral y visitaba la nave con frecuencia.

Con estos ejemplos quiero indicar que el trabajo, como la vida misma, siempre está lleno de sorpresas, incluyendo las más inimaginables.

Lo de mayor peso en las relaciones era el aspecto político. Una vez establecidas las relaciones diplomáticas en 1959, a siete meses del triunfo revolucionario, en ocasión de un recorrido por Asia hecho por el Che —que incluyó a Sri Lanka cuando el primer ministro era Solomon Dias Bandaranaike—, los vínculos existentes fueron siempre fuertes y compartimos muchas batallas comunes en el MNOAL, que nuestros respectivos países, ambos fundadores del Movimiento, presidieron sucesivamente. Ese era el punto más fuerte. Además, estaba bien afianzado en las dos mayores fuerzas políticas del país, contendientes entre sí, pero amigas de Cuba ambas. Los símbolos eran Sirimavo Bandaranaike, viuda de Solomon y primera mujer en ser primera ministra en el mundo. La figura opuesta era el expresidente Junius Richard Jayewardene, quien entregó la presidencia del MNOAL al presidente Fidel Castro durante la VI Cumbre, en La Habana, y volvió a visitar Cuba años después.

## Inicio del trabajo

Cuando salí de Cuba el 17 de diciembre de 1993, muchos compañeros me decían que el trabajo sería poco, que no habría mucho que hacer. ¡Qué gran equivocación! Por supuesto, en cualquier lugar puede haber más o menos trabajo en correspondencia con la actitud adoptada, pero cuando uno trabaja con el deseo de servir al país, y más en aquellas condiciones tan difíciles de los

inicios del período especial, el tiempo no alcanza. Téngase en cuenta, además, que mis acreditaciones concurrentes me llevaban, como mínimo, a viajar una vez al año a las islas Maldivas, la República Islámica de Pakistán y la Unión de Myanmar.

En enero de 1994 presenté mis cartas credenciales al presidente Wijetunga. El ministro de Relaciones Exteriores era el viejo amigo A. C. S. Hameed, quien me ofreció el necesario apoyo inicial. Los amigos de la Cancillería fueron extraordinariamente colaboradores. Muy rápido realicé visitas a todos los ministros del Gobierno y también al vocero del Parlamento. Al expresidente Jayewardene lo visité en su casa, en la que me recibió más de una vez. Lo mismo hice con la exprimera ministra, la Sra. Sirimavo Bandaranaike, cuya casa de Rosemead Place siempre me abrió las puertas. Ella vivía allí con su hija Sunetra y en una casa contigua vivía su hijo Anura. También visité entonces a la persona que estaba al frente de la Provincia Occidental, donde está Colombo. Se trataba de la otra hija de la Sra. Bandaranaike, Chandrika Kumaratunga Bandaranaike. El primer apellido era el de su esposo, víctima de un asesinato político. El esposo, Vijaya Kumaratunga, era un muy destacado y popular actor de cine, cuya sensibilidad lo llevó a fundar, junto con Chandrika, el Partido Popular, un partido muy progresista.

Además de las personas que estaban en los más altos cargos públicos, pertenecientes todos al UNP (Partido Nacional Unido), también comencé a visitar a figuras de otros partidos, comenzando por el SLFP, Sri Lankan Freedom Party (Partido de la Libertad de Sri Lanka), fundado por los Bandaranaike. Por supuesto, en primer lugar, contábamos con los compañeros del Partido Comunista de Sri Lanka, que no cambió de nombre ni se hizo el confundido después del derrumbe del campo socialista y la desintegración de la URSS. Estaba presidido por Pieter Keuneman, descendiente de las familias holandesas que constituían la

etnia de los *burgers*, y su secretario general era K. P. Silva. Los comunistas eran gente de mucha vergüenza. Ellos eran, también, la principal fuerza detrás de la Asociación de Amistad Sri Lanka-Cuba, que jamás actuó de manera sectaria, sino siempre uniendo todos los sectores posibles, gobierno y oposición, partidos de las minorías tamil y musulmana; en fin, buscando siempre un frente unido de apoyo a Cuba y no una institución de la que valerse para objetivos ajenos. Ese era el trabajo de D. E. W. Gunasekera.

Junto al Partido Comunista estaban el Partido socialista, de origen trotskista, el Lanka Sama Samaja Party, que también nos apoyaba con toda su fuerza. Lo presidía Bernard Soyza y su secretario general era Batty Weerakon, quien tradujo buena cantidad de discursos de Fidel o fragmentos de estos al cingalés, que fueron publicados en la prensa de ese partido. El Partido Popular, a cuyo frente había quedado Y. P. Silva, hombre de generosidad máxima, formaba parte de las fuerzas de izquierda, junto al Partido Popular de Liberación Nacional (DVJP), cuyo máximo dirigente y gran amigo de Cuba había cometido suicidio.

Estos partidos, todos pequeños, pero con influencia y cuadros probados, habían conformado una alianza popular con el SLFP, cuyo secretario general era Dharmasiri Senanayake, político de mucho carisma y empuje y gran amigo de Cuba. Cuando posteriormente se creó el grupo parlamentario de amistad Sri Lanka-Cuba, con más de cincuenta parlamentarios de todos los partidos allí representados, Dharmasiri lo presidió.

Había otro amigo de Cuba, de una familia de izquierda y uno de cuyos hermanos era dirigente comunista, que estaba al frente de otro pequeño partido que no quiso formar parte de la alianza en esa ocasión. Se trataba de Dinesh Gunawardena.

De las fuerzas políticas había una que representaba a los musulmanes, el SLMC (Sri Lanka Muslim Congreso), encabezada

por el joven Rauff Hakeem, aunque las figuras musulmanas de mayor impacto público militaban en el UNP o el SLFP, como eran los casos, respectivamente, de Hameed y el dirigente sindical y miembro del parlamento Alavi Moulana.

Existía un partido político cuya base eran los trabajadores tamiles de las plantaciones de té, en el centro del país, llamados tamiles de la India. Estos trabajadores provenían de la India y estaban en Sri Lanka desde la época de la dominación británica, pero no se les había concedido la ciudadanía local. El Sr. Tondaman, viejo político, asumía su representación.

El mayor partido legal tamil era el TULF, Tamil United Liberation Front, progresista, y otros partidos más pequeños que se oponían al LTTE. La guerra desatada por los “tigres” (LTTE) duraba ya muchos años y había resistido hasta la presencia de fuerzas pacificadoras de la India, acción que le costó la vida al primer ministro Rajiv Gandhi a manos de una “tigresa” terrorista tamil. El terror indiscriminado era un arma utilizada por los “tigres”, junto a los atacantes suicidas cargados de explosivos, acciones en las que empleaban a muchachas jóvenes convencidas de la necesidad de su bárbaro proceder.

Con todo ese espectro político, que incluía dirigentes sindicales, comencé a relacionarme.

Una fuerza muy solidaria con Cuba era la Asociación de Padres y Alumnos Esrilanqueses en las Universidades Cubanas. Su alma había sido el Sr. Welikala, cuyo hijo estudió ingeniería en nuestro país. El “tío Welikala”, lo llamaban los muchachos. El tío poseía unos terrenos en zona rural donde encontraron piedras semipreciosas y preciosas, allí nos invitó en una ocasión, y donde mantenía un pequeño santuario budista al que, como es costumbre, se entra descalzo. Pero en aquel lugar había que cuidarse de las sanguijuelas que acechaban en el camino. Esta asociación era muy activa en la solidaridad con Cuba.

Mientras más iba conociendo el país, más me recordaba de lo que me había dicho el embajador Balasubramanian en Colombo en 1978. Era un país complejo.

Decidí no limitarme solo a las visitas políticas y relacionarme también con el sector empresarial. Existían entonces dos Cámaras de Comercio y con ambas establecimos relaciones. También con la Asociación de Industriales presidida por la máxima figura esrilanquesa dentro de la empresa Nestlé. Este hombre, Cubby Wijetunga, y su esposa, fueron amigos leales e hicieron lo que estaba a su alcance por ayudar a Cuba. Otro señor que era indispensable visitar, proveniente de una familia aristocrática terrateniente, fue Chitru Peiris. Él había recibido al Che en 1959 y en una finca suya, situada estratégicamente, el Che plantó una postura de caoba que pude ver como árbol ya desarrollado y fuerte y donde una anterior embajadora cubana, Olga Chamero, había colocado una tarja de bronce conmemorativa. El día de nuestra visita Chitru nos invitó a plantar otro árbol y nos obsequió algunas fotos tomadas con el Che cuando estuvo allí.

En el mundo empresarial había otra figura importante que siempre mantuvo su admiración por Fidel y Cuba. Posiblemente uno de los hombres más adinerados y más emprendedores: Lalith Kotelawala. Él poseía el Seylan Bank, con decenas de sucursales en el país, y la empresa aseguradora Ceylinco. También hoteles y joyería importadora de diamantes, a cargo de su esposa Sicille.

Debido a que en la zona de London Place, donde estaba nuestra embajada, había a unos treinta metros un canal por el que corrían todo tipo de aguas, después de una inundación en la época monzónica que cubrió nuestro jardincito y llegó, justamente, hasta la puerta de entrada, decidimos mudarnos hacia zona más alta y libre de inundaciones. Así encontramos

una nueva residencia en la calle De Fonseka Place, a menos de una cuadra de la principal avenida de la ciudad, Galle Road, que se convertía en la carretera que conducía al sur cerca de la costa oeste. El propietario de la casa, un médico tamil, el doctor Mahendran, era nuestro vecino de la izquierda. A la derecha vivía un comerciante musulmán. A dos cuadras, a la izquierda, vivía el Sr. Lalith Kotelawala. Era una zona multiétnica. En dirección opuesta, en Galle Road, quedaba un famoso colegio de monjas, el del Convento de La Sagrada Familia. Existe una tradición de crear asociaciones de exalumnos de estos colegios afamados, las que organizan encuentros festivos anuales. Para esas fiestas, donde hay cena y baile, tienen un invitado principal y me tocó serlo en una ocasión. El invitado principal, después de ser el primero en encender una lámpara de aceite alta, coronada por la figura de un gallo, con varias bandejas de las que cada una admite varias mechas de pabilo, debe ser el primero en bailar. También se hacen rifas diversas. Esa noche una de las rifas era un viaje en avión a Singapur, cortesía de Singapur Airlines. En la mesa a la que nos sentábamos se encontraba la profesora más antigua del colegio, quien nos comentó que tenía una hija en Singapur a la que hacía tiempo no veía. Bromeando con ella le dije que haría un poco de magia para que ganáramos ese premio, coloqué un vaso vacío sobre mi ticket y apoyé mi mano sobre él. La suerte favoreció a nuestra mesa y la señora obtuvo el pasaje de avión.

Yo había hecho visitas de cortesía a los dos más altos dignatarios de la Iglesia católica, los obispos Fernando y Gomis. También a otro Fernando que era el máximo dirigente de la Iglesia anglicana. Todos ellos mostraban sus simpatías hacia el pueblo cubano. Por cierto, en mis primeros meses de estancia, se produjo la visita de su santidad Juan Pablo II y se ofició una misa multitudinaria en una explanada frente al mar en

la zona de Galle Face. Fue muy hermosa. Ya la Alianza Popular había ganado las elecciones parlamentarias y Chandrika Bandaranaike era la nueva primera ministra. Para la llegada del Papa invitaron al cuerpo diplomático al aeropuerto para darle la bienvenida. Hubo que esperar un buen tiempo inmersos en el calor ecuatorial. Pero valía la pena para saludar personalmente a aquella fuerte y carismática personalidad, hijo de un pueblo que había luchado tanto por su libertad e independencia. Ya había visto al Papa a cierta distancia en las Naciones Unidas, en Nueva York, cuando asistió a la Asamblea General en 1979. Ahora tendría la oportunidad de estrechar su mano y hablarle. Cuando el funcionario de protocolo que lo acompañaba mientras recorría la fila de embajadores le nombró el país que yo representaba, me dijo: “¡Ah, Cuba! Quiero mucho a Cuba. Tengo muchos deseos de visitarla”. Le agradecí y le respondí que siempre sería bienvenido. La visita se efectuó unos años después siendo nuestro representante ante la Santa Sede el embajador Hermes Herrera y fue un acontecimiento altamente positivo.

Entre los dignatarios budistas teníamos una personalidad que estuvo muy cerca de nosotros, el monje Mapalagama Wipulsara Thero. Él dirigía una *pirivena*, escuela de budismo de la rama theravada o de los ancianos, que es el budismo que se practica en Myanmar, el sudeste de Asia y en Sri Lanka. Se supone más apegado a las escrituras budistas que la rama Mahayana, o “camino ancho”, que es el que se practica en China y el Lejano Oriente. Wipulsara era también un artista plástico, un escultor. En 1994 participó en el primer evento global de solidaridad con Cuba convocado por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) en La Habana, en los momentos más críticos de nuestro “período especial”. Wipulsara recibió como becaria a una investigadora cubana que deseaba profundizar sus estudios sobre el budismo. Allí compartió la vida de los monjes y algunos

estudiantes extranjeros por un trimestre. También nos ayudó Wipulsara a montar una exhibición de pintura cubana con las obras que se conservaban en nuestra Embajada.

De otra parte, quedaban nuestras relaciones con el cuerpo diplomático acreditado en Colombo. No eran más de treinta y cinco países: ningún latinoamericano, ningún africano. Además, existía una Asociación Sri Lanka-América Latina promovida por el cónsul honorario de la República Dominicana, un comerciante musulmán. Los hispanoparlantes residentes en Colombo, de orígenes y ocupaciones diversas, se reunían con frecuencia.

Lo cierto es que los días transcurrían con plena actividad, a pesar de que era muy raro recibir alguna delegación o visitante de Cuba. Por eso fue muy especial cuando recibimos a nuestro viejo amigo Sergio Corrieri, quien presidía el ICAP. Yo conocía a Sergio y a su madre, Gilda, desde los tiempos en que él se iniciaba como actor. En los años setenta le habíamos brindado apoyo, desde la Universidad de La Habana, a su plan del Teatro Escambray. Sergio venía de asistir a un evento regional de solidaridad con Cuba celebrado en Calcuta, en la India.

Los compañeros del Departamento de Relaciones Exteriores del Comité Central del Partido eran los que mantenían un intercambio más sostenido.

La visita de más alto nivel de nuestro Ministerio la realizó la entonces viceministra María de los Ángeles Florez, en ocasión del aniversario cincuenta de la independencia del país, que se celebró con un desfile militar. Reino Unido, antigua metrópoli colonial, estuvo representado por el príncipe Charles, quien saludó muy cordialmente a nuestra viceministra, pues la recordaba de los tiempos en que ella había sido la embajadora de Cuba en Londres. Así es el trabajo diplomático.

Otras visitas fueron de un ingeniero de Labiofam, Arsenio Alemán, para promover las ventas de dos productos para el

control de los mosquitos (uno era el Vactivec) y otro contra las ratas (Bio Rat).

De pronto, inusitadamente, apareció en el terreno un joven esrilanqués procedente de una familia bien reputada que vivía en Londres dedicado al negocio de bienes raíces. Este joven, Cedric Fernando, enamorado de Cuba y su revolución, y de una cubana, comenzó a importar, para su venta en las zonas rurales de Sri Lanka, las cocinas Pike, de queroseno, que se producían en Guanabacoa. Y las cocinas tuvieron mucho éxito como alternativa a la leña y el carbón. Pero el joven no se detuvo ahí y logró abrir, nada menos que en el Hotel Hilton de Colombo, y a pesar del bloqueo yanqui, y nuestra propia burocracia, una tienda especializada en la venta de tabacos cubanos y cargada con fotos del Che y de Fidel y artesanía cubana.

Los amigos de Sri Lanka acogieron con mucho entusiasmo la celebración en Cuba del Festival Mundial de la Juventud en 1997. La delegación fue de unos 25 miembros y, de ellos, cuatro ministros del Gobierno y otros parlamentarios encabezados por el ministro de Juventud y Deportes. Sri Lanka también donó, como contribución al Festival, cinco mil pulóveres y una tonelada de té que se transportaron, benevolentemente, con la ayuda de Air Lanka y Cubana de Aviación.

Nuestra estancia en Sri Lanka se prolongó a cinco años y medio, lo que me llevó a ser el decano del cuerpo diplomático, función que desempeñé durante año y medio, más o menos. Nuestro cuerpo diplomático era muy solidario y cohesionado y durante mi desempeño no tuve inconveniente alguno, ni siquiera con la representación de los Estados Unidos. Fueron respetuosos de las normas establecidas internacionalmente. En algún momento llegaron a tener una mujer como embajadora que participaba en acciones benéficas para niños enfermos y se caracterizaba de payaso para alegrar a aquellos niños. Ese rasgo

hablaba de su calidad humana, a pesar de lo que oficialmente representaba. El esposo, un exembajador ya retirado, no tenía reparo en desempeñar su función de cónyuge acompañante.

## **Cambios en Colombo**

Desde mi llegada algunas cosas habían cambiado en la capital. En los primeros tiempos, la basura se almacenaba en grandes pilas en las calles de Colombo y centenares de cuervos revoloteaban en los improvisados basureros. Entonces fue electo alcalde de la ciudad un hombre del UNP, comerciante que había hecho buenos negocios exportando té a la URSS y otros países socialistas europeos, el Sr. Karu Jayasuriya, y casi de inmediato resolvió el problema de la recogida de la basura de la capital con la incorporación de una flota de modernos camiones. De otra parte, el alcalde siguió viviendo en su casa en lugar de la residencia oficial y utilizando su automóvil propio. El hombre era un ejemplo de honestidad administrativa. Su esposa, médico de profesión, realizaba visitas semanales en lo que pudiéramos llamar hoy “barrio adentro”, a los asentamientos más pobres, a ofrecer consultas y entregar medicamentos gratuitamente. Él inició también una política de acercamiento al cuerpo diplomático organizando cenas de despedida a los que concluían sus labores y de bienvenida a los que llegaban.

## **El turismo en Sri Lanka**

La industria turística de Sri Lanka era realmente buena. No solo en los hoteles de cinco estrellas de la capital, con capitales extranjeros como el Hilton, el Oberoi, el antiguo Merriot convertido en Galadary, el Taj u otros de rango menor como el Holiday

Inn o el Galle Face, sino en toda la cadena de hoteles de playa que existen desde Colombo hacia el sur. Lo mejor era el servicio, la atención al visitante, aunque a veces las instalaciones pudieran, en los casos de los hoteles de tres estrellas, no ser todo lo deseables; pero los precios lo compensaban. Ellos seguían la práctica, en la temporada baja, de hacer ofertas de fin de semana muy asequibles para los niveles de ingresos de la clase media local. Otra cosa importante es que Sri Lanka, además de ese turismo de playa, tiene lugares que son Patrimonio de la Humanidad, como las antiguas ciudades de Polonnaruwa y Anuradhapura, con sus grandes esculturas de Buda en piedra y sus estanques de irrigación; o la fortaleza de la roca de Sigiriya, con pinturas en técnica de fresco y la laguna de Habarana, en cuya foresta cercana anidan pájaros de muchas variedades que pueden verse regresar a la caída de la tarde desde observatorios rústicos entre las ramas de árboles frondosos.

Eso es en el centro-norte. Pero en el centro mismo se encuentra la antigua capital, Kandy, donde se guarda la sagrada reliquia de Buda. Allí, en esa zona de montañas que se pueden elevar hasta tres mil metros de altura, hay una famosa universidad, Peradeniya, que posee un bello jardín botánico. Más lejos están las plantaciones de té, Nuwara Eliya, con sus establecimientos para procesar el mejor té del mundo en el país que es el principal exportador mundial. Allá, en las alturas, los ingleses construyeron un club con un campo de golf. Al sur está el parque de Yala, con una variedad de animales salvajes que incluyen el leopardo y un pequeño oso negro y una gran diversidad de aves. Por supuesto, los elefantes son parte fundamental de la fauna y de la cultura del país. En el camino de Colombo a Kandy hay un criadero de elefantes, un lugar para su protección. En esa misma carretera hay que pasar por Gampaha, zona muy vinculada a los Bandaranaike y donde se cultivan unas piñas blancas

de gran tamaño, muy jugosas y dulces, que en cada cosecha nos obsequiaba un productor, miembro del parlamento y que presidió la Asociación de Amistad con Cuba, Lakshman Jayakody. En esto de obsequios, el excanciller Hameed, en ocasión de una festividad musulmana, nos obsequiaba unos dulces hechos por su madre, según tradiciones árabes, que nos eran muy familiares.

Las mejores playas estaban en el este, en lo que era zona de guerra. Arena finísima y blanca, como la mejor de Varadero, en limpias aguas azules, en las que se puede andar adentrándose al mar decenas de metros sin que el agua pase de la cintura. Eso es en Trincomalee y en Batticaloa. Entonces, la guerra impedía explotar esas riquezas y la de la gran bahía de Trincomalee, la segunda bahía natural más grande del mundo.

## Un poco de historia

La esmeralda del océano Índico, según la leyenda, es el lugar al que fue enviado el primer hombre bíblico, Adán, cuando fue expulsado del paraíso. Hay un pico de una montaña que se nombra “El pico de Adán”. Los árabes nombraban a la isla Serendib y los griegos antiguos, Taprobane. Los ingleses la nombraron Ceilán. El nombre antiguo es Lanka. Según la leyenda, en época del emperador Ashoka en la India, el príncipe Vijaya zarpó desde aproximadamente lo que hoy es Bengala, con una expedición que trajo el budismo a la isla. Sri Lanka está a solo veintidós millas del sur de la India, del Estado tamil, y, en el pasado, se producían matrimonios interétnicos entre los reyes de Lanka y los del reino tamil.

Los portugueses fueron los primeros europeos occidentales en asentarse en Sri Lanka, sobre todo en la costa occidental, con fines comerciales principalmente. Ellos tenían el enclave de Goa en la India y el de Macao en China. Fueron también de los

primeros en llegar a Japón. Los portugueses se vincularon con la gente local y tuvieron descendencia mestiza y también introdujeron el catolicismo. Son muchas las personas que tienen apellidos portugueses: Fernando, Perera, Gomis, Peiris. Pero fueron desplazados por los holandeses, que construyeron una ciudad fortificada al sur de Colombo en Galle, que parece deber su nombre a la palabra portuguesa para decir “gallo”. Los últimos colonizadores, que ocuparon todo el país, fueron los ingleses y ahí estuvieron hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Sri Lanka fue uno de los países que promovió la celebración de la Conferencia de Bandung, que se acepta como precursora de lo que unos años después sería el MNOAL.

La Conferencia de jefes de Estado o Gobierno de los países de Asia y África fue celebrada en Bandung, Indonesia, del 18 al 24 de abril de 1955, apenas diez años después de terminada la Segunda Guerra Mundial y de creada la Organización de las Naciones Unidas.

Cinco gobiernos de países asiáticos la convocaban: los de Birmania (hoy Unión de Myanmar), Ceilán (Sri Lanka), India, Indonesia y Pakistán. A ellos se sumaron otros 23 participantes: Afganistán, Camboya, República Popular China, Egipto, Costa de Oro (Ghana), Irán, Irak, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Filipinas, Arabia Saudita, Sudán, Siria, Tailandia, Turquía, República Democrática de Vietnam (norte), Estado de Vietnam (sur) y Yemen.

En la conferencia, según su comunicado final, los participantes discutieron las vías y los medios por los que sus pueblos pudieran alcanzar la mayor cooperación económica, cultural y política. También se relacionaron los diez principios adoptados en Bandung que debían normar las relaciones internacionales.

Las decisiones adoptadas en la cumbre de Bandung en 1955 constituirían la base principal de lo que luego sería el MNOAL.

## Una boda hinduista

Como expliqué antes, nuestras relaciones fueron muy amplias. Existe en Colombo una comunidad originaria de lo que hoy es la provincia del Sind, cuyo centro urbano más importante es Karachi, la ciudad portuaria que fue capital de Pakistán hasta que se decidió construir Islamabad, cerca de Rawalpindi, en la provincia de Punjab, hacia el norte. Algo semejante a lo que hicieron en Brasil con la construcción de Brasilia como capital. O lo que se hizo en Australia, que, para resolver un diferendo entre Sydney y Melbourne, decidieron hacer la capital en Canberra. Pero los sindis no son musulmanes, sino hinduistas, descendientes quizás de familias que emigraron de Sind hacia Bombay u otra ciudad de la India cuando la partición del Indostán por los ingleses. Quizás los sindis puedan compararse con los antiguos fenicios. Son un pueblo muy hábil para el comercio y son industriosos. Hay comunidades sindis dispersas por el mundo. De esa comunidad teníamos varios amigos muy destacados en la producción de textiles y ropa. Grandes exportadores hacia los Estados Unidos y Europa, particularmente hacia el Reino Unido. En una ocasión fuimos invitados a la boda de uno de los hijos del hermano mayor de una familia, de apellido Hirderamani, quien contraía matrimonio con una muchacha sindi residente en la India. Al respecto, me gustaría compartir con los lectores no familiarizados el contenido de una boda hinduista.

Las bodas, de acuerdo con la tradición hinduista, poseen un ceremonial que se remonta a treinta y cinco siglos atrás, o sea, tres mil quinientos años.

Para los hinduistas, el matrimonio y la constitución de un nuevo núcleo familiar se considera la etapa más difícil y crucial en la vida de una persona.

La boda, que debe celebrarse en un día auspicioso según la astrología (válido también para las bodas entre los budistas de la secta theravada), comienza tocando un instrumento de viento tradicional de la música clásica de la India, el *shehnai*. De inmediato se produce la llegada del novio a la casa de la novia acompañado por sus familiares y amigos, quienes son recibidos calurosamente a la puerta por los familiares de la novia. En ese momento la novia recibe al novio con una guirnalda de flores.

La madre de la novia le da la bienvenida al novio y le pregunta si está preparado para el compromiso que va a adquirir y enfrentar el mundo de experiencias agridulces que el matrimonio le ofrecerá. Luego, el novio es invitado a sentarse y el futuro suegro le lava los pies como símbolo de humildad y de traspaso del bienestar de su hija al futuro yerno. Después de esto, el novio es conducido al Mandap, donde la ceremonia de la boda tendrá lugar.

La ceremonia comienza con la adoración del Señor Ganesha —dios con cuerpo humano y cabeza de elefante, que, en cierta medida, desempeña, en el hinduismo, salvando diferencias, el papel de Elegguá en la religión yoruba— con una invocación y ofrenda a las fuerzas de los Buenos Auspicios y a los nueve planetas para que remuevan todos los obstáculos y bendigan a los novios. En ese momento, la novia y el novio también buscan la bendición de los padres y los amigos allí reunidos.

En esta ceremonia se hacen ofrendas a Varuna, el señor de los mares. Un barco de cobre, conteniendo agua del río Ganges, flores y coco, es adorado. Esta es la adoración de los cinco elementos básicos de la creación: fuego, tierra, agua, aire y luz.

En el siguiente paso, los padres de la novia invocan a los dioses y le dicen al novio: “En este santo día te entregamos a nuestra hija, quien es un símbolo de Lakshmi (Diosa de la prosperidad),

en presencia del fuego sagrado, amigos y parientes”. Entonces el novio expresa: “Acepto agradecido”.

La pareja es unida colocando la mano derecha de la novia en la mano derecha del novio. Las puntas de las bufandas utilizadas por los novios se atan y se colocan nueces de betel, monedas de cobre y arroz para significar unidad, prosperidad y felicidad. La pareja es aconsejada de recordar a la Divinidad, mirar a los demás con simpatía, amor y compasión, ser fuertes y rectos, y mostrar buena voluntad y afecto a las familias de ambos.

Aparte de los compromisos de cada uno hacia el otro, la pareja tiene que aceptar mayores responsabilidades hacia la vida, hacia la humanidad en general y hacia el universo en su conjunto. Entonces la boda es solemnizada ante el fuego sagrado (Agni), la Voluntad Divina, la Fuerza, el símbolo de la Luz y el Poder y la Pureza como principales testigos de la ceremonia, y el novio recita lo siguiente:

Yo soy el cielo,  
Tú eres la tierra.  
Yo soy música,  
Tú eres melodía.  
Yo soy la mente,  
Tú eres la palabra.  
Caminemos juntos  
A través del viaje de la vida.  
Y ahora,  
Que la paz y la armonía  
Se mantengan siempre  
Entre nosotros.  
Prometamos estar juntos  
No solo en este mundo  
Sino en el de más allá.

Después los novios dan siete pasos cerca del fuego sagrado, representando los siete principios y prometiéndose el uno al otro lo siguiente:

1. Juntos compartiremos las responsabilidades del hogar y de los hijos.
2. Juntos llenaremos nuestros corazones de fuerza y coraje para satisfacer todas las necesidades de nuestro hogar.
3. Juntos prosperaremos y compartiremos los bienes de este mundo.
4. Juntos llenaremos nuestros corazones de gran alegría, paz, felicidad y valores espirituales.
5. Juntos crearemos hijos fuertes y virtuosos.
6. Con esta boda, juntos permaneceremos asociados por toda la vida.
7. Juntos nos querremos el uno al otro, en la enfermedad o la salud, en la felicidad o en la pena y trabajaremos por la prosperidad de nuestra familia.

Así los novios quedan unidos y buscan las bendiciones de las deidades Vishnu y Lakshmi.

El novio ofrece un collar sagrado hecho de vedas negras a su esposa para significar que es una mujer casada y como símbolo de su amor, integridad y devoción hacia ella.

Entonces las señoras de la familia bendicen a la pareja para que tenga una larga y feliz vida conyugal. La pareja procura las bendiciones de los familiares y demás invitados. Solo queda la despedida. La novia comienza ahora un importante papel en su vida como esposa y pasa a formar parte de la familia del novio. Ella arroja un puñado de arroz, de modo que la casa de su niñez se mantenga próspera y feliz.

Así concluye la ceremonia. Es una tradición de familias patriarcales en las que estas arreglan los matrimonios de los hijos.

Esto se puede encontrar también en otras partes de Asia, en los adeptos a otras religiones. En la tradición china, por ejemplo, la esposa toma el apellido del marido y pasa a formar parte de su familia, de ahí que los padres siempre deseen tener hijos varones, especialmente en las zonas rurales donde hacen falta brazos para trabajar la tierra.

Civilización antigua la de la India, de las más antiguas, en la que la tradición mantiene un peso importante hasta nuestros días.

Lo que sí puede observarse es la delicadeza presente junto al simbolismo de una ética y una estética para acompañar un momento trascendente en la vida de un ser humano, que tiene profunda implicación familiar, social y religiosa, además de la personal de la pareja.

Todo tributo a la belleza es un tributo al bien y hace mejor la vida.

En Sri Lanka se guarda un gran respeto por todas las festividades de las religiones que se practican en el país. Quizás no haya otro lugar que tenga, por esa razón, más días feriados. Ellos incluyen las festividades musulmanas, cristianas, hinduistas y budistas. Y todos los meses, el día de la luna llena (*poya* en cingalés) es feriado porque, según la tradición, Buda nació un día de luna llena, logró su iluminación un día de luna llena y alcanzó el nirvana un día de luna llena. Sobre el budismo, que es la religión mayoritaria, habría que decir que es, sobre todo, una visión filosófica, con una ética. El budismo no habla de un dios supremo, de un creador. Tampoco reconoce la existencia de un alma, de una entidad individual eterna, aunque la meta de alcanzar el nirvana, término no suficientemente explicado por Buda, podría definirse como el estado en que no hay muerte. Según Buda, cada cual es responsable de sí mismo y debe alcanzar su iluminación por su propio esfuerzo. Así, en los textos originales como el Dhammapada, se recogen las ideas esenciales de las

enseñanzas budistas. Con el budismo ocurre lo que con el cristianismo y el islamismo: ninguno de sus creadores escribió los textos con sus enseñanzas.

## **Acceso a la vida del país**

Un elemento estimulante durante nuestra estancia en Sri Lanka fue la posibilidad de compartir la vida del pueblo, de diferentes sectores y clases sociales. No solo porque había tres cubanas casadas con jóvenes del país, dos de los cuales habían estudiado en Cuba y eran muy cercanos, como los demás que estudiaron con ellos, y teníamos acceso a su vida familiar, sino de manera general. Entre las personas que tratamos, especialmente los de mejor educación y más alta posición social, no existían discriminaciones por motivos étnicos o religiosos. En la capital, Colombo, la población tamil y la musulmana eran muy numerosas y todos coexistían con el mayor respeto.

De ahí que resultara tan incongruente la política terrorista de los tigres tameses, llena de odio y montada en torno a un culto ciego al jefe de la organización y un fanatismo que proclamaba que todo combatiente llevaba al cuello una cápsula de cianuro para cometer suicidio antes de caer preso en manos del enemigo. De otra parte, las ambiciones de su líder no permitían el éxito de negociación alguna, como ocurrió cuando la presidenta Chandrika Bandaranaike Kumaratunga, recién electa, propuso la paz y realizar una negociación justa que atendiera a las quejas que la población tamil pudiera tener. La posición de Chandrika fue muy bien acogida en las áreas bajo dominación de los “tigres” y hasta aparecieron productos con el nombre de Chandrika como marca. Los artistas más progresistas compusieron y grabaron entonces una canción, que se hizo muy popular, cuya letra decía: “Esta tierra te pertenece a ti, esta tierra me pertenece a mí,

esta tierra pertenece a todos nosotros, para vivir en armonía”. El jefe de los “tigres” utilizó la tregua para rearmarse y lanzar una nueva ofensiva terrorista contra líderes políticos y ciudadanos indefensos. Hasta la propia presidenta fue herida en un atentado dinamitero.

Otra bonita experiencia fue la de ser profesor invitado en los cursos que se organizaban por el Ministerio de Asuntos Exteriores para la preparación de futuros diplomáticos. Esto permitía explicar bien la situación de Cuba y nuestra política exterior y también hablar sobre nuestra región y otros temas como el papel de los no alineados.

En 1995 fui invitado a participar en un seminario sobre los no alineados que se celebró en el Palacio de Convenciones de Colombo, el Bandaranaike Memorial International Conference Hall, una gran construcción que el Gobierno de China obsequió a Sri Lanka para la celebración de la V Conferencia Cumbre del MNOAL. Mi ponencia la titulé “Los No Alineados en los años noventa. De Colombo a Colombia”. El texto lo redacté en inglés ([Anexo 7](#)).

## Relaciones con la prensa

Muy fructífera fue nuestra relación con la prensa escrita y las casas editoriales que publicaban los diarios. La mayor era Lake House, que era del Gobierno, y publicaba periódicos en inglés, cingalés y tamil, algunos con cientos de miles de ejemplares de tirada. Digamos que Sri Lanka, isla de 65 000 km<sup>2</sup> y por esa época con unos 18 millones de habitantes, poseía un índice de escolaridad muy satisfactorio. El nivel de analfabetismo, tan elevado en la zona del subcontinente, era menos de 7 % en Sri Lanka. El país gozaba de una buena tradición periodística. Pude conocer a Mervin de Silva, quien entrevistó al Che en

1959 y dirigía un semanario dominical, el *Sunday Times*. Entre las mujeres periodistas se destacaba Karel Roberts. También conocimos a una pareja de periodistas musulmanes, los Kareem. Él dirigía un vespertino en inglés, *The Observer*, y ella colaboraba con temas sobre la mujer en el diario *The Island*, que pertenecía a un hermano de la ex primera ministra Sirimavo Bandaranaike, aunque favorecía al otro gran partido, el UNP.

La televisión estatal, Rupavahini, dio un gran paso de avance cuando fue designado como director D. E. W. Gunasekera, hoy máximo dirigente del Partido Comunista, quien incorporó a la programación una selección muy valiosa del Discovery Channel o el Nacional Geographic y otros programas foráneos de alta calidad, también logró una notable mejoría en el noticiero nacional y la programación general de ese canal.

La prensa local fue muy objetiva en el tratamiento de las noticias sobre Cuba y, en el caso de que se filtrara algún artículo mal intencionado, se nos garantizaba el derecho de réplica en el propio periódico. Así sucedió en julio de 1994, apenas unos meses después de mi arribo y acreditación como embajador, el diario *The Island* publicó un artículo escrito por J. B. Kelegama que me obligó a responder en defensa de nuestra Revolución.

## **La Asociación Esrilanquesa de Naciones Unidas**

Otras veces eran personas amigas las que solicitaban una colaboración. Tal como existe en nuestro país una Asociación Cubana de las Naciones Unidas, también existe una similar en Sri Lanka. Estas organizaciones no gubernamentales tratan de divulgar y apoyar la actividad de las Naciones Unidas. En 1994 me solicitaron un artículo para su revista. El presidente honorario

era el doctor Gamani Corea, quien fuera subsecretario general de las Naciones Unidas y secretario general de la UNCTAD. Y el presidente, el doctor Vernon Mendis, había sido alto comisionado (embajador) de Sri Lanka en el Reino Unido y embajador en Francia, así como director general de la Unesco para el Oriente Medio.

El texto solicitado era sobre el cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas. No pidieron colaboración a ningún otro embajador extranjero. Creo que se basaron en el hecho de que yo había sido representante permanente alterno ante las Naciones Unidas y director de Organismos Internacionales del Minrex cubano. El artículo lo titulé “El primer medio siglo” (Anexo 8).

## **Los cooperantes cubanos y las concurrencias**

Aparte de estas actividades teníamos que atender a nuestros cooperantes médicos. El viaje al sur, a Hambantota, donde había doctores cubanos, era relativamente fácil, aunque tomaba no menos de cuatro horas por carretera. En esa zona hay salinas y llega el parque de Yala, área de conservación de la naturaleza. Animales salvajes, como monos y ardillas, merodean cerca de las personas en busca de comida.

A los médicos que estaban en Amparai era más difícil llegar. Tenían una buena instalación de albergue y existía mucho aprecio por ellos en la población, pero la habilitación del hospital no cubría todo lo deseado, aunque disponía de lo básico.

Allí pude visitar, en compañía del doctor Sarría, a un monje budista que residía en una cueva en una montaña en medio de un bosque. Era un lugar realmente muy especial para la meditación.

A comienzos de 1994 se produjo una visita de una delegación encabezada por el ministro Robaina a la Unión de Myanmar y se me indicó trasladarme a Rangún (hoy Yangón) y esperarlo allí. Aún no había presentado mis cartas credenciales, pero ya me aceptaban como embajador designado. Viajé a Bangkok y de ahí a Rangún. La visita de la delegación encabezada por el ministro fue recibida muy cordialmente y resultó muy exitosa desde el punto de vista político. Ya habían quedado atrás las desavenencias durante la VI Cumbre del MNOAL de 1979. Allí teníamos a un entrenador de boxeo, un compañero de Santiago de Cuba, que trabajaba preparando atletas de las Fuerzas Armadas.

Con Myanmar no existían muchas posibilidades de desarrollo de relaciones en diversas ramas, pero se mantenía una buena cooperación en los organismos internacionales. El embajador de Myanmar en Colombo, un gran amigo a quien había conocido en China casi veinte años atrás, U Soe Myint, me ayudaba mucho en mi trabajo y me proporcionaba la prensa diaria oficial en inglés, el periódico *The New Light of Myanmar*. Mantuve, durante mis cinco años y medio de estancia en Colombo, una visita anual a Myanmar que me permitió, por cortesía del embajador de Tailandia en Sri Lanka, el amigo Narim, un recorrido por lugares relevantes de Bangkok con la guía de funcionarios de la Cancillería tailandesa. El templo con el Buda de esmeralda, en realidad de jade, fue muy interesante. La arquitectura tradicional tailandesa es muy ligera y grácil, como si se tratara de edificios capaces de salir volando.

Otra visita anual era a las islas Maldivas. Este archipiélago de pequeñas islitas al oeste de Sri Lanka, en el océano Índico, es toda una singularidad. Su cuarto de millón de habitantes (en esa época) profesa la religión musulmana. No hay alternativa. La religión es parte de la identidad nacional. Es un pueblo que vive del turismo y de la pesca, sobre todo del bonito. Sus

normas son muy severas contra el consumo de drogas y de alcohol y contra el ejercicio de la prostitución. La capital, Malé, tiene unos cincuenta mil habitantes y solo hay embajadores residentes de tres países: India, Pakistán y Sri Lanka. La India donó un moderno hospital. Arabia Saudita, por su parte, donó una enorme mezquita. En la capital hay que desalinizar el agua de mar. No hay agua potable, esta debe importarse. Con ayuda de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés) se estaba fomentando una pequeña agricultura familiar en los islotes. Frente a Malé, en dos islas unidas de forma artificial, está el aeropuerto internacional, de modo que del aeropuerto a la capital se viaja por mar, en lancha. Lo mismo ocurre con los hoteles. Cada hotel (son de inversión extranjera) ocupa una islita por completo. En las Maldivas no se promueve el turismo barato. Las condiciones son muy buenas y el servicio es excelente. Allí sí se puede consumir bebidas alcohólicas. Las playas son de arena blanca y protegidas para que no entren peces grandes depredadores. Son instalaciones para un buen descanso y muy tranquilas. Al muelle de las lanchas y a la costa de la playa llega una gran variedad de peces de distintas formas y colores, ya habituados algunos a comer de los trocitos de pan que les proporcionan los huéspedes.

Las Maldivas son un país no alineado y nuestras relaciones muy cordiales. Allí los médicos cubanos eran muy apreciados y logramos también que algunos jóvenes maldivos vinieran a estudiar a Cuba. Tuvimos que sufrir la pena de un médico que estaba en reemplazo de una especialista muy estimada y que, pese a todas las advertencias, rompió las reglas sobre el consumo de alcohol y fue detenido. Fue preciso enviarlo de regreso y se quedó en algún recodo del largo camino de la vuelta a casa. Pero las relaciones se mantuvieron siempre muy cordiales y activas.

El otro país que debía atender era Pakistán. Por segunda vez me acreditaba ante el Gobierno de ese país. Primero fue desde China en 1984. Ahora desde Sri Lanka. El vuelo existente era de Colombo a Karachi, donde había que hacer noche y seguir al día siguiente hacia Islamabad. A Pakistán iba hasta dos veces al año. Ya no teníamos una embajada allí y debía quedarme en un hotel, prácticamente el único adecuado en Islamabad. Al igual que la vez anterior, aunque era otro gobierno, fui bien recibido. En una ocasión tuve que asistir, representando a la Cámara de Comercio de Cuba, a una reunión de Cámaras del G-77. En esta oportunidad, la prensa en urdu se interesó por hacerme una entrevista que se publicó en 1995 con amplio espacio y fotos en un diario de Lahore titulado *Nawa I Waqt*. En Karachi, la editora de una revista para la mujer, *She*, me solicitó un artículo sobre el Che. Lo titulé “El hombre del siglo XXI”.

## **Las relaciones marchan bien**

Las relaciones con Sri Lanka marchaban muy bien. Se había demostrado que podían resistir pruebas difíciles.

En ese tiempo recibimos en Cuba varias delegaciones encabezadas por ministros que, al mismo tiempo, eran dirigentes de partidos políticos. Dharmasiri Senanayake, ministro de Turismo y Aviación, secretario general del SLFP y presidente del Grupo Parlamentario de Amistad con Cuba; Bernard Soyza, presidente del LSSP, y Y. P. de Silva, secretario general del Partido Popular (PP). La relación con la presidenta Chandrika Bandaranaike Kumaratunga era óptima.

En 1999 se cumpliría un doble cuadragésimo aniversario: el de la Revolución cubana y el del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Sri Lanka y Cuba. Entre las diversas

acciones realizadas por la Asociación de Amistad, encabezada por el ministro Amarasiri Dodangoda, se publicó un folleto conmemorativo en cuya portada aparecía una foto de Fidel. El texto contenía mensajes de felicitación de las siguientes personalidades: Chandrika Bandaranaike Kumaratunga, presidenta de la República; Amarasiri Dodangoda, presidente de la Asociación de Amistad; Lakshman Kadirgamar, ministro de Relaciones Exteriores; Dharmasiri Senanayake, secretario general del SLFP; Karu Jayasuriya, presidente del UNP; Batty Weerakon, secretario general del LSSP; Rauff Hakeem, secretario general del SLMC (musulmanes); R. Suresh Premachandran, secretario general del EPRLF (tamil); V. Anandasangaree, vicepresidente primero del TULF (tamil), y Raja Collure, secretario general del PC.

Se incluían mensajes de los nuevos dirigentes del PP —Y. P. Silva había fallecido— y del DVJP; un artículo del vicepresidente de la Asociación y su gran motor impulsor, D. E. W. Gunasekera, dirigente del PC y amigo a toda prueba; un informe del trabajo de la Asociación escrito por su secretario, el doctor G. Weerasinghe; un mensaje de Sergio Corrieri como presidente del ICAP y un mensaje del embajador de Cuba.

Ya habían pasado cinco años desde nuestra llegada y, además, me había convertido en el decano del cuerpo diplomático. Constantemente aparecíamos en la prensa local y el círculo de relaciones era muy amplio. Entre los diplomáticos contábamos con colegas afables y amistosos. Era como estar en familia. La isla y su gente poseían un encanto especial que ni la desafortunada guerra lograba empañar. Vivíamos un ambiente de cordialidad y respeto. Podíamos regresar satisfechos. Los cuatro países que atendíamos nos apoyaban en nuestra resolución contra el bloqueo en la Asamblea General y en la Comisión de Derechos Humanos.

Llegó la hora de la despedida y disfrutamos de una cena con la presidenta en su residencia de Temple Trees; el ministro de Relaciones Exteriores, Lakshman Kadirgamar, organizó una gran cena con el cuerpo diplomático; otra el alcalde de Colombo. Hubo un gran encuentro de despedida con la Asociación de Amistad. Las cenas diplomáticas fueron numerosas y comenzaron con la embajadora de Suiza, Maria Luisa Caroni, quien me sustituiría en el decanato. De los empresarios, Anil Hirderamani y su esposa organizaron una cena gigantesca en los jardines de su residencia. Otra con los graduados en Cuba. Fueron decenas. Hasta la familia de Trixie, nuestra cocinera, nos organizó una despedida en su humilde casa, en compañía de sus tres hijos, ya jóvenes, y su esposo.

Sin dudas, esta experiencia nos marcaría para el resto de la vida. Nos ratificaba lo que sabíamos: que vale la pena militar en el bando de los que aman y fundan y ponerse del lado de los pobres.

## CAPÍTULO 9

### DIRECCIÓN DE DOCUMENTACIÓN (1999-2001)

Después de larga y fructífera permanencia en Sri Lanka, regresamos a La Habana. Se me planteó entonces que me hiciera cargo de la dirección de Documentación. Esta estaba compuesta de áreas diferentes que, en la práctica, correspondían a departamentos. Una de ellas era la que ofrecía los servicios de traducción e interpretación en lenguas inglesa y francesa. Los compañeros que allí trabajaban daban servicio a todo el que lo necesitara en el Ministerio, sobre todo en entrevistas, más la atención a delegaciones visitantes. También se hacía la traducción de documentos, incluyendo discursos de los dirigentes del Ministerio. Generalmente, la presión de trabajo superaba nuestra capacidad de respuesta y entonces acudíamos a los servicios del ESTI que, además, nos daba servicio en los idiomas que nuestros compañeros no manejaban. Allí recibíamos muchos recién graduados que venían a realizar su práctica laboral. La mayor parte de los traductores provenían del Instituto Pedagógico “Enrique José Varona”, en lugar de la Facultad de Lenguas Extranjeras. Nuestros jóvenes, después de probadas sus capacidades y conductas, podían servir por un tiempo limitado en nuestras embajadas o consulados en países donde se hablara el idioma que dominaban. Así se les podía encontrar en alguna isla del Caribe, en

la Sección de Intereses en Washington o en París, para citar algunos ejemplos.

Otra área de trabajo correspondería a un Centro de Documentación, con la Biblioteca Manuel Sanguily, una hemeroteca, documentación de las Naciones Unidas y otros servicios que incluían monografías de países bien actualizadas. Por aquella época relanzamos la idea de volver a publicar el anuario del Ministerio. También trabajábamos con un índice temático de los discursos de Fidel. En ese período, nuestra bibliotecaria, Eneida, revisó, libro a libro, los fondos de que disponíamos, reparó los libros dañados, les puso marbetes nuevos y actualizó los tarjeteros. Con una joven bibliotecaria recién incorporada se procedió a digitalizar el control y localización de los fondos, empleando un sistema utilizado por la Unesco. A pesar de todos los esfuerzos, el uso de la biblioteca por parte de nuestros funcionarios era mínimo. Las monografías eran más utilizadas, no solo por estos últimos, sino que otros organismos nos las solicitaban para la preparación de las delegaciones o funcionarios que viajarían al exterior o que recibirían a delegaciones extranjeras.

La otra área, importantísima, era la del Archivo Central. Allí también se guardaban todos los originales de los tratados firmados por el Gobierno de Cuba con otros gobiernos, aunque la atención a esa documentación estaba asignada a la Dirección Jurídica.

La llamada “tormenta del siglo” había producido inundaciones por penetración del mar hasta una profundidad de quinientos metros. Me contaban que parte de la documentación del archivo fue destruida y otra dañada. En el período en que llegué, se trabajaba en el rescate de los documentos. La limpieza de los documentos era un trabajo complicado y hasta dañino a la salud. Muchos compañeros contribuyeron con horas de

trabajo voluntario a esta tarea. El archivo se fue recuperando y ordenando, se dispuso de nuevas cajuelas, archivos más altos, climatización y las primeras computadoras. La gente trabajaba con mucho amor y pudimos recibir a investigadores que acudían a revisar nuestros fondos.

El trabajo era noble y de gran utilidad. Se trataba de preservar la memoria histórica de nuestro Ministerio, que era la de la República y la de la Revolución. Allí se conservaban copias de las cartas de los emperadores de China y de Japón y del rey de Siam reconociendo el nacimiento de una nueva República. Y qué decir de comunicaciones de Roa o del Che. Todo este trabajo se hacía bajo la cuidadosa supervisión de Denia Bada. Por fortuna, nuestro archivo ya podía disponer de un nuevo edificio más protegido y adecuado, construido especialmente para él.

Además del trabajo propio de la Dirección, participábamos en las tareas del Consejo de Dirección y en la actividad diplomática del Ministerio.

Cuando se produjo la visita del presidente ruso, V. Putin, el único acuerdo que se firmó con la participación de nuestro Ministerio fue el relativo a la publicación de documentos de las relaciones cubano-rusas en ambos países. Las partes nos pondríamos de acuerdo en los documentos que se publicarían, los rusos lo harían en su lengua en su país y nosotros en español en Cuba. Esta circunstancia me llevó a realizar una visita a Moscú, a donde no iba desde los tiempos soviéticos. Fuimos bien tratados y se firmaron los acuerdos específicos. Se mantenía, a pesar de los cambios, un sentimiento de respeto y de admiración hacia nuestro país. El embajador Palmarola participó en todas nuestras actividades.

Otra visita la realicé a México, donde existía un interés de mantener la colaboración con Cuba en materia de archivos.

Los mexicanos poseían una buena experiencia y se había trabajado concienzudamente en este terreno. En esa visita precisamos algunos puntos iniciales para la colaboración bilateral.

A poco de mi llegada se conmemoraba el cuadragésimo aniversario de la fundación del Ministerio y preparamos unas exposiciones y actividades conmemorativas. La viceministra María de los Ángeles Florez me encargó de que dijera unas breves palabras sobre Roa para una exposición en el vestíbulo del Ministerio. Posteriormente, el compañero Ricardo Alarcón debía hacer una intervención central al darle el nombre de Roa al salón donde había estado su oficina de ministro, en el edificio de Calzada. Acababa de ser nombrado Felipe Pérez Roque como ministro y estaban presentes los exministros Isidoro Malmierca y Ricardo Alarcón y el comandante Faure Chomón, entre otros compañeros. Tanto Ada, la viuda de Roa, como su hijo Raúl estuvieron presentes. Fue un justo homenaje a nuestro Canciller de la Dignidad. Mis muy breves palabras fueron estas:

No podría conmemorarse el cuadragésimo aniversario de la creación del Ministerio de Relaciones Exteriores sin rendir homenaje a su artífice y ministro fundador, Raúl Roa García. Revolucionario medular, aportó la maestría de su cátedra, de su pensamiento esclarecedor, de su palabra centelleante y precisa y, sobre todo, de su hidalguía, a la construcción de un instrumento eficaz para la política exterior de la Revolución cubana y a educar, con el fuego de su corazón y su ejemplo de valentía, lealtad, modestia, laboriosidad y alegría de vivir y luchar, a nuestras nuevas generaciones de diplomáticos.

Cubano esencial, trajo el más alto aliento de Mella, Rubén, Pablo y suyo propio a la nueva revolución, continuadora de aquella anterior, siempre una desde el histórico campamento de La Demajagua, con la certeza de que esta vez no

se iría a bolina, porque los mambises, con Fidel, habían entrado a Santiago de Cuba.

Sirva esta exposición como parte del homenaje agradecido a quien nunca ha dejado de estar entre nosotros, con nosotros y en nosotros, con su vital y alentadora presencia de Canciller de la Dignidad del pueblo cubano.

Creo que el resultado de mayor envergadura durante ese período fue la salvación de los documentos del archivo central y su organización. Se protegió la memoria histórica documental hasta donde fue posible.

A partir de la experiencia del trabajo propusimos que el área de traducción e interpretación dependiera de nuestra Dirección de Protocolo, que era la que recibía sus servicios casi en su totalidad, y concentrarnos en el Centro de Documentación y el Archivo. Sin embargo, todo lo relacionado con Cuba se atendía por la Dirección de Divulgación e Información y quedaban por definir áreas convergentes.

Esta resultó para mí la más tranquila de las direcciones por las que había pasado.

Además de los intérpretes, que hacían su rotación en el servicio exterior, el resto de los compañeros, en general, no rotaban. Y había necesidades en nuestras misiones. Por ejemplo, en nuestra Misión ante las Naciones Unidas se carecía de secretarías, tanto para el representante permanente como para el alterno. Por experiencia propia conocía cuán importante era contar allí con una buena secretaria. Así, propusimos a una muchacha joven, traductora de inglés y muy ejecutiva, y a mi propia secretaria, que era taquígrafa y graduada en computación, para cubrir ambas plazas. Podíamos prescindir de ambas porque la subdirectora de la Dirección, Sonia Linares, había sido secretaria en su temprana juventud y era una taquígrafa y mecanógrafa muy rápida y dominaba la redacción de todos los documentos.

En ese tiempo visitó nuestro país una delegación parlamentaria de Sri Lanka encabezada por el portavoz del Parlamento. Se trataba de un viejo amigo, Anura Bandaranaike, hermano de la presidenta y único hijo varón de los esposos Bandaranaike, familia sin cuya mención no puede escribirse la historia de la República Democrática Socialista de Sri Lanka. Por mi vínculo con ese país me correspondió estar entre quienes lo atendieron. Fue realmente agradable reencontrar a viejos conocidos y amigos.

El compañero Armando Hart se interesó por llevar los estudios martianos al ISRI y me habló del asunto. Le propuse iniciar un ciclo de conferencias en el propio Minrex para que pudiera asistir el personal del Ministerio junto a los alumnos del Instituto. Para ello hablé con mi compañera de muchos años en el trabajo cultural y en la docencia universitaria, la doctora Isabel Monal. Ella propuso un conjunto de temas con sus posibles disertantes y así se preparó el primer curso que inició Isabel y clausuró el propio Hart. A partir de ahí, trabajamos para impulsar la cátedra martiana en el ISRI.

En medio de mi tranquilo trabajo fui sorprendido por la decisión del ministro de proponerme como embajador, delegado permanente de Cuba ante la Unesco.

Aparte del trabajo en sí, me agradaba que el presidente de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco fuera el embajador Raúl Roa Kourí, con quien me unían viejos vínculos de trabajo y amistad. Igual ocurría con quien entonces era nuestro embajador en Francia, Eumelio Caballero, y su esposa, Gloria de Dios. Junto con Raúl en la Comisión, la secretaria era la embajadora Rosario Navas, a quien conocía desde su época de estudiante de Ciencias Políticas en la Universidad de La Habana. Mi esposa trabajaría como consejera de nuestra delegación, cargo que ya había desempeñado en Sri Lanka.

A finales de diciembre de 2001 partimos, vía Madrid, donde recibimos el apoyo de nuestra embajadora Isabel Allende. El apuro en llegar a París radicaba en que, a partir del 1.º de enero de 2002, le correspondía a Cuba presidir el Grupo de América Latina y el Caribe de la Unesco y mi predecesora ya se encontraba de regreso en nuestro país.

## CAPÍTULO 10

### EN LA UNESCO (2001-2005)

El trabajo en la Unesco sería nuestra segunda experiencia dentro del Sistema de las Naciones Unidas, solo que veinte años después.

Nuestra delegación era pequeña. Nada que ver con el tamaño de la Misión de Nueva York. Aquí disponíamos, en un edificio de oficinas para funcionarios de la Unesco y delegaciones extranjeras, situado en la calle Miollis, de apenas tres pequeñas oficinas. La única ventaja era que tenía a mano, en el mismo piso o en otros, a la mayor parte de las delegaciones y, en una edificación contigua, al fondo, al personal de la Secretaría que atendía los sectores de Cultura, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Comunicaciones, cada uno encabezado por un director general adjunto. El edificio disponía de cafetería y restaurante de auto-servicio, una tienda libre de impuestos y un Club de Delegados. También una pequeña oficina para la presidencia del G-77 y varias salas de reuniones.

En el edificio principal, a unas tres cuerdas, radicaban las oficinas del director general, el vicedirector general, el director general adjunto para el sector de Educación, el director general adjunto para Relaciones Internacionales, la entonces directora general adjunta para las cuestiones administrativas, todas las demás oficinas administrativas, el Gran Teatro y las salas de

reunión del Consejo Ejecutivo y de la Conferencia General. También grandes áreas para exposiciones y salas de cine.

A diferencia de Nueva York, donde los países solo están acreditados ante el organismo internacional, en París había cierto número de naciones que acreditaban ante la Unesco, simultáneamente, a sus embajadores en Francia. En nuestra región se daba el caso de países que acreditaban a nacionales residentes en París y otros en los que empresarios extranjeros que recibían la investidura de delegados permanentes jamás iban por la Unesco y pagaban a jóvenes de su confianza, residentes en Francia, para que se ocuparan del trabajo. Estos últimos casos, por suerte, no eran muchos.

De otra parte, Cuba había resultado electa como miembro del Consejo Ejecutivo de la Unesco para un período de cuatro años y la persona designada para atender ese trabajo —dos reuniones de dos semanas al año— era el compañero Miguel Barnet, quien ya había desempeñado ese cargo en una ocasión anterior. Vale decir que Miguel, además de su condición de poeta, narrador, ensayista y etnólogo, posee relevantes dotes como diplomático y conduce su trabajo con una disciplina prusiana. Su presencia en el Consejo Ejecutivo era una garantía para Cuba.

La residencia del embajador era un apartamento en la Avenida Bosquet, cerca del Campo de Marte, la Escuela Militar, la Torre de Eiffel y el río Sena. Se podía hacer el camino a la Unesco a pie en no más de veinte minutos. También se podía viajar en ómnibus. La estación del metro estaba a cuatro cuadras y muy cerca existían todo tipo de comercios y servicios.

El papel de la Unesco está definido en su documento fundacional, pero en la resolución adoptada por la Conferencia General sobre la estrategia a plazo medio 2002-2007 se pedía que “(...) En el desempeño de su misión, la Unesco habrá de ser un laboratorio de ideas, un organismo normativo, un centro

de intercambio de información, un organismo de desarrollo de capacidades en los Estados miembros y un catalizador de la cooperación internacional”. Por mi parte, traté de sintetizar mi información básica sobre la institución.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, o Unesco, como es conocida por sus siglas en inglés, fue creada como parte del sistema de las Naciones Unidas surgido al término de la Segunda Guerra Mundial y su elemento guía es la lucha por la paz.

Ya que la idea de la guerra nace en la mente de los hombres —pensaban los fundadores de esta organización— era ahí donde había que dar la batalla por la paz, empleando como armas la educación, la ciencia y la cultura. Era algo así como asumir el precepto martiano de que trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras.

La creación de la Unesco, pues, se proponía proporcionar al sistema de Naciones Unidas de un instrumento de lucha de ideas, de combate del pensamiento que ayudara a dotar a los hombres de los medios espirituales y éticos que garantizaran un mundo libre de los horrores de la guerra.

Los nobles propósitos de la Unesco la convirtieron, desde su creación, en algo muy apreciado por educadores, escritores, artistas, pensadores, científicos, trabajadores intelectuales en general, por la gente de buena voluntad a todo lo ancho del mundo que constituyeron una vasta red global de lectores de la revista *El Correo*, de la Unesco, convertida en esperanzador mensaje de paz, cultura y amistad entre los pueblos.

Así, aquella organización especializada, con su sede principal en París, fue creando representaciones por todo el planeta, en países o grupos de estos, y oficinas regionales sectoriales. En la región de América Latina y el Caribe, por ejemplo, hay una oficina para la educación con sede en Santiago de Chile, otra

para las ciencias que radica en Montevideo y una para la cultura en La Habana, que fue la primera oficina fuera de la sede central de París establecida por la Unesco y que se ocupaba de todas las áreas.

La Unesco es intergubernamental y tiene como órgano rector una Conferencia General de todos los Estados miembros, que se reúne cada dos años para aprobar el programa de trabajo y el presupuesto de la organización y elegir a los miembros de los órganos que dependen de ella.

Del seno de la Conferencia General se elige un Consejo Ejecutivo de cincuenta y ocho miembros que actúa entre las sesiones de la Conferencia y se reúne, como mínimo, dos veces por año. Inicialmente, el Consejo estaba integrado por personalidades del mundo de la educación, la ciencia o la cultura, pero en la actualidad sus miembros son representantes escogidos por los gobiernos de los países partes y pueden ser personalidades o los propios jefes de las misiones diplomáticas que representan a sus naciones ante la organización.

También cuenta la Unesco con una amplia Secretaría encargada de ejecutar los programas aprobados por la Conferencia General, ejercer la administración de la organización y auxiliar a los países miembros, preparando la información y la documentación requeridas. La Secretaría está encabezada por un director general que se elige por la Conferencia General, a propuesta del Consejo Ejecutivo, por un período de cuatro años. El director puede ser reelecto por un tiempo similar adicional. La tradición es que en la elección del director general se siga un criterio de rotación en cuanto a la región de procedencia, tal como se hace para la elección de los presidentes de la Conferencia General y del Consejo Ejecutivo bienalmente.

Los embajadores de los países miembros acreditados ante la sede principal de la Unesco en París reciben el nombre de

delegados permanentes y presentan el documento que los acredita como tales al director general de la organización.

Forman parte de la Unesco un número importante de institutos y centros de investigación con sede en otros países, mayormente europeos.

La Unesco cuenta, además, con un instrumento de apoyo en los países miembros, que no posee ninguna otra institución del sistema de las Naciones Unidas. Se trata de las Comisiones Nacionales para la Unesco, que realizan una valiosa labor de difusión, coordinación y apoyo. Debe destacarse que, en adición a su accionar intergubernamental, la Unesco mantiene una amplia colaboración con organizaciones no gubernamentales (ONG) internacionales, algunas de carácter regional, y con sectores empresariales privados que apoyan el trabajo de la organización.

La actividad de la Unesco combina funciones diversas. Por una parte, realiza una función deliberativa con la elaboración de convenciones y recomendaciones que expresan el consenso de la comunidad internacional sobre los temas objeto del trabajo de la organización y sirven de guía y norma. Por otra, emprende acciones sobre el terreno y apoya financieramente lo decidido por sus órganos competentes, así como iniciativas de los países miembros a través de un llamado Programa de Participación.

Por desgracia, el presupuesto ordinario de la Unesco es de solo seiscientos diez millones de dólares (era ese en el 2002) para un bienio, lo que, a todas luces, es insuficiente para dar respuesta a su amplio contenido de trabajo, que también incluye el sector de las comunicaciones, tan importante en el mundo contemporáneo. Fue precisamente una decisión de la Unesco en este sector, relativa a la necesidad de establecer un nuevo orden mundial de la información, la que llevó al Gobierno de los Estados Unidos, seguido por los del Reino Unido

y Singapur, a retirarse de la Unesco. Pero la organización siguió existiendo y trabajando a pesar de los ausentes quienes, más tarde, pidieron su reincorporación: Reino Unido primero y los Estados Unidos después, en 2003.

La insuficiencia del presupuesto ordinario ha obligado a la Secretaría de la Unesco a gestionar contribuciones voluntarias extrapresupuestarias, cuyo inconveniente es que muchos de los donantes condicionan sus aportes, en lugar de que el empleo de tales recursos sea decidido por los Estados miembros por los procedimientos habituales, lo que puede conducir a inequidad y discriminaciones.

Aunque las deficiencias y las faltas son componentes de toda obra humana, incluida la de la Unesco, sería injusto detenerse en ellas y no destacar cuánto de útil y loable existe en el trabajo de la organización. Quizás uno de los resultados más relevantes en el campo de la cultura lo constituya la campaña por la preservación del patrimonio, tanto material como inmaterial, de la humanidad, la herencia y la historia del género humano, su cultura diversa entrelazada en el duro batallar de nuestra especie por su existencia y trascendencia. La ulterior convención sobre la diversidad cultural, adoptada por la Conferencia General de la Unesco en 2005, a pesar de la oposición del Gobierno de los Estados Unidos, constituyó un reconocimiento a las variadas formas y esencias de los modos de ser y de hacer que expresan la multiplicidad de las naciones. Fue consagrar el respeto a los pueblos de distintas nacionalidades, a sus creaciones, a su contribución al universo del que somos parte, a lo heterogéneo que conforma y enriquece la unidad mayor de la humanidad.

En materia de educación, la Unesco prioriza hoy los esfuerzos por liquidar el analfabetismo adulto y lograr la universalidad del acceso a la escuela primaria, sin discriminaciones de

raza, género o etnia. Al mismo tiempo, vela por la calidad de la enseñanza de modo que se prepare al hombre para la vida en un mundo de paz. Existe un interesante movimiento internacional de escuelas asociadas a la Unesco que se identifican, explícitamente, con los fines y objetivos de la organización, que no son otros que los de lo mejor del pensamiento humano.

En el campo de las ciencias, entre los muchos trabajos como el del genoma humano y una ética de la ciencia, habría que destacar el papel de la Comisión Oceanográfica Internacional, enfrascada últimamente en una red global de aviso para prevenir las catástrofes que causan los tsunamis; o el de la Comisión de los Recursos Hidrológicos, elemento indispensable para la vida; o el de la Comisión que cuida de la protección del medioambiente y de la biosfera de nuestro planeta.

Los temas sociales, desde el pensamiento filosófico hasta lo esencial de los derechos humanos, con énfasis en la eliminación de lo que degrada al hombre, ya sea el racismo o la discriminación por cualquier motivo, y, sobre todo, la pobreza, que es la más amplia forma de esclavitud contemporánea, también son objeto de la atención de la Unesco. Esta cuenta, además, con secciones especiales de atención a la juventud y a la mujer.

El sector de la comunicación participa en los trabajos de las Naciones Unidas sobre la llamada “sociedad de la información” que las nuevas tecnologías facilitan, y que la Unesco ha preferido denominar “sociedad del conocimiento”. También se trata de ayudar al desarrollo de las comunicaciones en los países menos desarrollados y de promover la libertad de expresión, en lo que poco ha hecho para enfrentar a los monopolios manipuladores transnacionales que defienden los intereses de los poderosos y tergiversan la realidad, frente a los que la Unesco, hace dos décadas, opuso el concepto del nuevo orden de la información.

Muy largo resultaría enumerar en pocas líneas el diverso trabajo de la Unesco, incluyendo la utilidad de sus publicaciones, ahora menguadas por escasez de recursos, y la de sus premios y distinciones. Pero es obra inmensa.

De un peligro debe cuidarse la Unesco de hoy: el de no perder su carácter original al servicio de la paz y la cooperación y solidaridad entre los pueblos.

Estos tiempos, aún de hegemonía unilateral, aunque decadente, tientan a quien la ejerce a querer imponer su voluntad en todo. Y ese afán impositivo se convierte, en los organismos internacionales, en presión sobre los Estados miembros y, mayormente, sobre los funcionarios internacionales que integran la Secretaría, en especial sobre su máximo dirigente.

Es cierto que la Unesco, como todo el sistema de las Naciones Unidas, debe perfeccionar su organización y funcionamiento, su eficacia, ahorrar en lo superfluo e innecesario para salvar esos recursos y dedicarlos a programas concretos. Pero en ello hay que discernir con serenidad y, sobre todo, colectivamente cómo proceder de modo que, parafraseando a Marx, con el agua sucia de la tina no se arroje al niño.

El activo papel de los Estados miembros en la toma de decisiones es la mejor protección a la Secretaría en el desempeño de sus funciones y a la buena salud de la organización.

La Unesco es no solo una aspiración noble, un sueño hermoso, sino una útil realidad. Cuba, uno de sus fundadores y participante activísimo en todos sus trabajos, lo sabe bien (Anexo 9).

La Unesco merece el reconocimiento de la comunidad internacional, junto a la decisión de preservarla y hacerla mejor, de modo que las coyunturas adversas a sus propósitos sean vencidas.

Para Cuba, que aprendió con su héroe nacional José Martí que “Ser culto es el único modo de ser libre” y que “Al venir a la tierra todo hombre tiene el derecho a que se le eduque y, después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás”, la Unesco es el campo mayor de esa gran batalla de ideas para convertir a cada ser humano de “máquina de comer y relicario de preocupaciones” en una antorcha viva.

### **El sesquicentenario del natalicio de José Martí**

Apenas un año después de mi llegada se conmemoraba el sesquicentenario del natalicio de José Martí. El Grupo de países de América Latina y el Caribe (GRULAC) lo presidía en aquel momento el embajador del Ecuador, quien había sido el primer alto comisionado de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos. Se tomó el acuerdo de hacer una velada en la que se invitaría al director general de la Unesco a que dijera unas palabras y al embajador de Cuba para que pronunciara el discurso central. Procuré servir como vehículo para que se escuchara el pensamiento de Martí mismo, más que lo que yo dijera sobre él, con una presentación resumida de la vida de nuestro héroe nacional que titulé “El imprescindible José Martí” ([Anexo 10](#)).

Por iniciativa de nuestra consejera cultural en la Embajada en Francia, doctora Yolanda Wood, hicimos entrega al Instituto Cervantes de una colección de las *Obras Completas* de Martí.

La entrega del Premio Internacional José Martí al mexicano Pablo González Casanova, a quien conocí en su país cuando era rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1972, se tuvo que hacer sin su presencia. El embajador de México recibió el premio en su nombre y leyó una carta de

González Casanova que se publicó íntegramente en el diario *Granma*. La ocasión sirvió de marco a la presentación de un libro, publicado por la editorial francesa Archivos, con todos los trabajos periodísticos escritos por Martí durante su exilio en Nueva York. Esa edición fue preparada por Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. El director de la editorial, señor Amos Segala, entregó un ejemplar a cada uno de los integrantes de la presidencia del acto, entre los que se encontraban el director general de la Unesco y el compañero doctor Armando Hart Dávalos, máximo responsable de la oficina del programa martiano.

### **El centenario del natalicio de Alejo Carpentier**

Otra celebración importante fue la del centenario de Alejo Carpentier. Pude asistir a un encuentro en la Universidad de Burdeos organizado por el profesor Jean Lamore en el que participaron distinguidos estudiosos cubanos como Ambrosio Fornet, Luisa Campuzano y Sergio Chaple.

Otra se hizo en la sede de la Unesco en París, con un grupo de amigos que lo conocieron y dejaron allí sus testimonios. Entre ellos, Claude Couffon, traductor al francés de Nicolás Guillen; la puertorriqueña colaboradora cercana de Carpentier en París, Carmen Vázquez; el español Ramón Chao, residente en Francia, y el francés Paul Estrade. La grabación de lo expresado allí, con mucha emoción y afecto, le fue remitida a Lilia Esteban, viuda de Alejo, que no nos podía acompañar esa noche ([Anexo 11](#)).

El pintor cubano Moisés Finalé contribuyó al homenaje con una amplia exposición de su pintura en la galería principal de la Unesco.

## Nuestra delegación y la Embajada de Cuba en Francia

Nuestro trabajo lo realizábamos en estrecha coordinación con la Embajada de Cuba en Francia. Apoyábamos en todo lo posible la iniciativa del Club de Aficionados al Habano, que con tanto éxito promovía nuestra Embajada; dábamos nuestro apoyo cada año cuando llegaba el Festival del diario del Partido Comunista Francés, *L'Humanité*; participábamos en todas las actividades con el personal cubano. Manteniendo cada cual su autonomía de trabajo según su especificidad, no olvidábamos que ambas misiones eran dos caras de la misma moneda, dos rostros del mismo país. El apoyo mutuo fue nuestra norma de conducta, basada en una relación fraternal y amistosa.

En una ocasión recibimos la visita de Adriana, la esposa de Gerardo, quien realizaba una encomiable labor en Europa para dar a conocer la verdad sobre el caso de nuestros cinco héroes antiterroristas presos en las cárceles estadounidenses. Entre los lugares que visitó Adriana estuvo la Unesco, donde se entrevistó con el jefe del departamento jurídico para explicar y denunciar el caso. En nuestra Embajada en Francia, todos los trabajadores cubanos en París nos reunimos con ella y su delegación. Mi colega, el embajador cubano en Francia, me pidió que redactara un mensaje a los cinco en nombre de nuestro colectivo, tarea que asumí de inmediato. Este fue el mensaje que le enviamos:

Queridos Gerardo, Ramón, René, Fernando y Antonio: Los cubanos que trabajamos en la Misión Estatal de Cuba en Francia y en la Delegación ante la Unesco les enviamos un fuerte y agradecido abrazo por el ejemplo de valentía, lealtad y nobleza que nos proporcionan cada día.

Ustedes son hoy el más visible símbolo combatiente de nuestra Patria, que ni se vende ni se rinde. Con palabras

de Martí diríamos que ustedes son hombres que llevan en sí el decoro de muchos hombres y en ustedes va la dignidad humana.

Tenemos el privilegio de que hoy esté con nosotros Adriana, que anda alzando al Mundo en representación de toda la familia chica y de la grande. Con su palabra ella nos ha llevado hasta ustedes y los ha traído hasta nosotros como anticipo del esperado día del reencuentro, cuando regresen victoriosos a la Patria como ha predicho nuestro querido Comandante en Jefe.

Hasta que llegue ese momento, seguiremos trabajando y luchando, sin descanso ni olvido, para que la conciencia universal, incluida la del pueblo norteamericano, borre la mancha del crimen cometido y restaure la justicia.

Y así será, porque sabemos, con Martí, que un principio justo, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército.

Gracias por sus vidas.

Con todo nuestro cariño y admiración.

## **Homenaje a Alfredo Guevara**

La consejera cultural en Francia, Yolanda Wood, me recordó que Alfredo estaba a punto de cumplir sus ochenta años de vida. La ocasión era más que propicia para hacerle un reconocimiento en la Unesco, lugar en el que había representado a Cuba tan brillantemente. El evento, cerca del Día de la Cultura Cubana, nos permitía también, a partir de la disponibilidad de cierto número de nuestras películas en la Embajada de Cuba, realizar una muestra de nuestro cine.

En ese momento yo era vicepresidente por América Latina y el Caribe del Club de Delegados y, también, había sido electo como uno de los dos vicepresidentes de Unión Latina,

organización internacional que agrupa a países que hablan lenguas romances.

Esto facilitó disponer del local del teatro de Unión Latina para la muestra de cine y del Salón de Delegados para organizar allí la recepción de homenaje a Alfredo, en coordinación con el sector de Cultura de la Unesco. Allí se le entregó como recuerdo un cuadro de su autoría que cedió el pintor cubano Moisés Finalé.

Ambas actividades se realizaron con todo éxito y Alfredo Guevara recibió el merecido reconocimiento de estas dos instituciones culturales internacionales. Los resultados eran el fruto del trabajo unido y fraternal de nuestras dos representaciones diplomáticas en la capital francesa. Alfredo se sintió feliz. Estaba emocionado por haber encontrado que su tiempo de trabajo en París no había sido olvidado. Se homenajeaba al intelectual revolucionario cubano y a su obra ([Anexo 12](#)).

## **Encuentro del GRULAC y la Unión Europea**

Cuando me tocó presidir el GRULAC le correspondió a España presidir la Unión Europea. A propuesta de nuestro colega español hicimos una reunión conjunta para discutir temas que se verían en el Consejo Ejecutivo. Nuestro grupo sería el anfitrión. Así recibimos a los colegas europeos:

Estimado Presidente.

Estimados colegas.

Deseo a nombre de las delegaciones que integran el GRULAC agradecer la iniciativa de la Unión Europea, en particular de su presidente, Embajador Francisco Villar, de sostener esta reunión informal que seguramente contribuirá a conocernos mejor e intercambiar ideas sobre temas de interés común.

Nuestra región y el mundo siguen con atención el proceso de desarrollo y fortalecimiento de la Unión Europea por su valor como ejemplo de que la unidad entre países de etnias, idiomas y culturas diferentes es posible cuando existe la necesaria voluntad política de buscar, no la unanimidad difícilmente alcanzable, sino el consenso que surge de la reflexión conjunta.

Quizás el hecho de que Europa fuera el escenario principal en el pasado siglo de dos devastadoras guerras mundiales y un prolongado período de tensiones durante la guerra fría haya permitido la materialización de esta nueva realidad política con la que se comenzó a soñar desde el siglo XIX.

Pero también espera la comunidad internacional que la Unión Europea haga una contribución substantiva al equilibrio del mundo, a una nueva época de paz y colaboración, lejos de las perniciosas prácticas de dominación de unas naciones por otras, y propiciadora de un clima de justicia que promueva el bienestar material y espiritual de todos los seres humanos.

Cuando la Unión Europea ratifica su compromiso con el Protocolo de Kyoto para proteger el mundo en que vivimos, o cuando crea una nueva moneda común y única para la mayoría de sus miembros para facilitar las relaciones económicas, financieras y comerciales entre sus países y entre ellos y el resto del mundo, estamos ante hechos que influyen positivamente en el diseño contemporáneo de las relaciones internacionales.

Los que seguimos creyendo en la validez de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas, en la importancia de la existencia de semejante sistema, incluido en él nuestra Unesco, que debe ser, por el contenido de su mandato, como el alma de todo el sistema, confiamos en que encuentros como el que vamos a tener hoy ayuden a alcanzar, “mediante la cooperación de las naciones del

mundo en las esferas de la educación, de la ciencia y de la cultura, los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la humanidad”, como proclama la Constitución de la Unesco.

Les reitero la bienvenida.

## El GRULAC y el G-77

La presidencia del GRULAC nos convertía en uno de los vicepresidentes del G-77. Ante el agravamiento de los desmanes del Gobierno de Israel contra el pueblo palestino, le escribimos al director general, en nombre del G-77 que interinamente presidía Cuba, la siguiente carta:

Señor Director General:

Hace apenas unos meses se reunían los países miembros de nuestra organización para considerar el criminal atentado que el gobierno de los talibanes y sus socios terroristas de Al Qaeda cometían contra un preciado patrimonio de la humanidad, las estatuas gigantes de Buda en la zona de Baniyan.

Hoy, después que la Asamblea General de las Naciones Unidas declarara el 2002 como año del patrimonio cultural de la humanidad, nuevos patrimonios, en este caso greco-latinos situados en territorio del cercano oriente, son destruidos como parte de una destrucción mayor, el de un patrimonio vivo superior y más valioso: el pueblo palestino.

Un gobierno obcecado y armado de una teoría racista desata una guerra con los elementos más sofisticados en materia de aviación de combate, cohetes y carros blindados contra un pueblo que para su defensa ha contado sólo con piedras y unos pocos fusiles. Las víctimas son, en buena parte, mujeres, niños y civiles indefensos.

El jefe de este gobierno, reconocido mundialmente por las masacres cometidas en los campamentos de refugiados en

Sabra y Shatila hace una veintena de años, desoye el clamor de la comunidad internacional y se niega a acatar las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, de obligatorio cumplimiento para los Estados miembros, que ordenan un cese al fuego y la retirada de las fuerzas militares invasoras de los territorios palestinos ocupados. Increíblemente, la organización de las Naciones Unidas no toma las medidas previstas en la Carta para castigar el desacato del Gobierno de Israel, que acaba de celebrar un aniversario más del holocausto de ciudadanos judíos, que fue parte de un holocausto mucho mayor de decenas de millones de hombres y mujeres de distintas nacionalidades europeas y de otras regiones geográficas, a manos de las hordas militares nazis promoviendo la agresión y matanza de los integrantes de otro pueblo al que despojaron de su tierra natal y obligaron a marchar al destierro a millones de sus hijos. La insania militarista del ejército israelí ha hecho blanco ya también a iglesias cristianas, nada menos que la erigida en el lugar en el que se supone que nació el fundador de esa doctrina.

¿Qué diferencia puede haber entre aquellos que destruyen monumentos sagrados para una religión y los que dañan o destruyen los de otra, sobre todo cuando esta última es una casa de culto?

¿Qué diferencia puede haber entre los que destruyen un patrimonio legado por una cultura al legado por otra?

Creo, señor Director General, que teniendo en cuenta que el Gobierno de Israel ha desestimado la apelación que usted le hiciera en fecha reciente y que la situación ha continuado agravándose y que las acciones de violencia y terror aplicadas como política de Estado sólo producen respuestas desesperadas de igual género nos dirigimos a usted, al presidente de la Conferencia General y a la presidenta del Consejo Ejecutivo para que se convoque una reunión de emergencia para considerar el desastre humanitario que

está ocurriendo, impunemente, en los territorios palestinos ocupados.

Hay que actuar para detener la violencia y erradicar el terrorismo en todas sus formas e implantar, como resultado de la acción internacional y de las partes en conflicto, una solución duradera que traiga la paz a la región, lo que será imposible sin la existencia de un Estado Palestino reconocido y respetado, de modo que puedan coexistir en esa región los pueblos de distintas nacionalidades, sean árabes o judíos, y de todas las religiones, sean judíos, musulmanes o cristianos, respetando la diversidad cultural y la identidad de cada cual, sin imposiciones ni represión, en un ambiente de libertad y amistad.

Todo lo que podamos hacer en ese sentido y con la urgencia imprescindible no será otra cosa que cumplir con la aspiración y mandato máximo de la Constitución de la Unesco.

Asimismo, en el Consejo Ejecutivo, dijimos:

La violencia contemporánea en el Oriente Medio surgió cuando, con la creación del Estado de Israel, millones de palestinos fueron desplazados de su suelo natal y convertidos en refugiados en su propia patria y el resto del mundo. Sin embargo, la autoridad democráticamente electa por el pueblo palestino ha reiterado su disposición de aceptar la realidad impuesta hace ya medio siglo y convivir con el Estado de Israel y, aún más, asociarse con él económicamente junto a otros Estados vecinos en una suerte de Benelux mesoriental.

A pesar de ello, el actual gobierno sionista se niega a aceptar que los palestinos tengan su propio Estado independiente, cuestión que hasta el Gobierno de los EE.UU., principal aliado de Israel, entiende, a pesar de sus escasas entendederas, como la única solución posible para alcanzar una paz justa y duradera, hacia la que apunta la reciente propuesta saudita apoyada por todo el mundo árabe.

Pretender justificar las criminales acciones de terrorismo de Estado practicadas por el gobierno sionista en Palestina como una reacción justificada ante los atentados suicidas contra civiles inocentes sería una distorsión de la verdad.

La Revolución Cubana, que desde sus orígenes rechazó el terrorismo como medio de lucha y que desde hace 42 años es víctima de acciones terroristas organizadas y financiadas en contubernio con sucesivos gobiernos de los EE.UU., condena todas las formas de terrorismo, incluidas las que se realizan indiscriminadamente contra civiles israelíes.

Pero sería imposible negar que esas acciones desesperadas son el resultado de una política de agresión, ocupación, dominación, opresión y discriminación que le niega al pueblo palestino el ejercicio de sus derechos inalienables e incluye, además, detenciones masivas arbitrarias de miles de personas y los asesinatos extrajudiciales por métodos que van, desde la cacería de automóviles desde helicópteros, para hacerlos estallar en medio de la noche, hasta la victimación con el uso de francotiradores.

A todo lo anterior debe añadirse la destrucción masiva de viviendas y de la infraestructura de la Autoridad Palestina, comenzando por su Ministerio de Educación y continuando con su patrimonio cultural, que lo es también de toda la humanidad.

El artículo 18 de la Decisión 104 Ex/3.3 del Consejo Ejecutivo “Considera que los asuntos relativos a violaciones masivas, sistemáticas o flagrantes de los derechos humanos y de las libertades fundamentales —por ejemplo, las ocasionadas por políticas de agresión, de injerencia en los asuntos internos de un Estado, de la ocupación de un territorio extranjero y de la aplicación de una política de colonialismo, de genocidio, de *apartheid*, de racismo o de opresión nacional y social— entran dentro de las esferas de competencia de la Unesco, y deberían ser examinadas por el Consejo Ejecutivo y por la Conferencia General en sesión pública.

Basado en ello esperamos que este Consejo adopte la posición que se espera de una organización que fue creada para trabajar por el logro de una paz basada en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Con el apoyo del presidente del G-77, embajador de los Emiratos Árabes Unidos Hussein Obaid Ghubash, pudimos llevar a París al pianista Víctor Rodríguez, quien ofreció un concierto por el Día Internacional de la Familia que dedicamos, especialmente, a las familias palestinas. Víctor tuvo un gran éxito que le valió ser invitado por Ghubash a ofrecer un recital para los participantes en la Conferencia de Ciencia y Técnica del G-77, que se celebraría en Dubái, Emiratos Árabes Unidos, con activa participación de Cuba. Allí contamos con la presencia del doctor Fidel Castro Díaz Balart, quien había presentado en una sala de la Unesco sus tres últimos libros, que despertaron mucho interés, y con el ministro interino del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), Daniel Codorniu.

## Dificultades

Desde la década de los noventa del siglo xx, el *Gaimusho* (Cancillería) japonés hacía esfuerzos para que los Estados Unidos se reincorporaran a la Unesco. El señor Matsuura, quien había sido viceministro de Relaciones Exteriores de Japón, se propuso como tarea prioritaria, al ser electo director general, lograr el regreso de los Estados Unidos a la organización. Ya lo había hecho el Reino Unido. Matsuura hizo todas las concesiones posibles por atraer a la administración de George W. Bush y nombró a la esposa, Laura Bush, en una posición honoraria relevante. Con la retirada del director general adjunto para Educación, que era un británico, Matsuura nombró a un político estadounidense para el cargo. El hombre resultó después un desastre y estuvo

complicado en un uso indebido de recursos para favorecer a una empresa de su país, entre otras cosas. La primera acción de Matsuura contra Cuba fue realizar una denuncia pública del juicio seguido contra un grupo de agentes enemigos. Esto nos llevó a una confrontación muy fuerte en el seno del Consejo Ejecutivo. Ningún funcionario internacional está autorizado a emitir opiniones sobre un Estado soberano, pero el sector de Comunicaciones se tomaba la libertad de hacerlo. La segunda fue una continuación de la primera cuando se le otorgó un premio de libertad de prensa, auspiciado por una fundación colombiana, pero con el visto bueno del director general, a uno de los condenados en el juicio anterior. Al respecto, escribí y circulé en la Unesco una nota ([Anexo 13](#)).

Junto a esto, se producían intentos por liquidar la Oficina Regional de Cultura establecida en La Habana y se presentaban acusaciones en el Comité de Convenciones y Recomendaciones del Consejo Ejecutivo.

La Comisión de Convenciones y Recomendaciones del Consejo Ejecutivo se había apartado de su propósito original y se le incluyó un mandato propuesto por las potencias occidentales en la etapa del mundo unipolar para utilizarlo como elemento de presión política contra los países del tercer mundo que no se plegaban a sus exigencias políticas. Fue extender a la Unesco la politización que ya existía en la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), aunque aquí el tratamiento de las acusaciones no se hacía público, sino solamente en el seno de la Comisión.

Contra esta manipulación reaccionamos con una contundente respuesta ([Anexo 14](#)).

Al jefe del Departamento Jurídico que atendía el trabajo de la Comisión le dirigimos una comunicación.

Felizmente, la mayoría de los principales dirigentes de la Unesco no compartían tales acciones. Prueba de ello es la carta que recibí del subdirector general para las Relaciones Exteriores y la Cooperación al término de la presidencia cubana de nuestro grupo regional:

Estimado señor Embajador:

Al haber finalizado su gestión como Presidente del Grupo de Estados Miembros de América Latina y el Caribe ante la Unesco, me valgo de estas líneas para expresarle mi felicitación por la excelente labor que con tal investidura Usted llevó a cabo durante los primeros seis meses del año en curso.

Su capacidad negociadora, su apertura al diálogo franco y su actitud siempre positiva en sus encuentros con los miembros de la Secretaría de la Unesco, han sido factores que mucho han contribuido a reforzar la presencia de su región en la Organización en beneficio de ambas partes.

Reitero a Usted, señor Embajador, el testimonio de mi más alta consideración.

Ahmed Sayyad.

La totalidad de los directores generales adjuntos visitaron Cuba y participaron en eventos internacionales en nuestro país. También un gran número de directores y funcionarios y los presidentes del Consejo Ejecutivo y de la Conferencia General.

En ese período se le otorgó a Alicia Alonso la distinción de Embajadora de Buena Voluntad de la Unesco; el archivo de José Martí pasó a considerarse parte de la Memoria del Mundo y se declaró el centro histórico de la ciudad de Cienfuegos Patrimonio de la Humanidad.

## **Reconocimientos de la Unesco a la cultura cubana**

La proclamación de Alicia Alonso como Embajadora de Buena Voluntad de la Unesco se realizó en el edificio principal de la organización y con la asistencia de numerosas personalidades. Entre los asistentes se encontraba otra Embajadora de Buena Voluntad de origen cubano, nada menos que María Teresa, duquesa de Luxemburgo, quien viajó a París especialmente para la ocasión. El director general, señor Matsuura, hizo un largo discurso destacando la personalidad y la obra de Alicia. Luego me correspondió, como representante del Gobierno de Cuba, decir unas palabras de agradecimiento. Como colofón, Alicia improvisó unas muy hermosas palabras en concordancia con su alta condición artística y humana.

Por otra parte, el método de alfabetización cubano “Yo sí puedo” se abrió paso contra viento y marea. Nuestros expertos les explicaron detalladamente sus virtudes a los funcionarios del sector de Educación y a los delegados permanentes de los países miembros. El método logró ganar el Premio de Alfabetización UNESCO-Rey Sejong, después de haber adquirido menciones. El Consejo Ejecutivo le ofreció un apoyo contundente impulsado por las voces de los representantes del “tercer mundo”. En todo lo relacionado con el reconocimiento al método “Yo sí puedo” y el reconocimiento de la Tumba Francesa como patrimonio intangible de la humanidad, debo destacar el efectivo y abnegado trabajo de nuestra consejera, Diana Carmentate, de quien me honro en ser su esposo.

Un momento importante de muestra del arte cubano fue la exposición de pinturas y esculturas de Moisés Finalé en la sala principal de la Unesco en homenaje al centenario de Alejo

Carpentier. Otra buena noticia fue el otorgamiento del Premio Internacional Simón Bolívar a la Casa de las Américas.

El programa MOST (transformaciones sociales), del sector de Ciencias Sociales, auspiciaba una experiencia muy interesante llevada a cabo por estudiantes de arquitectura de París con el municipio Cerro, de La Habana. Los estudiantes viajaban a Cuba y colaboraban con aspectos de planificación física. Sobre el contenido de este trabajo se realizó una exposición gráfica en el edificio principal de la Unesco y me invitaron a inaugurarla.

En nuestras palabras agradecemos al sector de Ciencias Sociales y al programa MOST y destacamos los siguientes aspectos sobre la exposición:

Ella refleja el trabajo noble y meritorio realizado por grupos de estudiantes de Arquitectura, procedentes de diversos países, en el Taller bajo la dirección del Profesor Raúl Pastrana.

Esfuerzo combinado de universidades francesas y cubanas, con el amparo de la Unesco, este Taller se ha convertido en un auxiliar y aliado del Gobierno del Municipio del Cerro, en la Ciudad de La Habana, en la búsqueda de soluciones urbanísticas que resulten en el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores actuales del que fue el primer barrio residencial de la aristocracia habanera de comienzos del siglo XIX.

Este proyecto es una muestra del valor de los organismos de concertación multilateral, de la cooperación internacional y de la función social de las universidades. Es una muestra de lo que puede lograr el conocimiento al servicio de la amistad, la paz y el bienestar humano.

A todos los que hacen posible esta obra, muchas gracias.

En el Club de Delegados, del que también me correspondió una vicepresidencia, exhibimos una colección de fotos sobre

Cuba hechas por un amigo francés del grupo de Clermont Ferrand. En otra ocasión realizamos la presentación, con la presencia de sus autores, de los libros *El camaján*, de Arleen Rodríguez Derivet y Lázaro Barredo, y *Los disidentes*, de Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez.

Además del Club de Delegados (embajadores), existía una Asociación de Poetas Embajadores. Esta fue una iniciativa del embajador de Siria, Amin Asber, quien la presidía. El vicepresidente era el embajador de Benin, Olabiyi Babalola Joseph Yäi, un yoruba casado con una dominicana. Lo integrábamos, además, la embajadora de Marruecos, Aziza Bennani, hispanista, quien fue presidenta del Consejo Ejecutivo de la Unesco; Ahmad Jalali, quien presidió la Conferencia General; M. Khamliène Nhouyvanisvong, embajador de la República Democrática Popular de Lao; Noureini Tidjani-Serpos, subdirector general de la Unesco para África; la señora Françoise Rivière, subdirectora general de la Unesco, primero como jefa de despacho del director general y después a cargo del sector de la Cultura; David Measketh, embajador de Camboya; Bassam Mansour, agregado de Información de la Unesco; Slobodan Soja, tesorero, embajador de Bosnia Herzegovina; Rubén Bareiro Saguier, destacado escritor paraguayo y embajador de ese país; Jean Musitelli, embajador de Francia; Fumiaki Takahashi, embajador de Japón; Chandran Fair, antiguo director de Ediciones UNESCO; Mohamed Aziza, de la Academia Mundial de la Poesía, en Roma; y el que suscribe. Antes de mi llegada, la embajadora María Soledad Cruz perteneció a la Asociación.

En realidad, el trabajo con la Unesco no se detenía. Este nos llevó también fuera de París. Para un evento sobre derechos humanos nos trasladamos a Nantes. Otro sobre diversidad cultural, organizado por Turquía en la ciudad de Estambul, contó

con la participación del entonces viceministro de Cultura Ismael González, *Manelo*, a quien acompañé. La estancia en Estambul fue fascinante, pues pudimos visitar las viejas construcciones bizantinas de cuando la ciudad era Constantinopla, capital del Imperio romano de oriente. Y el palacio del sultán, con un diamante de más de noventa quilates y un serrallo para un centenar de concubinas. Todos los objetivos de la delegación se cumplieron y contamos siempre con gran apoyo de las autoridades locales.

Otra visita vinculada con la Unesco fue a Barcelona, la hermosa capital de Cataluña y patria del fascinante arquitecto Gaudi. También hubo una visita a Portugal, invitados por el gobierno de ese país, para ver sitios que se deseaba declarar Patrimonio de la Humanidad.

## **El patrimonio intangible y la diversidad cultural**

La Unesco aprobó en su 32 Conferencia General, en 2003, una Convención sobre el patrimonio intangible o inmaterial.

Este delicado ejercicio fue producto de la paciencia y la persistencia, de largos meses de negociaciones entre decenas de expertos de los países interesados, bajo la presidencia del notable jurista argelino Mohamed Bedjaoui, pues, para que una Convención resulte efectiva, debe gozar de un muy amplio consenso que no puede alcanzarse sino mostrando su justeza y utilidad.

No se trataba de alcanzar una deseable unanimidad en cada detalle, pero sí una mayoría tan clara que obligara al cuestionamiento de las intenciones de quien no la secundara.

Lo primero que se procuró fue buscar un acuerdo conceptual sobre lo que se quería definir como patrimonio cultural inmaterial. Para los que hablamos español hay una definición

de cultura en nuestro diccionario de que se trata del resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos por medio del ejercicio de las facultades intelectuales del hombre. Y sabemos, desde la vieja definición del griego Aristóteles, que el hombre es un ser social y que solo como parte de una sociedad que lo cría y lo educa, llega el ser humano a ejercitar sus facultades intelectuales.

Curiosamente, los productos individuales de ese ejercicio gozan de protección, tanto a nivel de Estados como a nivel internacional, y se cuenta con una Convención Universal de los Derechos de Autor desde 1952 y con una Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. Sin embargo, creaciones colectivas de una nación o una comunidad, quizás la misma nación o comunidad a la que pertenece un creador individual que se ha formado en su seno, carecían de protección y se veían amenazadas en su existencia misma.

De lo que se trataba, precisamente, era de lograr que lo colectivo tuviera también la protección de que ya gozaba lo individual.

Por supuesto, la intención no era conservar cualquier cosa, por muy práctica colectiva que sea, sino conservar el producto hecho para el bien de los demás, para el disfrute y bienestar de los que lo han creado y de los otros. Se trataba de que la rica diversidad cultural elaborada por el hombre en distintas latitudes y momentos históricos —con mérito necesario para constituirse en patrimonio— recibiera el tratamiento merecido, en términos de cuidados y difusión.

Un patrimonio es el cúmulo de bienes que una persona ha heredado de sus ascendientes. Y aquí se trata de los bienes que una nación o un grupo lega a sus descendientes quienes, en última instancia, son parte de la familia mayor que es la humanidad.

Pero una herencia es, además de conjunto de bienes, derechos y obligaciones transmitidos, o los caracteres genéticos en el caso

de la biología, los rasgos o las circunstancias de índole cultural, social, económica, científica, ideológica, ética, etc., que se transmiten a los herederos. Y dentro de esta tan variada gama se supone que tratamos de los aspectos culturales en su sentido más restringido y no como el conjunto de bienes materiales y espirituales creados por la humanidad.

Difícil es separar el patrimonio cultural inmaterial del material. Lo intangible, inmaterial, espiritual, intelectual, o como prefiramos denominarlo, alcanza su expresión completa cuando se materializa. Para decirlo en términos más contemporáneos, el patrimonio intangible sería como el *software* que necesita del *hardware* del ordenador para completar su función. Pero de lo que se trató fue de lograr que la inteligencia colectiva se pronunciara a favor de salvar un patrimonio que, a fin de cuentas, es de todos y cuyos beneficios materiales, pecuniarios, si los hubiere, deben distribuirse con arreglo a la equidad y la justicia que el derecho internacional establece como principio rector de protección a los creadores.

Desde 1972 existía ya una Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Natural y Cultural y un Comité de Patrimonio con un Centro de Patrimonio bajo la tutela de la Unesco.

Al tiempo que los países miembros de la Unesco trabajaban en el proyecto de Convención para el patrimonio inmaterial o intangible, el entonces presidente de Francia, Jacques Chirac, propuso, en una recepción a la que invitó a los dirigentes de la Unesco y al cuerpo diplomático, trabajar en un proyecto de Convención sobre Diversidad Cultural, que permitiría seguir completando la legislación internacional para la protección de los bienes culturales. Esta Convención fue finalmente aprobada por la Conferencia General de la Unesco en 2005.

Vale señalar aquí que, dos años antes, el Gobierno de los Estados Unidos había tomado la decisión de regresar a la Unesco

después de su prolongada ausencia cuando se retiró de ella en protesta por las decisiones tomadas por la Organización respecto a un nuevo orden internacional de la información. De modo que ya este país se había reintegrado cuando se discutió el proyecto de Convención sobre la diversidad cultural que fue aprobado por la Conferencia General. La actitud de los Estados Unidos durante todo el proceso de discusión y elaboración del texto de la Convención fue la de crear dificultades, dilatar la toma de decisiones y hacer que el texto resultante fuera lo más inocuo posible. Aun así, prefirió oponerse a su aprobación cuando llegó el momento de su adopción. Y no solo eso, votó en contra, en solitario, del presupuesto-programa aprobado por la Conferencia General para el bienio 2006-2007 porque incluía un mínimo financiamiento para la aplicación de la Convención recién aprobada.

Lo que nadie pone en duda es que el tema tiene que ver con la existencia misma de las naciones, con su identidad propia y la interrelación con las otras naciones que integran el género humano, tan único como diverso, como la vida misma.

## **La Conferencia General de 2005**

Para la Conferencia General de 2005 logramos la elección de Cuba al Comité de Patrimonio para alegría especial de Marta Arjona, ya con no muy buena salud, quien estaba al frente de esa actividad en nuestro país. Esa es la elección más difícil en la Unesco porque los cargos no están distribuidos por regiones geográficas. Pero Cuba concentró sus esfuerzos en esa candidatura. De otra parte, nuestro prestigio en el manejo del patrimonio mundial es alto y goza de amplio reconocimiento.

Para esa Conferencia la delegación de Cuba fue presidida, por primera vez, por el ministro de Relaciones Exteriores. La

ocasión permitió organizar en la Unesco un almuerzo del ministro con el presidente de la Conferencia General, el presidente del Consejo Ejecutivo y cincuenta delegados permanentes y jefes de delegaciones. En la noche, en la residencia, organizamos una cena con el vicedirector general de la Unesco y con casi todos los directores generales, adjuntos, menos el estadounidense y el del sector de Comunicaciones, por razones obvias.

El regreso de los Estados Unidos a la Unesco reavivó los niveles de confrontación política en el seno de la Organización, pero sus posiciones, salvo algunas manipulaciones, no pudieron imponerse como ellos deseaban. Su política prepotente los fue aislando de los esfuerzos que se hacían. En particular, el Gobierno francés había promovido, como ya dijimos, una invitación a la Unesco para aprobar una Convención sobre la diversidad cultural. La propia Francia procuraba defenderse contra la hegemonía cultural estadounidense.

El 20 de octubre de 2005 la Conferencia General de la Unesco aprobó, luego de un intenso período de elaboración y debate, la Convención sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales, la que entró en vigor el 18 de marzo de 2007, después de haberse depositado el 18 de diciembre de 2006 el trigésimo instrumento de su ratificación.

Esta Convención tenía como antecedente más amplio la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural, adoptada en 2001, tal como hemos referido.

Pero, ¿qué podría explicar la obstinada posición de los Estados Unidos contra un instrumento propuesto inicialmente por Francia y apoyado por todos los aliados del Gobierno estadounidense en la OTAN y en el resto del mundo?

Es evidente que se trataba de un sensible tema de implicaciones económicas. La producción de las industrias culturales, de la industria del “entretenimiento” (música, cine, televisión, etc.) le

generan a los Estados Unidos elevados ingresos; pero al enorme beneficio monetario que sintieron en peligro hay que añadir el temor a la pérdida de la supremacía ideológico-política que los grandes medios de difusión y comunicación le proporcionan, en el actual mundo unipolar altamente globalizado, a los centros de poder imperialistas.

Cualquier alteración de ese orden mundial de dominación y control es visto como una amenaza.

La defensa de la diversidad cultural apunta contra la hegemonía que el imperio intenta imponer al mundo con todos los medios a su disposición, ya sean económicos, políticos y militares, o los edulcorados de la publicidad. La de manipulador es una profesión bien arraigada en el mundo artificialmente consumista que promueve el imperio.

Del intento de dominación no escapa país alguno. No solo la inmensa mayoría, los de economías subdesarrolladas, las colonias de ayer que buscan afianzar lugar propio en este mundo para ser lo que desean ser; sino hasta las antiguas potencias colonizadoras, los países ricos, ven amenazadas también sus identidades por la implantación de patrones únicos. Y esto se torna más grave en nuestros días por la acelerada evolución de las tecnologías de la información y la comunicación.

A partir de lo antes expuesto, la comunidad internacional, a través de la Unesco, consideró que la diversidad cultural, como característica esencial y patrimonio común de la humanidad, estaba urgida, además de la Declaración ya existente, de una Convención que la protegiera y promoviera.

Por supuesto, nadie pretendía cerrar las puertas a la presencia de otras culturas que no fueran la suya propia, porque la comunidad internacional cree en la acción intercultural que enriquece a todos, aumenta la comprensión entre los pueblos y ayuda a la forja de un mundo de paz y amistad. A lo que se opone la

comunidad internacional no es a la presencia distinta, otra, sino a la invasión que pretende barrer lo que se encuentre a su paso, de sustituir de forma excluyente, de colonizar culturalmente.

La aprobación de la Convención demuestra el potencial de la diplomacia multilateral, del papel de los organismos internacionales competentes del Sistema de Naciones Unidas para abordar temas de envergadura que preocupan a la humanidad contemporánea.

Para su actividad la Convención crea un “Fondo Internacional para el Desarrollo Cultural” y un Comité Intergubernamental integrado por 18 Estados partes de la Convención, que podrá elevarse a 24 cuando las partes sean más de 50. Los integrantes de este Comité se elegirán sobre una base geográfica equitativa, observando el principio de la rotación en el cargo y por un período de cuatro años.

El ya tradicional y prestigioso evento internacional sobre Cultura y Desarrollo que organiza Cuba cada dos años incluyó como tema central la diversidad cultural. La ocasión fue propicia para una reflexión conjunta con los ilustres participantes extranjeros sobre asunto de tanta actualidad y en el que Cuba tiene experiencias útiles que compartir. Eventos internacionales de cine, danza, artes plásticas, teatro, música vocal e instrumental, publicaciones, concursos literarios y artísticos dan fe de la vocación cubana de abrirse al mundo, de promover el conocimiento y disfrute de la diversidad de las culturas.

El trabajo a favor de la cultura que se realiza en nuestro país, el apoyo a los creadores, a las industrias culturales, es verdaderamente excepcional porque se hace a contracorriente de un bloqueo económico inmisericorde al que nos somete la mayor potencia imperialista contemporánea.

Frente a él alzamos el escudo de nuestra cultura, que nos hace libres, con la convicción martiana de que “...la madre del

decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios, es, sobre todo lo demás, la propagación de la cultura”.

El día que esta Convención se aprobó en la Conferencia General, el Gobierno de los Estados Unidos no solo votó contra ella, sino que, como dije antes, se negó a aprobar el presupuesto general de la Unesco para el bienio siguiente porque en él había una pequeña partida para echar a andar lo relacionado con la Convención que ellos rechazaban. El embajador del Japón había hecho una apelación a adoptar el presupuesto por consenso, pero recordó que si algún país insistía en hacer la votación este podría adoptarse con dos tercios de los votos. A pesar de ello, la embajadora de los Estados Unidos pidió la palabra para reiterar su negativa. Solicité la palabra inmediatamente después y dije:

Señor Presidente, es lamentable que la adopción de nuestro presupuesto cuente con el voto en contra de uno de los Estados Miembros y que la causa sea porque no está de acuerdo con una convención que acabamos de aprobar en el día de hoy por una amplísima mayoría.

No sé cómo poder entender el gesto de este Estado que una vez se retiró durante 19 años de la Unesco. Pero la Unesco siguió funcionando. Cuando ese Estado regresó, pensamos que había rectificado su posición y que venía dispuesto a trabajar con el resto de la comunidad internacional. Sin embargo, vemos que ese mismo Estado adeuda, en estos momentos, a la Unesco, 75 millones de dólares de la cuota que le corresponde pagar este año. Pensamos que este Estado debe reflexionar sobre su conducta y tratar de veras de incorporarse al resto de la comunidad internacional aquí representada.

Fui el último orador en el debate. Mis palabras fueron seguidas por una aclamación. De una manera suave estaban dichas

las cosas que a todos preocupaban y el recordatorio de que la Unesco podía prescindir de ese Estado, llegado el caso. Bastaba de chantajes. La posición de los Estados Unidos había resultado aislada frente a la unión de Europa, Japón, China, Rusia y los países del G-77.

## Fidel

Una noticia inesperada fue el aviso de la llegada de Fidel a París para una escala técnica de algunas horas en viaje hacia el sudeste asiático, pues asistiría a la reunión cumbre del MNOAL que tendría lugar en Malasia. Su breve estancia en un hotel parisino nos daría la oportunidad de ir a recibirlo y saludarlo. Las medidas de seguridad del Gobierno francés se concentraban en dar al máximo dirigente cubano la protección de rigor, pero permitieron a grupos de contrarrevolucionarios acceder al vestíbulo del hotel y provocar a otros miembros de la delegación, en particular al ministro Felipe Pérez Roque.

Una buena parte de los trabajadores de nuestras dos misiones diplomáticas fue al hotel a saludar al Comandante en Jefe, quien dedicó algún tiempo a dialogar con los compañeros.

Antes, nuestro ministro nos había conducido al embajador Eumelio Caballero y a mí al lugar donde estaba Fidel. Allí se interesó por la marcha del trabajo y las condiciones en que este se desarrollaba y nos ilustró con su visión de la situación internacional y de la América Latina en particular, con especial atención al papel de Venezuela. Fue muy afectuoso con nosotros. Después saludó a todo el personal cubano que lo aguardaba en otra sala.

Al regresar a la residencia, recordaba las veces en que lo había tratado personalmente. La primera había sido hacia finales de 1960 o comienzos de 1961 en la cafetería Potin de la

calle Línea, conversando yo con la arquitecta Selma Díaz, y de pronto apareció Fidel y fue a saludarla y le habló de las escuelas de arte y de una muy buena madera de caoba que había indicado que se preservara para ese destino. Tenía un entusiasmo desbordante e insistía que no se debía perder ningún talento del país.

La segunda ocasión fue en una reunión con los miembros del Comité Provincial de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) de La Habana, alrededor del 26 de marzo de 1962, sobre los problemas del sectarismo. Fue una reunión fuerte y educativa. El sentido de la justicia de Fidel se resumía en no ser ni tolerantes, ni implacables, porque la historia recogía muchos casos de abusadores del poder y muy pocos de los que lo utilizaban con moderación. Se vieron los errores y se dieron nuevas oportunidades a los principales dirigentes en otras tareas. Para los que permanecimos como miembros del Buró Provincial, habría otro encuentro con Fidel meses después de avanzada la construcción del Partido en la provincia. Nos citaron al antiguo Palacio presidencial, donde estaban las oficinas del presidente Osvaldo Dorticós Torrado y allí recibimos los carnés de militantes del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), firmados a puño y letra por Fidel, con quien compartimos aquella ocasión que sentíamos como el máximo reconocimiento a nuestro trabajo.

Un momento inolvidable fue cuando la Crisis de Octubre, siendo secretario provincial de la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR) del Partido en La Habana, el compañero César Escalante, máximo dirigente de la COR a nivel nacional, me encargó de la coordinación del público que debía estar presente en el estudio en la comparecencia televisiva que haría el compañero Fidel para fijar la posición de Cuba. Fue una noche excepcional y verdaderamente histórica en aquellos muy

difíciles y gloriosos días. Como dijo el Che en referencia a Fidel en aquellos momentos, nunca un estadista brilló tan alto.

Después lo vería muchas noches, ya tarde, en la Plaza Cadenas de la Universidad de La Habana, conversando con los estudiantes para tratar los temas más diversos y mostrar la obra de la Revolución. Yo era entonces estudiante de los cursos nocturnos del Instituto Pedagógico Enrique José Varona que radicaba en el antiguo edificio de la Escuela de Pedagogía. En nuestra graduación, en el teatro Karl Marx, fui escogido para recibir el diploma, en nombre de todos mis compañeros, de manos de Fidel.

Al pasar a trabajar al Ministerio de Relaciones Exteriores serían muchas las ocasiones de coincidir con él en reuniones o recepciones, en atención a delegaciones. Otras veces en el extranjero con motivo de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, o de la VII Cumbre del MNOAL, en Nueva Delhi, siendo yo miembro de la delegación cubana.

En Cuba guardo un recuerdo especial durante la visita del presidente de la Asamblea General de la ONU de aquel año, el general Garba, de Nigeria, quien no quería marcharse del país sin saludar a nuestro Comandante en Jefe. El viceministro Roa y yo acompañábamos a Garba en una visita a la Isla de la Juventud cuando nos comunicaron la información de que Fidel lo recibiría esa noche en Varadero después de la cena inaugural, a la que fuimos invitados, de un hotel que tendría administración española. Eran los comienzos de la década de los años noventa y nuestra industria turística, dirigida por Osmany Cienfuegos, comenzaba a despegar. De la cena fuimos con Garba a una casa de protocolo cerca del mar para esperar a que Fidel terminara los compromisos previos. El encuentro se produjo cerca de la media noche en la cercanía de la playa. El general pudo cumplir su deseo que todos compartíamos.

Otra noche fue todo inesperado. El secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, envió al señor Francis Vendrell como representante personal para unas consultas sobre un informe que estaba obligado a presentar sobre Cuba. Después de la cena de lo que debía ser la última noche de Vendrell en La Habana antes de regresar a Nueva York, lo acompañé al alojamiento de protocolo donde se encontraba hospedado. En ese momento yo trabajaba como director de Organismos Internacionales, la dirección que atendía el trabajo de las Naciones Unidas, por lo que me correspondía atender a Vendrell. Estando allí recibí una llamada del entonces secretario del Consejo de Estado, José R. Miyar (*Chomi*), con la instrucción de que no me marchara, pues recibiríamos la visita de Fidel. Y así ocurrió para sorpresa enorme del amigo Vendrell y mía. Después de algunas palabras Fidel invitó a Vendrell a que montara en su auto para ir hasta las oficinas del Palacio de la Revolución. Me preguntó si tenía auto y le respondí que lo manejaba yo mismo. Entonces me indicó que lo dejara y viajara también con él. Así, en el asiento trasero del auto, Fidel se sentó en el centro con Vendrell a su derecha y yo a su izquierda rumbo a sus oficinas. Allí se vieron los asuntos de interés del visitante y Fidel hizo las preguntas y precisiones de rigor para atender lo que se le planteaba. La felicidad de Vendrell era máxima. Yo me sentí altamente estimulado por la confianza que se depositaba en mí por aquella figura que tanto admiraba y respetaba desde mi juventud en los años de lucha contra la tiranía batistiana.

Un encuentro en ambiente amistoso fue en ocasión de la despedida del primer embajador de Brasil en Cuba luego de restablecidas las relaciones diplomáticas. Su nombre era Ítalo Zappa y ambos habíamos coincidido como embajadores en China. Asistí a su recepción al mediodía junto con el entonces viceministro primero del Minrex José R. Viera Linares. Ítalo,

siempre jovial y amistoso conmigo, se acercó a buscarme para llevarme hasta donde estaba Fidel y hablarle de nuestra vieja amistad. Gracias a la gentileza de *Chomi*, conservo una foto estrechando la mano de Fidel aquel día.

Otra vez sería en un Congreso de la UNEAC a comienzos del período especial donde tendría la oportunidad de escucharlo de cerca e intervenir. Fue una reunión fundamental que me retrotrajo a aquella primera, antes de la constitución de la UNEAC, en la Biblioteca Nacional en la que hizo la conocida definición “dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, nada”. Ahora era la relevancia de la cultura como escudo y espada de la nación.

El breve paso de Fidel por París fue un acicate para seguir enfrentando nuestras tareas en aquellas complejas circunstancias, con la confianza en la victoria que siempre inculcó.

## Otras actividades

Bruselas, apenas a dos horas de camino de París, fue otra de las breves visitas que pudimos hacer, con el apoyo de nuestro embajador allí entonces, Rodrigo Malmierca. Hermosa ciudad, con su plaza del ayuntamiento y el monumento a un niño que, de modo peculiar, apagó un incipiente incendio, según la leyenda. Esa figura es una pequeña fuente y se le viste con el traje típico de distintos países para honrar sus días nacionales. Es un símbolo de amistad.

Otra visita fue a Estrasburgo, mezcla germano-francesa, siempre disputada y donde hoy radica el Parlamento europeo.

La ciudad de Lille, en Francia, había sido declarada capital cultural, y hasta ella fuimos, pero la ciudad de Brujas es algo excepcional por sus construcciones medievales apuntando al gótico. Parece un diseño de fantasía.

En el norte de Francia, justo donde se unen la Bretaña y la Normandía, está el Monte San Michel, de frente al Mar del Norte, amplia colina que se une y se desune del continente según suba o baje la marea. Hasta el Monte llegamos con Pablo Armando Fernández. No lejos de allí, en el norte, queda aún una ciudad medieval amurallada, Saint Malo.

En Normandía fuimos invitados al centésimo cumpleaños de la viuda del científico André Voisin, ambos grandes amigos de Cuba y de Fidel. Una señora excepcional llena de amor a nuestro país.

Por instrucciones del compañero Armando Hart visitamos a Danielle Mitterrand para invitarla a participar en la primera Conferencia Sobre el Equilibrio del Mundo. Fue extraordinariamente gentil y solidaria. Gran mujer.

Una amiga, profesora del Instituto Tecnológico Pasteur en la central ciudad de Clermont Ferrand, Danielle Seugnerit, nos invitó a conocer su centro docente que mantenía sus intercambios con una contraparte cubana, el Instituto “Villena-Revolución”.

La pertenencia a un club de aficionados al habano que sostenía nuestro embajador en Francia, y del que eran parte figuras de la política y la economía y del cuerpo diplomático, nos permitió conocer, en sus reuniones, el lujoso hotel “Lutecia”, donde los nazis establecieron su cuartel durante la ocupación de París en la Segunda Guerra Mundial. También el principado de Mónaco, en el que se presentaba un gran espectáculo con artistas cubanos al estilo de Tropicana. El “Molino Rojo”, tan famoso, fue sede de otra de las reuniones del club. Un castillo que se dice diseñado por Leonardo Da Vinci, Chambord, junto al Loira, poseía unas escaleras de caracol situadas paralelamente, de modo que el que andaba por una no podía ver al que se movía por la otra. Iglesias fueron muchas. Notre-Dame, por supuesto,

la famosa catedral en una isleta del Sena, joya de la arquitectura gótica. La catedral de Saint Denis, con las tumbas de los reyes francos con epítetos que hoy hacen sonreír: “Pepino el Breve”, “Berta la del pie grande”. La catedral de Reims, donde se coronaban los reyes de Francia. La catedral Notre-Dame de Estrasburgo, construida en arenisca roja.

Y en París y sus alrededores, El Louvre, el museo de arte por excelencia, donde vivió el Rey Sol, Luis XIV, y luego Napoleón, el emperador. Ese es el museo que guarda a la Venus de Milo y a la Gioconda, la famosa Mona Lisa. Mucho arte antiguo y pintura europea hasta el siglo XIX.

En una vieja estación ferroviaria, de estructura ferrovítrea, está el Museo de Orsay, con toda la pintura que revolucionó la mera copia naturalista y trajo las tendencias renovadoras impresionistas y expresionistas, a los puntillistas, a los padres del cubismo y del fauvismo, porque sirvieron como inspiración a esas corrientes, Cezanne y Gauguin. Allí hay un cuadro singular, atrevido para su época, que se titula “El origen de la vida”, que muestra, realistamente, la parte del cuerpo de la mujer por la que salen al mundo los bebés.

No se puede dejar de ver el museo del escultor Rodin, con su puerta del infierno que, en el lugar más alto, tiene una escultura del pensador, alusión al Dante, que luego el escultor trabajó en tamaño grande. Otro museo que no debe perderse es el de la Edad Media, con ruinas romanas, manuscritos iluminados y fantásticos tapices dedicados al mítico unicornio. Subir a lo alto de la Torre de Eiffel es obligatorio: maravilloso encaje férreo que es el gran monumento al siglo XIX.

No lejos, la plaza de Los Inválidos, donde está la tumba, solemne y sobria, del corso famoso y temido: Napoleón Bonaparte.

Pero hablar de los monumentos de Francia sería interminable. Es país que acumula gran riqueza cultural, desde lo antiguo, hasta lo más contemporáneo, en el Museo Pompidou.

Mi tiempo en la Unesco llegaba a su fin. Experiencia intensa y útil. Mi esposa y yo, como únicos diplomáticos la mitad del tiempo, y un par de auxiliares cubanos eran todas nuestras fuerzas. Regresábamos con la más alta evaluación hecha por nuestro ministro. Muchas piedras hubo que separar del camino, pero los intereses de la Patria habían sido defendidos con el espíritu de Félix García. Nuestra consigna era también la suya: con el escudo y la bandera.

## CAPÍTULO 11

### EL INSTITUTO SUPERIOR DE RELACIONES INTERNACIONALES “RAÚL ROA GARCÍA”

Al regreso de la Unesco ya estaba cercano a mis setenta años de vida, con una salud disminuida, pero todavía me sentía con fuerzas para seguir activo. Se me ofreció pasar a trabajar como profesor al ISRI y me pareció bien, pues era una forma de transmitir experiencias a los futuros diplomáticos que allí se preparaban. Otros compañeros embajadores prestaban su concurso en ese centro docente. Se me mantuvo el rango de embajador y se me nombró como profesor por el ministro. Posteriormente, el ministro de Educación Superior, doctor Juan Vela, me ratificaba la categoría docente de profesor auxiliar, pues para ser titular debía poseer un doctorado en ciencias que nunca hice.

La rectora del Instituto en ese entonces era la embajadora Isabel Allende, quien se había desempeñado en el cargo de vicedirectora de Relaciones Exteriores. Isabel me situó dentro del departamento de Disciplinas Jurídicas, Políticas e Históricas. Los otros departamentos docentes eran el de Economía, el de Idiomas y otro de Informática. El departamento al que fui asignado lo dirigiría el doctor Carlos Alzugaray Treto, quien era ya un investigador y profesor muy reconocido, dentro y fuera de Cuba, labores a las que se dedicó después de cesar en el ejercicio de la diplomacia.

En ese año de 2006, ya no existía la licenciatura en Relaciones Internacionales, sino un diplomado de dos años, para graduados de carreras universitarias. También existía una maestría en relaciones internacionales. Los estudios eran de posgrado. Los graduados del diplomado serían trabajadores del Minrex al término de sus estudios. No era así para los que obtenían la maestría. El diplomado comenzaba con un tiempo de servicio militar en la Brigada de la Frontera, en Guantánamo.

Además de estos cursos, el Instituto desempeñaba una labor de capacitación para los trabajadores del Minrex. Allí estudiaban lenguas extranjeras, mayormente inglés y francés, pero también portugués o ruso. En algún momento se inició un curso de árabe. Estos cursos tenían gran matrícula. Otros muy necesarios, los de computación, eran también de muy amplia matrícula. A los funcionarios del Minrex que estaban ya designados para salir al exterior se les organizaban unos breves cursos. También otro para los del trabajo consular.

Junto a esto, había organismos que nos pedían cursos para sus cuadros o profesores para algunas conferencias. Muy solicitada era la profesora Emma Cárdenas Acuña, única especializada en temas de protocolo y buenas maneras. Emma es autora de un libro al respecto y es una trabajadora incansable y excelente profesora. Ante tantas solicitudes recuerdo que se decidió a hacer un diplomado para trabajadores de otros organismos del Estado y uno para el Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). También la televisión pidió la participación de profesores en determinados programas informativos y los programas de Universidad para Todos del Canal Educativo.

Otro curso, que se ofrecía en el propio Instituto, era uno de nivelación para un grupo de trabajadores sociales. De acuerdo con su rendimiento, y cuando concluyeran una carrera universitaria, podrían sumarse como alumnos del diplomado en

Relaciones Internacionales. Existían también cursos a distancia realizados con mucha profesionalidad por el doctor Fernández Rubio y luego por el doctor Juan Sánchez.

La tarea en la que el trabajo de investigación se ponía de relieve era un evento anual, en conjunción con los centros de investigación adscritos al Comité Central del Partido Comunista de Cuba y funcionarios de las direcciones políticas del Minrex, para intentar una mirada a la situación internacional y su posible evolución en el corto plazo de un trienio. Este seminario facilitaba una útil discusión, cuyos resultados quedaban a disposición de la dirección del Minrex.

En algunas ocasiones, especialmente en el verano, recibíamos grupos de estudiantes extranjeros interesados en recibir una conferencia o varias sobre la política exterior de Cuba. Para ellos y para las brigadas internacionales que recibía el ICAP había que tratar sobre la política exterior de Cuba, pues era el tópico que más les interesaba. Sobre esos temas publiqué sendos artículos en el periódico digital *Cubarte*. En otra ocasión preparé un comentario sobre un libro de Carlos Márquez Sterling sobre la diplomacia cubana de la República en Armas durante la Guerra de los Diez Años, también publicado en *Cubarte*.

Como puede apreciarse, había suficiente contenido de trabajo para los profesores, pues todos los cursos se cubrían con el mismo personal.

Hacía ya treinta y cinco años que yo había dejado la docencia universitaria, por lo que el regreso era loma arriba. Y no serían las asignaturas de Idioma Español o Literatura que impartía en aquellos años.

De inmediato hubo que abordar cuatro vertientes: Estudios Martianos, Organismos Internacionales, Asia y Oceanía y Cultura Cubana. En ocasiones planteados con dos semanas de anticipación. Casi nada.

A mi favor tenía mi experiencia como director de esas áreas y de haber servido como diplomático tanto en Asia como en organismos internacionales.

La primera cosa que hice entonces fue coordinar esos cursos, que eran de pocos encuentros de dos horas cada uno. Unas 24 horas frente al alumno.

Para el primer curso panorámico sobre Asia y Oceanía utilicé la colaboración de los especialistas de esa área en el Minrex, incluyendo a su director. Esto tenía la ventaja de que, después de ofrecer un panorama general geográfico e histórico, con los especialistas se profundizaba y se llegaba hasta la actualidad de las relaciones bilaterales. Era diseñar algo que fuera de utilidad, que informara, sucintamente, lo esencial y dejara una orientación para seguir después el estudio necesario.

Para un curso sobre cultura cubana ofrecimos un panorama de la literatura de nuestro país a tres manos, con el escritor Armando Cristóbal, el profesor Virgilio López Lemus y yo. A eso sumamos otras actividades con invitados o realizamos visitas a lugares de interés. Así, pedimos a la Oficina del Historiador de la Ciudad que uno de sus arquitectos nos realizara un recorrido por La Habana Vieja, explicando el valor de la arquitectura colonial, desde la Plaza de Armas. Hubo una visita dirigida al Museo Nacional a las salas de arte cubano. Visitamos también el edificio de la UNEAC para una reunión con su presidente, Miguel Barnet, y los vicepresidentes Villa, Senel Paz y otros compañeros, quienes respondieron las dudas de los alumnos sobre el trabajo de la Unión. Otra visita fue a la Casa de las Américas. En el aula recibimos al director de cine Enrique Pineda Barnet para hablarnos del cine cubano y se proyectó *La Bella del Alhambra*. El musicólogo Radamés Giro ofreció una conferencia sobre música cubana ilustrada con fragmentos de distintos géneros. El presidente de la Academia de Ciencias

de Cuba, Ismael Clark, dictó una conferencia sobre el funcionamiento de la institución que presidía. Otro invitado fue el director de la Oficina Regional de la Unesco, señor Herman Van Hoff, para hablar del trabajo de esa institución. También el presidente de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco, embajador Juan Antonio Fernández, fue otro de los ponentes. Por supuesto, también tuvimos como invitado al viceministro de Cultura, Fernando Rojas, quien ofreció un preciso panorama del trabajo de ese ministerio.

Todo era de mucha utilidad para los alumnos porque, información y conocimientos aparte, luego en su trabajo en el servicio exterior tendrían que atender asuntos relacionados con estas instituciones.

Para los cursos sobre organismos internacionales también quisimos que los estudiantes recibieran las experiencias de las direcciones correspondientes. Así, invitamos al director de Asuntos Multilaterales del Minrex y a sus homólogos o especialistas del Mincex y del Comité Estatal de Colaboración Económica (CECE) que atendían el trabajo con el sistema de Naciones Unidas, para actualizar los temas. Nuestro compañero Miguel Alfonso, quien era nuestro mayor especialista en Derechos Humanos y fue el primer presidente del Consejo de Derechos Humanos a su creación, fue el ponente del tema. Invitamos también a la representante en Cuba del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quien funge como coordinadora residente de las Agencias de Naciones Unidas acreditadas en el país. Al final teníamos luego algunas clases para resumir y sintetizar y aclarar dudas.

Esto solo lo hacíamos con los estudiantes de nuestro diplomado. La asignatura de Organismos Internacionales en los otros dos diplomados, el de trabajadores de otros organismos y el de la UJC, la explicaba yo exclusivamente; pero a los futuros

diplomáticos les resultaba muy útil sostener los contactos que les propiciábamos.

En cuanto a las colaboraciones con otros organismos, por lo general conferencias sobre la política exterior de Cuba, los más frecuentes eran el ICAP, en el campamento Julio Antonio Mella, para las brigadas internacionales de solidaridad con Cuba, ya fueran europeas, latinoamericanas y caribeñas, australianas. Otro lugar habitual era la escuela de cuadros del Ministerio del Azúcar (Mínaz). A veces, la Escuela Internacional de Periodismo o el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Entre los estudiantes universitarios extranjeros que nos visitaban, recuerdo haber impartido conferencias a estudiantes ingleses, holandeses, mexicanos y costarricenses.

Había por entonces una maestría especial para estudiantes venezolanos, a los que también ofrecí alguna conferencia.

Debo decir que profesores del Instituto eran invitados a dar clases en centros de educación superior de América Latina.

El doctor Carlos Alzugaray pidió su traslado para el Centro de Estudios Hemisféricos y de los Estados Unidos de la Universidad de La Habana, para trabajar en el tema de las relaciones Cuba-Estados Unidos, que era su especialidad preferida. La rectora me pidió que me hiciera cargo de la dirección del departamento y acepté.

Ese era el departamento docente de más complejidad porque incluía profesores de ciencias jurídicas, historia, protocolo y de las materias más específicas de la carrera diplomática, además de los estudios cubanos.

Entonces, la dirección del Minrex decidió reabrir la licenciatura en Relaciones Internacionales. Vale decir que el ISRI, como centro de enseñanza superior, tiene una doble subordinación: al Minrex y al Ministerio de Educación Superior (MES). En lugar de dar el tiempo necesario para revisar el plan de estudios

antiguo y actualizarlo, se nos solicitó tener listo un nuevo plan, de acuerdo con las últimas estipulaciones del MES, nada menos que en un mes de trabajo. Fue un esfuerzo abrumador el que realizó todo el cuerpo de profesores, pues había que tener listos los programas de las disciplinas, más los de las asignaturas de cada disciplina. Todo eso debía conformar una documentada propuesta —había quienes no favorecían el restablecimiento de la licenciatura— que sería considerada por un alto tribunal para su aprobación. La coordinación general de este esfuerzo y con el MES fue encargada por la rectora a la doctora Ileana Capote, persona muy ejecutiva. Por supuesto, la rectora cargaba con el mayor peso, acompañada por su Consejo de Dirección. Finalmente, el proyecto estuvo listo y aprobado y se pasó entonces a la selección de los alumnos.

Esa era otra tarea que nos llevó a visitar los preuniversitarios de la capital y la antigua provincia de La Habana para explicar cómo se haría el proceso de selección de unos treinta alumnos. Había, en primer lugar, que tener un alto rendimiento docente y una recomendación de la dirección del centro de estudios y de la organización de los estudiantes. A partir de ahí comenzaba una serie de pruebas de conocimientos generales, de dominio del idioma, unas pruebas psicológicas y una entrevista. Los que resultaran escogidos pasarían el primer año de su carrera haciendo su servicio militar en la Brigada de la Frontera. Junto a esto, se debía trabajar en nuevos libros de texto para las nuevas asignaturas. Debo decir que la dirección del ISRI realizaba visitas periódicas a la Brigada de la Frontera para saber de primera mano la situación de nuestros estudiantes en ella. En una ocasión me tocó acompañar al viceministro Marcelino Medina en la visita y confieso que fue impresionante conocer el lugar, la calidad de nuestros combatientes y sus jefes y la de nuestros alumnos. En el viaje de regreso hicimos escala en Santiago de Cuba y tuvimos

la posibilidad, por iniciativa de Marcelino, de visitar la tumba de nuestro Apóstol en Santa Ifigenia y la de Céspedes y otros héroes, y el antiguo Cuartel Moncada y recorrer el Museo que hay en ese lugar, con la ayuda de una guía muy eficiente y calificada.

Todo esto, dicho apresuradamente y con grandes lagunas, puede dar una idea del constante trabajo del personal del ISRI. La parte administrativa tuvo que preparar nuevas aulas, dotarlas de mobiliario y equipos y se construyó, en una azotea libre, un formidable teatro para la institución, que nos tuvo tragando polvo durante un año a los que teníamos las oficinas en ese piso. La biblioteca asumió los fondos de la biblioteca “Manuel Sanguily” del Minrex y se amplió convenientemente, siempre bajo la certera dirección de la doctora María Elena Dorta Duque.

Además, el ISRI organizaba numerosas conferencias de personalidades invitadas, mayormente extranjeros, y otras actividades de interés.

María Elena Silva, viuda de Isidoro Malmierca, me invitó a participar en la presentación en la UNEAC de un libro escrito por su esposo cuando arribó a sus setenta años de edad. Isidoro fue el Ministro de Relaciones Exteriores que por más tiempo desempeñó ese cargo. Sobre esa ocasión publiqué un artículo en *Cubarte*.

Lamentablemente, mi salud se deterioró al extremo de no poder continuar trabajando. Mucho sentí dejar un colectivo con tan formidables compañeros y tan excelentes alumnos, de los que no hubo día en que no aprendiera algo útil.

Quisiera terminar estas notas con la presentación que me tocó hacer en el ISRI, el 25 de marzo de 2009, del libro de memorias que dejó escrito nuestro compañero José Armando Guerra Menchero, ya fallecido, que se publicó por la Editorial José Martí con el título *A la zaga de Roa*, gracias al cuidado de su viuda,

Mercedes Crespo, convertida en una especialista en temas de cultura asiática, en particular de Japón y de China, donde trabajaron diez y once años, respectivamente. Así dicen mis palabras de presentación:

El libro que presentamos esta tarde, *A la zaga de Roa*, es una apretada síntesis de la vida de un joven revolucionario cubano que, después de conocer la lucha clandestina en Santiago, la lucha guerrillera en la Sierra Maestra y el exilio en Jamaica, se convierte, al triunfo de la Revolución el primero de enero de 1959, en uno de los jóvenes cuya nueva trinchera de combate será el Servicio Exterior de la República.

En una narración amena y fluida que se disfruta con regocijo, podemos seguir al protagonista desde sus pasos iniciales como diplomático de bajo rango en Pakistán, hasta su desempeño como embajador en las tierras lejanas del Japón y la China y, finalmente, como viceministro de Relaciones Exteriores y asesor del ministro. En el libro, estructurado cronológicamente, encontraremos, como parte de la narración, análisis políticos delicados, hermosas descripciones literarias de lugares exóticos, incidentes graciosos, todo engarzado coherentemente de modo que se cumpla la vieja aspiración de los escritores renacentistas: enseñar deleitando.

Como advertirán los lectores, la experiencia de China ocupa un lugar predominante en el relato. No podía ser de otra manera para quien fue nuestro embajador en ese país durante once años, que cubrieron el inicio y los peores años de lo que damos en llamar nuestro período especial. El desempeño de José Armando Guerra Menchero en esa misión permitió llevar las relaciones bilaterales entre Cuba y China a los niveles más altos de su historia. Creo que podemos afirmar sin vacilación que esas relaciones fueron —aún lo son hoy— un factor de muy alta importancia en la

lucha de nuestro pueblo por defender su existencia como nación independiente y por salvaguardar la Revolución y los logros de nuestro socialismo.

A los jóvenes estudiantes de nuestro Instituto les sugiero que lean y releen con atención los contenidos que aparecen, desde la página 150 hasta la 156 de esta edición. Son una síntesis formidable de consejos y experiencias para llegar a ser un diplomático cabal de la Cuba revolucionaria.

Hace pocos días compartía con el embajador Heriberto Feraudy la común alegría de que el compañero José Armando Guerra Menchero nos hubiera dejado el regalo de sus memorias. Con toda razón, Feraudy me indicaba que el libro era solo una pequeña parte de todo lo que José Armando podría haber escrito. Yo pensaba, en silencio, que si se recopilaban todas las páginas de información clasificada escritas por él en sus 48 años de fructífera carrera, varios serían los apasionantes volúmenes a imprimir. Pero contentémonos con este legado público, con el consuelo martiano de que hacer es la mejor manera de decir.

Compañeras y compañeros, muchos recuerdos me vienen a la mente hoy. Desde que tuve la suerte de conocer a José Armando y a su esposa Mercedes en el otoño de 1974 en Tokio, cuando desempeñábamos los cargos de consejeros políticos en nuestras Embajadas en Japón y China, respectivamente. Desde entonces nació una amistad entrañable y tuve siempre a José Armando como un paradigma de diplomático.

La casualidad nos hizo desempeñar funciones semejantes y consecutivas en las mismas responsabilidades y, en ocasiones, compartir misiones en el exterior. La opinión de José Armando no fue ajena a la decisión de sustituirlo como director de Asia y Oceanía cuando él dejaba ese cargo y pasaba a ser nuestro embajador en el Japón. Años después, me tocó desempeñarme como embajador en China y cubrir el período de la confrontación a la

cooperación, incluyendo la normalización de las relaciones entre nuestros dos Partidos Comunistas en ocasión de una visita a China de una delegación encabezada por el compañero *Pepín* Naranjo, quien traía instrucciones al respecto del compañero Fidel. Yo terminaba entonces la misión y José Armando era, por segunda vez, director de Asia y Oceanía. Más que mi opinión, mi ruego al entonces viceministro primero, José Raúl Viera Linares, fue que se modificara la decisión de enviar al compañero Guerra Menchero como embajador al Reino Unido, como estaba propuesto, y que se le enviara a China, porque nadie como él estaría en condiciones de continuar el desarrollo de lo recién alcanzado hasta el máximo de las posibilidades, como así lo hizo.

A nuestros estudiantes les quiero decir que en José Armando Guerra Menchero tienen el ejemplo del diplomático revolucionario. A su fidelidad incommovible a la patria y a la revolución, añádase su amor febril al trabajo y al estudio, su condición de ávido lector, su naturaleza de observador acucioso, desprejuiciado y objetivo, su capacidad para relacionarse con otros seres humanos e influir en ellos, su perspicacia como analista, sus dotes de organizador, su modestia a toda prueba, su honestidad, su estilo de trabajo colectivo, su cuidado por los detalles, su carácter afectuoso y exigente en grado máximo; todo sazonado con el sentido del humor criollo característico de nuestra cubanía.

Mis palabras finales van para Mercedes, compañera de José Armando por muchas décadas. Ella es parte fundamental de su vida y de su obra, incluida la elaboración de este libro. Ella es una mujer de mucha valía, gran sensibilidad, firmeza y constancia.

Cuando contraje matrimonio con Diana, mi esposa ya por treinta años, recibimos de José Armando y Mercedes, como regalo, un cuadro con fragmentos de un hermoso poema de

Jan van Eyck. El final del poema encarna, para mí, la esencia de la relación entre José Armando y Mercedes. El poema dice: “el tiempo es demasiado largo para los que sufren, demasiado corto para los que gozan, pero para los que aman, el tiempo es la eternidad”.

Gracias, Mercedes, a José Armando y a ti, por el ejemplo noble de sus vidas, por la utilidad de la virtud que han encarnado, de la que este libro es una muestra.

## EPÍLOGO

### EL ARTE DE LA DIPLOMACIA Y LA DEFENSA DE LA NACIÓN<sup>1</sup>

Todo diplomático debe amar y ser fiel a su país de origen. Debe tener sentimientos patrióticos. El diplomático, además de representar a su pueblo, es el representante de su gobierno. En países donde se alternan los partidos en el poder ocurre que el diplomático tiene que representar a un gobierno con el que quizás no simpatice y debe sobreponer a su simpatía política, siempre que no se le obligue a actuar en contra de sus principios, su servicio al país. En el caso de Cuba, después del triunfo de la Revolución del 1.º de enero de 1959, hay una continuidad del partido en el poder, lo que evita esa dicotomía. Esto no quiere decir que el diplomático no pueda estar en desacuerdo con algunas decisiones y acciones de los funcionarios de su gobierno. Para expresar su opinión dispone de medios y canales adecuados para hacerlo, evitando, por supuesto, hacer nada que favorezca a los enemigos de su país o pueda ser utilizado por ellos.

En el caso de Cuba, que luchó casi cien años para obtener su verdadera independencia y es víctima de la agresión permanente del imperio más voraz y poderoso de que da cuenta la historia

1 Todas las citas martianas están tomadas de la edición de las *Obras Completas* publicadas por la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. Al final de cada una se indican, entre paréntesis, los números del tomo y la página donde se encuentran.

conocida, el diplomático tiene que ser un militante de la causa de su pueblo, un defensor apasionado de este, un convencido de la justeza de la revolución antiimperialista y socialista, única garantía de la independencia nacional, la justicia social y la preservación de nuestra identidad como cubanos. Pero es una cubanidad sin chovinismos, internacionalista, humanista, que se basa en reconocer que la patria es la porción de la humanidad en que nos tocó nacer, pero, en última instancia, la patria es la humanidad y ella está por encima de naciones, colores de la piel, lenguas. Solo que para llegar al sueño de un todo fraternal, solidario y libre, hay que avanzar por partes para enfrentar a los poderosos, a los egoístas, a los que practican la filosofía de la explotación de sus semejantes, del despojo a otras naciones y de la guerra. Esa ideología es la que destruye el hábitat de nuestro planeta, propaga la pobreza y la miseria, la enfermedad y la muerte prematura en nombre de supuestos ideales en los que, en verdad, no creen y son los primeros en mancillarlos. Su acción se basa en la propagación de la ignorancia y en el engaño a sus congéneres.

La diplomacia cubana es la primera trinchera de su pueblo en revolución más allá de sus fronteras. Es parte fundamental de la defensa del país y de su lucha por un desarrollo sostenido y sostenible a favor de un mundo en el que el hombre sea hermano del hombre.

En nuestro tiempo, especialmente después del término de la Segunda Guerra Mundial, la diplomacia se desarrolla no solamente en el plano bilateral, en lo que respecta a las relaciones entre dos países, sino que también tiene una dimensión regional y universal. La existencia de organismos internacionales regionales y, en particular, el Sistema de las Naciones Unidas a escala global, desempeñan un importantísimo papel en las relaciones entre los diversos Estados. Un ejemplo positivo y alentador es el Alba.

Por tanto, ha de tenerse en cuenta que el funcionamiento de estas organizaciones refleja la correlación de fuerzas existentes en el mundo real. Pero este hecho no implica que dichas organizaciones no sean necesarias. En realidad, con todos sus defectos, limitaciones y manipulaciones, son imprescindibles, porque son la oportunidad de sentar en una misma sala, a dialogar y discutir, a los gobiernos más diversos; lo que los ayuda a conocerse mejor y a enfrentar juntos los grandes desafíos comunes y contribuye a ir formando consensos internacionales sobre los aspectos más variados de las relaciones entre las naciones y entre los hombres en sí.

A pesar de vivir la era de Internet y de las rápidas comunicaciones entre jefes de Estado, la diplomacia sigue desempeñando un papel fundamental, tanto en las relaciones bilaterales como en las multilaterales. Los contactos personales, las relaciones personales, son un factor esencial en las relaciones internacionales. Y si bien hay conferencias cumbres o de ministros para discutir los temas más variados entre las figuras con máximo poder de decisión, el seguimiento y la puesta en práctica de lo acordado requiere del trabajo cotidiano, paciente y perseverante de las representaciones diplomáticas. Y, al hablar de la diplomacia, incluimos también su aspecto consular.

Entre los requisitos que ayudan al mejor desempeño del quehacer diplomático señalaría, en primer lugar, el conocimiento del país propio, de su historia, su economía, su cultura, su Constitución y su estructura política. Todo extranjero espera del representante de una nación que, por lo menos, lo sea en verdad. Junto a esto, debe poseer una cultura general que le ayude a comprender a los otros o, al menos, conocerlos mejor. Hay que convertir el estudio en hábito permanente. A estas dos cuestiones habría que agregarle el estudio particular del país o los países en los que vaya a estar designado o del organismo internacional

al que vaya a trabajar. Elemento muy importante es el manejo de las lenguas extranjeras de curso internacional y, preferentemente, la del lugar donde vaya a estar acreditado. Hablar la lengua del país es lo que permite acercarse más a su gente y evitar intermediarios. Por descontado está que la primera lengua que debe dominar muy bien es la propia.

El diplomático es, de una parte, un observador, un estudioso y un analista. Si no es capaz de analizar y comprender no puede cumplir la función de informar correctamente a su país y, mucho menos, de proponer acciones.

Además de ser un analista es un hombre de gestiones. Está obligado a poner en práctica las instrucciones que reciba de su gobierno y estas pueden ser muy variadas. Las gestiones pueden ser en el campo político, económico, comercial, financiero, científico-técnico, cultural, deportivo, militar, etc. La gama es amplísima. Se puede contar con especialistas que ayuden en cada una de ellas. Eso ocurre en las embajadas grandes y medianas; pero, en nuestro caso, la mayoría son muy pequeñas, por razones financieras, y eso obliga al diplomático a una acción multifacética. Sin ser un especialista en todo, hay que informarse de todo y, en particular, estudiar bien el caso de la gestión que se nos ha encomendado o que hemos propuesto.

A tenor con lo dicho arriba, el diplomático debe procurar establecer un marco amplio de relaciones personales, siempre como representante de Cuba y no como algo ajeno.

Las relaciones deben procurarse con el jefe de Estado, el jefe de Gobierno, los ministros y otros funcionarios, especialmente de la Cancillería del país, los miembros del parlamento, los círculos financieros, comerciales, económicos, científicos, universitarios, artísticos y literarios, industriales, agropecuarios, educacionales, religiosos, militares, periodísticos; en fin, toda la gama posible. Además, con los colegas diplomáticos acreditados en la

misma nación donde se encuentren, incluyendo los representantes de organismos internacionales. Por supuesto, si hay comunidad cubana ella debe recibir una atención preferente y, en segundo lugar, la latinoamericana y caribeña. Las asociaciones de amistad con Cuba y las de graduados de escuelas cubanas son parte fundamental de nuestro trabajo. Es imposible agotar aquí todas las áreas. Este trabajo requiere dedicación y constancia. Si nos desempeñamos en un organismo internacional, las relaciones se establecen con los dirigentes y demás funcionarios y empleados de la organización que resulten convenientes y con los colegas diplomáticos. Es importante también la relación con la prensa acreditada ante el organismo y con las personas apropiadas del lugar donde radica la sede.

Lo anterior, llamado relaciones públicas, es elemento consustancial a la actividad diplomática. Para facilitar estos contactos, además de las visitas a las personas, se organizan encuentros tales como desayunos, almuerzos, cenas, cócteles, recepciones, exhibiciones filmicas, conciertos, etc. Es evidente que no es igual hacer una gestión con una persona desconocida que con alguien con quien ya se ha hablado y compartido el tiempo en otras actividades. Y resulta mucho mejor si es con una persona amiga. La amistad ha de basarse en el respeto mutuo, aunque no se compartan todos los puntos de vista. La unanimidad es muy difícil, aun entre gente muy cercana, porque cada individuo es diferente a los otros. Pero el respeto es buena base para la confianza y la comprensión. Eso sí, no puede haber amigo que no lo sea de Cuba: esa es la vara infalible para medir una amistad. De más está decir que no hay que emplear a los amigos en beneficio propio, sino del país. Al respecto, Martí señalaba: “La sociabilidad es una ley, y de ella nace esta otra hermosa de la concordia” (6, 307).

Claro que en esto de las relaciones interpersonales hay un límite de número. Toca al diplomático discernir quiénes son

los que por su posición y conducta ameritan nuestra atención y tiempo y quiénes son los amigos, recordando siempre la frase martiana de que “no se pueden hacer grandes cosas sin grandes amigos” (8, 437).

Cuando de diplomacia bilateral se trata hay que hacer un esfuerzo por conocer el país donde se trabaja. Esto aumenta nuestra información y comprensión de la realidad circundante.

En la diplomacia bilateral se trabaja por fortalecer las relaciones, reforzar a los amigos, ganar nuevos y neutralizar a los enemigos. Para que las relaciones sean efectivas hay que procurar que sean mutuamente ventajosas. A veces un apoyo político internacional compensa algunas carencias materiales. Buscar las coincidencias y las factibilidades es tarea diplomática de primer orden. La diplomacia es una carretera de dos vías.

En los organismos internacionales hay que defender los intereses del país, pero hay también intereses colectivos que son precondition para agrupaciones de Estados con intereses comunes. En las Naciones Unidas, los países forman parte de grupos regionales para coordinar la representación de naciones de la región en órganos electivos; esto, sin violar el principio de soberanía nacional y sin que sea utilizado el grupo para coartar las aspiraciones de cada país. Se trata, sobre todo, de propiciar esfuerzos conciliadores. Cuba es miembro del GRULAC. La ya clásica división del mundo en Norte desarrollado y Sur subdesarrollado, en términos de economía principalmente, hace que las naciones de ambos hemisferios tiendan a agruparse entre sí, como ocurre con el G-8 y el G-77, por poner dos ejemplos. La división entre las que son socialistas y capitalistas desarrolladas dejó de existir con la desaparición del socialismo europeo en el poder y la desintegración de la URSS, aunque el socialismo en el poder se mantiene en algunos países, principalmente en Asia y América Latina y el Caribe. En última instancia, la humanidad

como tal tiene un interés común, pero los hombres, como individuos o como parte de una clase social, o de una nación, tienen intereses diferenciados. Metrópoli y colonia o neocolonia, pobres y ricos, son dos grandes divisiones con intereses opuestos. Solo que en nuestro tiempo esas contradicciones ya no se pueden resolver, en la arena internacional, mediante la guerra, las invasiones y ocupaciones por fuerzas extranjeras. Los casos de Irak y Afganistán son prueba de lo que decimos. En general, está latente el peligro de la desaparición de la vida en nuestro planeta debido al enorme poder destructivo de las armas contemporáneas. La paz se convierte en objetivo primario porque sin ella no hay desarrollo humano, como demostró el compañero Fidel en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1979, ni hay supervivencia de la humanidad, como también ha insistido en demostrar en los últimos años. Ya Martí había escrito en el siglo XIX: “Es hora ya de que las fuerzas de construcción venzan en la colosal batalla humana a las fuerzas de destrucción. La guerra, que era antes el primero de los recursos, es ya hoy el último: mañana será un crimen” (14, 331).

Además de la lucha por la paz está la de la salud del planeta, que es la otra guerra. He ahí una de las grandes batallas por la supervivencia de la especie humana, en peligro de extinción, como apuntara Fidel, que la diplomacia multilateral debe resolver.

He puesto los dos ejemplos anteriores para resaltar la importancia del trabajo multilateral, que tiene cientos de terrenos más en los que actuar en busca de que los seres humanos puedan disfrutar de todos sus derechos y cumplir todos sus deberes. Para lograr esto no basta el uso de la fuerza ni la buena voluntad de algunos elegidos. Hay que forjar el consenso global. Nuestro Martí también había escrito lo siguiente: “Las ideas, aunque

sean buenas, no se imponen ni por la fuerza de las armas, ni por la fuerza del genio. Hay que esperar que hayan penetrado en las muchedumbres” (19, 96). Y también escribió: “Las ideas de baja ley, aunque hayan comenzado por brillar como de ley buena, no resisten el tráfico, el vapoletto, la marejada, el duro tratamiento. Las ideas de ley buena surgen a la postre, magulladas, pero con virtud de cura espontánea, y compactas y enteras” (7, 227).

Una tarea de mucha importancia en el trabajo diplomático la constituye el envío de información rápida a su gobierno de todo lo que se hace por la Embajada y de lo que ocurre donde estamos. Hay quien piensa que con los grandes medios de comunicación transnacionales existentes y la existencia de Internet, la información resulta ociosa; pero no es así. Las grandes transnacionales de la información, o la desinformación, tienen sus temas, puntos de vista y objetivos que, generalmente, sirven a los intereses de los grupos que dominan la economía y la política mundiales: los grandes centros de poder. El diplomático ha de extraer la verdad de lo que ocurre e informar a tiempo para ayudar a su gobierno a la toma de decisiones. De igual forma, su presencia en cualquier lugar lo convierte en un portavoz de la Revolución cubana. Es el candil que puede llevar luz a los rincones oscuros, es el rostro que humaniza e identifica al país, es la conducta y el pensamiento que están detrás del escudo y la bandera que se representan. Frente a toda la desinformación enemiga, el diplomático cubano debe recordar estos asertos martianos: “Una idea justa que aparece, vence” (5,105); “Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados” (6, 15); “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras” (6, 15).

Pero hay algo de lo que se habla poco o no se habla: el papel del cónyuge en la actividad del diplomático. En general, los cónyuges son solamente acompañantes del diplomático, ya sean

hombres o mujeres, aunque la inmensa mayoría de los cónyuges son mujeres. Hay países que no permiten a los cónyuges trabajar juntos, aunque ambos pertenezcan a la plantilla del mismo ministerio de asuntos exteriores. Conocí casos de que mientras uno de ellos servía como embajador en un país, el otro lo hacía como cónsul en otro. El caso de Cuba es diferente. Por nuestras limitaciones financieras, nuestras embajadas deben ser pequeñas. Por razones ideológicas, de concepción del mundo y de la sociedad, y por nuestras necesidades estratégicas de defensa, debemos estar presentes en el mayor número de lugares que podamos. Esto hace que procuremos parejas de diplomáticos en las que ambos puedan trabajar. Si no fuera así, para lo que hace una pareja necesitaríamos dos, con casi el doble de gastos en pasajes, viviendas, transporte, etc. De ahí que el cónyuge desempeñe un papel especial. Siempre es importante, aun cuando no trabaje, porque es la compañía del diplomático, lejos de su tierra, su familia, su medio social. Por más que lo novedoso atraiga, siempre queda la nostalgia del lugar primero.

La compañía en la casa y el trabajo es el cónyuge. En la tristeza y la alegría, en la felicidad y la contrariedad, en el regocijo y en las dificultades. Es un *alter ego* con quien hablar y ponderar el devenir y es el apoyo en los aspectos más disímiles del trabajo. Pero puede ser, también, centro de otras actividades diplomáticas especialmente diseñadas para los acompañantes. Un buen cónyuge ayuda al éxito del trabajo. Uno malo, lo afecta mucho. La convivencia en la lejanía es más difícil y hay que cuidar siempre que las relaciones íntimas y con los más cercanos no tengan grietas. Una pareja unida puede mucho. Como se dice en los evangelios cristianos: todo reino dividido contra sí mismo perece.

Lo cierto es que el trabajo diplomático es una suerte de tener como oficio un forzado desarraigo. Hay que proteger y salvar

la raíz o, en palabras martianas parafraseadas, que el mundo se injerte en nuestro tronco, pero la raíz y el tronco han de ser los originales. Enriquecerse con la experiencia humana, porque la vida es ecuménica y no aldeana, pero no dejar de ser.

Para el diplomático cubano pueden ser una guía estos pensamientos de nuestro Apóstol quien, como hijo de Nuestra América, sirvió en el destierro, mientras seguía trabajando por la independencia de Cuba y Puerto Rico, como cónsul de las hermanas repúblicas de Uruguay, Paraguay y Argentina: “Conocerse a sí mismo y... ser modesto... es la primera lección de la sabiduría” (18, 314); “Servir es nuestra gloria, y no servirnos” (4, 163).

## ANEXOS

## **VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, La Habana, 3-9 de septiembre de 1979**

En esta Cumbre la membresía del Movimiento se elevó a 95 países. A ellos habría que sumar la participación de otros 10 como observadores (9 de América Latina y el Caribe) y 7 movimientos de liberación nacional, más 8 países y 11 organizaciones (la mayor parte integrantes del sistema de las Naciones Unidas) como invitados. A la representación de Belice se le garantizó un estatus especial, incluyendo el derecho al uso de la palabra. El total de participantes fue de 132.

En la VI Cumbre se convirtieron en miembros plenos del Movimiento los siguientes países: Bolivia, Granada, Irán, Nicaragua, Pakistán y Surinam, más el Frente Patriótico de Zimbabue.

La Declaración Política de la Conferencia, al destacar que era la primera vez que se celebraba en la región de América Latina y el Caribe una Cumbre del Movimiento, recordaba que Cuba había sido el único país de la región que asistió en calidad de miembro a la primera Conferencia Cumbre en Belgrado.

La VI Cumbre se desarrollaba en un momento complejo de las relaciones internacionales, caracterizado por serios reveses de la política imperialista con el triunfo de la Revolución sandinista en Nicaragua y las transformaciones políticas en Granada bajo el gobierno de Maurice Bishop; por el derrocamiento del Sha de Irán y los triunfos de los países indochinos. Una parte del resultado de tales acontecimientos fue la desaparición de

\* Todos los documentos anexados son del propio autor. Se ha respetado, en su mayoría, la escritura original (*N. de la E.*).

dos pactos militares regionales, CENTO y SEATO [Organización del Tratado del Sureste Asiático, SEATO por sus siglas en inglés], vinculados a la OTAN.

De otra parte, existían tensiones entre países no alineados como resultado del acuerdo bilateral entre Egipto e Israel que devolvió a la soberanía egipcia la península de Sinaí a cambio del reconocimiento egipcio al Estado de Israel. Este acuerdo fue sentido por los palestinos y demás países árabes como una traición a la lucha común que llevaban contra el sionismo.

Otra área de tensión era Kampuchea luego de que fuerzas patrióticas de ese país, apoyadas por Vietnam, pusieron fin al régimen de Pol Pot.

La situación de Afganistán después del derrocamiento de la monarquía y la lucha intestina entre las fuerzas revolucionarias creaban una situación de inestabilidad con incidencia en sus vecinos, atizada por las fuerzas imperialistas que se oponían a cualquier cambio progresista en ese país.

El imperialismo yanqui y sus peones dentro del Movimiento habían tratado de impedir que la VI Cumbre se celebrara en Cuba y de crear dificultades, promoviendo el rumor de que la Isla trataría, durante su presidencia, de poner al Movimiento al servicio de la URSS y el campo socialista. Sin embargo, la asistencia a la Cumbre de La Habana fue la más numerosa en toda la historia del MONAL y la Declaración Política, en su segundo párrafo, informaba que el discurso inaugural pronunciado por el presidente Fidel Castro se incluiría en los documentos oficiales de la Cumbre, decisión tomada unánimemente por aclamación de todos los participantes. El párrafo 12 de la Declaración Política trató de resumir los principios del no alineamiento en lo que denominó como su quintaesencia, a saber: “lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el *apartheid*, el racismo, incluyendo el sionismo, y todas las formas de agresión

extranjera, ocupación, dominación, interferencia o hegemonía, así como las políticas de bloques y de gran potencia. En otras palabras, el rechazo a todas las formas de subyugación, dependencia, interferencia o intervención, directa o indirecta y de todas las presiones, ya sean políticas, económicas, militares o culturales en las relaciones internacionales”. El párrafo siguiente pasaba a mencionar los principios a los que los países miembros se adherían. Esos principios eran:

- . Independencia nacional.
- . Soberanía e integridad territorial.
- . Igualdad soberana y libre desarrollo social de todos los países.
- . Independencia de los países no alineados de las rivalidades e influencias de los bloques o las grandes potencias y oposición a participar en pactos militares y alianzas derivadas de ellos.
- . Lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo, incluyendo el sionismo, y todas las formas de expansionismo, ocupación extranjera, dominación y hegemonía.
- . Coexistencia pacífica activa entre todos los Estados.
- . Indivisibilidad de la paz y la seguridad.
- . No interferencia y no intervención en los asuntos internos y externos de otros países.
- . Libertad de todos los Estados para determinar sus sistemas políticos y seguir un desarrollo económico, social y cultural sin intimidación, obstáculos ni presiones.
- . Establecimiento de un nuevo orden económico internacional y desarrollo de la cooperación internacional basada en la igualdad.
- . Derecho a la autodeterminación y la independencia de todos los pueblos bajo dominación colonial y extranjera y apoyo constante a los movimientos de liberación nacional.
- . Respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales.

- Oposición a la división del mundo en alianzas y bloques político-militares antagónicos y rechazo a doctrinas caducas como las esferas de influencia y el balance del terror.
- Soberanía permanente sobre los recursos naturales.
- Inviolabilidad de las fronteras internacionales establecidas legalmente.
- No uso de la fuerza ni la amenaza del uso de esta y no reconocimiento de situaciones producto del uso o la amenaza del uso de la fuerza.
- Arreglo pacífico de las disputas.

El párrafo 17 recordaba, detalladamente, los requisitos para calificar como miembro del Movimiento:

- I. El país debe haber adoptado una política independiente basada en la coexistencia de los Estados con diferentes sistemas políticos y sociales y de no alineamiento, o debe mostrar una tendencia a favor de tal política.
- II. El país debe apoyar consistentemente a los movimientos de liberación nacional.
- III. El país no debe ser miembro de alianzas militares multilaterales concluidas en el contexto de los conflictos entre las grandes potencias.
- IV. Si un país tiene un acuerdo militar bilateral con una gran potencia o es miembro de un pacto regional de defensa, el acuerdo o pacto no debe ser deliberadamente concluido en el contexto de los conflictos entre las grandes potencias.
- V. Si el país ha concedido bases militares a una gran potencia, la concesión no debe haber sido hecha en el contexto de los conflictos entre las grandes potencias.

Toda esta manifestación de principios concluía en que el MNOAL debía actuar como un factor global independiente en la búsqueda de relaciones pacíficas y equitativas establecidas libremente entre las naciones, con independencia de su

tamaño y potencia, ubicación geográfica o sistema social. Para ello era indispensable la unidad y solidaridad entre los países no alineados.

La Declaración Política, en sus 310 párrafos, pasaba revista a la situación internacional, dedicando una sección al África y otra, particularmente, al Sur de ese continente, con apoyo a la independencia de Namibia y Zimbabue, reclamando el fin del *apartheid* y apoyando a los países de la primera línea en el enfrentamiento a Sudáfrica.

Se apoyaba el derecho a la autodeterminación e independencia del Sahara occidental, de la isla comorana de Mayotte y las islas malgaches de Gloriosa, Juan de Nova, Europa y Bassa da India.

Otra sección se dedicaba al Oriente Medio y a la cuestión de Palestina, en la que se condenaba el establecimiento de asentamientos y colonias israelíes en Palestina y otros territorios árabes ocupados por Israel. El acuerdo de Camp David y el bilateral firmado entre Egipto e Israel el 26 de marzo de 1979, en contra de las decisiones del MNOAL, fueron duramente criticados y se pidió considerar una propuesta de suspender a Egipto como miembro del Movimiento, para lo cual se encargó al Buró de Coordinación que actuara como comité *ad hoc* para analizar los daños provocados a la causa palestina e informar a la siguiente conferencia ministerial del Movimiento, que se celebraría en Nueva Delhi, para tomar una decisión sobre la membresía de Egipto. Trece países presentaron sus reservas a esta decisión. De ellos, ninguno era árabe, uno solo de América Latina y el Caribe, uno de Asia y diez de África, y el propio Egipto.

Se condenaba también la agresión israelí contra el Líbano y la ocupación de parte de su territorio.

Cinco párrafos se refirieron, de manera general, al sudeste de Asia, y tres a saludar la victoria popular en Irán y la retirada de este país, y de Pakistán, del tratado militar CENTO.

Un amplio espacio recibió el tema del océano Índico como zona de paz. También el tema de la necesidad de la retirada de las tropas de los Estados Unidos de Corea del Sur y la reunificación independiente y pacífica de la península, a lo que nueve países presentaron reservas.

Un breve párrafo afirmando el derecho del pueblo de Timor del Este a la autodeterminación recibió 13 reservas, incluyendo dos países de América Latina y el Caribe.

Explicablemente, la sección dedicada a nuestra región fue extensa: 31 párrafos. Ahí se saludaba el ingreso al Movimiento de Bolivia, Granada, Nicaragua y Surinam, y la participación, como observadores, de Costa Rica, Dominica y Santa Lucía. Se producía la condena de bases militares extranjeras en la región, como las existentes en Cuba y Puerto Rico, con mención directa a los Estados Unidos. Se apoyó la lucha anti-colonial de Puerto Rico y Belice y por lograr el autogobierno en Guadalupe, Martinica y la Guyana Francesa. También Argentina recibió apoyo en su reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas.

Cuba recibió un claro apoyo a la libre elección de su sistema político y social y a la recuperación del territorio ocupado por la base naval de Guantánamo. El párrafo también condenaba el injusto bloqueo impuesto por los Estados Unidos y denunciaba la política hostil y agresiva de ese país contra Cuba.

La Conferencia saludó los acuerdos Torrijos-Carter sobre el Canal de Panamá y dio su apoyo al país istmeño.

Hubo congratulaciones y apoyo a Granada. Se pidieron medidas para restaurar los derechos democráticos en Chile y se rindió tributo al presidente Salvador Allende.

El triunfo de la Revolución sandinista fue acogido con satisfacción. Bolivia recibió apoyo en su reclamo de una salida al mar y fueron censurados los gobiernos de Paraguay y Chile por

sus vínculos con el régimen del *apartheid* y los de Guatemala y El Salvador con el régimen sionista.

La Declaración reconoció el papel de América Latina a favor del Nuevo Orden Económico Internacional y tomó nota de la declaración hecha en La Habana por los países del Pacto Andino en apoyo a los principios del Movimiento.

Hubo referencias a la Conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa, la situación del Mediterráneo y las situaciones de Chipre y Malta, en particular a la eliminación de las bases militares extranjeras en este último país.

Otros párrafos fueron dedicados a la coexistencia pacífica, la detente, la seguridad internacional, el desarme, el uso de la energía nuclear con fines pacíficos, la interferencia e intervención en los asuntos internos de los Estados, la discriminación racial y el racismo, los derechos humanos y los derechos de los pueblos. Se precisaba que “todos los derechos humanos y libertades fundamentales son inalienables, indivisibles e interdependientes e igual y urgente consideración debe dárseles a los derechos civiles y los políticos, económicos, sociales y culturales”.

Por primera vez, el patrimonio cultural de la humanidad recibió una atención particular por una Cumbre no alineada y se destacó el papel de la UNESCO en ese sentido. La Conferencia también se refirió a la cooperación en los campos de la cultura, la ciencia y la educación.

Fue reiterada la necesidad de solucionar pacíficamente las disputas entre los países miembros del Movimiento.

La cooperación en el campo de la información y los medios masivos de comunicación recibió una amplia consideración y se pasó revista a los informes presentados por Túnez, en su condición de presidente del Consejo Internacional de Coordinación en el campo de la Información; por la India, como presidente

del Comité de Coordinación del *Pool* de Agencias de Noticias, y por Yugoslavia, como presidente del Comité de Cooperación de las Organizaciones de Radio y Televisión de los Países No Alineados. La Unesco recibió, en este aspecto, nuevas menciones y reconocimientos por lo alcanzado en lo concerniente a la idea de un nuevo orden internacional de la información.

La Declaración Política incluía una decisión sobre los métodos para fortalecer la unidad, solidaridad y cooperación entre los países no alineados y resolvía celebrar la próxima reunión ministerial en Nueva Delhi, en 1981, y la VII Conferencia Cumbre en Bagdad, en 1982.

La VI Cumbre decidió que el Buró de Coordinación aumentara su membresía a 36 países: 17 africanos, 12 asiáticos, 5 latinoamericanos y 1 europeo. Otro puesto se compartiría entre África y Europa a una mitad del período cada uno.

La Declaración Económica de la Conferencia contuvo 116 párrafos que analizaban la situación económica del mundo y el estado de las negociaciones para establecer un Nuevo Orden Económico Internacional. Un tema novedoso se refería al papel de la mujer en el desarrollo.

En esta Declaración se incluyó un párrafo, el 113, sobre la promoción de la cultura y la cooperación cultural entre los países no alineados y se afirmaba que la identidad cultural a la que se hacía referencia subrayaba la voluntad de establecer un Nuevo Orden Económico Internacional en el que la apreciación de los valores de diferentes civilizaciones podría contribuir a la definición de modelos originales de desarrollo endógenos.

A la Declaración Económica le seguía un Programa de Acción para la Cooperación Económica que incluía las áreas de materias primas, comercio, transporte, industrialización, finanzas, desarrollo científico-técnico, alimentación y agricultura, pesca, seguros, salud, empleo y desarrollo de recursos humanos,

turismo, corporaciones transnacionales e inversión privada extranjera, deportes, sistemas de investigación e información, papel de la mujer, uso pacífico de la energía nuclear, telecomunicaciones, empresas públicas y un fondo de solidaridad para el desarrollo económico y social.

Para la coordinación del programa de acción se crearon 18 esferas de trabajo a las que se les asignaron grupos de países coordinadores. Cuba integró 11 de ellas.

Además de los documentos ya mencionados, la Conferencia aprobó 22 resoluciones, una de las cuales se refería al derecho al veto de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y decidía continuar los esfuerzos por enmendar la Carta de las Naciones Unidas para poner fin a esa situación privilegiada y establecer la igualdad plena de los Estados. Una resolución rendía homenaje al presidente Tito, quien había asistido a la Cumbre, y otra expresaba el agradecimiento al Gobierno y pueblo de Cuba y al presidente Fidel Castro, destacando que bajo su excelente dirección se habían derrotado las maniobras divisionistas y de descrédito fomentadas por las fuerzas imperialistas, enemigas de los pueblos que luchan.

En relación con la representación de Kampuchea, tema polémico que se arrastraba desde la reunión ministerial preparatoria del Buró de Coordinación celebrada en Colombo, en el que una parte de los miembros se pronunciaba porque el escaño lo ocupara la representación de Kampuchea Popular (cuyo gobierno estaba instalado en Pnom Penh) y otra se pronunciaba a favor de la delegación de Kampuchea Democrática (el depuesto régimen genocida de Pol Pot, con sede en el extranjero), la decisión adoptada fue la de dejar vacante el escaño y encomendar al Buró de Coordinación, actuando como comité *ad hoc*, continuar analizando la cuestión y presentar un informe a la siguiente conferencia ministerial.

## De Singapur a Singapur

El primer día de sesiones de la reunión de expertos preparatoria de la VII Conferencia Cumbre de jefes de Estado o Gobierno del Movimiento de Países No Alineados, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Singapur elaboró y distribuyó un documento con la intención de difamar el papel desempeñado por Cuba como presidente del Movimiento, atacando a otros países miembros y cuestionando la credibilidad de la India como nuevo presidente en el caso de que no cumpla con las instrucciones dadas por la Cancillería de Singapur sobre la manera en que el Movimiento de Países No Alineados debe ser dirigido.

El documento, titulado “La Habana y Delhi: ¿cuál es la diferencia?”, está escrito en los términos usuales en los que los Estados Unidos de América tratan de imponer a los países no alineados aquellos modos de pensar convenientes a los intereses del imperialismo.

Molestos con el contenido de la declaración de la reunión de ministros de Relaciones Exteriores y jefes de delegaciones de los países no alineados en la trigésimo séptima sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, los Estados Unidos de América enviaron una carta firmada por su representante permanente ante las Naciones Unidas, Sra. Jeane Kirkpatrick, a cierto número de países no alineados quejándose del texto de la antes mencionada declaración y amenazando a esos países con la toma de represalias bilaterales en el caso de que no cambiaran sus posiciones.

Tal acto de grosera interferencia en los asuntos internos de Estados soberanos miembros del Movimiento de Países No Alineados tuvo un nuevo desarrollo durante la reciente reunión

ministerial del Buró de Coordinación, celebrada en Managua en enero. En esa ocasión, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América elaboró un memorando contentivo de directivas sobre cómo algunos países no alineados, que el Gobierno de los Estados Unidos de América considera sus portavoces dentro del Movimiento, debían actuar en esa reunión.

El papel de Singapur como agente del Gobierno de los Estados Unidos de América dentro del Movimiento se evidenció claramente en esa reunión, cuando su representante hizo propuestas de enmienda al proyecto de declaración final que fueron tomadas, palabra a palabra, del documento preparado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos que mencionamos anteriormente. Para corroborar el hecho de que la delegación de Singapur no estaba haciendo otra cosa que seguir las instrucciones de su patrón, la delegación cubana propuso circular el memorando del Departamento de Estado como documento oficial de la reunión. La propuesta fue aprobada y ejecutada.

La actitud de Singapur no es nada sorprendente ya que ese Estado es una creación de las empresas transnacionales con bases en los Estados Unidos y es, por tanto, una expresión de los intereses que lo crearon y lo mantienen. Singapur aspira a ser el caballo de Troya del imperialismo dentro del Movimiento de Países No Alineados y la última transmisión de la Voz de las Américas con acento chino.

El libelo de los Estados Unidos y Singapur tiene la intención de convertir al Movimiento de Países No Alineados en lo que los imperialistas desearían que fuera y no en lo que sus fundadores, entre ellos la India y Cuba, intentaron, en lo que el Movimiento ha sido durante sus veintiún años de existencia. El documento busca, además, desviar, dividir y debilitar el Movimiento socavando su cohesión y estancando su capacidad de acción como una fuerza política global independiente

que ayude a la solución de los serios problemas que afectan al mundo contemporáneo.

Desde sus inicios y hasta el presente, la acción política del Movimiento de Países No Alineados se ha dirigido a la lucha a favor de un mundo de paz y por un nuevo orden internacional justo y equitativo. La lucha contra el colonialismo y el imperialismo fue siempre una prioridad del Movimiento porque, en la política internacional, el no alineamiento ha sido la expresión de los pueblos que luchan por la independencia y la liberación nacional.

El libelo de Singapur ignora la lucha de los no alineados contra el racismo y el oprobioso régimen del *apartheid*. Ignora la lucha del pueblo de Namibia por su independencia. Ignora la represión del Gobierno de África del Sur contra la población negra de ese país y contra los patriotas namibios, el uso de mercenarios para intentar derrocar gobiernos, como en el caso de Seychelles, y la ocupación ilegal de parte del territorio de Angola. Ignora la lucha del pueblo palestino para recuperar sus derechos inalienables, regresar a su tierra y establecer su propio Estado independiente en Palestina.

Nada dice de la masacre israelí contra la población libanesa y los campos de refugiados palestinos en Sabra y Shatila. Nada dice de las agresiones de los Estados Unidos de América contra los pueblos de América Latina y el Caribe. No dice que si las negociaciones globales no han comenzado se debe a la constante oposición de los Estados Unidos de América, los que también han rechazado firmar la Convención sobre el Derecho del Mar.

El libelo no se refiere al hecho de que si la Conferencia Internacional sobre el océano Índico como Zona de Paz, como es el deseo de los países de la región, no se ha celebrado se debe a la constante oposición del Gobierno de los Estados Unidos

que, al mismo tiempo, refuerza su base militar en Diego García en contra de la voluntad y el deseo del pueblo y el gobierno de Mauricio. No menciona que el Gobierno de los Estados Unidos, con el mayor presupuesto militar de su historia, ha desatado una peligrosa y demente carrera de armamentos que incluye la fabricación de la bomba de neutrones, el intento de desplegar 572 nuevos misiles nucleares en Europa, la creación de una fuerza de intervención rápida, el comienzo de la militarización del espacio ultraterrestre; en otras palabras, la aplicación de una política de guerra fría que pone en peligro seriamente la paz mundial y la existencia misma de la humanidad.

Su condición de Estado subsidiario de las empresas transnacionales basadas en los Estados Unidos explica por qué Singapur omite esas realidades e ignora las acciones de los Estados Unidos de América y sus aliados estratégicos —el régimen racista de África del Sur y el régimen sionista de Israel— que son condenados por la comunidad internacional.

La Cancillería de Singapur se queja de que en la VI Reunión Cumbre de jefes de Estado o Gobierno se tomó la decisión de dejar vacante el escaño de Kampuchea y objeta el consenso alcanzado en aquella ocasión. La Cancillería de Singapur, sin embargo, no dice que ese consenso fue ratificado casi dos años después por la Conferencia Ministerial celebrada en Nueva Delhi en febrero de 1981. En esa ocasión la delegación de Singapur estuvo de acuerdo con que en la discusión de ese tópico solamente cinco Estados por cada parte usarían la palabra, limitando la discusión a un mero ejercicio retórico a partir del reconocimiento que el consenso en el Movimiento no era otro que el adoptado en la VI Cumbre celebrada en La Habana. Igualmente, con respecto al mandato del Buró de Coordinación actuando como Comité Ad Hoc sobre la representación de Kampuchea, se decidió que no habían ocurrido

cambios que afectaran la decisión tomada por la VI Cumbre, ratificada por la Conferencia Ministerial de Nueva Delhi. Singapur fue parte de ese consenso.

La llamada Kampuchea Democrática, tan promovida por Singapur, es una ficción creada por los imperialistas y los reaccionarios para oponerse a la verdadera Kampuchea: la República Popular de Kampuchea. El Gobierno de Kampuchea Popular, con sede en Pnom Penh y con autoridad sobre todo el territorio de ese país, es el único legítimo representante del pueblo de Kampuchea, reconocido por Cuba, la India y decenas de otros países dentro y fuera del Movimiento.

La llamada Kampuchea Democrática no es sino un eufemismo para esconder a la banda genocida de Pol Pot, financiada por los Estados Unidos y otras fuerzas reaccionarias y situada en la frontera entre Tailandia y Kampuchea, desde donde perpetran agresiones contra el territorio de Kampuchea.

El tan cacareado “Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática” no es sino un intento cosmético para esconder el universalmente repudiado polpotismo.

Tal coalición no es nueva. Una muy similar existió hace diez años con otro nombre, y entonces incluía fuerzas verdaderamente patrióticas y revolucionarias. Eran los tiempos de la lucha contra la tiranía de Lon Nol, impuesta por los Estados Unidos. En aquellos tiempos, Singapur apoyaba al régimen de Lon Nol, no reconocía a la coalición y rechazaba su participación en las reuniones del Movimiento de Países No Alineados.

Después de la derrota de Lon Nol, el grupo de Pol Pot, con el apoyo de una potencia extranjera, tomó el poder y comenzó la represión y el asesinato de dirigentes y combatientes por la liberación de Kampuchea. Sihanouk mismo pasó de presidente a prisionero y muchos miembros de su familia fueron asesinados.

No es necesario ir a los detalles de los horrores del polpotismo, del genocidio de tres millones de kampucheanos y la transformación del país en una comuna esclava, porque esos hechos son bien conocidos por todos.

La nueva coalición de Sihanouk-Pol Pot que Singapur apoya no puede ofrecer al pueblo de Kampuchea nada sino la memoria de un horrible pasado reciente. Entretanto, Kampuchea revive y avanza con su pueblo a pesar del complot chino-norteamericano en el cual Singapur juega un activo papel de portavoz bilingüe.

Singapur no sigue principios. Su único principio y propósito es seguir los dictados del imperialismo yanqui.

Cualquier causa puede tener amigos o enemigos naturales. Aliados son aquellos que apoyan esa causa. Enemigos, aquellos que se oponen. Cualquiera que apoya a los pueblos árabes contra la agresión sionista es un aliado de los pueblos árabes. Cualquiera que apoya a los sionistas en sus agresiones, es un aliado de los sionistas y un enemigo de los pueblos árabes.

Cualquiera que apoya al pueblo de Palestina en el ejercicio de sus derechos inalienables es un aliado del pueblo palestino. Cualquiera que niega sus derechos es su enemigo.

Cualquiera que apoya la independencia del pueblo de Namibia y su movimiento de liberación, SWAPO, es un aliado del pueblo de Namibia. Cualquiera que apoya la ocupación ilegal de Namibia y a la potencia colonial que mantiene esa ocupación ilegal es un enemigo del pueblo de Namibia y, por tanto, un aliado de sus opresores.

El que apoya la lucha contra el racismo y el *apartheid* es un aliado del pueblo de África del Sur. El que apoya al régimen del *apartheid* es un aliado de los racistas y un enemigo del pueblo de África del Sur.

El Gobierno de Singapur quiere que el Movimiento de Países No Alineados renuncie a su naturaleza original y se alinee con

el imperialismo yanqui y sus socios de Pretoria y Tel Aviv, dos viejos enemigos del no alineamiento, quienes, temerosos del creciente fortalecimiento e influencia del Movimiento en los asuntos internacionales, quieren destruirlo desde adentro y paralizarlo, como han hecho con otras organizaciones de países del llamado tercer mundo. El libelo publicado por la Cancillería de Singapur es parte de esa patraña.

Con respecto a la discusión sobre Afganistán en el seno del Movimiento, Singapur, en su intento de distorsionar la realidad, no menciona que fue Cuba la que convocó a una Reunión Ministerial Extraordinaria sobre esa cuestión. Si esa reunión no se celebró fue porque los miembros del Movimiento prefirieron que no se convocara entonces. Por tanto, Cuba había interpretado correctamente el sentimiento y el consenso del Movimiento.

Los ataques de Singapur contra el papel de Cuba como presidente del Movimiento de Países No Alineados no merecen responderse. El Movimiento mismo, en su reunión ministerial en La Habana en junio de 1982 y en Managua en enero de 1983, ha hecho las valoraciones correspondientes.

Las acusaciones e insultos escritos en un lenguaje irrespetuoso no solo para Cuba, sino para todos los demás miembros del Movimiento de Países No Alineados, por los degradados halcones de Singapur a sueldo de los yanquis, no podrán empañar la historia de nuestro Movimiento durante los últimos tres años y medio ni impedir el éxito de las próximas deliberaciones de nuestros jefes de Estado o Gobierno.

El Movimiento de Países No Alineados no es un pantano, ni un burdel como afirma la Cancillería de Singapur. No hay razones para aplicar a otros el medio ambiente políticamente autodegradado de Singapur, hundido en el pantano del imperialismo y prostituido en el burdel de las transnacionales.

Cuba trabajará, como hasta ahora, con el resto de los países no alineados, por el éxito de nuestra VII Conferencia Cumbre, por fortalecer la unidad y la capacidad de acción del Movimiento para contribuir en la búsqueda de soluciones justas a los problemas del mundo contemporáneo.

## Palabras en ocasión del vigésimo aniversario de la caída en combate del Che

El paso del tiempo nos sorprende y, de pronto, resulta que se cumplen ya veinte años de la muerte del comandante Ernesto Che Guevara.

Para nuestros niños y adolescentes, el Che es una figura histórica a la distancia de Julio Antonio Mella o José Martí. Para los que tuvimos el privilegio de ser sus contemporáneos, verle como jefe guerrillero, dirigente del Partido y el Gobierno en la construcción del socialismo, nos acompaña siempre su presencia viva de comunista excepcional.

Para todos, niños y viejos, él es lo que cada uno de nosotros querría ser: el hombre nuevo de la sociedad nueva. Su inteligencia y dedicación al estudio, su valentía y consagración a la lucha por un mundo mejor, su abnegación y sencillez, su confianza en el ser humano, su capacidad de sacrificio que lo llevó a amar a su prójimo más que a sí mismo, son rasgos que conforman su personalidad ejemplar.

Su visión americana, como la de Bolívar y Martí, lo llevó, como antes a Máximo Gómez, a dar lo mejor de sí por otro suelo y otro pueblo que no fueron en los que le tocó nacer. Esa vocación internacionalista, que encarna los anhelos más puros de Marx, Engels y Lenin, lo condujo al sacrificio máximo de su vida en tierras del mundo que reclamaban el generoso concurso de su esfuerzo y lo convirtieron en bandera universal de lucha que millones de manos receptivas enarbolan hoy camino a la esperanza.

Al recordarlo en este día, confirmamos la validez de su conducta que nos convoca a mayores objetivos y nos invita a

trascender la pequeñez de lo cotidiano para ser parte del sueño mayor y más hermoso de la realidad venidera.

Con toda confianza podemos repetir con el propio Che, multiplicado ya en centenares de miles de combatientes internacionalistas, sus palabras de adiós y de regreso: ¡Hasta la victoria siempre!

## **Respuestas dadas a la entrevista de la agencia española EFE, al término de la segunda misión en China**

1. Es inevitable que dos revoluciones sociales verdaderas y con un objetivo final común se busquen y se encuentren.

Así, ya en abril de 1959, dos corresponsales de la agencia noticiosa Xinhua llegaron a La Habana. Todavía en 1960 se mantenían las heredadas relaciones diplomáticas con Taiwán, pero la oficina de Xinhua permitía un contacto directo con la República Popular China. El jefe de la oficina, Zen Tao, era un destacado diplomático chino que hoy ocupa el cargo de vicesecretario general del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional.

Eran días en que la escalada agresiva del Gobierno de los Estados Unidos contra la naciente Revolución cubana iba en aumento y nuestro pueblo preparó una firme respuesta que pasó a la historia con el nombre de “Declaración de La Habana”. La declaración se aprobó en un acto en la Plaza de la Revolución con la asistencia de un millón de personas que colmaban la Plaza misma y todas las avenidas aledañas. Fue en ese acto que Fidel declaró terminadas las relaciones con Taiwán y establecidas con la República Popular China y presentó en la tribuna al legítimo representante del pueblo chino, compañero Zen Tao. El 28 de septiembre de 1960 Cuba se convertía en el primer país de América Latina y el trigésimo tercero en el mundo que establecía relaciones diplomáticas con la República Popular China.

2. Hoy podemos decir que esas relaciones son normales y amistosas y se desarrollan positivamente. Si tomamos como un indicador las coincidencias de ambos países en las votaciones en la Naciones Unidas, constatamos el alto grado de estas. La actual política exterior china enarbola las banderas de la paz y el desarrollo económico, la independencia y la identificación con los intereses y las posiciones de los países del llamado “tercer mundo”, cuya expresión política mayor la constituye el Movimiento de Países No Alineados, del que Cuba fue uno de sus fundadores y uno de sus presidentes. China, además, es un país socialista que aspira a un futuro comunista. Todo esto crea una base objetiva favorable al desarrollo de nuestras relaciones políticas, a lo que podemos sumar el hecho de que los chinos constituyen uno de los componentes étnicos de la nacionalidad cubana.
  
3. Las relaciones chino-cubanas tienen un carácter multifacético y cubren una gama variada de disciplinas. Tradicionalmente, las relaciones comerciales entre ambos países han sido muy estables y balanceadas. El año pasado el intercambio comercial alcanzó 270 millones de dólares y este año debe ser superior, convirtiéndose Cuba en el segundo socio comercial de China en América Latina, después de Brasil. Durante la visita a Cuba en noviembre de 1987 del ministro de Comercio Exterior, Zheng Tuobin, ambos gobiernos decidieron crear una Comisión Mixta Intergubernamental para el comercio y la cooperación económica que deberá reunirse a finales de este año en Beijing. El trabajo de la Comisión debe ayudar a la ampliación y diversificación de nuestros vínculos. Hasta ahora el principal producto de exportación cubano ha sido el azúcar, al que en los últimos dos años se han añadido frutas frescas

y en conservas, tabacos, licores, perfumes, libros y música grabada. Nuestras importaciones de China son variadas e incluyen desde arroz hasta barcos mercantes. La exportación de maquinarias chinas hacia Cuba debe incrementarse en el futuro próximo.

En el campo de la colaboración científico-técnica existen fructíferos intercambios entre ambas Academias de Ciencias, así como entre los respectivos Ministerios de Agricultura y Salud Pública.

Actualmente se trabaja en la elaboración de un convenio para la colaboración en este campo, como ya existe en el cultural. Este último incluye intercambios de estudiantes, grupos artísticos y deportivos, personalidades, publicaciones, filmes, grabaciones, etc. Este convenio cubre también intercambios periodísticos y entre organizaciones sociales y profesionales. Merecen destacarse las relaciones entre nuestros respectivos parlamentos que tuvieron un momento culminante con la visita a China del entonces presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Flavio Bravo Pardo.

Desde 1984 se han efectuado intercambios anuales a nivel de viceministros entre nuestras Cancillerías. Esto ha permitido aumentar el conocimiento mutuo y ha contribuido efectivamente al fortalecimiento de nuestras relaciones. El punto más alto de nuestros intercambios gubernamentales lo marcó la visita, el pasado enero, de la delegación presidida por el ministro José A. Naranjo e integrada, además, por el presidente del Banco Nacional de Cuba, Héctor Rodríguez Llompart, y el ministro de Comercio Exterior, Ricardo Ca-brisas; la que sostuvo varias sesiones de trabajo con el actual vice primer ministro, Wu Xueqian, y fue recibida por el primer ministro Li Peng.

Considero que sobran razones para mirar con optimismo el futuro de las relaciones chino-cubanas.

4. Cuba no goza de una relación privilegiada con respecto a los demás países latinoamericanos. En realidad, muchos de ellos tienen en su comercio con China una balanza de pagos que los favorece considerablemente. Cuba realiza sus operaciones sobre la base de precios del mercado mundial y mantiene un comercio balanceado, lo que se aproxima al modelo de comercio exterior deseado por la parte china.

El interés de la República Popular China en sus relaciones con América Latina ha ido en aumento y cada vez son menos los países que no han establecido relaciones diplomáticas con ella. Esa incongruencia histórica no tiene perspectivas de larga duración.

China, potencialmente, puede ser un importante componente de las relaciones exteriores de los países latinoamericanos.

**Carta al Sr. Jaime Labastida,  
director de la revista mexicana *Plural***

26 de marzo de 1993

A través de la “Gaceta de Cuba” he podido seguir el debate que Ud. iniciara en la revista “Plural” en julio del año pasado. Aprecio, leyendo la sección “Arca de Noe”, que la revista está interesada en propiciar el debate, al reproducir un grupo de trabajos diversos con fechas que van, desde agosto y septiembre del pasado año, hasta el primer trimestre de 1993.

Es obvio que el debate no es de carácter cultural, sino político. Usted lo expresa muy claramente en su primer trabajo “Revolución de la utopía, utopía de la revolución”. Para usted, la revolución “ya no se encuentra en ninguna parte” y no pasa de ser una utopía a lo Tomás Moro.

De acuerdo con su lógica, la Revolución cubana se justificaba mientras existiera la URSS y el campo socialista, el mundo de las dos superpotencias; pero pierde su derecho a la vida en el mundo unipolar. Usted se molesta porque, después de los fracasos del socialismo europeo, la Revolución cubana siga existiendo.

Claro que lo ocurrido en los países miembros del desaparecido CAME es un golpe muy duro para la Revolución cubana, especialmente en el terreno económico. Perdimos la principal fuente de créditos y financiamiento, mercados estables, intercambio comercial con precios justos, colaboración científico-técnica. En estas condiciones, el bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos de América, reforzado por la Ley Torricelli, nos crea dificultades ENORMES por las que estamos pagando un considerable precio social y político.

Sin embargo, en medio de severas escaseces, navegando en un océano de dificultades, sometidos a una permanente presión económica, política y propagandística, al celebrarse nuestras últimas elecciones para delegados y diputados, los candidatos presentados por las asambleas municipales recibieron el 85 % de los votos en La Habana y el 93 % nacionalmente. ¿Qué explica tamaño éxito político de estas elecciones que fueron, también, un plebiscito? La realidad de la revolución que revolucionó la realidad. La validez de un proyecto que dio respuesta a los anhelos populares de independencia nacional y justicia social.

Si existe un “problema cubano”, este no es otro que la política hostil, agresiva y criminal que la mayor potencia del mundo contemporáneo practica contra su pequeño vecino del sur de la Florida. El “problema cubano” son los Estados Unidos de América y su inveterada ambición anexionista. Sólo los apostatas pueden callar esa realidad.

Luego incluía unas citas de *Nuestra América*, de José Martí, y concluía:

Hoy, cuarenta años después del Moncada, Martí sigue siendo el autor intelectual de nuestra revolución. Imbuidos de sus ideas, y de las de Marx, Engels y Lenin, del pensamiento progresista universal, y evaluando nuestra propia praxis y la de los demás, los revolucionarios cubanos defendemos nuestro proyecto de democracia participativa, democracia verdaderamente “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”.

Vea a Cuba, señor Labastida, no como sus enemigos dicen que es, sino con sus realidades y sus sueños, con una luz mayor que sus inevitables manchas y errores.

No necesitamos de un réquiem, sino de un himno de lucha y de victoria: nuestro himno.

Ojalá que el “Arca de Noe” de “Plural” ennoblezca su carga con especímenes verdaderamente merecedores de sobrevivir

diluvios, y que un número especial de la revista, en julio próximo, contribuya a dar la imagen de lo que somos y lo que hacemos, sin afeites ni desfiguramientos, y a mover, con verdad y decoro, el respeto y el apoyo a la causa noble de un pueblo generoso.

Créame que desearía saberlo, amigo, que no otra cosa cuadra a un mexicano de honor.

Sea “Plural” espejo y voz del pueblo cubano y no carroza de pasear anexionistas ni apostatas.

Respetuosamente,

Seguía mi firma y una breve biodata hecha por la UNEAC que decía:

Poeta, profesor universitario y diplomático. Ediciones Unión ha publicado sus libros “Antiguas comuniones”, “Los nombres y los días” y “Camino del viento”. La editorial Arte y Literatura le publicó “El amor y el tiempo”. Ha colaborado con diversas revistas y publicaciones periódicas, con la radio y la agencia de noticias Prensa Latina. Ha sido jurado de poesía de los concursos “13 de Marzo”, “David” y “UNEAC”.

## Un lugar en el recuerdo [para Félix Pita Rodríguez]

Un hombre es muchas cosas, es muchos hombres a la vez. Pero al final hay algo, una resultante, que dibuja los trazos de una singularidad. Es la Dirección del movimiento. Es la tendencia predominante que puede permitir distinguir y nombrar, individualizar. Es la secuencia que proyectará la imagen que la pupila reconoce como algo en sí.

Del hombre que recuerdo, marcó la necesidad del cambio, de la mutación de lo heredado, que lo llevó a la vanguardia en arte y en política. Desde la República Española hasta la Revolución cubana y el Vietnam combatiente. Internacionalismo temprano que el tiempo confirmó. Definido partidatismo por el más alto amor de la justicia.

Pero la crónica, la poesía bajo consigna, se hacen para proteger el derecho a los sueños, la más deleitosa porción de la realidad, donde habitan los corceles de fuego y se juega el tarot de la poesía. Porque, ¿cómo concebir la vida sin la magia?, ¿quién separa lo tangible de la maravilla que lo sobrepasa y lo contiene?

Maravilla era la febricitación [*sic.*] de Félix cuando escribía el elogio a su señor viajero fabuloso de la Ruta de la Seda, emisario del Gran Khan Kublai, nieto del “azote de Dios” del mundo islámico. Cada capítulo fue labor de acendrada artesanía, burlado con todo el fuego del artista. Y cuando fue la obra terminada, despertó exigentes reclamos de monumentos semejantes de parte de otros pobres amigos del autor que no se contentaban con que les hubiera dedicado solo un poema.

Mas era impostergable que se conociese, en todo el mundo ibérico, aquel diario de prisión que el mayor de los anamitas escribió en su lengua de un solo país. Y allí se fue mi amigo a extraer, de la rara gama de tonos y fonemas, las palabras precisas en nuestra habla, esas de clara imagen y sonido que mueven, juntos, corazón y cerebro. La hazaña vietnamita, tan cubana, fue la pasión mayor de aquellos años para este inquieto hombre que se fumaba la vida apresuradamente, porque era, él mismo, fuego perenne.

Sin embargo, ese fuego vivo coexistía con el blando estar del abuelo en mecedora y la acogida, paternal y paciente, a los jóvenes allegados que merodeaban el mundo de la poesía.

La casa de la calle 13 de Almendares era una suerte de taller de alquimista, con su escondrijo entre libros al que conducía una escalera de pocos peldaños; pero era también sala de recibos con buen café de Carmen. Allí, rodeado de cuadros de sus amigos forjadores de la pintura cubana contemporánea, trabajaba infatigable este obrero de las letras, de salario menguado y natural generosidad.

Prefiero borrar las imágenes últimas del hombre que perdía la visión irremisiblemente, a pesar de la más nueva ciencia de La Habana y Nueva York. Tristeza grande que lo dejaba sin herramientas de trabajo.

Mejor lo retomo en sus propias palabras de infatigable caminante, de peregrino agradecido, indagador constante, descubridor gozoso, fraterno camarada en el andar de todos hacia el recuerdo mayor que nos olvida, al que cada cual ha de llegar por su propio “camino del viento, de la noche y del soñar”.

Diciembre de 1993.

## Los No Alineados en los años noventa. De Colombo a Colombia\*

Después del colapso de la Unión Soviética y la desaparición del Pacto de Varsovia algunos analistas consideran que el Movimiento de Países No Alineados no tiene papel que jugar porque terminó la “guerra fría” y el mundo ya no está dividido en dos bloques antagónicos.

En nuestra opinión, tal aserto es totalmente erróneo porque toma en consideración solo uno de los aspectos del no alineamiento con respecto a las relaciones internacionales e ignora la historia detrás de la fundación del Movimiento y su actividad hasta hoy.

La validez del Movimiento No Alineado, su importancia para los países del llamado “tercer mundo” ha sido subrayada por la decisión de celebrar su próxima Conferencia Cumbre en 1996 en Colombia, un país de la región de la que solo un país asistió como miembro a la primera conferencia en Belgrado en 1961.

Es difícil negar el hecho de que el Movimiento de Países No Alineados es el resultado de un proceso que comenzó en Asia bajo el auspicio de algunos países recién independizados y puede encontrarse en la Conferencia de Potencias de Colombo, celebrada en 1954, que se reunió después en Bandung, Indonesia, en 1955, añadiendo la participación africana. Después, en 1961, la Conferencia de Belgrado dio nacimiento y nombre al Movimiento, tal como es hoy, y una dimensión global con la

\* Versión en español de la intervención de Rolando López del Amo en el seminario sobre los No Alineados que se celebró en el Palacio de Convenciones de Colombo, 1995.

participación de países europeos, Chipre y el anfitrión Yugoslavia, y un país latinoamericano, Cuba.

Leyendo la Declaración Final de la Sexta Conferencia Cumbre celebrada en La Habana en septiembre de 1979, encontré esta valoración, tan válida hoy como entonces, sobre el Movimiento No Alineado: “Los principios fundamentales del no alineamiento, su valor universal y la persistente lucha de los países no alineados por relaciones equitativas entre países y pueblos proporcionan, debido a su naturaleza permanente, inspiración a los pueblos y países en su lucha por un mundo de independencia, igualdad y justicia”.

El mismo documento declara lo siguiente respecto a los principios del Movimiento: “Tomando en consideración los principios en los que se ha basado el no alineamiento y la elaboración de esos principios a través de las sucesivas conferencias cumbres celebradas en Belgrado, El Cairo, Lusaka, Argel y Colombo, la Sexta Conferencia reafirmó que la quintaesencia de la política de no alineamiento, de acuerdo con sus principios originales y su carácter esencial, incluye la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, el *apartheid*, el racismo incluyendo el sionismo y todas las formas de agresión extranjera, ocupación, dominación, interferencia o intervención, directa o indirecta, y de todas las presiones, sean políticas, económicas, militares o culturales en las relaciones internacionales”.

El Movimiento siempre ha insistido en el respeto a principios básicos como la independencia nacional, la soberanía, la integridad territorial, la igualdad soberana y un libre desarrollo social de todos los países, la coexistencia pacífica, la no interferencia y no intervención en los asuntos internos y externos de otros países, la libertad de todos los Estados para determinar sus sistemas políticos, económicos y sociales. También el no uso de la fuerza ni la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones

internacionales, el derecho de autodeterminación, la indivisibilidad de la paz y la seguridad para todos, un nuevo orden económico internacional basado en la equidad y dirigido a promover el desarrollo y a erradicar el hambre y la pobreza.

Leyendo estos principios es fácil encontrar cuán cerca están a aquellos incluidos en la Carta de las Naciones Unidas, pero con un énfasis particular en los problemas y las necesidades de los países recién independizados y aquellos todavía bajo dominación extranjera. No sería equivocado decir que el Movimiento No Alineado fue —y sigue siéndolo— la expresión del movimiento de liberación nacional en las relaciones internacionales. Sus miembros siempre consideraron al Movimiento como “un factor global independiente”, como “un paso importante en la búsqueda de la humanidad de unas libremente establecidas, pacíficas y equitativas relaciones entre las naciones, independientemente de su tamaño, ubicación geográfica, poderío o sistema social”.

Si las siete mayores potencias industriales del mundo, de Norteamérica, Asia y Europa, tienen sus reuniones regulares para coordinar su política global, ¿por qué el mundo en desarrollo no va a tener su propio y probado foro donde alcanzar un consenso en la coordinación de su política y protección de sus intereses con una perspectiva global?

Es cierto que hoy no existe una confrontación militar entre dos bloques militares. Pero es cierto también que, mientras uno de los bloques —el Pacto de Varsovia— dejó de existir, el otro —la OTAN— está ahí todavía. El Movimiento No Alineado proclamó siempre la necesidad de un mundo libre de políticas de bloques, no importa si eran dos o un bloque. De ahí por qué, aún en este aspecto, los objetivos del Movimiento No Alineado no han sido aún alcanzados, sin mencionar la mayoría del resto de ellos.

El mundo en el que vivimos hoy es todavía un mundo lejos de las esperanzas de los fundadores del Movimiento No Aliado. La distancia que separa a los países desarrollados del Norte del planeta y los más pobres del Sur crece, salvo pocas excepciones.

Los países desarrollados del Norte están dirigiendo o gobernando al mundo política y económicamente. Aun en las Naciones Unidas, el órgano en el que las decisiones son de obligatorio cumplimiento para todos los países miembros y que trata el tema más sensible, la guerra y la paz —me refiero al Consejo de Seguridad—, está controlado por un grupo de potencias que son miembros permanentes, que imponen las decisiones tomadas por las potencias más fuertes que representan los puntos de vista del único bloque militar existente, la OTAN.

Desde el punto de vista económico esas potencias ejercen una decisiva influencia en fijar los precios del mercado mundial y las cuotas de exportación para los productos del Sur, donde habitan dos tercios de la humanidad.

Los países desarrollados también poseen la mayor producción agrícola e industrial y el control principal de las investigaciones científicas y técnicas y la aplicación de los resultados alcanzados en esas áreas.

Ellos gobiernan el mundo en las finanzas, el comercio y el intercambio y para reducir los efectos negativos de sus propias economías, descargan su peso sobre las espaldas de los países del Sur.

Por todas estas razones, los países en desarrollo necesitan su “factor global independiente y propio”.

Es cierto que en nuestros días hay una fuerte tendencia para favorecer las agrupaciones regionales en términos de relaciones económicas y políticas. Parece que la más exitosa ha sido la Unión Europea. Otros intentos son, principalmente,

de naturaleza económica, con la excepción de la ASEAN que tiene una más amplia visión. Pero, a pesar de estas integraciones regionales, el mundo no puede ser separado en parcelas ajenas las unas de las otras. Si uno toma “los cuatro tigres asiáticos” como ejemplo de desarrollo económico exitoso puede ver cómo estas economías han estado estrechamente conectadas con la economía de los Estados Unidos, además de la japonesa y la europea. La economía japonesa misma no puede divorciarse de la economía de los Estados Unidos, un hecho que parece no cambiar mucho aun con la creación del TLCA (NAFTA) y la ampliación de su membresía con otros países latinoamericanos.

Sin negar los méritos y la importancia de las agrupaciones regionales, el nuestro es, cada día, un mundo más interrelacionado y una perspectiva global es esencial para garantizar la sobrevivencia de nuestro planeta y sus habitantes.

El flujo mundial de noticias, ideas, mercancías, dinero y gente, es la tendencia contemporánea.

En tales circunstancias es aconsejable para los países del Sur mantener su propio foro donde discutir sus asuntos y problemas, alcanzar un consenso y mantener una posición coordinada frente a las también coordinadas posiciones de la OTAN y el G-7.

Desde su creación, el Movimiento de Países No Alineados ha proporcionado un marco adecuado para discutir temas políticos y económicos de interés común y alcanzar una posición común a través del consenso.

El Movimiento No Alineado ha preferido siempre trabajar sobre la base del consenso en vez de tomar sus decisiones por medio de la votación, porque el consenso, que no significa unanimidad, proporciona una mejor oportunidad de tomar en consideración las opiniones minoritarias.

El Movimiento No Alineado está integrado por una diversidad de países con diferente nivel de desarrollo, una gran variedad de tradiciones culturales, creencias religiosas y estructuras socioeconómicas y políticas. Esta diversidad es un elemento muy importante porque enriquece las discusiones sobre cada tema y las conduce a una posición común balanceada basada en la realidad.

Desafortunadamente, de un tiempo a otro hemos sido testigos de conflictos y confrontaciones, hasta confrontaciones militares entre países no alineados. Pero el Movimiento no debe ser inculcado por tales hechos que van contra los principios fundamentales del no alineamiento. De hecho, en cada ocasión en que los conflictos entre países no alineados han tenido lugar, el Movimiento ha desplegado enormes esfuerzos para calmar la situación y lograr una solución justa y honorable.

Debe decirse que el Movimiento No Alineado debe jugar todavía un doble papel positivo, tanto en las relaciones entre sus miembros como entre ellos y las antiguas potencias coloniales.

Nadie podría negar la contribución histórica del Movimiento No Alineado para salvaguardar la paz mundial, promover el desarme, poner fin a la dominación colonialista e imperialista, fortalecer la independencia y proteger el derecho a la autodeterminación, luchar contra el *apartheid* en Sudáfrica y defender los derechos legítimos del pueblo palestino. Hoy el Movimiento está desempeñando un papel fundamental en la democratización de las relaciones internacionales, incluyendo el trabajo del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto y de su Consejo de Seguridad en particular. El Movimiento No Alineado es el único factor global internacional que puede coordinar las posiciones de la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas para alcanzar ese propósito. Entre los miembros del Consejo de Seguridad hay siete miembros no permanentes que pertenecen

al Movimiento. Cuando el caucus no alineado tiene una posición común, su voz no puede ser ignorada en ese órgano. Pero la influencia es mayor en la Asamblea General donde disfruta de una clara mayoría.

Los países no alineados han tenido la suficiente sabiduría de resistir la tentación de organizar excesivamente al Movimiento, de darle una estructura rígida con una secretaría permanente en un país determinado o de elaborar una carta con demasiadas regulaciones. La flexibilidad de la organización del no alineamiento, con un estilo de trabajo basado en discusiones democráticas y libres y, a través de ellas, alcanzar un consenso, han salvaguardado la unidad del Movimiento, a pesar de las diferencias, a veces muy agudas, entre los países miembros.

Las conferencias de jefes de Estado o Gobierno cada tres años proporcionan las directivas a plazo medio del Movimiento. Las conferencias ministeriales a mitad de ese período permiten revisar el trabajo hecho y actualizar la consideración de temas importantes. Pero el trabajo esencial, el trabajo diario, el que prueba la capacidad y efectividad del Movimiento, es el funcionamiento del Buró de Coordinación en Nueva York. Esa es la más práctica herramienta del Movimiento para aplicar las decisiones y políticas. Ese es el factor clave que puede extender la influencia del Movimiento en el Sistema de las Naciones Unidas, incluyendo el Consejo de Seguridad.

Resumiendo, el Movimiento No Alineado ha resistido la prueba del tiempo en los más de treinta y cuatro años de su existencia y el continuo incremento de su membresía es una clara evidencia de su razón de ser. Para el mundo en desarrollo no hay otra opción mejor que el Movimiento para lograr una posición común en los temas globales frente a las políticas de bloque de las grandes potencias.

Hasta que el mundo sea libre de las políticas de bloques y todas las naciones puedan unirse realmente; mientras el mundo permanezca dividido en dos categorías de naciones, el Movimiento de Países No Alineados tendrá un papel que jugar como expresión de las necesidades y opiniones de una de esas dos categorías.

Por eso es que en los noventa el Movimiento tiene aún un papel muy importante que desempeñar, y el hecho mismo de que la próxima Cumbre tendrá lugar en América Latina muestra que las ideas que comenzaron a tomar forma en Colombo en 1954 y evolucionaron desde la Conferencia de Bandung en 1955 hasta la Primera Cumbre No Alineada en Belgrado en 1961 se mantienen vivas.

La marcha de Colombo a Colombia en 1995 demuestra que la causa de la gran mayoría de la humanidad será expuesta con mayor fuerza y madurez y los principios y objetivos del Movimiento de Países No Alineados serán, nuevamente, un factor de unidad, una noble bandera a seguir en el camino hacia un mundo mejor para todos.

Muchas gracias.

## El primer medio siglo\*

El próximo año las Naciones Unidas conmemoraran su primer medio siglo de existencia. Ese hecho mismo demuestra la validez de la organización, la necesidad de su existencia.

Las Naciones Unidas son un sueño y una realidad. Como sueño debe ser el órgano mundial que dirija al planeta, por la voluntad común de sus miembros, por un camino de paz y desarrollo, de justicia y amistad. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas no pueden sino reflejar lo que el mundo real es hoy, con sus conflictos, guerras, relaciones económicas internacionales injustas. Pero estos elementos negativos no son nuevos y, por supuesto, no se deben a una actuación ineficiente de las Naciones Unidas.

Los más obstinados críticos de la organización deben aceptar, al menos, que las Naciones Unidas proveen un foro único para que todas las naciones del mundo puedan ser escuchadas, tener voz y voto sobre los asuntos internacionales. Ese foro es la Asamblea General, donde cada país, grande o pequeño, disfruta de iguales derechos y deberes. Esto es de por sí un gran logro. La Asamblea General, con sus reuniones anuales, es la sola ocasión para el más amplio trabajo colectivo para promover un consenso global sobre las más importantes decisiones que afectan a la comunidad internacional.

La historia ha comprobado que aquellos que redactaron la Carta de las Naciones Unidas cuando las cenizas de la Segunda Guerra Mundial estaban aún calientes tuvieron la suficiente

\* Versión en español del artículo publicado en la revista de la Asociación Esrilanquesa de Naciones Unidas.

visión para establecer cierto número de principios básicos para conducir unas relaciones internacionales basadas en el respeto de las naciones a la autodeterminación, la independencia y la cooperación. Ellos sabían que el mundo necesitaba no solamente paz, sino desarrollo económico y social. Ellos sabían que no era posible divorciar los derechos políticos y civiles de los económicos y sociales porque ambos conforman una unidad, la unidad que hace al hombre mismo.

Cuando hoy escuchamos y leemos acerca de la necesidad de un nuevo orden internacional no pensamos en otra cosa que los principios recogidos en la carta de las Naciones Unidas, ya probados en la práctica. Dondequiera que esos principios son respetados, hay paz, cooperación y amistad.

El universo es, por definición, la unidad de cosas que son diversas. El sistema de las Naciones Unidas es así. Cuando la diversidad es aceptada; cuando nadie trata de imponer su voluntad sobre otros; cuando hay discusión, negociación y consenso, la unidad puede ser preservada. Durante su existencia, las Naciones Unidas han realizado numerosas buenas acciones y han tomado también decisiones erróneas. Pero el hecho de que de cincuenta miembros originales hoy haya crecido hasta 184, es una clara evidencia de su vitalidad. La humanidad no ha creado un sustituto mejor.

Nadie podría objetar que las Naciones Unidas necesitan perfeccionar su trabajo. Existe, por ejemplo, una falta de relación adecuada entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad debe ser reformado para tener una representación regional más balanceada, debe ser democratizado para abolir los privilegios, debe conducir su trabajo con plena transparencia como está previsto en la Carta y debe informar sus decisiones a la Asamblea General, no de manera formal, sino para ser realmente supervisadas y controladas por los Estados

miembros. Resulta crucial a estas alturas hacer que las Naciones Unidas se comporten como la expresión de la comunidad internacional en su conjunto y no como instrumento de dominación de una sola potencia o un reducido grupo de potencias.

Mientras que preservan la paz mundial, las Naciones Unidas deben abstenerse de interferir en los asuntos internos de los Estados. La Carta de las Naciones Unidas claramente se pronuncia contra el uso de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales. La ocasión en que el uso colectivo de la fuerza resulta necesario es después de tratar exhaustivamente todos los otros medios posibles y la paz y la seguridad estén en peligro.

El desarrollo económico y social es el mejor aliado de la paz mundial. Y es precisamente en esta área donde las Naciones Unidas han desempeñado un impresionante papel que disfruta del reconocimiento y agradecimiento mundial. El PNUD, la UNESCO, la FAO y el PMA [Programa Mundial de Alimentos], la UNICEF [Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia], la OMS [Organización Mundial de la Salud], el ACNUR [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados] y otras agencias y órganos especializados son estrellas brillantes en el cielo de las Naciones Unidas. No hay rincón de este mundo donde su presencia no haya proporcionado alivio, esperanzas y logros. Esa colaboración multilateral es el corazón latente y el alma deseada para un mundo mejor.

Confiamos en que el balance de estos primeros cincuenta años ayudará a fortalecer la organización, a lograr naciones realmente unidas en el propósito de construir un mundo de paz y desarrollo para todos, donde cada ser humano pueda disfrutar todos sus derechos y cumplir todos sus deberes con dignidad plena.

Que los más altos sueños se conviertan en realidad.

## Caracterización sobre el trabajo de Cuba en la Unesco

Cuba tiene una larga y activa asociación con la Unesco. Baste decir que la primera oficina fuera de la sede principal de París que estableció la Organización fue la de La Habana.

El triunfo de la Revolución el primero de enero de 1959 dio un nuevo impulso a esa colaboración. Y no podía ser de otra manera ya que entre las prioridades de la Revolución cubana se encontraban las esferas de atención de la Unesco.

La campaña de alfabetización de adultos y la universalización de la educación con carácter gratuito, más un amplio programa de becas en todos los niveles de la enseñanza, convirtieron a Cuba en el primer territorio libre de analfabetismo en América Latina y el primero en garantizar el acceso de todos sus niños y jóvenes al sistema escolar nacional.

A eso se unió una labor de difusión cultural antes desconocida en el país, tanto por el acceso popular al producto cultural, como por la creación de instituciones musicales, teatrales, cinematográficas o editoriales, junto a bibliotecas, museos, escuelas de arte y toda una organización para vincular la cultura con las comunidades y los centros laborales y estudiantiles.

El deporte marchó por un camino similar y la ciencia conoció de la creación de grandes centros de investigación que se sumaron al trabajo de las universidades en esa dirección.

El máximo dirigente de la Revolución cubana, y con él los jóvenes que participaron en las acciones armadas el 26 de julio de 1953, año del centenario del natalicio de nuestro héroe nacional, reconocieron en José Martí al autor intelectual de aquella

gesta. Martí, en su tiempo, se había declarado continuador de los hombres que en 1868 iniciaron la lucha armada por la independencia de Cuba y continuador, a escala continental, de la epopeya bolivariana, porque consideraba que Nuestra América era una, desde el Río Bravo hasta la Patagonia, y que lo que Bolívar no había logrado en su tiempo todavía estaba por hacer. Pero a esa dimensión Martí añadía un concepto aún más abarcador al considerar que patria es humanidad. De modo que esa vocación internacionalista del apóstol de la nación cubana fue retomada por la generación de su centenario como guía e inspiración de su obra redentora.

El pensamiento de Martí —poeta, escritor, periodista y maestro, además de dirigente político— constituye un legado de modernidad y progreso que cubre las esferas todas del trabajo de la Unesco y mantiene su actualidad aun en este siglo. Así, es natural que la Revolución cubana, de raíz y esencia martianas, encuentre en la Unesco un campo natural donde participar e interrelacionarse con el resto de los países que integran dicha organización y conceda la importancia que merece a su actividad en ella.

Cuba copatrocina con la Unesco dos premios internacionales: el José Martí y el Carlos J. Finlay. El último, que lleva el nombre del destacado científico que descubrió el agente transmisor de la fiebre amarilla y con ello abrió camino a la eliminación de tan terrible pandemia y a que obras como el Canal de Panamá pudieran ejecutarse, es un premio a trabajos de investigación en microbiología. El primero, se confiere a las personas que, en cualquier lugar del mundo, hayan contribuido a la defensa de la cultura y la unidad de los pueblos de nuestra región y ha sido conferido, entre otros, al pintor Oswaldo Guayasamín (*post mortem*), al sociólogo Pablo González Casanova, al presidente Hugo Chávez y al sociólogo argentino Atilio

Boron. Ambos premios son otorgados por un jurado internacional nombrado por el Director General de la Unesco.

Personalidades e instituciones cubanas han recibido reconocimientos de esta organización especializada del sistema de Naciones Unidas. Nuestra excepcional e inigualable Alicia Alonso ostenta el rango de Embajadora de Buena Voluntad de la Unesco. Silvio Rodríguez, el creador más original de la Nueva Trova, fue distinguido como Artista por la Paz. En tanto que a José Llanusa, fundador del Instituto Nacional de Educación Física, Deportes y Recreación (INDER), se le entregó un reconocimiento especial por su labor de toda una vida dedicada a la educación física y el deporte. La profesora Delia Vera, coordinadora del trabajo de las escuelas cubanas asociadas a la Unesco, de tan meritoria labor, recibió, junto a otras 59 destacadas mujeres del mundo, el reconocimiento al aporte hecho a la Unesco.

Pero no solo grandes figuras famosas han sido acreedoras de galardones, sino jóvenes estudiantes han obtenido premios en artes y ciencias, expresión de la obra educativa de la Revolución cubana.

A propósito del tema educacional, los esfuerzos de Cuba en materia de alfabetización utilizando métodos modernos y las posibilidades que brindan los medios de comunicación masivos fueron reconocidos en los últimos cinco años por la Unesco con dos menciones honoríficas y un Premio Rey Sejong, otorgados al Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño por el desarrollo del novedoso método “Yo sí puedo”, empleado con éxito en decenas de países y en varios idiomas.

Un área que merece un reconocimiento especial es la relacionada con la preservación del patrimonio cultural de la humanidad. Ostentan tan significativo reconocimiento La Habana Vieja y el sistema de fortalezas de la ciudad; la ciudad de Trinidad y su valle de los ingenios; el centro histórico de la ciudad

de Cienfuegos; el centro histórico de la ciudad de Camagüey; el castillo de San Pedro de la Roca de la ciudad de Santiago de Cuba; el paisaje arqueológico de las primeras plantaciones de café en el sureste de Cuba y el valle de Viñales. El Parque Nacional Alejandro de Humboldt y el Parque Nacional Desembarco del Granma están considerados como patrimonio natural. Estos ocho sitios forman parte de la lista del Patrimonio Mundial. Por su parte, la Tumba Francesa fue inscrita entre las obras representativas del patrimonio cultural intangible de la humanidad.

Junto a estos sitios hay otros que han sido considerados por la Unesco como reservas de la biosfera. Ellos son: la península de Guanahacabibes, la Sierra del Rosario, la Ciénaga de Zapata, las Cuchillas del Toa, Baconao y Buenavista.

La importancia que Cuba otorga a su participación en los trabajos de la Unesco se evidencia en la designación de relevantes personalidades de la cultura cubana como Juan Marinello, Julio Le Riverend y Alfredo Guevara como delegados permanentes ante la Organización y de Miguel Barnet como su representante en su Consejo Ejecutivo. Cuba ha sido miembro del Consejo Ejecutivo en seis ocasiones, o sea, durante veinticuatro años. Su actividad fue también intensa en las comisiones de dicho Consejo y en los años 2004-2005 tuvo una efectiva participación en el reducido Grupo de Expertos en Finanzas, que revisan el proyecto de presupuesto de la Unesco y su posterior ejecución en la persona del economista Fidel Vascós.

Eminentes personalidades cubanas han representado a nuestro país en las diversas comisiones de trabajo de la Unesco. Actualmente Cuba es miembro de varios comités en el sector de las ciencias, como son el Comité Oceanográfico Internacional, el Comité de Bioética, el comité del Hombre y la Biosfera (MAB) y el comité sobre transformaciones sociales (MOST). En

el sector de las comunicaciones forma parte del Programa Internacional para el Desarrollo de las Comunicaciones (PIDC) y, en educación, del Instituto de Educación Superior de América Latina y el Caribe (IESALC), con sede en Caracas. En el sector de la cultura, Cuba pertenece a la Comisión de Patrimonio Mundial, integrada por los países firmantes de la Convención sobre patrimonio.

Por su parte, Cuba se ha beneficiado con el apoyo técnico ofrecido por la Unesco a diversas actividades y con el apoyo financiero concedido a numerosas de sus iniciativas internacionales, regionales o nacionales a través del Programa de Participación y otros programas aprobados por las Conferencias Generales de la organización, así como ayudas de emergencia para contribuir a restañar daños producidos por catástrofes naturales a instalaciones culturales.

La responsabilidad demostrada por Cuba con respecto a los fines de la Unesco le ha permitido ser sede de numerosos eventos internacionales coauspiciados por la Unesco en el campo de la educación, como los de Pedagogía y Universidad y los de alfabetización. En materia de ciencia y técnica se han celebrado conferencias regionales de alto nivel y reuniones especializadas sobre medioambiente, hidrología y sobre el mar.

También son coauspiciadas por la Unesco las conferencias de informática y comunicaciones y eventos culturales entre los que descuella el dedicado a Cultura y Desarrollo. Eventos deportivos de envergadura han contado también con la participación de la Unesco. En este campo, Cuba ha desempeñado un papel de primer orden en el Comité para la educación física y el deporte (CIGEPE).

A la participación cubana en los órganos de dirección de la Unesco y sus comités especializados hay que sumar su contribución a las discusiones para elaborar convenciones,

recomendaciones y declaraciones sobre los temas de los que se ocupa la Organización.

El trabajo de Cuba es el resultado de la participación de diversos organismos de la administración central del Estado cubano, entre los que hay que destacar los ministerios de Relaciones Exteriores; Educación; Educación Superior; Cultura; Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente; Informática y Comunicaciones; el Instituto de Recursos Hidráulicos; el INDER; el Archivo Nacional y otras organizaciones como la Fundación Fernando Ortiz; la Casa de las Américas; la Unión de Periodistas de Cuba; la Federación de Mujeres Cubanas y la Unión de Jóvenes Comunistas. Todos estos organismos funcionan bajo la coordinación de la Comisión Nacional Cubana para la Unesco.

Con su actitud Cuba cumple, porque lo considera justo, con lo que expresa el preámbulo de la Constitución de la Unesco: “Que la amplia difusión de la cultura y la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de responsabilidad y ayuda mutua”.

Este es un resumen apretado para dar una idea de la participación de Cuba en la Unesco que cubre hasta mi período de trabajo, en el que se alcanzaron logros importantes y se sufrieron agresiones inesperadas.

## El imprescindible José Martí

Decía el dramaturgo alemán Bertolt Brecht que había quienes luchaban un año o varios años, y eran buenos; pero había los que luchaban toda la vida y esos eran los imprescindibles. A esta categoría última pertenece José Martí.

Nacido en La Habana el 28 de enero de 1853, de padre valenciano y madre canaria, tuvo en el poeta y pedagogo Rafael María de Mendive su ejemplo y guía de patriotismo y amor a la cultura que nos hace libres.

Cuando el presidente Abraham Lincoln fue asesinado, Martí fue uno de los adolescentes habaneros que portó señal de luto en honor del leñador que se atrevió a talar el estigma de la esclavitud en los Estados Unidos de América. Ya antes, al ver a un esclavo colgando de una horca improvisada, el niño Martí se había jurado lavar con su sangre ese crimen.

Cuando el 10 de octubre de 1868 Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria, proclamó la independencia de Cuba y dio libertad a sus esclavos, el joven Martí saludó el inicio de la epopeya con un soneto que concluía diciendo: “¡Rompe Cuba el dogal que la oprimía / y altiva y libre yergue su cabeza!”.

Poco después sería condenado a presidio y trabajos forzados en una cantera. A los diecisiete años de su vida se convertía en el prisionero 113 de la primera brigada. Angustiosas gestiones de sus padres lograron trocar esta condena por una deportación que lo llevó a España. De un eslabón de hierro de su cadena de presidiario la madre mandó a hacer un anillo en el que se grabó la palabra Cuba. Esta singular prenda la portaría Martí hasta el fin de su vida.

En España publicó “El presidio político en Cuba”, patética denuncia de los horrores vividos en las prisiones coloniales. En esas páginas recuerda a sus compañeros de infortunio: el anciano Nicolás del Castillo, de setenta y seis años; el niño negro Lino Figueredo, de doce años, muerto allí de maltratos y viruela; Juan de Dios, el pobre anciano negro, idiota, de un centenar de años, muerto a golpes de palo. Ramón Rodríguez Álvarez, de catorce años, y su compañero Tomás, de once, presrándose socorro hasta caer en tierra, para siempre, aniquilados por la fatiga y los castigos. Dante no estuvo en presidio, escribe Martí, “si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento... hubiera desistido de pintar el infierno. Las hubiera copiado y lo hubiera pintado mejor”.

También en España publicaría su artículo “La República española ante la revolución cubana”, en el que demandaba a los republicanos triunfantes que reconocieran el derecho de Cuba a ser libre. “Cuba quiere ser libre [escribe Martí]. Y como los pueblos de la América del Sur la lograron de los gobiernos reaccionarios, y España la logró de los franceses, e Italia de Austria, y México de la ambición napoleónica, y los Estados Unidos de Inglaterra, y todos los pueblos la han logrado de sus opresores, Cuba, por ley de su voluntad irrevocable, por ley de necesidad histórica, ha de lograr su independencia”.

En Madrid escribiría también Martí un sentido poema en honor de ocho estudiantes de medicina habaneros fusilados el 27 de noviembre de 1871, tras una falsa acusación cuya mendacidad sería reconocida públicamente años después.

Concluidos sus estudios de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, Martí viaja a México, vía Francia, a reunirse con su familia que se había instalado en ese país. Es un joven de veintidós años. La estancia en México le abrirá la puerta

al conocimiento directo de la América continental donde indios y mestizos son la mayoría de la población. Arrastrando males corporales que no le abandonarían jamás, encontró en el periodismo cauce apropiado para sus energías de desterrado.

En México comenzó a perfilar su visión americana mayor.

A la estancia en México le siguió otra en Guatemala, donde a su condición de escritor añadió la de maestro, al desempeñarse como profesor en la escuela Normal y en la Universidad.

Terminada en 1878 la primera guerra de independencia cubana sin lograr la victoria, Martí, ya casado y padre, vuelve a Cuba, pero vinculado siempre al movimiento independentista. Pronto es detenido y deportado a España, condenado a la prisión africana de Ceuta. Ya en España, la pena es conmutada y logra escapar a Francia para trasladarse esta vez a Nueva York, donde forma parte, y hasta llega a presidirlo, del comité revolucionario cubano que apoya un nuevo intento de lucha armada por la independencia encabezado por el general Calixto García, héroe de la guerra anterior. Fracasado el intento en apenas un año, Martí decide trasladarse a Venezuela y permanece varios meses en Caracas, donde trabaja como periodista y funda *La Revista Venezolana*.

De Venezuela Martí decide regresar a Nueva York. Allí residirá durante catorce años, completará su visión del mundo y continuará su obra patriótica que culminará con la fundación del periódico *Patria* y del Partido Revolucionario Cubano, el partido único de los independentistas cubanos, forjador de la unidad y organizador de la última guerra de independencia contra la dominación colonial. La nueva guerra —continuadora de aquella de 1868, y tan necesaria como inevitable, pues las autoridades coloniales preferían que Cuba, de no ser española, fuera norteamericana, pero nunca independiente— se reanuda el 24 de febrero de 1895.

Como general en jefe del Ejército Libertador, previa consulta con los viejos combatientes de 1868, se había seleccionado al dominicano Máximo Gómez, héroe de múltiples hazañas militares y jefe probado. En la carta en la que Martí le propone a Gómez que acepte esta tarea de organizar el ejército que conquiste la independencia, le ofrece, como única recompensa, el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres. De Cabo Haitiano saldrían, hacia los campos de batalla en Cuba, Martí y Gómez, alcanzando las costas de Playitas en un pequeño bote de remos y con unos escasos acompañantes.

La guerra que se iniciaba, según circular firmada por Martí y Gómez, debía ser sinceramente generosa, libre de todo acto de violencia innecesaria contra personas y propiedades, y de toda demostración de odio al español. Todos los actos y palabras de esta —decía la circular— debían ir inspirados en el pensamiento de dar al español la confianza de que podrá vivir tranquilo en Cuba, después de la paz.

Así se preparaba el camino para una República sin despotismo y sin castas mediante un esfuerzo desinteresado y heroico dirigido por un partido que sabía que lo que un grupo ambiciona, cae; pero lo que un pueblo quiere, perdura.

Apenas un mes más tarde de su llegada a Cuba, el 19 de mayo, el delegado del Partido Revolucionario Cubano —denominación que dio Martí al más alto cargo de dirección de la organización política que creara— moría en combate en los campos de batalla. Tenía entonces cuarenta y dos años.

¿Qué hace que la figura de Martí haya influido tan decisivamente en la vida cubana durante un siglo y sea para su pueblo el apóstol, el maestro, el héroe nacional? ¿Qué lo convierte hoy no solo en figura histórica, sino en un contemporáneo para América y el mundo?

Para los cubanos, Martí es el gran forjador de la unidad nacional, expresión misma de la nacionalidad cubana, símbolo de la identidad; ejemplo de patriota y hombre público, de revolucionario cabal; es el escritor admirado; es el visionario que previó el porvenir y dejó consejos, advertencias y enseñanzas que alzan al ser humano hasta su mayor altura. Es símbolo de lucha y sacrificio para que lo mejor del hombre venza a la fiera que también habita en él y pueda el espíritu amanecer, radiante, en medio de los mundos. Es el hombre nuevo capaz de morir en la cruz todos los días por el bien del prójimo.

En tremenda batalla de ideas tuvo que derrotar al integrista colonialista, al neocolonialismo autonomista y al anexionismo que anhelaba un nuevo integrista con otra metrópoli, trocar a los aros. Él defendió que Cuba debía ser libre de España y de los Estados Unidos. Confirmó el rumbo hacia la independencia plena que habían preconizado en el primer cuarto de siglo los grandes precursores: el presbítero Félix Varela, renovador del pensamiento y la enseñanza, y el poeta José María Heredia, iniciador del romanticismo en lengua española, impresionante cantor del Niágara y del Teocalli de Cholula. Él resumió las luchas de casi un siglo de sus compatriotas y les dio la continuidad necesaria. Unió al exilio con el país, a la generación nueva con la de los fundadores, a los hombres de empresa y los de oficio, al campo y la ciudad, a los trabajadores todos, al hombre y la mujer, al negro y al blanco, a todos los que eran capaces de amar y fundar.

Martí afirmó que cubano era más que blanco, que mulato, que negro, porque hombre era más que negro, mulato o blanco. Él dijo que combatiendo por la libertad habían caído juntos los blancos y los negros y sus almas, abrazadas como hermanos, habían subido juntas a los cielos.

Él exaltó a los trabajadores, rurales y urbanos, como los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso que constituían las células más abnegadas y enérgicas del Partido Revolucionario Cubano.

“Como trabajo. Amo a los que trabajan”, decía.

Él expresó siempre su amor por los pobres de la tierra, con quienes decidió echar su suerte.

Recordó que “las campañas de los pueblos son débiles cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer, pero cuando la mujer se estremece y ayuda... la obra es invencible”.

Él dijo que su oficio era hermanar y que la República futura debía ser justa y abierta, una en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para el bien de todos y su ley primera el respeto a la dignidad plena del hombre.

Para Martí la política es el arte de ir levantando hasta la justicia la humanidad injusta. “¿No es lícito [se preguntaba] procurar, conservando en su plenitud los estímulos y el arbitrio propio del hombre, un estado donde distribuyendo equitativamente los productos naturales de la asociación, puedan los hombres que trabajan vivir con descanso y decoro de su labor?”. “Nada es tan justo como la democracia puesta en acción”.

“Cada cual [consideraba Martí] se ha de poner en la obra del mundo a lo que tiene más cerca, no porque lo suyo sea, por ser suyo, superior a lo ajeno, y más fino o virtuoso, sino porque el influjo del hombre se ejerce mejor, y más naturalmente, en aquello que conoce, y de donde le viene inmediata pena o gusto: y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de la patria. Levantando a la vez las partes todas, mejor, y al fin quedará en alto todo: y no es manera de alzar el conjunto el negarse a ir alzando una de las partes. Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”.

Para Martí, pues, el cumplimiento de su deber de hombre, de su deber para con la humanidad, comienza por la tierra natal, por la patria. “La patria se levanta sobre los hombros unidos de todos sus hijos. No se tiene derecho al aislamiento: se tiene el deber de ser útil”.

Pero Martí tenía su patria grande a la que llamó Nuestra América y que era una sola, desde el Río Bravo, en el norte, hasta la Patagonia, en el sur. Confesaba que su anhelo era poner alma a alma y mano a mano, a los pueblos de esa América. Cuba era parte de ella, de la América que con el padre Hidalgo, con San Martín y con Bolívar, por solo recordar a estos tres grandes fundadores, tuvo certificado de nacimiento en una epopeya que sigue conmoviéndonos.

México, Guatemala, Venezuela, Belice, Honduras, Costa Rica, Panamá, Jamaica, Haití, Santo Domingo, conocieron de la presencia física de Martí. Uruguay, Argentina y Paraguay le confiaron su representación consular en Nueva York, y Uruguay, además, la de su representante en la primera conferencia monetaria internacional americana celebrada en Washington, de la que fue redactor de la declaración final.

Sus crónicas y artículos se publicaban en los principales diarios y revistas del continente.

“De América soy hijo y a ella me debo”, afirmó. Y para los niños de Nuestra América escribió y publicó, en Nueva York, la revista *La Edad de Oro*, en cuyos solo cuatro números trató de mostrar a sus lectores cómo se vivía en América, y en las demás tierras, antes y entonces, y ponía al alcance de los niños, que “son la esperanza del mundo”, lo mejor de la literatura y la información actualizada del saber científico y técnico y la palabra necesaria para ser mejores seres humanos, y les pedía que se reunieran una vez por semana para ver a quién podían hacerle una obra

de bien todos juntos. Para enseñar deleitando, como pedían los sabios del Renacimiento, se hacía la revista, para sembrar, con cada artículo una flor de amor.

La vocación latinoamericana de Martí se expresa también en el Partido Revolucionario Cubano que funda no solo para luchar por la independencia de Cuba, sino por la de Puerto Rico, para que las Antillas libres fueran salvaguarda de la independencia latinoamericana y contribuyeran así al equilibrio del mundo. Pues “las Antillas, que dan hijos brillantes, serán tierras gloriosas. Ya las veremos resplandecer como las griegas”, pronosticaba.

“Es cubano todo americano de Nuestra América”, escribía. Y creía, como Bolívar, en la posibilidad de un destino común para nuestras tierras. “Surgirá en el porvenir de la América, aunque no lo divisen todavía los ojos débiles, la nación latina, ya no conquistadora como Roma, sino hospitalaria”.

Nuestra América debía unirse tan fuertemente como la plata en las raíces de los Andes para enfrentar el desafío inevitable de la otra América.

Para que la América Latina echara a andar bien, decía, era imprescindible que echara a andar el indio. “¿No se ve cómo del mismo golpe que paralizó al indio, se paralizó a América?”. Y las soluciones a sus problemas debía buscarlas, no en la copia del extranjero, no con recetas foráneas, sino en el conocimiento profundo de la historia y la realidad propias. No es que se cierren los ojos al mundo y se viva tonto y arrogante como aldeano vanidoso, pero tampoco del calco de lo que no corresponde a lo necesario. La solución que ofrece es esta: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. El gobernante en nuestras tierras debe ser un creador.

Cuanto hombre u obra de mérito aparecía en nuestras repúblicas, contaba con la exaltación fervorosa y fraternal de Martí. Sirvió a nuestros pueblos con fidelidad y pasión.

Hombre que no conoció el reposo, creía que ser culto era el único modo de ser libre. Su amor por el saber y su concepción de la vida como obra de bien iluminaron su paso por el mundo.

Conocedor de los fundamentos del latín y el griego clásicos, diestro en lenguas europeas modernas, traductor del inglés y del francés, idiomas en los que escribía sus artículos, además del castellano; se interesó por los hombres de todas las latitudes para hallar la esencia de la especie dentro de la diversidad geográfica, lingüística, religiosa, cultural.

Estudió el pensamiento filosófico universal, fuera europeo, americano, asiático. Incursionó en la filosofía védica, en las enseñanzas budistas, en el pensamiento de Emerson. Estaba al tanto de lo que se publicaba en América y Europa, de lo que podía llegar a un hombre del occidente del planeta. Su sed de conocimientos era insaciable. “Sobre la tierra no hay más que un poder definitivo: la inteligencia humana”, pensaba.

Sintió afecto especial por Francia, desde el Víctor Hugo que marcó su adolescencia, hasta los poetas que le fueron contemporáneos y que influyeron formalmente en su estilo, con el que inició en lengua española, según el crítico literario dominicano Henríquez Ureña, la corriente modernista, con su libro de versos *Ismaelillo*, dedicado a su pequeño hijo y escrito en Venezuela en 1881. Sin embargo, es en la prosa donde más está la expresión nueva que tanto admiró, y de la que se sintió deudor, el joven poeta nicaragüense Rubén Darío.

Martí nos dejó una novela, algunas obras menores de teatro, traducciones; pero su obra grande está en la poesía, en el ensayo, en el periodismo, en la oratoria, en su epistolario y en sus diarios, coleccionados en más de una veintena de volúmenes.

La educación era para él un derecho y un deber humanos. “Al venir a la tierra todo hombre tiene derecho a que se le eduque y después, en pago, contribuir a la educación de los demás”.

La educación es también un permanente accionar. “La educación empieza con la vida y no acaba sino con la muerte”. “Una ciudad es culpable mientras toda ella no sea una escuela”, sentenciaba.

La educación debía convertir al hombre en resumen viviente de todo lo que lo ha antecedido para que pueda ser un hombre de su tiempo y de su pueblo. “La educación [decía] ha de dar los medios de resolver los problemas que la vida ha de presentar. Los grandes problemas humanos son: la conservación de la existencia.— y el logro de los medios de hacerla grata y pacífica”.

Preconizaba que “estudiar las fuerzas de la naturaleza, y aprender a manejarlas, es la manera más derecha de resolver los problemas sociales”. “El hombre ignorante [añadía] no ha empezado a ser hombre”.

La poesía era para él un don muy especial, que sana y levanta. “Las manos de los poetas cierran las heridas que abre la ira de los hombres”. “De que los poetas sean oídos, y se acerquen y trabajen a la par, vendrá la paz humana”. Creía que la poesía era indispensable a los pueblos y que no era durable hasta que no fuera obra de todos, porque tan autores son de ella los que la hacen como los que la comprenden.

Donde encontraba poesía mayor era “en los libros de ciencia, en la obra del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores; en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas.— y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo de cada día”.

Su amor por la creación artística lo confiesa así: “Yo amo tenazmente el arte. Hoy tenía un peso y lo he gastado en tazas del Japón... He penetrado los misterios del color, he sorprendido en la obra de mármol los secretos del cincel; una obra bella es para mí una hermana; un golpe de color, para mí una revelación

clarísima de los pensamientos e ideas que agitaban el alma del pintor. He sentido dentro de mi alma frotarse algo, en el Louvre, ante los medios tintes de Murillo... He hundido tímidamente el dedo en un lienzo del mexicano Rebull para convencerme de si aquel acerado azul era lienzo o nube”.

Pero la expresión más alta la encontraba en la música, “la más bella forma de lo bello”, porque “la música es el hombre escapado de sí mismo... es la armonía necesaria, anuncio de la armonía constante y venidera”. Aunque concluía que “poetas, músicos y pintores, son esencia igual en formas distintas”. En definitiva, “arte es huir de lo mezquino y afirmarse en lo grande”.

Estaba convencido que la cultura alcanzada por cualquiera era gracias a la patria que se la había dado y a la humanidad a quien heredamos.

Divulgador ferviente del conocimiento científico y técnico de su época, nos explicará, paso a paso, cómo se construyó el puente colgante de Brooklyn y cómo se ensambló la estatua de la libertad que Francia, en el centenario de su revolución, le regaló a los Estados Unidos, o cómo se levantó, en ese mismo año del centenario, la torre Eiffel, para la exposición universal de París. A los niños les explicará el proceso industrial para hacer cubiertos de mesa y hablará de las razas de ganado y de los cultivos de cereales, de las locomotoras y máquinas de vapor, y de la electricidad y de todo lo que la capacidad creadora del hombre es capaz de hacer. Lo que no olvidará nunca son los principios éticos que deben regir todo el saber humano. Así, se pregunta: “¿Para qué, sino para poner paz entre los hombres, han de ser los adelantos de la ciencia?”. Y dice que los libros han de servir para cerrar las heridas que las armas abren.

“Es hora ya [escribe] de que las fuerzas de construcción venzan en la colosal batalla humana a las fuerzas de destrucción.

La guerra, que era antes el primero de los recursos, es ya hoy el último de ellos: mañana será un crimen”.

Su concepción sobre la identidad superior del ser humano podría resumirse en estas palabras suyas: “Razas, lenguas, historia, religiones, todo eso son vestiduras de quitaipón, debajo de las cuales surge, envolviéndolas y dominándolas, la esencial e invariable naturaleza humana”.

Su misión en el mundo la definió así: “A servir modestamente a los hombres me preparo; a andar con el libro al hombro, por los caminos de la vida nueva; a auxiliar, como soldado humilde, todo brioso y honrado propósito; y a morir de la mano de la libertad, pobre y fieramente”.

He procurado, en insuficiente síntesis, intentar una mirada a la vida y el pensamiento de José Martí a sabiendas de lo imposible del propósito, con la esperanza de que sirva como invitación a volver los ojos a su obra, que hoy resulta antecedente indispensable y visión de innegable valor contemporáneo en nuestro continente y el mundo.

De la intertextualidad me he valido como método expositivo, procurando que sus palabras pudieran llegar al lector sin cambios ni interpretaciones.

La profunda religiosidad ecuménicamente abarcadora y a la vez sintética de José Martí, que nos dice que el hombre es el universo unificado, se conjuga sin dificultad con su condición de patriota y revolucionario antiimperialista, de luchador por los derechos del hombre y la justicia social, por un mundo de prosperidad y fraternidad en el que terminadas las labores del día, los hombres no se distinguen entre sí más que por el fuego en el corazón y el número de estrellas que lleven en la frente.

Su sentido de la vida rebasa al individuo aislado, porque el hombre es obra y parte de sus semejantes como ya lo había visto

el griego Aristóteles. “La sociabilidad es una ley, y de ella nace esta otra hermosa de la concordia”.

La clave está en darse a los demás para multiplicarse en ellos, y trabajar juntos para ascender, al menos, un peldaño más en la luz de los tiempos, recordando que “sobre las manos enlazadas de los hombres se levanta el mundo”.

## **Palabras pronunciadas en celebración del centenario de Alejo Carpentier, en la sede de la Unesco, París**

Por lo que Alejo Carpentier significa para la cultura universal, la Conferencia General de la Unesco decidió incluir la celebración de su centenario entre las fechas cuya conmemoración auspicia, cosa que hoy hacemos gracias a la generosa ayuda del Sector de la Cultura y la de los distinguidos panelistas que intervendrán en la Mesa Redonda y, por supuesto, la de todos ustedes que nos honran con su presencia.

Son los panelistas personalidades que conocieron en vida a Alejo Carpentier y pueden dar testimonio sobre el hombre y su obra.

Es una forma hermosa de rendir homenaje a una figura indispensable de la literatura hispanoamericana que abrió nuevos caminos al abordaje del mundo latinoamericano y caribeño, barrocamente maravilloso por su naturaleza y la mezcla de pueblos que lo habitan, y por su historia singular, llena de hazañas increíbles.

La esencia de esa parte del reino de este mundo y sus antecedentes de otras geografías integran la cosmogonía carpenteriana, tributo a su tiempo y a su pueblo diverso y uno.

Del novelista, periodista, dramaturgo, musicólogo y compositor, profesor, editor, hombre de la radio, diplomático y, sobre todo, hombre comprometido con las causas redentoras de su pueblo y del resto del mundo se tratará esta tarde.

Comparto la convicción martiana de que honrar honra y de que el encuentro de hoy es una contribución al objetivo de

la Unesco de fomentar la solidaridad moral entre los pueblos como base de un mundo de paz, cultura y bienestar, a cuyo logro dedicó Alejo Carpentier su fructífera vida.

Muchas gracias a todos por su presencia.

## Palabras en homenaje a Alfredo Guevara

El forjador espiritual de la nación cubana, José Martí, decía que los seres humanos iban en dos bandos: los que aman y fundan y los que odian y destruyen.

De la mayor obra fundacional en la historia de Cuba nació, apenas unos meses después de su comienzo, el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos, ICAIC, con Alfredo Guevara como su presidente.

Alfredo tomó la decisión de subordinar los sueños personales de realizador fílmico a la magna tarea de organizar y dirigir al núcleo de hombres y mujeres que darían vida a una cinematografía cubana contemporánea que buscaba estar a la altura de su tiempo y de su pueblo.

El noticiero que proyectaban las salas de cine del país cada semana alcanzó una expresión artística inusitada de la que derivó un movimiento documentalista que marcó nuevos caminos en ese género, al calor del infatigable Santiago Álvarez.

El cine de ficción —recordemos a Tomás Gutiérrez Alea— buscó formas que se adecuaban a la expresión de viejas y nuevas verdades esenciales que constituyen lo cubano, dicho en risa de comedia o a la altura de la epopeya cotidiana.

El dibujo animado no quedó atrás e irrumpió —Juan Padrón— con aliento popular y combatiente, con un humor contagioso e inobjetable de alto poder comunicativo para niños y adultos a la par.

Tuvo el ICAIC centro de experimentación sonora bajo la dirección de Leo Brower que cobijó y ayudó a subir peldaños de

excelencia a los jóvenes del movimiento de la Nueva Trova que en Silvio Rodríguez y Pablo Milanés tienen más que reconocidos exponentes.

Con el ICAIC, el sistema de distribución y exhibición de películas en las salas comerciales se abrió al mundo todo y no solo a una parte de él, y el cine móvil escaló montañas y atravesó llanos y ciénagas para llegar a muchos por primera vez.

Testimonio excepcional de la obra cinematográfica cubana contemporánea es el cartel, posiblemente la expresión gráfica más innovadora, original y precursora.

Creo que en nombre de todos podemos dar gracias a Alfredo Guevara por dedicar su vida a forjar una cinematografía cubana en la que su pueblo se identifica y reconoce.

Gracias por alentar, hasta hoy, con sueños bolivarianos y martianos, el nuevo cine de Nuestra América.

Gracias por ser un caballero del séptimo arte dispuesto a la defensa de lo mejor del ser humano.

### Nota circulada en la Unesco

Premiar la libertad de expresión es cosa noble. José Martí, el gran maestro de la nación cubana, enseñaba que la libertad es el derecho que tiene todo hombre a pensar y hablar sin hipocresía. Fidel Castro, a poco del triunfo revolucionario cubano del primero de enero de 1959, advertía: “Nos casaron con la mentira y nos obligaron a vivir con ella; por eso nos parece que se hunde el mundo cuando oímos la verdad, como si no valiera la pena que el mundo se hundiese antes que seguir viviendo en la mentira”.

El pueblo cubano optó por la libertad y la verdad, a sabiendas de que tienen un alto precio y hay que estar dispuesto a pagarlo o resignarse a vivir sin ellas. Los cubanos seguimos todavía hoy pagando ese precio, unas veces con sangre derramada, siempre con altas cuotas de privaciones y sacrificios.

Algunos, nacidos en medio de la gloria difícil, prefirieron el camino de la apostasía y plegarse, con alma de esclavo fiel, al hueso y al mendrugo caído al suelo desde la mesa del banquete del amo extranjero. Renunciaron a su papel de hombres de bien para convertirse en deleznales mercenarios al servicio de los enemigos de su pueblo.

Hace cerca de doscientos años un joven alemán de diecisiete años escribía en su examen final de bachillerato: “En su profesión, el hombre no solo debe ambicionar el logro de su propia felicidad, sino también buscar la felicidad de todos los seres humanos... Si el hombre crea solamente para sí mismo, podrá ser un famoso científico, un gran sabio, un excelente poeta, pero jamás será realmente un ser grande y perfecto”. Estas reflexiones

de Carlos Marx animan y guían la actividad de la intelectualidad cubana fiel a su patria y a la humanidad, su patria mayor, que echa su suerte con los pobres de la tierra. Si alguien merece un premio a la libertad de expresión en el mundo del terror unipolar es el pueblo cubano y su más alta voz, porque “cuando hay muchos hombres sin decoro hay otros que llevan en sí el decoro de muchos hombres y en ellos va un pueblo entero, va la dignidad humana”.

Cuando se desintegraba el campo socialista y se desmigajaba la Unión Soviética, los augures del imperialismo pronosticaban el colapso fulminante de la Revolución cubana.

En esos tiempos inciertos, los escritores y artistas cubanos celebrábamos nuestro Congreso bajo la presidencia de Abel Prieto y con la presencia de Fidel. Me tocó hablar inmediatamente después de Miguel Barnet y leí entonces un breve poema que decía:

Unos pedían el martirio;  
otros, la compraventa;  
algunos, la traición.  
Nosotros, entre tanto,  
seguíamos frotando  
nuestra estrella.

Hoy, doce años después, de pie sobre el yugo del deshonor, sigue brillando en nuestra frente la estrella de Martí.

Desdichados los que se suman en esta hora crítica del mundo a las fuerzas de los que odian y destruyen contra los que aman y fundan.

Premiar la apostasía es una vergüenza.

Ni la paz del mundo, ni la solidaridad moral entre los pueblos se forjan con la apología de la traición.

## **Respuesta ante intentos por liquidar la Oficina Regional de Cultura de la Unesco en La Habana**

El uso selectivo, discriminatorio y politizado de la Decisión 104 Ex se ha convertido en una práctica lamentable en los trabajos de este Comité de Convenciones y Recomendaciones. La decena de países sobre los que se han presentado denuncias de supuestas violaciones de derechos humanos son prácticamente todos miembros del G-77, una parte de los cuales optó por un régimen de orientación socialista. Son, en general, países no cercanos a las posiciones que mantienen los círculos gobernantes de los EE.UU. También los casos presentados son, básicamente, de personas que han cometido delitos y no víctimas de injusticias en su actividad en las esferas de atención de la UNESCO.

De otra parte, hay gobiernos que cometen a diario violaciones extremas contra ciudadanos de su país o de otros países, tan evidentes que son noticia cotidiana en los medios de prensa internacionales, y sobre los que este Comité no ha pronunciado jamás palabra alguna.

Es cierto que el mecanismo de la Decisión 104 Ex es bastante desconocido por el público en general y su manipulación se hace por ciertos servicios especializados, con propósitos políticos definidos y ajenos a verdaderas preocupaciones humanitarias. Esos servicios y agencias cuentan con recursos financieros y de todo tipo y operan a escala global y hacen el montaje de sus denuncias y las ponen a la firma de personas variadas, de diferentes geografías y naciones. Por ejemplo, una de las denuncias presentadas la firman un señor sueco que

trabaja en Suecia, un señor español que trabaja en Madrid y un señor esrilanqués que trabaja en la cabecera de la provincia central de su país, la ciudad de Kandy. ¿Quién ha puesto en contacto a estos tres denunciantes? ¿Quién les ha proporcionado a personas que se dedican a menesteres científicos diversos una información tan detallada sobre un caso particular de un país que está en otro continente y del que no tenemos evidencia que estos tres firmantes tengan un conocimiento de primera mano? ¿Cómo llegó a estos señores la copia de la sentencia —*in extenso*— de la sanción dictada contra el procesado? ¿Cómo estos tres denunciantes coordinaron su denuncia con quince anexos tan específicos y trabajosos en cuanto a la recolección de los datos que incluyen y que solo se puede acceder a ellos dedicando un tiempo considerable a la investigación? Está claro que las denuncias son preparadas por personas profesionales en su materia y que luego se les dan a firmar a otras personas seleccionadas que se prestan a dar ese servicio.

Este ejercicio matizado de hipocresía extrema no se corresponde con el espíritu de gestión humanitaria reparadora de injusticias que debe haber animado a quienes propusieron el proyecto de Decisión 104 Ex.

Las denuncias contra Cuba incluyen —la más antigua— a un ciudadano condenado por los delitos de falsificación y venta de documentos oficiales y de transmisión de información confidencial y secreta sobre Cuba a los servicios de inteligencia de una potencia enemiga. Los otros cinco casos son parte de los 75 agentes a sueldo de una potencia extranjera, o sea, de traidores a su patria, agentes enemigos que auxilian a sus amos en el intento de socavar la soberanía nacional y la independencia del país para retrotraerlo a la condición neocolonial que imperó en Cuba hasta el primero de enero de 1959. Esa potencia enemiga, que desde 1805 expresó por boca del presidente de esa república el deseo

de anexar a Cuba a su territorio, es la misma que mantiene, desde hace 45 años, un bloqueo económico, financiero y comercial que le ha ocasionado a mi país pérdidas por más de 70 000 millones de dólares de EE.UU. y afectado seriamente la vida de nuestra población. Esa potencia organizó y financió grupos de bandidos armados en zonas montañosas de Cuba y preparó una invasión militar mercenaria en la que involucró a países de la región para que le sirvieran de base, además de emplear el propio territorio de la potencia en cuestión. Esa potencia organizó sabotajes y atentados terroristas, como la destrucción en pleno vuelo de un avión de pasajeros de la compañía Cubana de Aviación, en el que murieron todos los pasajeros y tripulantes, un total de 74 víctimas. El principal autor del atentado se pasea libremente por la Florida. Esa potencia ha organizado cientos de atentados contra los gobernantes de mi país, entre ellos uno que, de no ser descubierto a tiempo, le podría haber costado la vida también a un crecido número de profesores y estudiantes universitarios panameños. Pero la policía panameña hizo abortar el plan que se proponían realizar y detuvo a los terroristas, cuyo proceso judicial está en marcha. Esos terroristas tienen largo historial delictivo.

Cuba, un pequeño país, ha resistido y continúa resistiendo los intentos de la superpotencia por apoderarse de ella. Y por supuesto que la nación tiene que defenderse y derrotar esos designios y desarticular cualquier intento de fabricar una quinta columna interna con traidores y vende patrias a sueldo de ese enemigo declarado que constantemente vocea su deseo de destruir a la nación cubana.

Claro que no es solo Cuba el país que cuenta en sus leyes y códigos los elementos para su defensa. A guisa de ejemplo citaré aspectos de la legislación de dos países europeos, una monarquía y una república, mencionados en reciente artículo aparecido en *Le Monde Diplomatique*.

El Código Penal sueco, en su capítulo 18, artículo 13, que trata sobre los delitos contra la seguridad del Estado, dice que aquel que reciba dinero u otras dádivas de una potencia extranjera o de cualquiera que actúe en interés de ella, con el fin de publicar o difundir escritos, o influenciar de cualquier forma que sea en la opinión pública en lo que concierne a la organización interna del Estado, puede recibir una condena de dos años de prisión. El artículo 8 también establece castigo al que propague o transmita a potencias extranjeras o sus agentes informaciones inexactas o tendenciosas con el propósito de crear amenazas para la seguridad del Estado y los casos considerados como alta traición, por constituir una amenaza para la seguridad del Estado al haber utilizado medios ilegales con el apoyo de una potencia extranjera, pueden ser condenados desde diez años de prisión hasta cadena perpetua.

El Código Penal francés, en su parte referida a los crímenes y delitos contra la nación, el Estado y la paz pública, establece en su capítulo I, sección 2, artículos 411-4 lo siguiente (cito): “*La fait d’entretien des intelligences avec une puissance étrangère, avec une entreprise ou organisation étrangère ou sous contrôle étranger ou avec leurs agents, en vue de susciter des hostilités ou des actes d’agression contre la France, est puni de trente ans de détention criminelle et de 3 000 000 de F d’amende*”. De modo que las actividades de inteligencia con una potencia extranjera, una empresa u organización bajo control extranjero o sus agentes, tendientes a suscitar hostilidad o actos de agresión contra Francia se castigan con 30 años de prisión y una multa de tres millones de francos.

Los gobiernos de once administraciones estadounidenses, en violación de los principios de la carta de la ONU, han acudido al uso de la fuerza, la amenaza del uso de la fuerza, las medidas coercitivas, las campañas mentirosas a través de

los medios de comunicación masivos y todo tipo de recursos para derrotar la decisión del pueblo cubano de defender sus legítimos derechos a la autodeterminación, la independencia y la soberanía nacional.

En esas acciones criminales es donde hay que buscar las causas de las condenas a sus agentes asalariados en Cuba y no en una falsa acusación de denegación del derecho a la libre expresión. Si a alguien se le niega, por la superpotencia y sus aliados, el derecho a la libre expresión, es al pueblo de Cuba en los medios transnacionales que controlan unos pocos monopolios al servicio de los enemigos de Cuba que se empeñan en ocultar, tras un telón de hierro, la realidad de mi país.

Con respecto a las condiciones del encarcelamiento de estos delincuentes y traidores puedo asegurarles a los miembros de este Comité que se corresponden con las normas humanitarias que el derecho internacional establece. Es harto conocida la conducta basada en una ética principista que la Revolución cubana ha seguido con sus enemigos prisioneros desde los días iniciales de la lucha armada revolucionaria en la Sierra Maestra, continuada con los mercenarios invasores de la Bahía de Cochinos derrotados en Playa Girón y con los bandidos armados por los gobiernos de los Estados Unidos, derrotados y apresados por nuestras milicias de obreros, campesinos y estudiantes.

Condiciones duras y difíciles viene padeciendo todo el pueblo cubano a causa de la política de agresión, hostilidad y bloqueo económico, financiero y comercial aplicada contra Cuba en los últimos 45 años por sucesivos gobiernos de los EE.UU., en violación del derecho humanitario internacional.

Violaciones flagrantes y masivas de sus derechos humanos son las que sufren los más de 12 000 iraquíes detenidos en su país por las fuerzas de la coalición que lo invadió en violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Gravísimas

violaciones sufren los detenidos en Afganistán encerrados en la Base Naval de Guantánamo, territorio que los EE.UU. ocupan en contra de la voluntad del pueblo cubano. A esos centenares de prisioneros, entre los que se incluyen niños, se les niega el derecho a ver a su familia y a disponer de un abogado que los defienda. En situación semejante hay otros 700 detenidos en cárceles norteamericanas cuya identidad se mantiene oculta por las autoridades de los EE.UU. Estas acciones brutales, que no respetan ni las horas del sueño de las familias en las ciudades iraquíes, donde tropas fuertemente armadas irrumpen para aterrorizar y abusar de sus moradores, incluyendo mujeres y niños, son como las acciones cotidianas del ejército de ocupación que día a día asesina a pobladores palestinos, incluyendo también niños y mujeres, y destruye centenares de viviendas, en acciones brutales que recuerdan los excesos nazis y de otras fuerzas de un primitivismo lamentable.

Si de violación de derechos humanos se trata, este Comité debería estremecerse ante tanto crimen flagrante y masivo y pedir a los responsables que les pongan fin.

El Gobierno de Cuba, gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, puede asegurarles que seguirá actuando con toda la limpieza y honestidad que lo caracteriza, que seguirá trabajando para que el pueblo cubano pueda disfrutar plenamente de todos sus derechos y que pueda también cumplir con sus deberes humanos. Que sigue creyendo en que la solidaridad y la fraternidad entre los hombres es posible. Que cree en la virtud del internacionalismo para luchar por el logro del bienestar de los pueblos y los individuos basado en el respeto al derecho ajeno y la defensa del propio. Que comparte los ideales de las Naciones Unidas, en general, y de la Unesco en particular y que hará todo lo posible porque esta organización cumpla con éxito sus nobles fines y no se convierta en instrumento de

los intereses egoístas de la dominación neocolonial e imperialista de potencia alguna.

Seguiremos trabajando por un mundo de paz y desarrollo basado en la solidaridad entre los pueblos, en la amistad y la cooperación con la divisa de alcanzar el respeto a la dignidad plena de cada ser humano.

## IMÁGENES



Como consejero político encargado de Negocios de la Embajada de Cuba en China. Funerales del presidente Mao Zedong, septiembre de 1976.



Como consejero político encargado de Negocios de la Embajada de Cuba en China. Recepción por el aniversario del desembarco del yate “Granma”, con la viceministra china de Relaciones Exteriores Wang Hui Jung, Beijing, 2 diciembre de 1976.



Como embajador representante permanente alterno ante la ONU, 38 Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, octubre de 1983. De izquierda a derecha: Isidoro Malmierca, ministro de Relaciones Exteriores; Raúl Roa Kourí, embajador y representante permanente ante la ONU; y Rolando López del Amo.



Como embajador de Cuba en China. Presentación de cartas credenciales ante el presidente Li Xiannian (arriba) y foto oficial (abajo). Beijing, 25 de abril de 1984.



Como embajador ante la República Islámica de Pakistán. Presentación de cartas credenciales al presidente, general Zia-Ul-Haq, julio de 1984.



Como director de Organismos Internacionales del Minrex. Conferencia de las Américas sobre el Espacio; a su derecha, general Arnaldo Tamayo. San José, Costa Rica, marzo de 1990.



Como director de Organismos Internacionales del Minrex, saluda al Comandante en jefe Fidel Castro Ruz. Recepción de despedida del Embajador de Brasil Ítalo Zappa. La Habana, 1990.



Como embajador ante la República de Sri Lanka. Presentación de cartas credenciales ante el presidente esrilanqués, D. B. Wijetunga, enero de 1994.



Como embajador ante la República de las islas Maldivas. Presentación de cartas credenciales al presidente Maumoon Abdul Gayoom, Malé, 15 de junio de 1994.



Como embajador concurrente ante la República Islámica de Pakistán. Asamblea General de las Cámaras de Comercio e Industria del G-77; saluda al presidente de la Cámara de Comercio de Pakistán, Lahore, noviembre de 1995.



Como embajador ante la República de Sri Lanka. Visita del Papa Juan Pablo II a ese país, 1995.



Como embajador ante la República de Sri Lanka, en una fiesta nacional junto a la presidenta del país, Chandrika Kumaratunga Bandaranaike, y el canciller L. Kadir Gamar, 1997.



Como embajador ante la República de Sri Lanka acreditado en las islas Maldivas. Mesa redonda de consultas sobre población y desarrollo humano sostenible, Colombo, mayo de 1997.



Como embajador delegado permanente de Cuba ante la Unesco. Presentación de cartas credenciales ante el director general de la Unesco, Koichiro Matsuura, París, enero de 2002.



Como embajador delegado permanente de Cuba ante la Unesco. Con el embajador de Nigeria, Mikel Omolewa, presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco, París, octubre de 2003.



Como profesor y jefe de departamento en el ISRI.

## DATOS DEL AUTOR

**Rolando López del Amo** (La Habana, 1937). Diplomático, poeta, profesor universitario y periodista. Fue embajador de Cuba en las Naciones Unidas, la Unesco, China, Pakistán, Sri Lanka, Maldivas y Myanmar. Graduado del Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona” (ISPEJV) en 1967, ocupó diversos cargos, a partir de 1959, en organizaciones políticas, instituciones culturales y centros docentes del país.

Fue miembro del Consejo de Dirección de la revista *Mella* y de la comisión para el trabajo intelectual de Partido Socialista Popular (PSP). Fue profesor de Literatura Universal y Literatura Cubana en el ISPEJV y en la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana, en la que se desempeñó también como presidente de la Comisión de Extensión Universitaria, vicedecano de la Facultad de Humanidades y jefe del Departamento de Sociología.

Fue subdirector fundador de la Editora Política y jefe del Departamento de Disciplinas Jurídicas, Históricas y Filosóficas del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. Estuvo al frente de las Direcciones para Asia y Oceanía; Información, Prensa y Cultura; Organismos Internacionales, y Documentación, del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Estuvo entre los fundadores del Consejo Nacional de Cultura y fue el primer presidente del Consejo Provincial de Cultura de la antigua provincia de La Habana. Antes había sido Director de Bellas Artes del Municipio de La Habana y subdirector del

Instituto Municipal de Cultura de Marianao. También participó en la fundación de la UNEAC.

Obtuvo menciones en varios concursos cubanos de poesía. Sus trabajos han sido publicados en revistas, periódicos y semanarios nacionales. Fue colaborador de Prensa Latina, Radio Reloj y la revista digital *Cubarte*. Sus poemas aparecen en una docena de antologías cubanas y una antología en ruso y han sido traducidos a varios idiomas.

Publicó una decena de libros de poesía, entre ellos: *Vecinos* (2007), *Contar de Cuentos* (2011) y *Cercanas lejanías* (2013). Fue coautor, junto a Mercedes Crespo, del libro *Cien preguntas sobre la India* (2014) y autor de *Cien preguntas sobre China* (2018), entre otros títulos publicados.